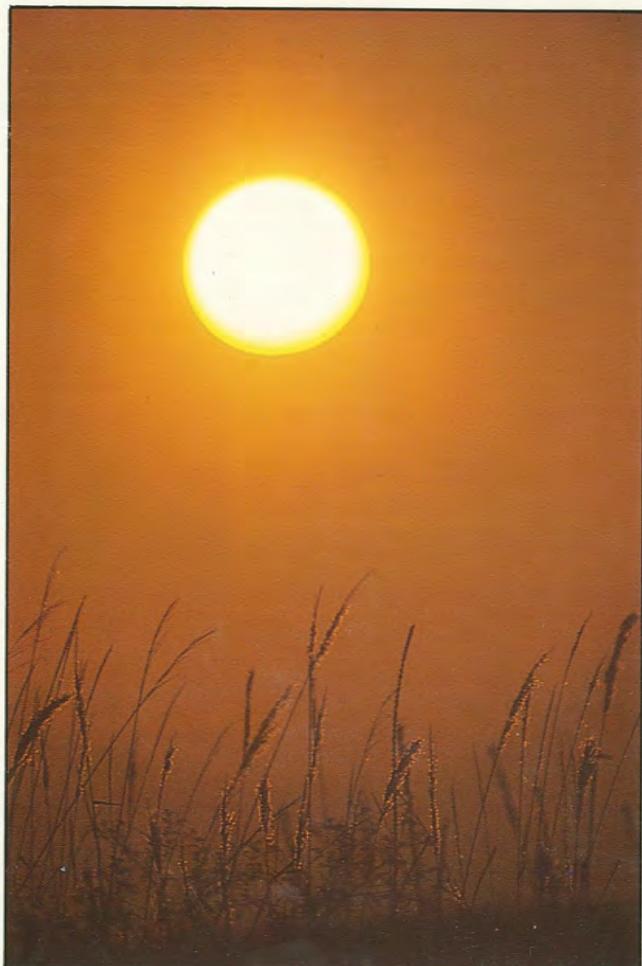


JOSÉ
RAMÓN
LÓPEZ

3.-DIARIO



BIBLIOTECA
DE CLASICOS
DOMINICANOS

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS

Volúmenes publicados

Vol. I.- *Los Precursoros 1*

Cristóbal Colón:

Diario de navegación y otros
escritos.

Vol. II.- *Los Precursoros 2*

Fray Ramón Pané:

Relación acerca de las antigüeda-
des de los indios.

Vol. III.- *Los Precursoros 3*

Fray Pedro de Córdoba:

Doctrina Cristiana y Cartas.

Vol. IV.- *Los Precursoros 4*

Oviedo. Las Casas:

Crónicas escogidas.

Vol. V.- Antonio Sánchez Valverde:

Ensayos.

Vol. VI.- José Joaquín Pérez:

Fantasías indígenas y otros
poemas.

Vol. VII.- Salomé Ureña de Henríquez:

Poesías completas.

Vol. VIII.- Manuel de Jesús Galván:

Enriquillo.

Vol. IX.- José Ramón López:

1.- Cuentos puertoplateños.

Vol. X.- José Ramón López:

2.- Ensayos y artículos.

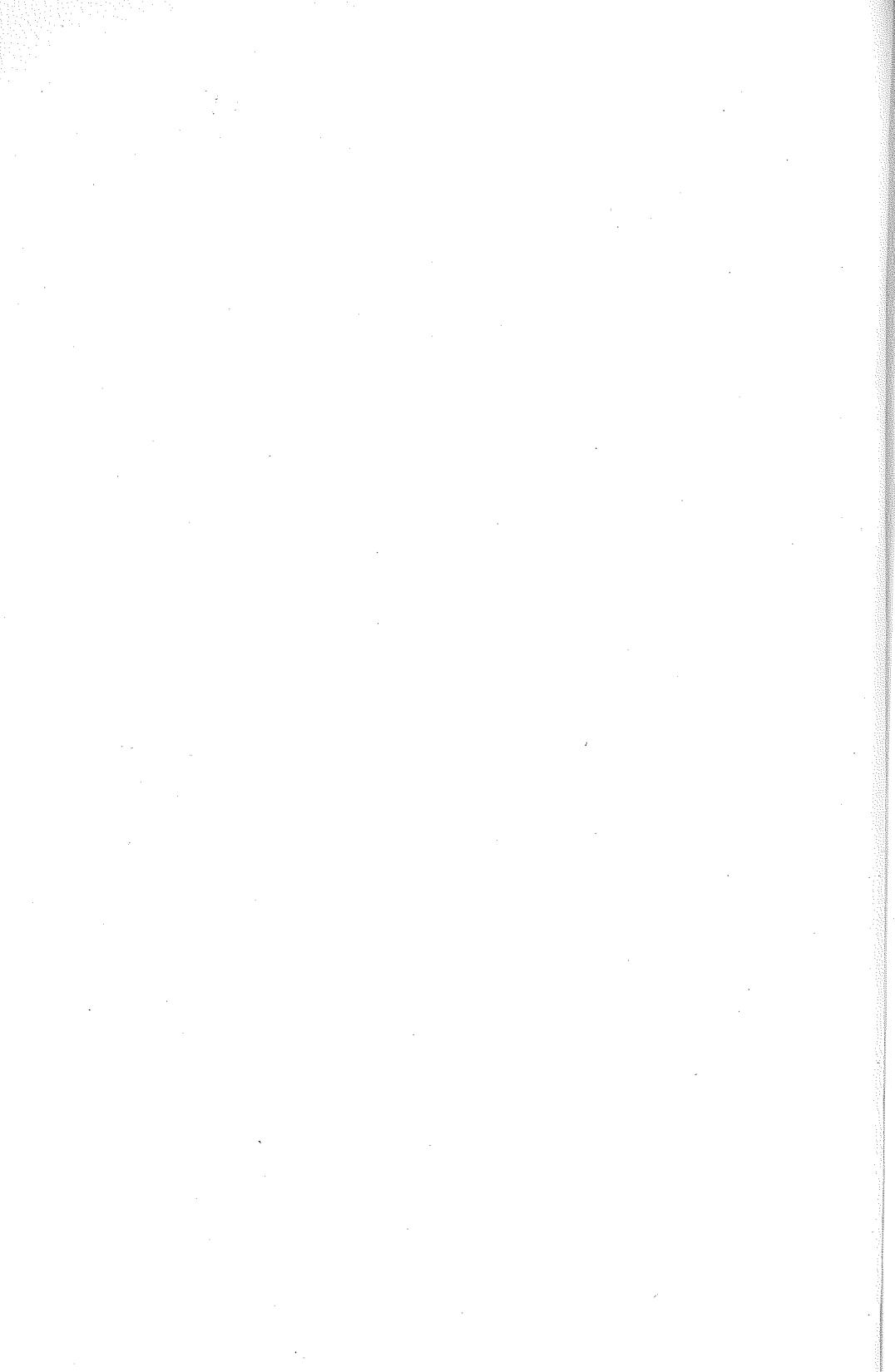
Vol. XI.- José Ramón López:

3.- Diario (enero-agosto de 1921).

JOHSE RAMÓN LÓPEZ
3.- DIARIO



Fundación Corripio, Inc.



DIARIO
(Enero-agosto de 1921)

Biblioteca de Clásicos Dominicanos

Director:

Manuel Rueda

Asesores:

Pbro. Oscar Robles Toledano

Dr. Jorge Tena Reyes

Fotografía de José Ramón López.



José R Lopez

Biblioteca de Clásicos Dominicanos
Volumen XI

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ

3.- DIARIO
(Enero-agosto de 1921)



EDICIONES DE LA FUNDACIÓN CORRIPIO, INC.
Santo Domingo
1991

**Edición al cuidado de
Andrés Blanco Díaz**

**Impreso por
Editora Corripio, C. por A.
Calle A. esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana**

**Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic**

Con el tercer tomo de las obras de José Ramón López destinado al Diario (enero-agosto de 1921) la BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS deja cumplido su propósito inicial de rescatar la obra mayor de quien fue un ensayista especialmente dotado, un narrador ameno que entendió y recreó las tradiciones vivas de su pueblo, un periodista ágil y conciso que supo renovar la prosa periodística de su tiempo hasta el grado de que hoy se le considera padre y precursor del periodismo científico dominicano.

Tanto por su obra escrita, como por sus actuaciones civilistas, López es merecedor del respeto y la admiración de todos. No en balde un ciudadano de la talla de Bernardo Pichardo despidió sus restos mortales exaltando su voluntad templada en ambientes adversos, su resistencia de espíritu, su cerebro "sin estrechura visible" y un valor moral y material a toda prueba. Y termina, junto con las máximas ofrendas, con estas frases emocionadas: "Duerme, duerme, luchador gallardo, que siempre con la última hora de la Vida se inicia la primera de la Justicia".

La vida de López puede compendiarse en tales frases laudatorias que tanto se ajustan a su espíritu, acero que fue forjándose en el crisol de todos los infortunios. Por sobre todo persiguió una imagen coherente de nuestra identidad y logró captarla en las numerosas páginas que escribió: ensayos, artículos, en la amenidad del relato y de sus esbozos teatrales, procurando siempre dar un hondo calor humano a cada detalle. La literatura fue un medio en su quehacer diario, no una finalidad. Vio su época como sociólogo y como político, rectificando los errores a que lo llevaron las luchas partidistas para terminar su vida ardiendo en la pira del más exaltado patriotismo, enfrentándose día a día a la injusticia y a la opresión, luchando con pensamiento y sangre por la libertad de su tierra en ese Diario que es modelo de rectitud ciudadana.

Con dicha obra culmina su pensamiento, elevándose a las cimas a que llegaron otros notables adalides americanos. Es por lo que ahora completamos orgullosos este ciclo de las obras de López publicando por primera vez en forma de libro este Diario que escribió un año antes de morir y que fue publicando en el periódico que dirigía, Pluma y Espada, con una puntualidad que más bien pareció a sus conciudadanos las estaciones de un via crucis.

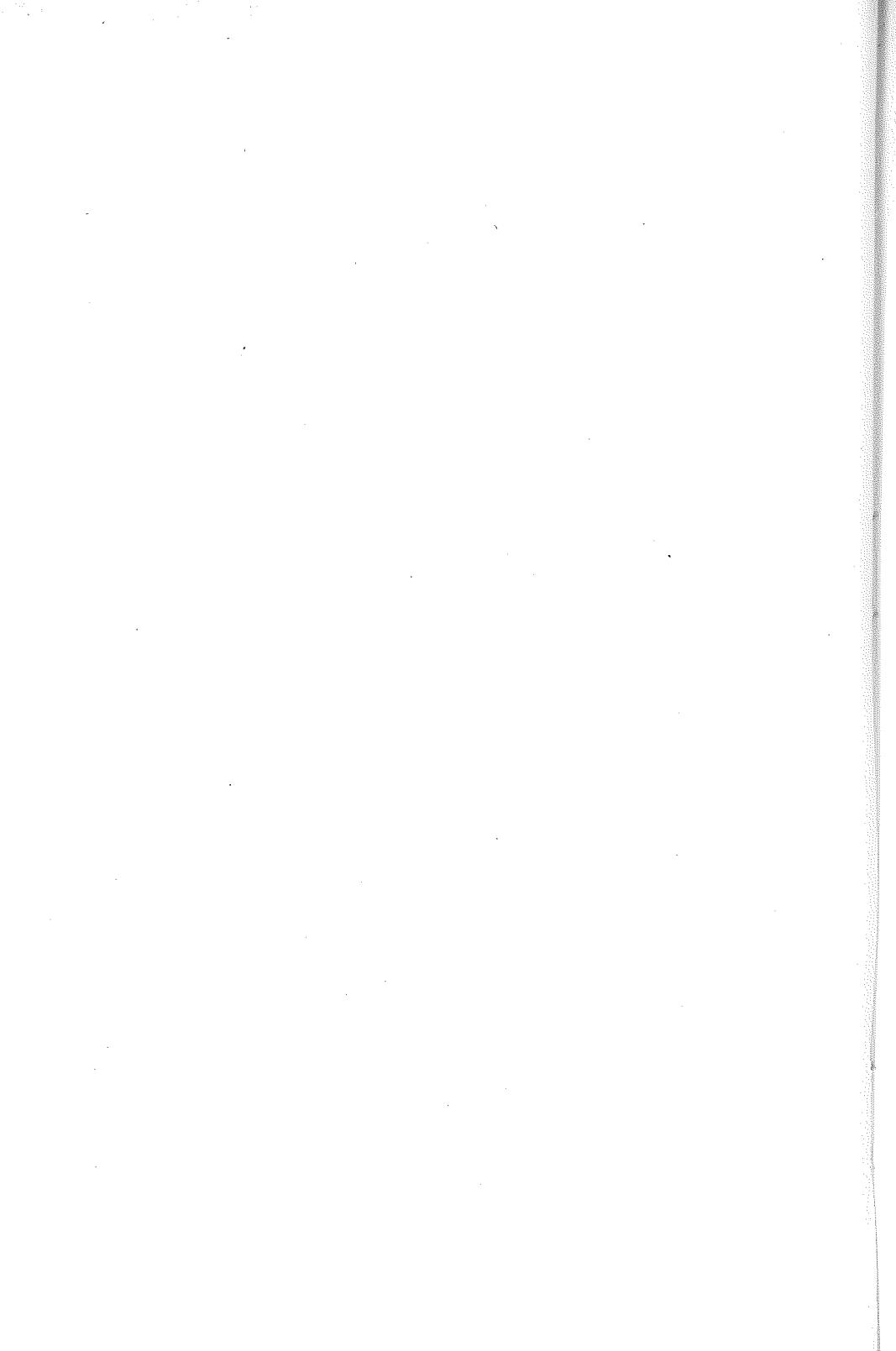
Deseamos que las obras de López, rescatadas por nosotros con tan amoroso celo, sirvan para que lo conozcamos y entendamos mejor y para que le ofrezcamos ese reconocimiento a que se hizo merecedor a lo largo de su vida.

MANUEL RUEDA

DIARIO

(Enero-agosto de 1921)¹

1. N. E. Publicado con el título de "Los últimos días" en *Pluma y Espada*, Año I, números 1 al 21, de febrero-agosto de 1921.



Enero 28

El señor Wilson fraguó, como todos saben, un plan para la *rápida desocupación* de la República Dominicana por las tropas estadounidenses. El plan, tal como lo publicaron en la Proclama del 23 de diciembre de 1920, era admisible, salvo en las declaraciones preliminares que, sin ton ni son, pretenden afirmar en los Estados Unidos un derecho a intervenir en la República Dominicana y destruir su Gobierno Constitucional. Algo más que un Protectorado o un Mandato.

Pero cuando, más tarde, publicaron los detalles, el *modus operandi* del Plan, se vio que hay algo peligroso dentro de él. La Comisión de Representativos, según el Plan, colaborará con el Gobernador en la redacción de ciertas leyes orgánicas; pero en caso de desacuerdo entre los Comisionados y el Jefe de las fuerzas de Ocupación, prevalecerá el criterio del Jefe, quien promulgará las citadas leyes sin someterlas a la consideración del Congreso. Eso lo echa todo a perder. Quizás la intención del invasor es buena. Pero como hasta hoy, por todos sus actos, ha inspirado desconfianza, esta es lo que prevalece y el pueblo, cuando ha lugar a duda, opta por creer en lo peor.

De ahí que todo el pueblo dominicano aplauda a los íntegros varones de la ex-Junta Consultiva que se han negado a aceptar el cargo de Comisionados mientras no se modifique el Plan Wilson en lo referente a formar las leyes que han de regir en la tercera República.

Se ha hablado, aunque no se ha dejado oír la prueba oficial, del nombramiento de una Comisión compuesta de dioses *menores* de la política dominicana.

Eso es simplemente tonto. La obra de la Comisión, que no será elegida por el pueblo dominicano, no puede comprometer a éste en el porvenir. Por lo tanto, si se aspira a hacer labor que ligue, en lo decentemente ligable, a la República de Duarte y Sánchez con la de Washington, esa obra tiene que ser realizada con la mediación de hombres que gocen de la absoluta confianza del pueblo dominicano, hombres que no han sido electos, pero que lo serían si se convocara a elecciones.

* * *

¿Cuál será la suerte de la Comisión y de la República Dominicana?

Líneas rígidas, invariables no pueden ser trazadas por el razonamiento de quienes no intervienen en el desarrollo de los sucesos. Buen profeta no lo es sino quien tiene poder para realizar él mismo la profecía. Pero, con imagen a derecha o izquierda, es posible deducir lo que resultará en el próximo futuro.

En el mundo no hay hombres políticos de decisiva importancia, sino vértices a los cuales convergen todas las circunstancias actuales. Wilson no era un hombre, sino un individuo que ocupaba el vértice. La opinión pública estadounidense lo desplaza y lo sustituye, en el vértice, por Harding. Y éste será todo lo gran hombre que quiera; pero no podrá dejar de atender al *mandato imperativo* de las circunstancias; porque no es él quien dirige éstas, sino ellas quienes lo dirigen a él.

La restauración de la República Dominicana no es obra de Wilson, no será obra de Harding, ni siquiera obra del buen pueblo americano. Es obra de las circunstancias, de la presión de la opinión mundial sobre la conciencia y los intereses de la Nación estadounidense. Quien venga a la Presidencia de los Estados Unidos, sea A, sea B, sea C, sea Z, tendrá que hacer lo mismo; tendrá que devolver su independencia a la República Dominicana.

Lo probable es, pues, que el Gobierno Militar, que no estará en el país a fines de año, que ya tropieza con dificultades mayores que las que asediaron a nuestros últimos gobiernos acosados por la guerra civil, que ya tiene que considerar a la República como un clavo ardiendo que es preciso arrojar para no quemarse —tendrá, ese Gobierno, que ceder ante una Comisión Consultiva, de verdaderos Representativos, que dé visos de seriedad y estabilidad a la devolución de lo detentado a los dominicanos.

Esta no es, como quieren convertirla algunos, hora de pesimismo, sino del más completo optimismo. Las leyes naturales no prevalecen tan sólo en lo físico, sino también y con más energía a veces, en lo moral. La bola de la independencia ha sido echada a rodar desde el firme de la loma, y viene cuesta abajo, en virtud de la gravitación, sin que nadie sea poderoso a detenerla. Rodará, rodará hasta llegar al llano donde ha de encontrar estabilidad.

Obstáculos ha de encontrar en el trayecto. Las hambres de todo género: hambre de dinero, hambre de distinción, hambre de mando, crearán dificultades, ejercerán dolorosas violencias. Pero la bola seguirá, a despecho de todo eso, bajando, bajando siempre hasta llegar a su ulterior destino.

Descubrámonos ante la Independencia que se avecina. Wilson, Harding, el Gobierno Militar... Todo muy poderoso; pero perfectamente impotente ante las exigencias del mundo moral que pide ya el reajuste y la reparación de cuantas violencias e injusticias fueron cometidas.

El mundo es civil. El ejército no es más que para defender el régimen civil contra las bayonetas de la fuerza; para restablecer sobre la tierra la justicia y la equidad que se ausentaron avergonzadas cuando la única razón era el cañón y el mandoble.

Por eso afirmo que, en uno u otro modo, el Gobierno Militar accederá, porque su necesidad suprema es abandonar el país, ya económicamente ingobernable.

Enero 29

Ayer tarde, 28 de enero, se entendió el presidente Wilson con la ex-Junta Consultiva.

El Contralmirante Snowden, en persona, llevó a S.S. Illma. y Reverendísima Monseñor Nouel, el pliego aceptando las condiciones que había exigido la ex-Junta para aceptar el cargo de Comisión de Representativos.

Ese hecho es significativo. Debe servir para afirmar en nuestros corazones el optimismo. Habrá Patria libre, sin las trabas y mutilaciones que, inspirados por una buena fe asustadiza, temían los pesimistas.

Se asegura que la Comisión iniciará sus importantes labores el día 31 de enero.

¡Dios continúe iluminándola!

Enero 30

Ya está constituida —y trabajando— la Comisión Consultiva, aunque todavía sólo han sido nombrados cinco de los siete miembros que han de componerla.

Hasta ahora guardan una discreción hermética, prometedora de buenos resultados. No se les podrá aplicar la fábula del parto de los montes. Pero apesar de eso, y quizás por eso mismo, los laborantes les atribuyen todo género de propósitos extravagantes.

El pueblo, con más sensatez hoy que en casi todo el resto de nuestra historia, oye las propagandas, sonríe, y no cree en los pesimistas, sino que espera con plausible serenidad.

Ayer publicó el *Listín Diario* párrafos de una carta del ilustre patriota Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, fechada en La Habana el 12 del corriente enero y dirigida a uno de sus compañeros de labor gubernativa.

«El plan —dice refiriéndose al del 23 de diciembre— no lo rechazamos. Es punto por punto, el mismo que nos sirvió de programa en el Gobierno de 1916, el mismo que opusimos al Almirante Pond y al Ministro Russell durante dos meses y medio de discusión con ellos, mientras rechazábamos las exigencias del Gobierno americano... el mismo (plan) que resume hoy las aspiraciones y tendencias de todos los dominicanos ¡que están convencidos de que ha pasado, ya, la hora del caudillaje y de las revoluciones!... ¿Contra qué se protesta, pues?»

Y con todo, todavía continúan algunos pocos utilizando el nombre del Dr. Henríquez para intentar la suscitación de dificultades, aunque el plan ha sido mejorado después del 12 desde el punto de vista dominicano.

Siempre sospechó el pueblo que no había en algunos verdadera unificación con las ideas del Dr. Henríquez, sino que se quería salvar, bajo esa bandera, artículos de contrabando.

Enero 31

Dícese que hoy fueron nombrados miembros de la Comisión los señores Licos. Don José Antonio Jimenes Domínguez, Juez de la Corte de Apelación y Don Ángel Ma. Soler, Catedrático de la Universidad Central y ex-Secretario de Estado de Justicia e Instrucción Pública.

Del primero hace la prensa caluroso elogio, por su competencia, su honradez y su carácter, diversamente probados. Del segundo sabe todo el mundo que es ilustradísimo Catedrático de la Universidad Central y el más aplaudido penalista del foro dominicano.

Buenos nombramientos los dos.

Dícese que la Comisión celebrará sus sesiones en Cambelén, residencia veraniega de Su Illma. y Reverendísima Monseñor Nouel.

Febrero 2

Ayer han publicado los diarios locales las cartas cruzadas entre el Contralmirante y la Comisión de Representativos respecto a las condiciones que éstos establecían y a la aceptación del cargo.

La opinión exaltada se ha indignado, encontrando áspero el lenguaje del Contralmirante y demasiado transigentes a los Comisionados. En el criterio de los exaltados, que son muchísimos, nada ha ganado la causa dominicana con la aceptación por parte de los Comisionados, y juzgan que debieron renunciar.

Pero cotejando la carta del Contralmirante con el *modus operandi* del Plan, según lo publicó el *Listín Diario* hay una modificación favorable importante.

En el *modus operandi* el Gobernador dicta y promulga algunas leyes sin consultar con la Comisión y sin someterlas al Congreso.

En la carta se expresa que «*todas* las enmiendas a la Constitución y *todos los proyectos de ley emanarán de la Comisión o serán sometidos a ella* antes de ser presentados a la Asamblea Constituyente o al Congreso.» En el mismo párrafo se expresa que esas enmiendas y esos proyectos sólo pasarán a la Constituyente o al Congreso *cuando tengan la aprobación del Gobernador Militar*.

Todavía hay ahí una imposición dolorosa para el orgullo dominicano, porque sólo la aprobación del Gobernador capacitará las reformas para ser sometidas al Congreso o a la Constituyente. Pero hay una reforma importantísima, puesto que esas enmiendas y esos proyectos obligatoriamente han de emanar de la Comisión, o ser sometidos a ella antes de la aprobación del Gobernador.

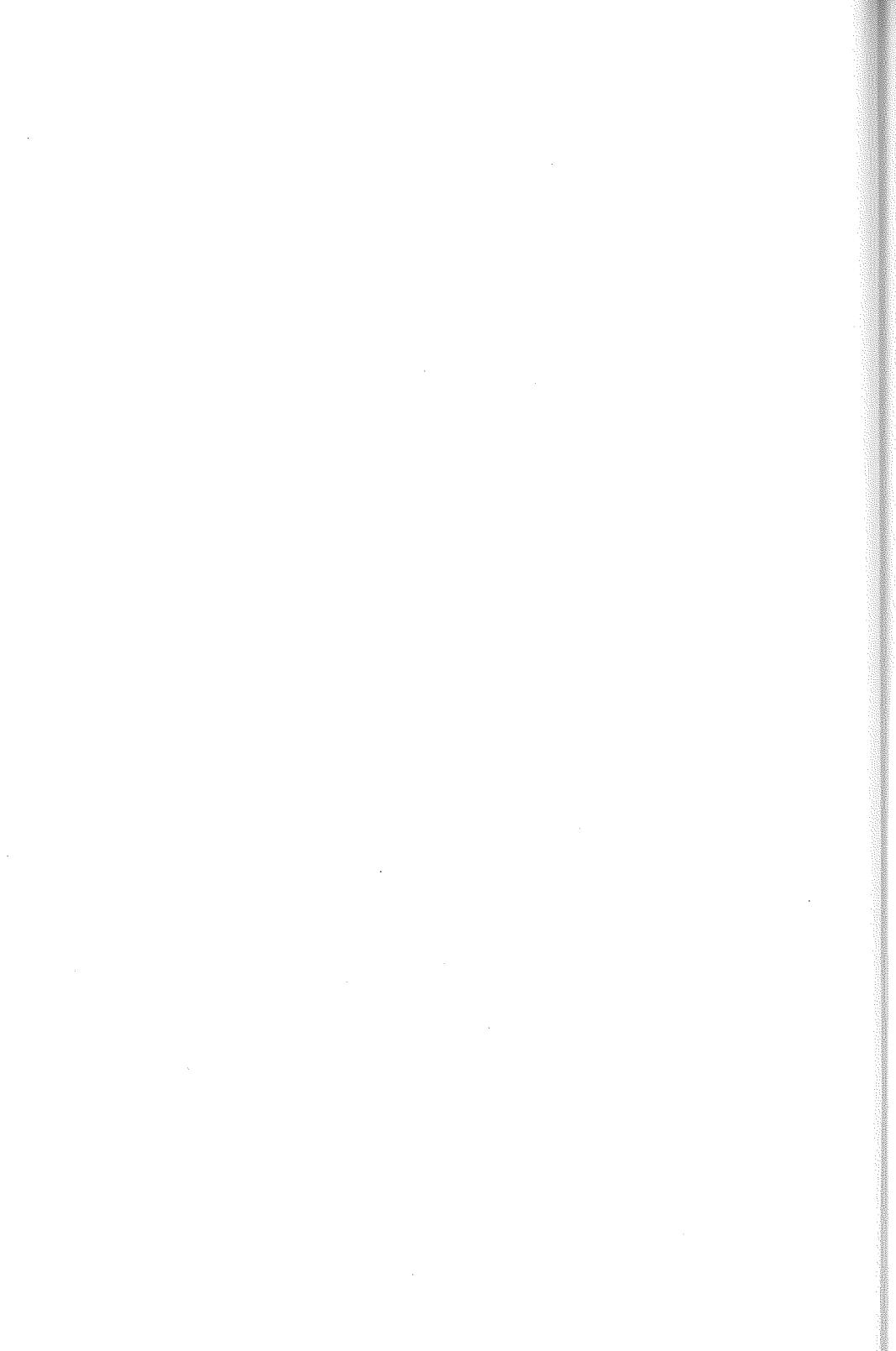
En el plan se podía prescindir del criterio dominicano. Según la carta, la cooperación de ese criterio es indispensable.

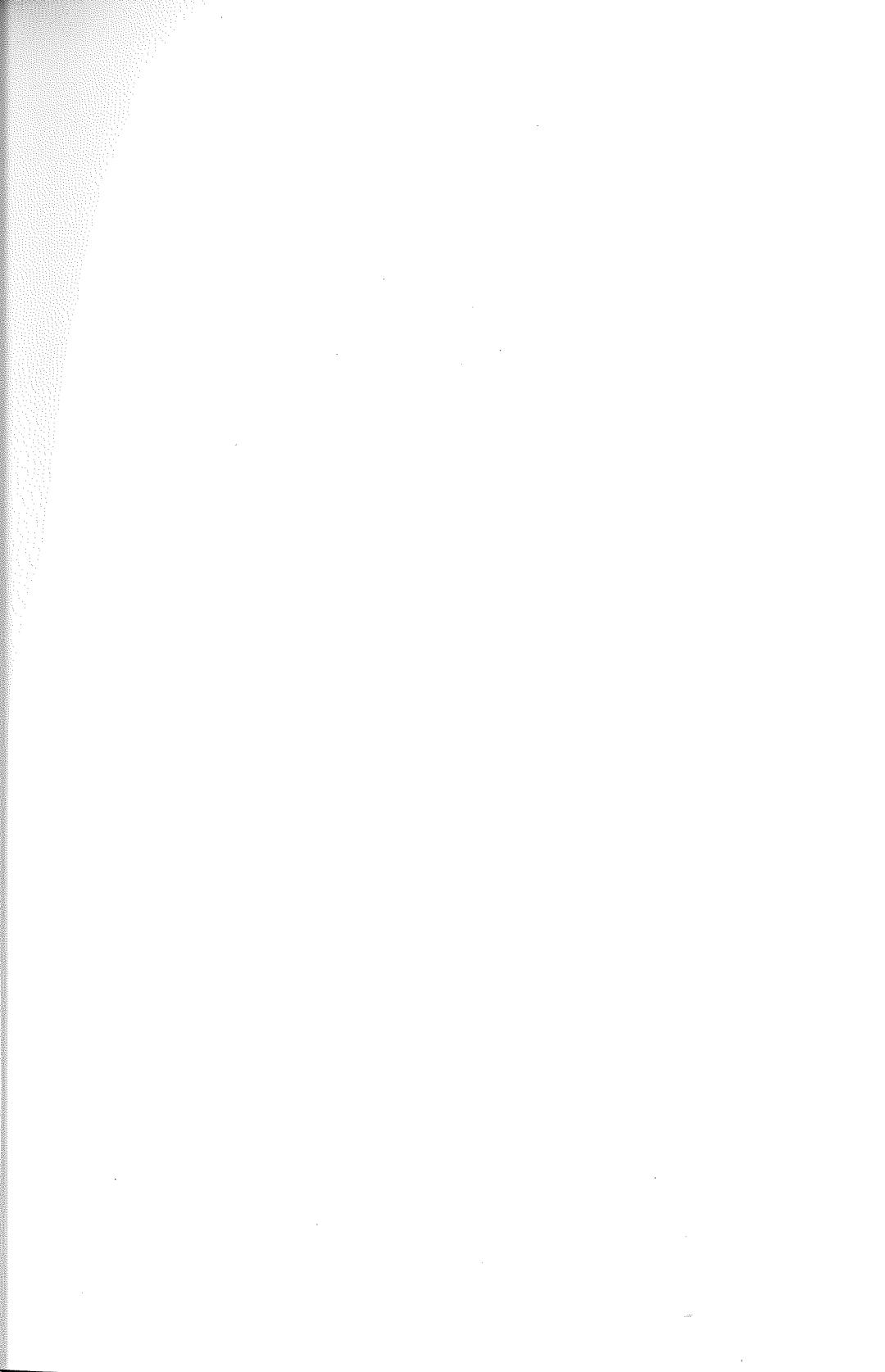
En cuanto al Consultor Jurídico, ya no será de la Comisión, sino del Ministerio de Relaciones Exteriores estadounidense.

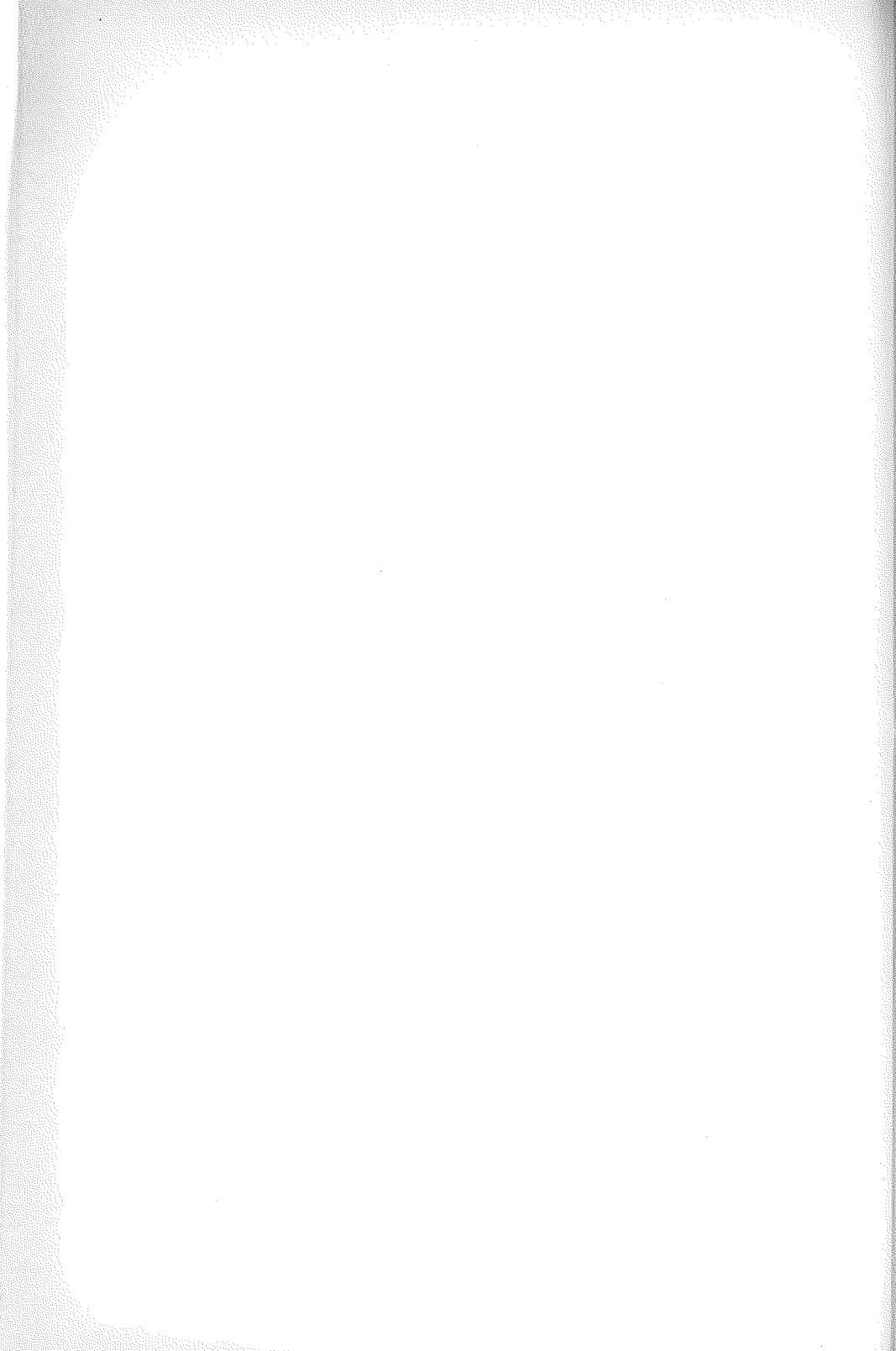
La emoción puede culpar a la Comisión; pero la razón ha de aplaudirla y apoyarla. Suprimida en la actualidad la Comisión, no queda en el horizonte dominicano otra cosa que el Gobierno Militar con todos sus tremebundos atributos marciales.

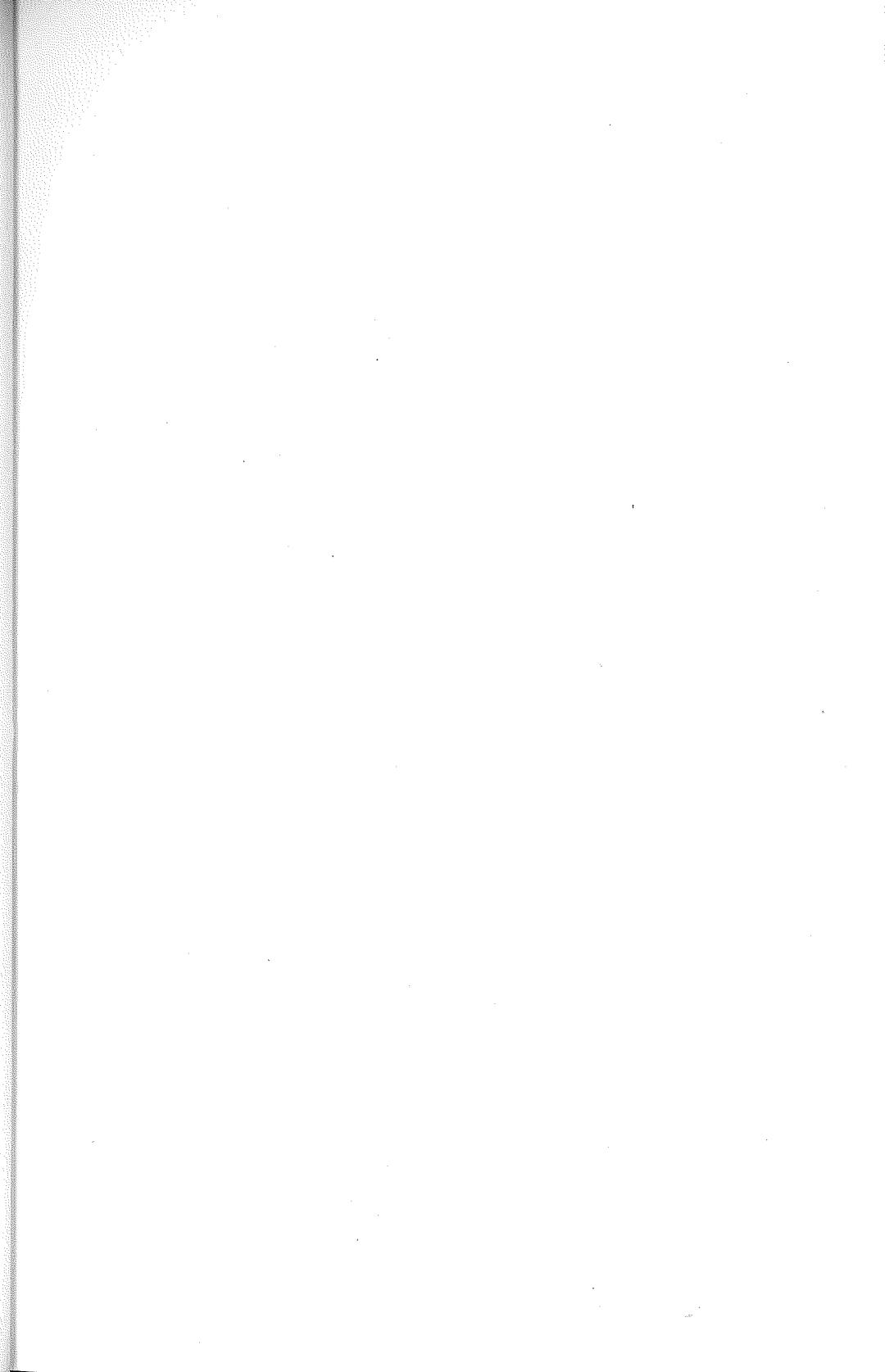
Y después de años de innecesaria e infecunda demora no nos quedaría otro camino que volver a las transacciones con lo que nos ofrezcan.

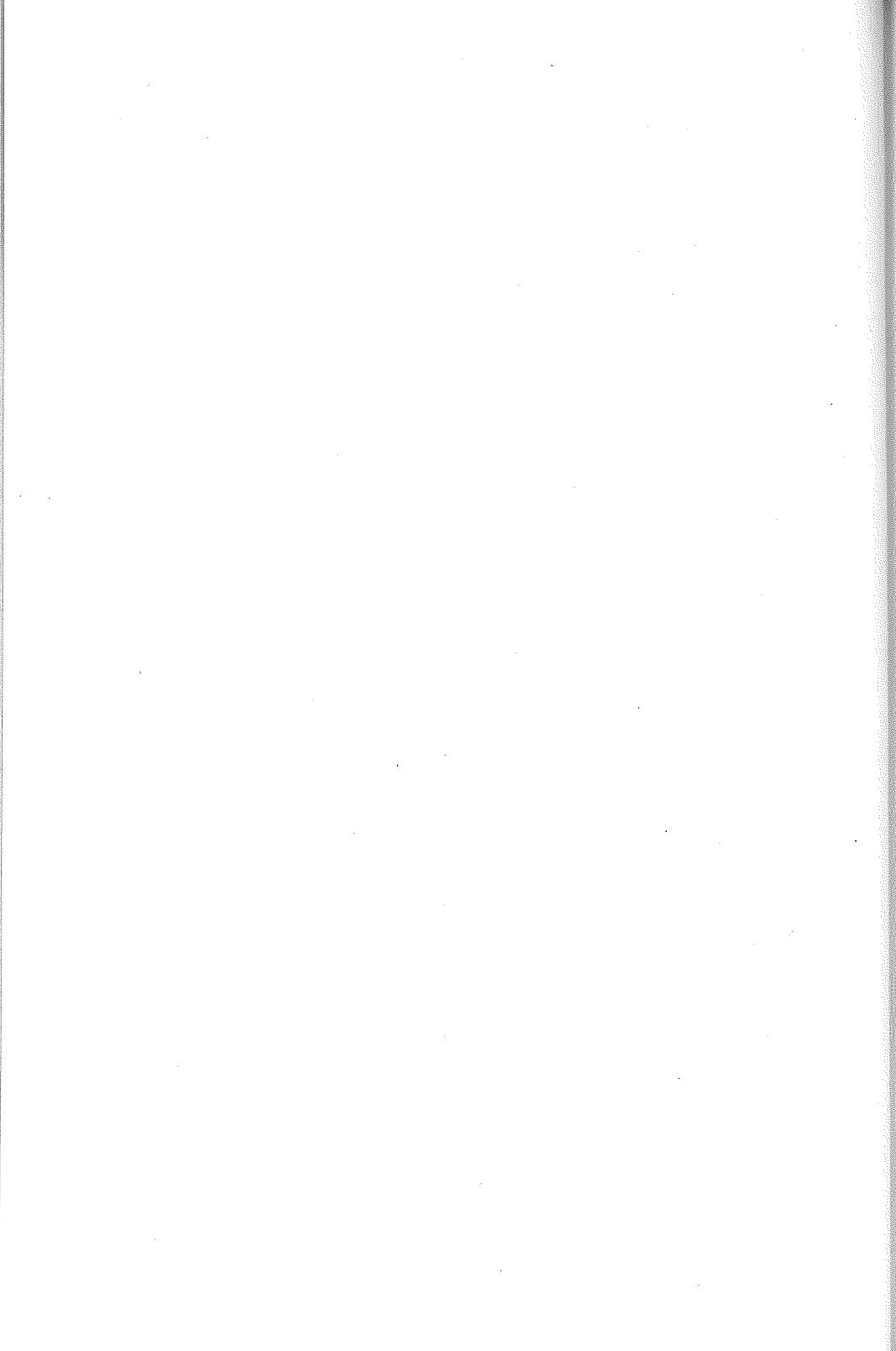
θ











DIARIO
(Enero-agosto de 1921)

Biblioteca de Clásicos Dominicanos

Director:

Manuel Rueda

Asesores:

Pbro. Oscar Robles Toledano

Dr. Jorge Tena Reyes

Fotografía de José Ramón López.



José R. López

Biblioteca de Clásicos Dominicanos
Volumen XI

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ

3.- DIARIO
(Enero-agosto de 1921)



EDICIONES DE LA FUNDACIÓN CORRIPIO, INC.
Santo Domingo
1991

**Edición al cuidado de
Andrés Blanco Díaz**

**Impreso por
Editora Corripio, C. por A.
Calle A. esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana**

**Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic**

Con el tercer tomo de las obras de José Ramón López destinado al Diario (enero-agosto de 1921) la BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DOMINICANOS deja cumplido su propósito inicial de rescatar la obra mayor de quien fue un ensayista especialmente dotado, un narrador ameno que entendió y recreó las tradiciones vivas de su pueblo, un periodista ágil y conciso que supo renovar la prosa periodística de su tiempo hasta el grado de que hoy se le considera padre y precursor del periodismo científico dominicano.

Tanto por su obra escrita, como por sus actuaciones civilistas, López es merecedor del respeto y la admiración de todos. No en balde un ciudadano de la talla de Bernardo Pichardo despidió sus restos mortales exaltando su voluntad templada en ambientes adversos, su resistencia de espíritu, su cerebro "sin estrechura visible" y un valor moral y material a toda prueba. Y termina, junto con las máximas ofrendas, con estas frases emocionadas: "Duerme, duerme, luchador gallardo, que siempre con la última hora de la Vida se inicia la primera de la Justicia".

La vida de López puede compendiarse en tales frases laudatorias que tanto se ajustan a su espíritu, acero que fue forjándose en el crisol de todos los infortunios. Por sobre todo persiguió una imagen coherente de nuestra identidad y logró captarla en las numerosas páginas que escribió: ensayos, artículos, en la amenidad del relato y de sus esbozos teatrales, procurando siempre dar un hondo calor humano a cada detalle. La literatura fue un medio en su quehacer diario, no una finalidad. Vio su época como sociólogo y como político, rectificando los errores a que lo llevaron las luchas partidistas para terminar su vida ardiendo en la pira del más exaltado patriotismo, enfrentándose día a día a la injusticia y a la opresión, luchando con pensamiento y sangre por la libertad de su tierra en ese Diario que es modelo de rectitud ciudadana.

Con dicha obra culmina su pensamiento, elevándose a las cimas a que llegaron otros notables adalides americanos. Es por lo que ahora completamos orgullosos este ciclo de las obras de López publicando por primera vez en forma de libro este Diario que escribió un año antes de morir y que fue publicando en el periódico que dirigía, Pluma y Espada, con una puntualidad que más bien pareció a sus conciudadanos las estaciones de un via crucis.

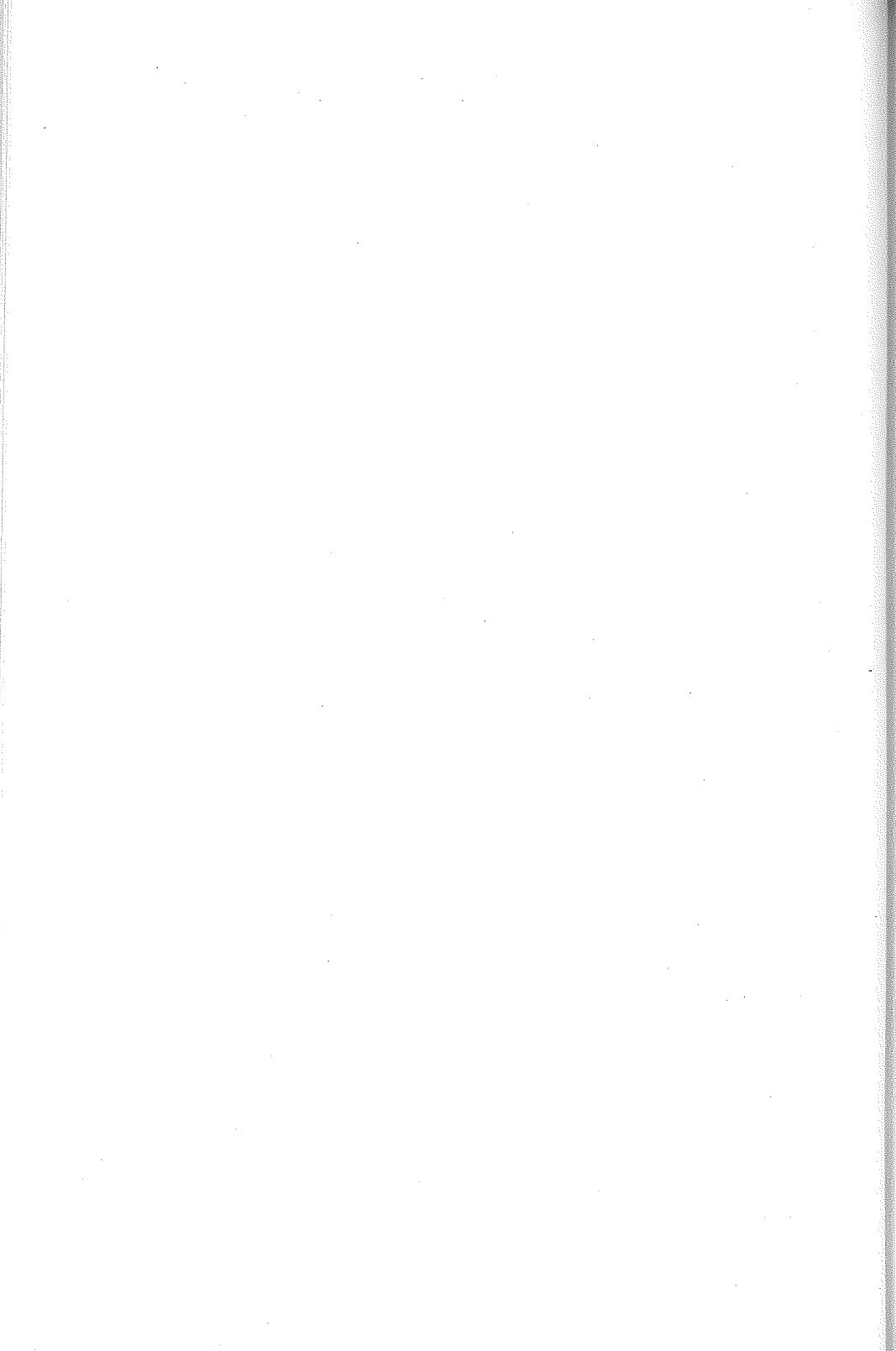
Deseamos que las obras de López, rescatadas por nosotros con tan amoroso celo, sirvan para que lo conozcamos y entendamos mejor y para que le ofrezcamos ese reconocimiento a que se hizo merecedor a lo largo de su vida.

MANUEL RUEDA

DIARIO

(Enero-agosto de 1921)¹

1. N. E. Publicado con el título de "Los últimos días" en *Pluma y Espada*, Año I, números 1 al 21, de febrero-agosto de 1921.



Enero 28

El señor Wilson fraguó, como todos saben, un plan para la *rápida desocupación* de la República Dominicana por las tropas estadounidenses. El plan, tal como lo publicaron en la Proclama del 23 de diciembre de 1920, era admisible, salvo en las declaraciones preliminares que, sin ton ni son, pretenden afirmar en los Estados Unidos un derecho a intervenir en la República Dominicana y destruir su Gobierno Constitucional. Algo más que un Protectorado o un Mandato.

Pero cuando, más tarde, publicaron los detalles, el *modus operandi* del Plan, se vio que hay algo peligroso dentro de él. La Comisión de Representativos, según el Plan, colaborará con el Gobernador en la redacción de ciertas leyes orgánicas; pero en caso de desacuerdo entre los Comisionados y el Jefe de las fuerzas de Ocupación, prevalecerá el criterio del Jefe, quien promulgará las citadas leyes sin someterlas a la consideración del Congreso. Eso lo echa todo a perder. Quizás la intención del invasor es buena. Pero como hasta hoy, por todos sus actos, ha inspirado desconfianza, esta es lo que prevalece y el pueblo, cuando ha lugar a duda, opta por creer en lo peor.

De ahí que todo el pueblo dominicano aplauda a los íntegros varones de la ex-Junta Consultiva que se han negado a aceptar el cargo de Comisionados mientras no se modifique el Plan Wilson en lo referente a formar las leyes que han de regir en la tercera República.

Se ha hablado, aunque no se ha dejado oír la prueba oficial, del nombramiento de una Comisión compuesta de dioses *menores* de la política dominicana.

Eso es simplemente tonto. La obra de la Comisión, que no será elegida por el pueblo dominicano, no puede comprometer a éste en el porvenir. Por lo tanto, si se aspira a hacer labor que ligue, en lo decentemente ligable, a la República de Duarte y Sánchez con la de Washington, esa obra tiene que ser realizada con la mediación de hombres que gocen de la absoluta confianza del pueblo dominicano, hombres que no han sido electos, pero que lo serían si se convocara a elecciones.

• • •
• • •
• • •

¿Cuál será la suerte de la Comisión y de la República Dominicana?

Líneas rígidas, invariables no pueden ser trazadas por el razonamiento de quienes no intervienen en el desarrollo de los sucesos. Buen profeta no lo es sino quien tiene poder para realizar él mismo la profecía. Pero, con imagen a derecha o izquierda, es posible deducir lo que resultará en el próximo futuro.

En el mundo no hay hombres políticos de decisiva importancia, sino vértices a los cuales convergen todas las circunstancias actuales. Wilson no era un hombre, sino un individuo que ocupaba el vértice. La opinión pública estadounidense lo desplaza y lo sustituye, en el vértice, por Harding. Y éste será todo lo gran hombre que quiera; pero no podrá dejar de atender al *mandato imperativo* de las circunstancias; porque no es él quien dirige éstas, sino ellas quienes lo dirigen a él.

La restauración de la República Dominicana no es obra de Wilson, no será obra de Harding, ni siquiera obra del buen pueblo americano. Es obra de las circunstancias, de la presión de la opinión mundial sobre la conciencia y los intereses de la Nación estadounidense. Quien venga a la Presidencia de los Estados Unidos, sea A, sea B, sea C, sea Z, tendrá que hacer lo mismo; tendrá que devolver su independencia a la República Dominicana.

Lo probable es, pues, que el Gobierno Militar, que no estará en el país a fines de año, que ya tropieza con dificultades mayores que las que asediaron a nuestros últimos gobiernos acosados por la guerra civil, que ya tiene que considerar a la República como un clavo ardiendo que es preciso arrojar para no quemarse —tendrá, ese Gobierno, que ceder ante una Comisión Consultiva, de verdaderos Representativos, que dé visos de seriedad y estabilidad a la devolución de lo detentado a los dominicanos.

Esta no es, como quieren convertirla algunos, hora de pesimismo, sino del más completo optimismo. Las leyes naturales no prevalecen tan sólo en lo físico, sino también y con más energía a veces, en lo moral. La bola de la independencia ha sido echada a rodar desde el firme de la loma, y viene cuesta abajo, en virtud de la gravitación, sin que nadie sea poderoso a detenerla. Rodará, rodará hasta llegar al llano donde ha de encontrar estabilidad.

Obstáculos ha de encontrar en el trayecto. Las hambres de todo género: hambre de dinero, hambre de distinción, hambre de mando, crearán dificultades, ejercerán dolorosas violencias. Pero la bola seguirá, a despecho de todo eso, bajando, bajando siempre hasta llegar a su ulterior destino.

Descubrámonos ante la Independencia que se avecina. Wilson, Harding, el Gobierno Militar... Todo muy poderoso; pero perfectamente impotente ante las exigencias del mundo moral que pide ya el reajuste y la reparación de cuantas violencias e injusticias fueron cometidas.

El mundo es civil. El ejército no es más que para defender el régimen civil contra las bayonetas de la fuerza; para restablecer sobre la tierra la justicia y la equidad que se ausentaron avergonzadas cuando la única razón era el cañón y el mandoble.

Por eso afirmo que, en uno u otro modo, el Gobierno Militar accederá, porque su necesidad suprema es abandonar el país, ya económicamente ingobernable.

Enero 29

Ayer tarde, 28 de enero, se entendió el presidente Wilson con la ex-Junta Consultiva.

El Contralmirante Snowden, en persona, llevó a S.S. Illma. y Reverendísima Monseñor Nouel, el pliego aceptando las condiciones que había exigido la ex-Junta para aceptar el cargo de Comisión de Representativos.

Ese hecho es significativo. Debe servir para afirmar en nuestros corazones el optimismo. Habrá Patria libre, sin las trabas y mutilaciones que, inspirados por una buena fe asustadiza, temían los pesimistas.

Se asegura que la Comisión iniciará sus importantes labores el día 31 de enero.

¡Dios continúe iluminándola!

Enero 30

Ya está constituida —y trabajando— la Comisión Consultiva, aunque todavía sólo han sido nombrados cinco de los siete miembros que han de componerla.

Hasta ahora guardan una discreción hermética, prometedora de buenos resultados. No se les podrá aplicar la fábula del parto de los montes. Pero apesar de eso, y quizás por eso mismo, los laborantes les atribuyen todo género de propósitos extravagantes.

El pueblo, con más sensatez hoy que en casi todo el resto de nuestra historia, oye las propagandas, sonríe, y no cree en los pesimistas, sino que espera con plausible serenidad.

Ayer publicó el *Listín Diario* párrafos de una carta del ilustre patriota Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, fechada en La Habana el 12 del corriente enero y dirigida a uno de sus compañeros de labor gubernativa.

«El plan —dice refiriéndose al del 23 de diciembre— no lo rechazamos. Es punto por punto, el mismo que nos sirvió de programa en el Gobierno de 1916, el mismo que opusimos al Almirante Pond y al Ministro Russell durante dos meses y medio de discusión con ellos, mientras rechazábamos las exigencias del Gobierno americano... el mismo (plan) que resume hoy las aspiraciones y tendencias de todos los dominicanos ¡que están convencidos de que ha pasado, ya, la hora del caudillaje y de las revoluciones!... ¿Contra qué se protesta, pues?»

Y con todo, todavía continúan algunos pocos utilizando el nombre del Dr. Henríquez para intentar la suscitación de dificultades, aunque el plan ha sido mejorado después del 12 desde el punto de vista dominicano.

Siempre sospechó el pueblo que no había en algunos verdadera unificación con las ideas del Dr. Henríquez, sino que se quería salvar, bajo esa bandera, artículos de contrabando.

Enero 31

Dícese que hoy fueron nombrados miembros de la Comisión los señores Licos. Don José Antonio Jimenes Domínguez, Juez de la Corte de Apelación y Don Ángel Ma. Soler, Catedrático de la Universidad Central y ex-Secretario de Estado de Justicia e Instrucción Pública.

Del primero hace la prensa caluroso elogio, por su competencia, su honradez y su carácter, diversamente probados. Del segundo sabe todo el mundo que es ilustradísimo Catedrático de la Universidad Central y el más aplaudido penalista del foro dominicano.

Buenos nombramientos los dos.

Dícese que la Comisión celebrará sus sesiones en Cambelén, residencia veraniega de Su Illma. y Reverendísima Monseñor Nouel.

Febrero 2

Ayer han publicado los diarios locales las cartas cruzadas entre el Contralmirante y la Comisión de Representativos respecto a las condiciones que éstos establecían y a la aceptación del cargo.

La opinión exaltada se ha indignado, encontrando áspero el lenguaje del Contralmirante y demasiado transigentes a los Comisionados. En el criterio de los exaltados, que son muchísimos, nada ha ganado la causa dominicana con la aceptación por parte de los Comisionados, y juzgan que debieron renunciar.

Pero cotejando la carta del Contralmirante con el *modus operandi* del Plan, según lo publicó el *Listín Diario* hay una modificación favorable importante.

En el *modus operandi* el Gobernador dicta y promulga algunas leyes sin consultar con la Comisión y sin someterlas al Congreso.

En la carta se expresa que «*todas* las enmiendas a la Constitución y *todos los proyectos de ley emanarán de la Comisión o serán sometidos a ella* antes de ser presentados a la Asamblea Constituyente o al Congreso.» En el mismo párrafo se expresa que esas enmiendas y esos proyectos sólo pasarán a la Constituyente o al Congreso *cuando tengan la aprobación del Gobernador Militar*.

Todavía hay ahí una imposición dolorosa para el orgullo dominicano, porque sólo la aprobación del Gobernador capacitará las reformas para ser sometidas al Congreso o a la Constituyente. Pero hay una reforma importantísima, puesto que esas enmiendas y esos proyectos obligatoriamente han de emanar de la Comisión, o ser sometidos a ella antes de la aprobación del Gobernador.

En el plan se podía prescindir del criterio dominicano. Según la carta, la cooperación de ese criterio es indispensable.

En cuanto al Consultor Jurídico, ya no será de la Comisión, sino del Ministerio de Relaciones Exteriores estadounidense.

La emoción puede culpar a la Comisión; pero la razón ha de aplaudirla y apoyarla. Suprimida en la actualidad la Comisión, no queda en el horizonte dominicano otra cosa que el Gobierno Militar con todos sus tremebundos atributos marciales.

Y después de años de innecesaria e infecunda demora no nos quedaría otro camino que volver a las transacciones con lo que nos ofrezcan.

Bien está el pueblo protestando, pero bien así mismo la Comisión esforzándose por acortar el período de sojuzgamiento.

La República absolutamente soberana no puede resultar, después de una guerra en la cual hemos sido vencidos, sino de negociaciones con el vencedor, ya que éste, a pesar de su triunfo, tiene que hacerse perdonar su alevosía.

Febrero 3

Fue realmente un gran nublado; pero nube de verano. Las pasiones desencadenaron como una tempestad contra la Comisión de Representativos, y parecía que el ciclón arrasador lo aterraría todo. Pero no hubo tal tempestad, sino una menuda llovizna que lavó la atmósfera y lo dejó todo más claro y transparente que antes.

A las veinticuatro horas de publicadas las cartas del Contralmirante y de los Comisionados, en las cuales se fundó el amago, ya todo se había calmado, y sólo se les notaba exaltación a algunos neuróticos y a quienes tienen cuenta y razón en fingirse indignados.

En cuestiones sociológicas no se debe temer sino a los verdaderos errores. Nunca a las simulaciones que afirman los adversarios.

Hubo guerra, defensiva es verdad y a consecuencia de un ataque alevoso e inesperado. Cesó esa guerra, y no es a los ultra-radicales a quienes conviene confiar la solución, sino a los diplomáticos patriotas que harán valer con justas y sabias razones nuestro derecho.

No creo yo —ni cree dominicano alguno— que son correctos el Plan, ni el *modus operandi*, ni la última comunicación militar. Pero en fuerza de extremar la nota *feroce* todo ello está débil, de una debilidad utilizable por los dominicanos.

Por ejemplo: se dice que el Plan es *inalterable!* —y a renglón seguido se le altera reduciendo a siete los nueve Comisionados; convirtiendo el Consultor Técnico de la Comisión en Consultor

Jurídico representante del Ministerio de Relaciones Exteriores estadounidense; y disponiendo que *todos* los proyectos de ley emanen de, o sean sometidos a, la Comisión y, aprobados por el Gobernador, pasen a discusión del Congreso. La *inalterabilidad*, para encontrarle ahora justo sentido, hay que referirla a que se mantiene la esencia del Plan y se rechaza en absoluto el deseo de que sea restablecido el Gobierno dominicano de 1916.

La Comisión debe perseverar en ser representante del pueblo dominicano, considerando como tal a la opinión Restauradora con procedimientos pacifistas y reorganizadores. Renunciar, o *suicidarse* como alguien apunta, sería capitular con una ínfima minoría, en perjuicio de la mayoría.

La opinión pública dominicana puede ser clasificada ahora de esta manera:

Ochenta por ciento de Restauradores moderados que quieren la República lo más pronto posible, pero absolutamente capacitada para seguir viviendo soberana, libre e independiente hasta la consumación de los siglos.

Diez por ciento de gente indocta, ayuna de Sociología y de las demás Ciencias Políticas, que postulan ideas de pacotilla y quieren extraer de viejos zafacones organizaciones políticas destinadas de mucho tiempo atrás al carro de la basura.

Nueve por ciento de adolescentes todavía con la sangre hirviendo, rebosantes de nobleza y de buenas intenciones, pero que, como las mariposas, se queman en la traídora llama que las seduce.

Y un uno por ciento de auto-candidatos presidenciales y ministeriales que no son presidenciables ni ministrables; pero que se mantienen ladrándole a la luna y alborotando al vecindario.

Este uno por ciento es el que levanta tempestades en un vaso, el que empuja grandes marejadas en un plato llano, el que sopla y apaga luces para producir tinieblas donde debe reinar la claridad. No es la *Loca de la Casa*, pero con toda seguridad es el *Travieso de la Casa*, con tendencias a convertirse en el *Perverso*.

La Comisión, que está compuesta por buenos dominicanos, de saber y de experiencia, debe estar convencida de que lo que la gran mayoría del país quiere no es la abstención, la inhibición, la permanencia en el afrentoso estado actual, sino la lucha que es manifestación de vida y prolífico germen de esperanza. Que la Comisión luche esforzada y honradamente. Si puede, que nos conduzca a la redención. Si no, que en el momento oportuno renuncie antes que conve-

nir en cosa alguna que comprometa el porvenir independiente de la República.

La abstención es la muerte. ¡Quién sabe si hasta han creído nuestros enemigos que nos abstendríamos y que así quedaría justificada la ruina definitiva de la República!...

Febrero 7

El 4 del corriente publicó el *Listín Diario* una interview con el Lic. Jacinto R. de Castro, hablando éste a nombre de la Comisión de Representativos. De sus palabras y notas se deduce claramente que el público no interpretó con exactitud la comunicación del Contralmirante Snowden, puesto que en ella conviene en casi todas las condiciones exigidas por los comisionados.

El fundado optimismo de éstos se resume en las siguientes palabras del Licdo. de Castro:

«Conservaremos inalterables la serenidad de espíritu, la fortaleza moral y el entusiasmo, todo el santo entusiasmo que se necesita para luchar por el triunfo de la República.

«No tememos el fracaso; pero cuando éste ocurriera, desgraciadamente, la soberanía, el territorio y el honor de la República quedarían, en nuestras actuaciones, absolutos, íntegros, inmaculados. Eso, lo juramos solemnemente.»

—Parece que las dos designaciones de miembros de la Comisión que publicó el *Listín Diario* no eran cosa resuelta todavía, sino loable propósito de exploración de la conciencia colectiva. Ya debe haber la convicción de que los Licenciados José Antonio Jimenes D. y Ángel M. Soler serían aceptos a la opinión pública.

—El Licdo. Don Emilio Prud'homme, a quien le fue propuesta la función de Comisionado, se negó, en hermosísima carta, a acep-

tarla, fundándose en razones que ponen de relieve el simpático carácter de Don Emilio.

—El laborantismo político ha inventado la renuncia de S. S. Ilma. Monseñor Nouel. Si se tratara de una *sinecura* indudablemente renunciaría; pero el caso es de rendir un eminente servicio a la grey dominicana, y el Arzobispo, refiriéndose en una frase a todas las tonterías con que lo asedian, dijo:

«No me suicido, ni renuncio. A todos los descansos y las felicidades prefiero la satisfacción de servir, hasta el sacrificio si fuere necesario, los derechos de mis conciudadanos.»

Febrero 9

Ya hay calma completa, salvo en el cerebro de los Comisionados que trabajan con inteligente claridad en preparar los proyectos de legislación orgánica del país. Las ambiciones, los odios, las impacencias festinaron el ataque y se han debilitado en escaramuzas sin trascendencia. Retirados a su cubil, intentarán volver cuando recobren algunas fuerzas. Pero entonces encontrará que la obra restauradora será ya demasiado fuerte para sus mal intencionados ataques.

Febrero 11

LAS DOS CONSTITUCIONES

El mal consiste fundamentalmente en que jamás hemos pensado en reemplazar causas, sino en enmendar efectos, y los efectos, por

más que se les corrija, se reproducirán mientras existan las causas que los generan.

Si un criador de cerdos quiere obtener caballos, jamás lo logrará empeñándose en que las pueras madres alumbrén potros. La Biología, la Química, todas las ciencias juntas, serán absolutamente importantes. Las pueras seguirán alumbrando lechones. No queda otro camino útil que el de reemplazar las causas: poner yeguas allí donde lo que había era pueras.

Las Constituciones políticas son como todas las cosas: son hijas de hechos previos. Emanan de la mentalidad, de la moralidad, de las condiciones geográficas, políticas, industriales y comerciales del país para el cual son escritas. Una Constitución española, estadounidense, inglesa o francesa será siempre *ropa hecha* para la República Dominicana, que necesita una Constitución *hecha a la medida*. Las Constituciones extranjeras nos quedarán por un lado anchas, por otro estrechas, y mientras a una pieza le sobrará de largo, otra nos quedará corta. No es la Constitución la que hace un país, sino el país es lo que hace la Constitución.

Si ésta no es la regulación de la vida normal del país, la vida se desarrollará fuera de ella, porque una Constitución no tiene virtualidad para crear una vida diferente de la que se ha formado en y del medio donde se expande. En caso de disparidad entre la Constitución escrita y la vida natural de los dominicanos, la vida desgarrará a la Constitución y aparecería ante los superficiales la falsa idea de que somos ingobernables, cuando la verdad sería que no se ha sabido gobernarlos.

Con esto no nos sumamos a los conservadores aterrados a la tradición inmutable. Creemos, por el contrario, en la necesidad y en la utilidad de la evolución. Pero la evolución no se realiza en la Carta Fundamental solamente sino simultáneamente en todas las leyes adjetivas necesarias para transformar el medio: mentalidad, moralidad, topografía (en lo concerniente a acortación de distancias con buenos caminos), industria, comercio, etc. Porque el país siempre será la resultante del medio intelectual y material desarrollado en él.

Si no se acercan a un mismo tipo la Constitución que se deriva de lo intelectual, lo antropológico y lo agrícola del país y la Constitución política escrita, las dos vivirán en constante destructora pugna, de la cual resultará siempre triunfante la primera.

El español vino a las Antillas pensando feudalmente, y después aprendió a pensar colonialmente. El africano ni siquiera era pastor.

Era la víctima de la tribu. Es necesario que a las dos razas fundidas en el crisol dominicano se les enseñe a sentir, a pensar, a actuar espontánea e instintivamente como lo impera la Constitución política. De lo contrario, la Constitución política no será otra cosa que un ineficaz documento literario, y seguirá rigiendo a despecho de ella la Constitución natural generada por el medio ambiente.

Febrero 12

EL SENADO ESTADOUNIDENSE

Un personaje ha recibido hoy de Washington un cablegrama informándolo de que el Senado estadounidense ha resuelto enviar a nuestro país una Comisión investigadora de la conducta observada por militares y civiles americanos durante la Ocupación.

No nos placen esas contemporizaciones. Investigar de esa manera es dar por bueno el crimen de la Ocupación.

Parece como que los Honorables Senadores de los Estados Unidos se preocupan por darnos un buen gobierno *estadounidense*. Por la intención, les quedamos muy agradecidos los dominicanos. Pero bueno es que sepan que los dominicanos no queremos que los estadounidenses nos gobiernen bien. Lo único que ansiamos es que se vayan pronto, aun dejándonos en las garras de una crisis económica. Y sólo eso queremos porque creemos que todavía es tiempo de que, ellos en su casa y nosotros en la nuestra, seamos buenos amigos, como cumple a honrados vecinos.

Esto de la Ocupación fue arrebato del Ejecutivo, a espaldas de la Constitución y de las leyes estadounidenses y, por lo mismo, la Desocupación debe ser realizada de idéntica manera.

El Senado, que no venga a legalizar lo ilegalizable.

LA COMISIÓN COMPLETA

Hoy han publicado los diarios que el Gobierno ha nombrado a los Sres. Pedro A. Pérez y Manuel de J. González Marrero miembros de la Comisión de Representativos (Comisión Restauradora).

Ambos caballeros merecen esa selección, y han demostrado por sus antecedentes que no se verá defraudada la confianza nacional si funda esperanzas en la actuación de ellos.

Pedro A. Pérez ha sido Diputado y Gobernador de Provincia. Manuel de J. González Marrero ha figurado desde joven en la Magistratura, y actualmente es Juez de la Suprema Corte de Justicia.

Pluma y Espada, seguro de que ambos dominicanos cumplirán su deber, todo su deber, los felicita de antemano.

DOCUMENTOS

Como prueba de la evolución de las ideas en el hombre, nos han traído, mecanografiada la copia del acta de la sesión del Gabinete dominicano y la Resolución que éste dictó el 8 de enero de 1904.

Renunciamos a publicar ese documento, porque, si bien es de chillona actualidad, puede que no sea de efectivo provecho para el país.

Es uno de los casos en que se puede exclamar:
¡Lo que va de ayer a hoy!

Febrero 13

LO QUE DICE LA HISTORIA

Por esa causa de la pugna en que han vivido la Constitución dictada por los Legisladores y la Constitución impuesta por el medio

ambiente, la historia de la República Dominicana no es tal historia, sino una crónica de hechos mal comprendidos y peor comentados.

Cualquier estudiante de nuestra historia cree que existieron Santana, Báez, Guillermo, Heureaux, Victoria, Bordas y otros Presidentes personificadores de épocas con los hechos que *ellos mismos* realizaron.

Y aunque sería locura afirmar que esos distinguidos caballeros no existieron como hombres, mayor locura aún sería sostener que son los autores de los hechos que aparecen rubricados por ellos. Indudablemente existieron esas personas, pero es falsa la personificación con que las inviste nuestra historia.

Santana fue la resultancia del estado del pueblo en la lucha contra la dominación haitiana. Su rebeldía contra la autoridad constituida, sus venganzas contra meritorios Próceres libertadores, su carencia absoluta de orientación económica y aun su defectuoso método de hacer la guerra, no eran, como ahora se clasifican, defectos personales de él, sino *mandato imperativo* del alma popular de aquellos tiempos, mandatos realizados por el más apto para cumplirlos entre los individuos de ese pueblo. Se mataba, se expulsaba y se desatinaba entonces, porque eso era lo que pedía la Constitución de la conciencia colectiva de entonces. Si eso no hubiera estado de acuerdo con la conciencia colectiva, ésta habría repudiado a Santana, o no le habría dado ocasión para erigirse en caudillo. Él no originó los hechos de aquellos tiempos, sino que esos hechos lo crearon a él.

Dicho lo que antecede de Santana, queda expresado todo lo concerniente a la figura pública de Báez, de Guillermo, de Heureaux, de Victoria, de Bordas, de cuantos han sido Ejecutivo en nuestra patria. No crearon, no originaron, no inventaron hechos grandiosos o mezquinos. No fueron lo que la Historia les atribuye hurtándoselo al pueblo, que fue el verdadero autor. No eran ellos mismos, sino el alma de Roldán y otros primitivos insurrectos que reaparecía en las sucesivas generaciones. Esos hombres en quienes la Historia concentra todas las manifestaciones vitales de Santo Domingo, sólo fueron el amplio cauce donde afluyen todos los arroyuelos de la opinión colectiva hasta hacer una caudalosa corriente. Gran río, es verdad; pero las linfas que por él discurren, limpidas o turbias, tranquilas o torrentosas, son de los arroyuelos, no son de él. Él no es más que cauce, canal por donde se desagua la sociedad entera.

LOS DE NEW YORK

César Tolentino, que por inteligente y bueno es muy simpático, no ha podido, sin embargo, sustraerse a la sugerión del medio que lo rodea y de las falsas impresiones que de aquí le transmiten personas interesadas.

Pensó, como todos los dominicanos y latinoamericanos, que si no se ofrecía cosa mejor para la restauración de la detentada República Dominicana, era aceptable el Plan Wilson. Pero empezaron a llegar a New York las protestas cablegráficas y la correspondencia postal, informando de una supuesta unánime opinión contra el único medio restaurador asequible, y César, bajo esa formidable presión sugerente, a la cual no podía sustraerse, cablegrafió que aceptaba el plan *siempre que lo realizara un Gobierno dominicano*.

Es lástima que tan aplaudido intelectual no pudiera cablegrafiar mejores razones.

Como lo ha hecho notar en el *Listín Diario* López Cestero, el Plan es, precisamente, para crear un Gobierno dominicano, de manera que no lo puede realizar éste, pues el hijo no es quien crea al padre, sino que éste es, siempre, el genitor.

Por otra parte, si un Gobierno dominicano se da a la tarea de realizar dentro del país el Plan de un soberano extranjero, no actuaría constitucionalmente, y nos parece que hombre de los severos principios que todo el mundo aplaude en Tolentino, no debe aconsejar actos inconstitucionales.

Ahora no estamos dentro de la Constitución, sino dentro de la Ocupación, y el plan es un puente para pasar de allí a la Independencia. No es terreno firme. Es un efímero puente tendido de barranca a barranca. Por eso no es, ni puede ser, constitucional.

Febrero 14

ADHESIONES Y VOTOS DE CONFIANZA

El *Listín Diario* ha estado publicando en estos últimos días significativos adhesiones y votos de confianza a la Comisión de Representativos, que bien pudiéramos llamar Comisión Restauradora.

Entre esos documentos se cuentan votos de confianza de los Ayuntamientos de La Vega y Las Matas de Farfán, y de las Juntas Nacionalistas de San Francisco de Macorís y de La Vega, así como de los más connotados caballeros de Santiago, de Moca y de Barahona, y de los gremios obreros de La Vega.

Los dominicanos de espíritu sosegado —que no es debilidad, sino, al contrario, la más vigorosa de las fuerzas— han de ver en la Comisión a manera de Plenipotenciarios para celebrar el proyecto de paz con los Estados Unidos; y como nunca puede ser descuidada la ecuación personal en los asuntos que interesan, todos los ciudadanos reposan en la satisfacción de que tal vez se encuentren en el país cinco ciudadanos de igual valer que los que componen la Comisión, pero que es imposible escogerlos mejores que los actuales Comisionados.

Febrero 16

LEY DE PARTIDOS POLÍTICOS

Las dos primeras Repúblicas sucumbieron, principalmente, por carencia de partidos políticos bien organizados, partidos en los cuales se excluyera, hasta donde fuera posible, el personalismo. No fue que no hubiese suficiente mentalidad para comprender lo que convenía, sino que, con la impaciencia y el exceso de entusiasmo que caracterizan las épocas libertarias, sólo se atendió a arrojar al ene-

migo, y el apasionamiento de la guerra nubló el entendimiento del pueblo. De la trayectoria seguida por las armas se apartan siempre los principios y las doctrinas que salvan a la humanidad.

En torno de los caudillos se apiñó la gente, y como era tiempo de violencias no culminaron los que más sabían, sino los que más duro pegaban. De ello resultó que en vez de formarse un ambiente de ideas lo que se formó fue un ciclón de violencias. El mundo es aritmética. Triunfa siempre lo más numeroso. Puesto que los factores de mal, de injusticia, de violencia, eran los más numerosos, ellos dominaron el recinto y cuanto hecho fue generado en la República, como hijo de la violencia, fue violento también. Por eso las dos Repúblicas no perduraron. La violencia es destructiva, y ella prevalecía.

Es necesario, es imperativo, evitar eso en la tercera República que ya alborea. Puesto que no viene con el estruendo y la confusión de las armas, es necesario, para que sea siempre la patria independiente de nuestros descendientes, que ahora organicemos los partidos doctrinarios encargados de disciplinar la opinión, de guiarla, de unificarla, de hacer que los factores de bien sean más poderosos por el número que los factores de mal.

La ley debe regular el organismo de los partidos políticos estableciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

1º.— Todo partido votará un programa de principios que será objeto de sus luchas políticas.

2º.— La Directiva Suprema de los partidos, así como sus Directivas Provinciales y Comunales será elegida por la mayoría absoluta de los miembros del partido cada año.

3º.— Los candidatos elegibles serán designados por Convención del partido y jurarán cumplir el programa que éste haya votado.

4º.— Sólo serán elegibles los candidatos de los partidos doctrinarios, legalmente organizados. Los votos que no sean de alguna candidatura de éstos, serán nulos.

(Parecerá injusticia el que no haya libertad de votar sino dentro de un partido doctrinario organizado. Pero eso corresponde a la conveniencia de que no se desperdicien votos representativos de la voluntad popular, sino que todos *elijan eficazmente*. Cuando un candidato con suficiente popularidad no sea postulado por partidos existentes, le queda el recurso de organizar y registrar un nuevo partido.)

5º.— Para que un grupo de dominicanos pueda constituir un nuevo partido es necesario que sume, por lo menos, el *coiciente electoral* que corresponde a la elección de un Diputado.

Estas previsiones, y las más que fueren necesarias, deben ser consignadas en la ley de partidos, a fin de cerrarle puertas y ventanas al personalismo. Ya es hora de ejercer el colmo de energía moral y legal para que se levante el nivel de la conciencia colectiva por sobre el plano del personalismo.

Febrero 17

LOS PARTIDOS

¿Será ignorancia, será mala fe?

De fuera, de dentro, de todas partes nos vienen ahora doctrinas de almanaque, recortes de cajón de sastre, con ínfulas de principios científicos y salvadores.

Una de las más peligrosas entre esas *doctrinas* es la del *partido único*, la más novedosa tontería de estos tiempos, propalada quizá con qué arteros propósitos.

La misma palabra lo dice: *partido*, es decir, lo contrario a entero. La Naturaleza, en todas partes, sostiene la ley de la *variedad en la unidad*. El tipo del hombre es uno solo, pero ¿quién ha visto dos hombres enteramente iguales el uno del otro? El pueblo es uno. Pero en todo pueblo hay, por lo menos, tres matices principales de opinión diferente, y si se intenta fundirlos en uno solo no se logrará sino destruirlos todos sin alcanzar el provecho buscado.

Un pueblo sin partidos es como una laguna cuyas aguas no se aerean ni se renuevan, expuestas siempre a corromperse. No hay movimiento, no hay lucha, sino un servil carnerismo dirigido por un cacique, un caudillo, no siempre por encima de la turba, sino perfectamente igual a ella, si no es inferior. La vida es la lucha. Donde no hay lucha lo que prevalece es la muerte o la vida exclusivamente

vegetativa. Tenerles miedo a los partidos es tenerle miedo a la vida, a la evolución, a la perfectibilidad. Los que no quieren partidos, sino *un partido único*, aspiran a la inmovilidad, al estancamiento del antiguo imperio chino.

Es que estos recentísimos sociólogos confunden el valor de las palabras. Donde han leído, u oído decir, *asociación*, como generador de fuerza, han entendido *fusión*, que es cosa muy diferente en valor y en finalidad.

En Francia, por ejemplo, cuando la agresión alemana, cuando todo el país se levantó como un solo hombre para resistir al enemigo a nadie se le ocurrió pedir la fusión de todos los partidos en uno. Lo que hicieron fue organizar un *Gobierno de concentración* en el cual estaban representados todos los partidos. Se realizó no la fusión, sino la asociación. Cada cual entró, con su propia y definida personalidad, a servir el ideal común, el ideal en que coincidían todos los franceses.

No hubo fusión, no hubo desaparición de partidos, sino lo racional, lo humano, lo sociológico: la asociación de todos para la altísima tarea de salvar la patria.

Y aquí, en la República Dominicana, es ingenuidad pueril, la de pretender la refundición de los partidos históricos en uno solo. Esa creación nueva es una utopía estulta. Los partidos no se sirven *a la carta*, pedidos por uno o varios políticos. Los partidos son la creación casi inconsciente de un cúmulo de circunstancias. Cualquiera, el más notable o el más ínfimo de los ciudadanos, emite una idea aglutinante que no estaba en el programa de los partidos organizados. Y la idea va rodando por calles y caminos y carreteras, pegándosele, adhiriéndosele todo lo que encuentra al paso. Al cabo de algún tiempo la idea, que la gente ha visto pasar sin sospechar su importancia, es ya una montaña. Ahí está el partido. Un nuevo partido organizado espontáneamente en torno a una idea aglutinante. Esa es la génesis de los partidos, y no las cavilaciones de oficina.

Al aire libre, y no entre cuatro paredes techadas, es donde nacen y crecen los partidos.

Los partidos históricos actuales perdurarán. Los ciudadanos dominicanos que quieren el bien y saben realizarlo no intentarán la obra imposible de destrozar esas agrupaciones, sino que se esforzará en ayudarlas a evolucionar, a transformar el personalismo que haya dentro de ellas en honrado doctrinalismo, capacitado para fomentar el progreso y la civilización.

Si se cicatriza el tajo que acaba de recibir la instrucción pública y continúa la extensión de ella, la transformación del personalismo en doctrinarismo ni siquiera necesitará de apóstoles profesionales, sino que cada individuo dominicano la fomentará y decidirá.

La instrucción actuará como antorcha doctrinaria, y su sola presencia bastará para disipar las tinieblas del personalismo.

Febrero 19

SIGUEN LAS ADHESIONES

En el *Listín Diario* siguen publicando votos de confianza y adhesiones a la Comisión Restauradora. Proceden esas expresiones, afirmadoras de la confianza en la labor de los siete ciudadanos, de Juntas Nacionalistas, de Ayuntamientos y de dominicanos distinguidos.

No necesitan, para realizar el bien, los hombres correctos, de impulso exterior. Pero siempre es útil apuntalar aun las conciencias más firmes.

Febrero 20

LA INTELECTUALIDAD SILVESTRE

Miente quienquiera que niegue, o siquiera discuta, la abundancia de intelectualidad en Santo Domingo.

Dondequierá, desde el humilde burriquero hasta el pontificante Catedrático, salta el ingenio en deslumbrantes luces pirotécnicas, y se asombra uno de que espontáneamente, como en las subterráneas minas de oro, haya ahí un gruesísimo filón de inexplotada riqueza.

Pero es lástima que la incomparable materia prima sea, en las más de las veces, simple pirotecnia. Para que el talento sea útil es imperativo que su feliz propietario sea laborioso, de una febricitante laboriosidad mental, a fin de que con el estudio abra todas las cerradas puertas del palacio del talento.

La expresión de casi todas estas intelectualidades silvestres es la reacción de la última idea que leyeron u oyeron decir. Como sucede generalmente, a quien se la oyeron fue a un talentudo indocto y, es natural: según fue la acción así resulta la reacción.

Ahora que hay una tormenta de neurosis social, las almas de intelectualidad silvestre están convulsas, excitadas, templadas casi hasta romper las cuerdas, y se han desarrollado muchos *oradores de tocón* (*stump-speakers*) que sueltan la rienda a la imaginación y hacen deducciones y profecías que serían vibrantes cuadros en una novela de Alejandro Dumas, el viejo. Es que carecen del contrapeso de la instrucción y se elevan, a merced del viento que sopla, como un indirigible Montgolfier.

Por supuesto sin auto-motor y sin timón, ¡quién sabe en cuál inhospitalaria tierra irán a aterrizar!

Es lástima que tanta intelectualidad silvestre no sea sometida a la conveniente cultura que ponga en valor la, hoy sin cotización, materia prima.

Febrero 21

LEYES ORGÁNICAS DE PROVINCIAS, DE AYUNTAMIENTOS Y DE DISTRITO NACIONAL

No hay más que dos caminos lógicos en la organización política de la República Dominicana: el centralismo absoluto, o la mayor suma de descentralización compatible con una república unitaria.

Nadie se atreverá aquí a pedir el centralismo absoluto que, junto con los malos Ministros de Hacienda, es el más formidable incubador de huevos de bolcheviquismo. Es preciso, pues, optar por la descentralización máxima dentro del unitarismo.

Para eso es necesario crear, elevar, de su condición imaginaria, a una vívida realidad, la Provincia dominicana.

Aquí no hay, ni ha habido jamás, provincias reales, sino provincias nominales.

Había un Gobernador con unos cuantos funcionarios más, un pelotón del ejército, y unos límites territoriales elásticos, establecidos por la costumbre. Eso, y nada más, era toda la Provincia.

Huelga decir que para que haya Provincia es preciso que ella disfrute de alguna autonomía política y administrativa; y, sobre todo, que se la dote de renta, de vida propia económica y fiscal. Un organismo que no tiene renta para costear sus necesidades no es un organismo realmente vivo, sino una intangible sobera de organismo.

La Constitución de 1908, que no dice cómo son nombrados los Gobernadores, por lo cual una ley adjetiva puede disponer que sea por elección popular, establece las Legislaturas Provinciales, con capacidad para regular la vida interna de las Provincias. Esa misma Constitución no se opone a que los Congresos creen rentas provinciales, o asignen a la Provincia parte de la Renta Nacional.

En cuanto a los Municipios, es preciso que la ley les reconozca plena autonomía, imponiendo más formales responsabilidades a los Regidores, y exigiendo en éstos mayor capacidad moral e intelectual que la que hasta ahora necesitan, pues en la actualidad casi no se requiere otra cosa que tener haberes.

Una de las bases sociales es la económica. Pero no es la única base. Hay otras tan importantes, o más, que esa.

Otra ley de la cual no se puede prescindir sin que el país sufra algo, es la que erija a la Común de Santo Domingo en *Distrito Nacional*.

Entregada a sus propios recursos, la Común, aun haciendo enormes sacrificios pagando de tributación municipal anual \$12.50 por cabeza, tributo que sumado a los impuestos nacionales en extremo crecidos, hará ahuyentarse de la ciudad a gran número de sus pobladores, no alcanza a desarrollar sino un crecimiento vegetativo.

La ciudad no es simplemente Capital de la Común y de la Provincia sino, más que eso, Capital de la República. El dominicano del rincón más remoto es tan condeño de la ciudad como el más distinguido residente de la Plaza Colón. Todos, pues, estamos interesados en el progreso moral, intelectual, estético y demográfico de la ciudad. Ella es como el salón de recibo del país. No hay dominicano que no sienta, y entusiastamente, el deber de embellecer y hacer grande y confortable ese salón.

Si la ciudad, en vez de ser un simple Municipio, fuera un Distrito Nacional, ya habría acueducto, ya habría un excelente alumbrado, ya se habrían dictado medios de industrializarla para que contuviera en su recinto, como corresponde a la Capital de un Estado de un millón de habitantes, más de cien mil vecinos.

Además, la ciudad de Santo Domingo no es solamente la Capital de la República. Es más: es la Capital histórica y arqueológica del mundo panamericano; y por orgullo y por vergüenza los dominicanos debemos mejorar cada día la valiosa joya que está a nuestro cargo.

Creemos la Provincia con su Gobernador electivo, su Legislatura Provincial, y sus *rentas* provinciales.

Creemos el Ayuntamiento autónomo, con todas las características de Gobierno, dividido en tres funciones de Poder, independientes y eficaces, con la conveniente recíproca vigilancia y estricta responsabilidad.

Y erijamos la Común de Santo Domingo en Distrito Nacional, a fin de que todos los dominicanos concurran al sostenimiento y el ensanche de la ciudad Capital de la República.

EL CABLEGRAMA

Desde el 20 en la noche corrió por toda la ciudad, como una fuerte inyección de vigoroso excitante, la nueva de que se había recibido un cablegrama de mucha importancia.

Innumerables fueron los textos del dichoso cablegrama que el patriotismo enardecido elevaba a la quinta-esencia puliéndolos y ampliándolos según la imaginación de cada ciudadano.

Hoy lo publicó el *Listín Diario*. Ni siquiera es un cablegrama. Redúcese a un modesto telefonema expedido en Santiago y que, concretándolo, dice:

«Dicen en Santiago que dicen de New York, que Don Pancho dijo que a él le dijo en Ohio Mr. Harding que le augura restauración a la República Dominicana.»

Eso será muy importante, pero me parece que se necesita ser muy optimista para concederlo. Además, la noticia es vieja, o no es cierta, porque Mr. Harding hace meses que no reside en el Estado de Ohio, sino en el de Florida.

Síntoma agradable... Hay política, puesto que al lado de cosas relativamente grandes hormiguea la actividad ratonil... Y si hay política hay vida nacional.

Febrero 22

EL PROBLEMA

Con relativa razón dicen algunos que en el país no hay problemas obreros. Sería verdad absoluta si dijeran que "casi" no hay tales problemas porque todavía, si bien tan intensos como en los demás países civilizados, carecen de volumen y extensión.

El pueblo no se distingue aquí por las características obreras de los países industrializados. Aquí no somos obreros porque las industrias son todavía homeopáticas. La mayoría de nosotros es de una rara casta burguesa, pequeños propietarios, patronos de nosotros mismos. Fuera de la Capital, donde han importado muchas cosas malas, sin traer las buenas que compensan, pocas son las personas que viven en casa o predio alquilados. Raro es quien no sea propietario de un pedazo de tierra y cuatro paredes enjalbegadas. Peones obreros... accidentales. Una parte del año trabajan en lo suyo, y otra alquilan como brazos. Por eso nuestras divisiones sociales tienen tan borrosas fronteras. Unos están menos bien que otros. Pero casi desconocemos los extremos de riqueza o de pauperismo. Hay aristócratas sin propiedad ni renta, y pordioseros propietarios. En realidad (y no abuse de esta declaración la Oficina Detractadora) no somos aristócratas ni demócratas, sino unos infelices plutócratas que aún no hemos resuelto nuestro problema económico.

Por eso repito que el problema actual del país es populista. Es el pueblo, sin división de clase, quien está mal y necesita que el próximo Gobierno dominicano que surja, dé las espaldas a las ruinas administrativas que la guerra mundial debió destruir y, sin embargo, dejó vivas e imperantes, y siga nuevas vías orientadas hacia una sociología economista, para corregir los errores que la Ocupación exacerbó.

La verborragia política que inundó el mundo desde la Revolución francesa hasta ahora, debe ser descartada. Se ha hablado y se habla mucho de libertad, albedrío, derechos, deberes, voluntad del pueblo, y sólo se oye el ruido de las voces. Los hechos que ellas significan no aparecen en parte alguna. Es el descaro más despampanante, en el mentir, el de este vocabulario político. Examina uno la vida íntima política de las naciones que más alardean de democráticas y civilizadas, y en todas la misma farsa de los histriones políticos. Unos con la medida pontificante de los Pachecos; otros con la ruidosa y cascabelera truhanería de un Gil Blas.

Y nosotros, pobres dominicanos que hemos sufrido tanto, pedimos a lo que alborea y a lo que enseguida ha de surgir, que prescinda de palabras, que no se engolfe en la burlesca verborragia, sino que nos dé hechos, algunos hechos, siquiera sea pocos hechos, pero que sean hechos palpables, de los cuales nos beneficiemos los hijos del pueblo.

El hecho de que aquí no haya una trascendental cuestión obrera, no es razón para que se inhiba en ella el mandatario. Es condición de la civilización el crear la clase obrera, porque los países no progresan sino cuando se industrializan, y no hay industria sin obreros. Como la legislación jamás es para el presente, que no existe por razón de su inmedible brevedad, es preciso legislar para el porvenir, para ese pueblo obrero que ya toca a nuestras puertas. Es cuestión de orden público. Si las masas obreras llegan a aumentarse aquí, como se aumentaron en Europa, sin disciplina, sin equidad para ellas, sin capacitarlas para obtener su parte de felicidad en la vida, ellas se tornarán, como allá, en huelguistas, en bolcheviques, porque esas no son doctrinas sino estados de ánimo provocados por la injusticia social.

No en nombre de los obreros, sino en nombre del pueblo deseamos que la cuestión del trabajador se reglamente de manera que la ganancia de la producción se distribuya en tres partes iguales: una para el capital y la dirección; otra para el trabajo; y la tercera para el pueblo consumidor, que es quien da valor al producto, comprándolo. Esta última parte no puede ser repartida individualmente, sino colectivamente. Con ella se fundarían escuelas, bibliotecas, hospitales, paseos, cuanto sea para el provecho común de los municipios.

La tercera República no debe ser romántica. Pero sí tener un alma muy grande, albergada en un cuerpo robustísimo. Que no prevalezca la fantasía, sino que se tenga presente que el pan del cuerpo y el pan del espíritu son, igualmente, tierra transformada.

Muchos hechos y pocas palabras es lo que la actualidad exige de todos.

¿CUÁNTO DURARÁ LA GOBERNACIÓN MILITAR?

De eso nadie sabe una jota hasta ahora. Pero aplicándole estricta lógica a los acontecimientos y a las probabilidades se puede hacer estas deducciones e inducciones:

El Gobierno estadounidense ha declarado oficialmente que ya los dominicanos están capacitados para el Gobierno propio, y que los Estados Unidos consideran llegado el momento de separarse de las responsabilidades que asumieron en el país.

Eso es tan categórico que nadie puede dudar de que, por ésta o aquella razón, desisten del imperialismo respecto a nosotros.

Si no piensan apuntalar la conquista, ¿qué es lo probable que suceda?

La única contestación lógica es que mantendrán la Gobernación Militar durante los meses que la consideren indispensable para que ella sirva de dique contra cualquier proyecto de ley nocivo a los intereses de los Estados Unidos.

Pero como los siete Comisionados no son extremistas, sino leales patriotas, puede ser que el Gobierno de Harding se convenza de que no es necesario el dique del Gobernador Militar, y que los dominicanos sólo quieren su independencia absoluta, quedando amigos de los Estados Unidos.

Si los Estados Unidos perseveran en el error de temer radicalismos extremistas, la Gobernación durará, más o menos, los cuatro meses que todavía hay que esperar para unas buenas elecciones, y los dos meses de sesiones del Congreso. En total, seis meses.

Si, por el contrario, se confía en la sabiduría de la Comisión, es posible que la Gobernación sea suprimida, y la Comisión ascienda, dentro de poco, a Poder Ejecutivo civil provisional.

Como después de votadas las leyes orgánicas será cuando resulte posible elegir Regidores, Fiscales, Gobernadores, Diputados y Senadores definitivos y, por último Presidente, eso cogerá alrededor de otros seis meses.

Parece que entonces, al tomar posesión el nuevo Presidente electo, será cuando desocuparán el país las tropas extranjeras.

Pero que nadie tome estos cálculos como cosa resuelta. Son simplemente las inducciones y las deducciones lógicas.

Febrero 23

ESTUPIDILLO EN IGNOTALANDIA

Junio, hebreo que actuaba como Shylock, obtuvo la administración de Ignotalandia, extensa región de que se había apoderado su

tío contra la voluntad del legítimo propietario. Pasaron años, se iniciaron diligencias preliminares, para devolver la propiedad, y el tal Junio resolvió desacreditarla, a ver si de esa manera se embrollaba la cosa y duraba más la administración.

Un verdadero Shylock el tal Junio.

En una Selva del tío encontró a un plumario alquilón, albino él, por más señas, y le encargó que recorriera la propiedad y escribiera y publicara sus impresiones.

Estupidillo el albino compró papel y lápiz, hizo una maleta que cabía en el bolsillo del chaleco, y empezó a recorrer el país, tomando notas para los periódicos, notas despampanantes, que justificaban el nombre del plumario.

Por ejemplo, vio que en un puerto desembarcaban autos y jabón, y escribió:

«En el país hay muchas cosas sucias, de tal manera que gastan cantidades increíbles de jabón. Quien es limpio no tiene sucio que quitarse y, por lo tanto, no se enjabona. La presencia del jabón despierta la idea de la suciedad. El miedo en el país es montañoso, es oceánico. Tanto miedo tienen que ya no corren sobre sus pies, ni sobre sus cuadrúpedos. Importan autos para huir. Cada ciudadano de Ignotalandia tiene un automóvil para salir corriendo a máxima velocidad. Las huidas de estos cobardones son de a noventa millas por hora.»

Vio en un camino real a un hombre negro y escribió:

«Ignotalandia es inhabitable. Hace tanto calor que la gente se carboniza. He visto ambulando un hombre tan chamuscado que, sea por el humo, sea por el fuego, había adquirido color de tinta. ¡Uf! ¡Qué calor!»

En un campo muy remoto vio a un chiquillo desnudo. Estupidillo recapacitó un rato, se puso el dedo índice sobre la punta de su nariz de judío alemán, y se preguntó: ¿qué escribiré?

Momentos después el lápiz galopaba sobre el papel:

«Esta tierra —escribió— es de reciente formación geológica. Está en el período cuaternario. He visto al hijo de Adán gateando a orillas de la espesura. La Naturaleza, es sabia. Como ese incipiente ser humano está destinado al desnudo, en su cuerpo nada hay que pueda ofender la vista más virginalmente pudorosa. No hay duda. El pudor es un instinto fundamental de la creación entera.»

Como los miembros de la fauna humana indígena silvestre hablan castellano y Estupidillo no lo entendía bien, escribió:

«Estos ignotalandios son negros, o peor aún, mestizos. Son feos, haraganes, ladrones, enfermos, puercos, parejeros. Pero... no se les puede negar alguna inteligencia, así sea rudimentaria. En mi tierra sólo hablamos inglés, grandes y chicos, y a algunos no se nos entiende porque nos comemos sílabas e incurrimos en otras barbaridades. ¡Cuál no sería, pues, mi asombro al ver que aquí hasta los niñitos saben hablar y entienden castellano, una lengua que en casa no logramos aprender bien nunca, pues hasta los Presidentes la ignoran!»

«No hay duda. Siquiera en eso se hacen perdonar sus muchos defectos los ignotalandios!»

Y de esa guisa siguió tomando notas Estupidillo el albino, y confeccionó con ellas un estupendo artículo bárbaro que publicó en «Historia Contemporánea.»

¿Cuánto dinero de Ignotalandia le costaría a Junio la publicación de ese artículo, a diez centavos línea?

(La solución cuando no sea peligrosa).

Febrero 24

POLÍTICA Y ECONOMÍA SOCIAL

La vida política y la vida económica de los pueblos están tan estrechamente entremezcladas que si no se hace un análisis muy minucioso resultan como si fueran una sola, indivisible.

Jamás se ha dado el caso de que un país en malas condiciones económicas se encuentre en buenas condiciones políticas; y, viceversa, si las condiciones políticas son incorrectas, aun cuando hasta la víspera las condiciones económicas hayan sido excelentes, surge el desastre y de todo se enseñorea la bancarrota económica.

Un hecho histórico contemporáneo tiene la humanidad ante la vista, y no debe apartarla de él, porque su enseñanza es elocuentí-

sima. Alemania no era solamente la primera Potencia militar del mundo, sino que también marchaba a vanguardia en intensidad científica, en organización política, en frondosidad económica. Pero desató el tigre de la guerra, fue vencida, se destruyó su poder económico, y hoy Alemania, en pocos años, casi súbitamente, es tan convulsiva, tan desordenada, como lo era cualquier país en las desalmadas manos del caudillaje.

Por lo mismo, ninguna nación que tenga conciencia de cuál es el camino del progreso, puede fiarla todo a los huecos inventarios y catálogos de palabras y aun ideas políticas. Eso, cuando no está basado en la Economía Social, cuando no marcha cordialmente del brazo con ella, es majadera y peligrosa charlatanería. No hay derecho cuyo ejercicio no cueste dinero. Si no se le facilita al pueblo la manera de ganar honradamente dinero, no habrá derechos para él, porque no tendrá con qué pagarlos. Ahí se estarán los tales derechos muy orondos y parlidos en la Constitución y en los Códigos, pero no tendrán otra utilidad que la de elementos decorativos, para deslumbrar al extranjero y para hacerles la boca agua a los ciudadanos, sometidos a un suplicio de Tántalo, con estos derechos inadquisibles.

La Ocupación, su estruendoso y catastrófico fracaso, es otro ejemplo de lo unidas que deben marchar la Política y la Economía Social, como dos hermanos siameses. La Ocupación se valió, para gobernar, de marinos muy competentes en ciencias navales, pero parece que no tanto en ciencias sociales; y a nadie se oculta ya que sólo la incommensurable fuerza del Coloso del Norte puede continuar manteniendo en pie este enfermo agonizante.

Fortuna ha sido, para la República Dominicana, este fracaso. Éramos, a juicio de los invasores, sobre todo de los meridionales, «unos negritos estúpidos y pillos,» según repetía, aún sin venir a cuenta, uno de aquéllos. Negritos y mestizos, es verdad, al menos en la gran mayoría. ¿Pero es crimen ser negro? ¿Es humillación ser negro? A todos los hizo Dios con las mismas posibilidades, que sólo esperan una oportunidad para desarrollarse. Lo que no es cierto, sino una calumnia procáz, digna de la oficinilla de detractación, es lo de estúpidos y pillos.

Quiso la suerte que a Mr. Daniels no se le ocurriera mandar aquí peritos en Ciencias Sociales y Económicas, y así hemos visto a la Ocupación fracasar ahí mismo donde *negritos* hubieranse lucido. Nosotros nos bancharroteábamos cuando las locuras de la guerra destruían todos los recursos (y guerra no implica obligadamente

salvajismo, porque los Mentores de la humanidad han pasado últimamente años guerreando sañuda y sanguinosamente); pero en plena paz triunfábamos y se frondoseaban la Hacienda y las Libertades públicas. Ni censura ni tortura. Buenos negritos inofensivos.

Los señores que nos han gobernado más de cuatro años ni siquiera sospecharon que nosotros sabemos que nuestro único problema fundamental es el económico y que de él se derivan todos los demás. No sospecharon tampoco que a la mejor clase moral e intelectual de dominicanos nos repugna el militarismo, estamos más arriba de las narices de militarismo, y nada esperamos que no sea del civilismo.

Como los sabios estadounidenses no intervinieron en este atropello de la Ocupación, los *prácticos* nos mandaron aquí militares, nos inundaron de sargentos, y creyeron que no era necesaria la aplicación de ciencia Política ni de ciencia Económica. El resultado es que lo que no ha caído todavía ya bambolea. Faltóle el cimiento. Se había fundado sobre deleznable arena.

Y ahora que se está creando la tercera República, es de esperarse que los inteligentes miembros de la Comisión Restauradora, así como el patriota Congreso que ha de ser elegido, tengan presente la necesidad de fundar el nuevo Estado sobre bases de perfecta Economía Social. Abocarle todos los cañones al problema económico, que es el que ha enmarañado al político, al cultural, a todos los que aparecen como de generación espontánea y no son sino hijos legítimos del desastroso problema económico que la Ocupación ha dejado renacer.

Febrero 25

IMPORTANTIZACIÓN VERBAL

Como potros desbocados galopan por sobre los intereses colectivos las frenéticas aspiraciones de unos cuantos que creen que cualquier charca es Jordán purificador.

Lo peor es que esas aspiraciones están fundadas en meras propagandas. Se busca, se hurga, se analiza en esas vidas y no se encuentra otra cosa que vanas palabras, tanto más sonoras cuanto más huecas. Es la pueril ingenuidad de algunos marrulleros. Olvidan que «nadie es bobo para su negocio» y creen que el pueblo, el sagaz pueblo, caerá en trampas que están a la vista, que no cogen ni mosquitos.

Cuando uno considera esas vidas sin un accidente de importancia, continuas, inalterables en su monótona llanura sabanera, se asombra de que aspiren a *importantizar* eso, y alza la vista buscando en las alturas sociales y políticas cotorras y pericos, porque si hablar vale, ya esos pajarracos deben estar en la más elevada prominencia.

Esta no es época de héroes de tertulia. El hombre verbal no encaja en estos tiempos. Para distinguirse ahora hay que guardar un discreto silencio y laborar incesantemente por satisfacer las necesidades colectivas.

EL TELEGRAMA Y LA CARTA

Al pueblo lo mantienen ahora nervioso con *un telegrama importante, o una carta interesantísima*.

Cualquiera que entra a la calle pregunta al primero que encuentra:

—¿Qué tal? ¿Hay algo nuevo?

Y responde el otro:

—Acaban de decirme que se ha recibido *un telegrama muy importante*.

—¿Y qué dice esa parte?

—A la verdad, no sé.

—Al menos podrás informarme quién lo recibió?

—Lo ignoro también. ¡Pero puedo asegurarte que es muy importante!

El segundo prójimo que uno encuentra en la calle le habla de una carta interesantísima.

—¿Qué dice?

—No la he leído.

—¿La escribe?...

—Tampoco sé. Debe ser uno de los cocotudos.

—Pero al menos, ¿de dónde viene?

—¡Parece —contesta ya atufado el segundo— que te resistes a creer las cosas que atañen a la patria! ¡Eso no es ser patriota como Dios manda!

(Esto ocurre con frecuencia, y bueno es que sepan los patrioteros con exceso de imaginación, que sólo con seria verdad se llega lejos. Mintiendo, aun con buena intención, sólo se realizan cosas malas).

Febrero 26

En la noche del 26 de febrero de 1844, que no en la del 27, nació, por la devoción modesta y abnegada de algunos Próceres la República Dominicana. Un mozo que no había llegado a la tercera década de la vida, Francisco del Rosario Sánchez, presidía el afortunado movimiento.

La Patria nació y creció, nutrida con la generosa sangre de sus hijos, hasta que, desmayada de tanto combatir, en un momento de debilidad Santana cambió sus gloriosas ejecutorias de Libertador por la infamante librea del anexionista, y la unció de nuevo a la cadena del trono español.

Pero la República Dominicana es eterna. Como de la túnica de Neso, sus ciudadanos jamás podrán desnudarse de la ciudadanía, y bajarán, vestidos con ella al sepulcro.

Por eso renació la República. Neurótica a consecuencia de la descomunal pelea, su vida fue un viacrucis, hasta que alevé golpe la rindió de nuevo en tierra.

Pero ella vuelve a recobrarse. Sobre ella actúa un *determinismo* superior a la voluntad de los hombres. La ambición la codicia, y parece que la aniquila. Mas no haya temor. La República vuelve, y vuelve para perdurar hasta la consumación de los siglos.

Lo que parece condenarla a morir es precisamente lo que la salvará. Las Antillas separan a la América del Norte de la del Sur, y

avizoran todos los pasos al Canal de Panamá. Parece que no hay salvación encontrándose en tan peligroso lugar. Pero contemplemos en Europa a Polonia y a la Checoslovaquia resucitadas para servir de *etat tampon* entre las Potencias Centrales y Rusia; y a Servia agrandada y convertida en Yugoslavia para cerrarles a esas mismas Potencias el camino terrestre al Asia. Más naciones soberanas e independientes surgirán en las Antillas, en vez de desaparecer las existentes. El centro del mundo no perdura en las mismas manos, sino que pasa de unas a otras, y siempre tendrá la América española un supremo interés en que no se acerquen a sus costas posibles enemigos; así como el mundo considerará siempre que hay interés humano en conservar libres las avenidas que dan acceso al Canal de Panamá.

Nada es definitivo todavía en el mundo. Pero cada paso que da es de progreso, no de regreso.

El «determinismo» vela por nosotros, y la República Dominicana será libre e independiente, pésele a quien le pesare.

Ahora está en pública subasta el cetro mundial, y todavía no se ha oído la última puya.

Inclinémosnos, reverentes, ante la tumba de nuestros Próceres. Sus huesos venerados no se crisparán más de vergüenza al sentir la sombra de extraña bandera.

¡La República vuelve!

Febrero 28

LA FIESTA NACIONAL

En todo lo que alarma y duele al pueblo se ha hecho grandes ahorros. En Justicia, en Instrucción Pública, en Caminos. No podía, por tanto, faltar el *virtuoso* ahorro en Fiestas nacionales, y de un tajo se redujo a casi nada la partida votada para eso.

Pero el *Listín Diario* abrió una suscripción popular; ricos y pobres acudieron con su dinero a crear un fondo para celebrar el aniversario de la segunda República, y la conmemoración de la epopeya nacida el 27 de Febrero de 1844 en la Puerta del Conde fue más rumbosa y popular este año que en todos los anteriores.

Aconsejaban algunas personas que nos abstuviéramos, que no hubiese, en la fecha augusta, más que duelo y luto y lágrimas ante el incalificable atropello de la detención de la República. Pero el instinto popular no se engaña. No es hora de pesimismo. La República vuelve, soberana e independiente, y no debemos recibirla con marchas fúnebres, sino con las alegres dianas de la libertad.

Marzo 1º.

LAS FIESTAS PATRIAS

La celebración del aniversario del 26 de febrero de 1844, transferido siempre al 27 porque ese día amaneció con la bandera de la cruz izada en la Puerta del Conde, que había sido ocupada por Francisco del Rosario Sánchez y sus compañeros a eso de las 10 de la noche del día 26 de febrero, asumió este año inusitadas proporciones populares, gracias a la rebaja que la Hacienda dispuso en ese renglón del presupuesto.

Ni que lo hubiera hecho adrede resultara tan completa la prueba de la cultura del vecindario capitaleño. Dos hechos han sido culminantes en menos de un año. La Semana Patriótica, calumniada por el americano-alemán Gottschalk, empleado del Ministerio de Hacienda, fue una expresión plebiscitaria del ansia dominicana por la absoluta independencia del país. La celebración del aniversario de la Independencia ha resultado una plena, indiscutible prueba de la cultura del pueblo dominicano, de su absoluta capacidad para el gobierno propio.

La ciudad tiene unos 27,000 habitantes criollos, y todos se echaron a la calle en los días 26, 27 y 28, a celebrar con desbordante entusiasmo la clásica fecha del patriotismo. Muchos estaban enmascarados, porque se autorizó, y aun se alentó, el juego de carnaval. En dos Plazas públicas hubo pipas de bebida alcohólica gratuita que con irrestricta opulencia se servía al pueblo. Todo convidaba y excitaba a esa multitud, de más de 20,000 personas, a excederse, a extralimitarse, a incurrir en algún peligroso desorden. Música, fuegos artificiales, máscaras, alcohol, tradición heroica... ¡La epopeya galopando, casi en vuelo, por sobre todas las cabezas!...

Y no se turbó un momento la alegría sana, la alegría confortante, la alegría honrada.

Cronistas tontos dicen de las buenas fiestas: «Reinó un orden admirable.» ¡Bárbaros! Orden y alegría... Donde hay orden hay disciplina. Todo está atado, numerado y rotulado en su especial casillero. Hay orden en el ejército, orden en un acorazado. Mucho orden, mucha formalidad, mucha cronometría, mucha geometría, mucha aritmética; pero alegría... ¡no!

La alegría es barajamiento, es desorden, es libertad del espíritu y del cuerpo.

En los pueblos bárbaros ese desorden es belicoso o licencioso.

En los pueblos civilizados, no civilización de máquinas, sino la bondadosa civilización del alma, ese desorden es, como ha sido aquí, absolutamente pacífico.

En New York la cosecha de la celebración del 4 de julio nunca baja de algunos muertos, cincuenta o más heridos, y un incontable número de contusos. Y, sin embargo, nadie puede negar que New York es altamente civilizada.

En Santo Domingo era enternecedor el espectáculo del pueblo pobre, ese pueblo que trabaja y sufre, tan alegre y tan cortés al sol de las calles, irradiando de su generosa alma el oro de los buenos sentimientos y el diamante de su intenso amor a la Patria.

¡Bien sabemos todos que ahora somos extranjeros en la Patria, que una bandera extraña flota en el cielo donde debía ondear sola la bandera de la cruz! Pero cada uno de nosotros tendrá patria hasta la hora de la muerte, porque la lleva en el corazón, la acaricia en el pensamiento, y está seguro de que hoy o mañana, en un día no lejano, esa Patria volverá a esplender en los luminosos cielos antillanos, pura y eterna como la soñaron los Libertadores.

LA POLICÍA MUNICIPAL

No hemos de escatimarle elogios al servicio de la Policía Municipal durante las fiestas de la independencia.

Generalmente la Policía cree que ella es una institución de fuerza, de violencia, que no da razones sino impone órdenes. Eso determina que, por lo general, allí donde aparece la Policía haya desórdenes y otros desagradables acontecimientos.

Pero durante los tres últimos días de febrero los policías municipales adoptaron una cuerda y patriótica actitud paternal. Ello hizo que los ciudadanos sintieran simpatía por ella, y que dondequiera que vieran un agente se aumentara en todos la confianza de que estaban garantizados y que cualquier peligro posible se desvanecearía. La respetaban afectuosamente.

Que estos tres días sean inolvidable lección para todos. La policía debe ser tal que la gente honrada la ame, y sólo la odien y la teman los malhechores.

La buena Policía es un eficaz elemento de paz moral en el pueblo.

NOTAS DISCORDANTES

Como en esta misma Sección afirmamos, el pueblo nativo capitalino no dio una sola nota discordante durante los tres días de fiesta nacional.

Las únicas malas notas registradas fueron en la Plaza Colón, por extranjeros armados, es decir, con *derecho* al porte de armas.

Fue la primera un acto de violencia, por el cual dos individuos arrancaron de un coche un dibujo no ofensivo, contra lo cual protestaron los dueños de la arrancada y rota pintura. La Policía Municipal contuvo el germen de desabrimiento.

Fue la otra el caso de un individuo italiano, también con *derecho* al porte de armas, que en el Hotel de la esquina Nordeste de la Plaza Colón hizo tres disparos de arma de fuego.

Marzo 2

EXTRANJERISMOS

La bandera nacional, el himno nacional, no son la patria. Respetabilísimo, venerabilísimo símbolo sí son. Pero símbolo. No la cosa misma.

La Patria es un organismo compuesto de muchos órganos, unos físicos, otros metafísicos. Como físicos tenemos el territorio, los ciudadanos. Como metafísicos anotaremos la instrucción, la iglesia, la lengua, las costumbres. Todo eso mezclado, íntimamente ligado, es la patria tradicional, que vive en nuestros músculos y en nuestro cerebro.

No basta, para conservar íntegra la patria, defender y conservar el territorio. Es preciso defender y conservar también la educación, la iglesia, la lengua, las costumbres. Abrazarse a la tradición, como a una cruz redentora, e impedir que nos arranquen pedazos del alma de la raza. Si dejamos perder la herencia psíquica, si dejamos de ser mental y moralmente lo que fueron nuestros progenitores, estaremos conquistados porque ya no seremos nosotros mismos, sino un mestizamiento indecoroso, tan diferente de lo que debíamos ser que ya ni nosotros mismos nos conoceremos.

El país tenía antes más resistencia que ahora. Sabía y lograba defenderse mejor que en estos tiempos. La dominación exótica que sufrió de 1822 a 1844 pasó, con durar 22 años, como resbala una gota de agua sobre una superficie de acero. Ni las costumbres, ni la lengua, ni la religión fueron afectadas. Cuando desapareció la conquista reapareció el mismo clásico Santo Domingo de la época anterior.

De aquella época sólo quedaron incrustadas en la lengua, aunque la oficial era tan latina como la castellana, poquísimas palabras:

Sipón, por enagua (de *jupon*);

Canari, por tinaja;

Potisa, por tinajita o alcarraza, de *potish*.

Fuera de ahí, nada. Costumbres, religión, educación; todo continuó siendo clásicamente dominicano, salvo la natural beneficiosa evolución que sufren, y conviene que sufran, todas las modalidades vitales de los pueblos.

*

*

*

Pero en estos tiempos no resulta exactamente igual. Los conquistadores comienzan a invadir a los pueblos por los puntos de menor resistencia. Y aquí el talón de Aquiles, el punto de más débil resistencia fue intelectual y emotivo.

Comenzó la invasión por la música bailable. Desde muchas generaciones atrás los bailables dominicanos eran la danza y el vals. Dulcemente sentimental la una, majestuoso y elegante el otro. Pero esas excelsas condiciones no bastaron a defenderlos y preservarlos. Desde 1905 se colaron por el traspasio, como truhanes que vienen a hacer daño, con su alegría rabalera el *two-step* y el *one-step* y con su excitación libidinosa el *fox-trot*, y desalojaron de nuestra emoción a la danza y al vals que habían sido el hidalgo y honesto encanto de nuestros mayores.

Algo más tarde, se nos metió en casa el pillastre *flirt*, encanallador de la pasión amorosa, que hace en los corazones el mismo efecto relajante que si el solemne Himno Nacional de Reyes fuese cambiado por la procaz rumba con sensuales acrobacias.

Fijense bien. Ya no somos, espiritualmente, nosotros mismos. Ya hemos cambiado algo de nuestra idílica esencia, de la pureza de nuestros sentimientos y de nuestra expresión. Bailamos y enamoramos *de a jugando*.

Y últimamente ha habido otra invasión desnaturalizadora más peligrosa que las otras: la invasión en el lenguaje.

Estúpido es —y hay de ellos más de lo que conviene— quien deja morir en sí mismo la más querida característica de su raza y su familia: la característica del idioma. Es un descastado el dominicano que consiente en destrozar esta hermosísima lengua castellana que, por divino privilegio, es nuestra también. De todas las Repúblicas hispanoamericanas la que mejor ha conservado, sin extranjerismos, el tesoro de la lengua, es la República Dominicana. Defectos ortológicos, cuantos trajeron aquí los andaluces otros tantos cometemos. Pero la sintaxis y el léxico tan puros, tan incontaminados, o más, que en la propia Castilla. ¡Y que por mor de unos cuantos necios eso se pierda, se dañe como el agua de una laguna cenagosa, en la cual caigan detritus corruptibles! ¡Indecentes! A esos sí se les debía poner, clavado o atornillado para que jamás se les caiga, el hediondo mote de *itraidores*!

El *base-ball*, que en España lo juegan traducido, aquí lo juegan en un inglés acoculado, que provoca risa, cuando no crispera de indignación. Porque es ridículo decir palabras de suyo feas, cacofónicas, con un cómico aditamento de incorrección. El juego de barajas *pocker*, no es juego inglés, sino italiano. Pero gustó a los ingleses y éstos lo adoptaron. ¿Con voces italianas? Ni una. Todo lo vistieron de inglés, y hoy nosotros, los monicacos, los pluscuam necios decimos (o dicen, que yo no juego) *fuljand estreit, flossh* y otras gringadas por el estilo.

Lo que más incomoda a quienes vemos claro que con estos anglicismos comienzan a írseños la patria y la raza intelectual, es el número de palabras y frases de uso frecuente que estamos dejando entrar sin boleta en el léxico popular.

Por ejemplo, en el comercio, todos los días comienzan las cartas con esta frase bárbara:

«Tenemos este gusto para decir a Usted.»

¡Barbarín! Como se dice en castellano, en buen dominicano, es: «*Tenemos el placer de decirle*»

Muchos empleadillos dominicanos, que no tuvieron tiempo de cursar toda la instrucción primaria, dicen a cada rato que «van a *reportar* a su jefe tal o cual cosa.»

¡Brutito! En castellano se *forma, se acusa...* Cualquier cosa, menos *reportar*. En inglés es que se dice *report*.

Otros llevan «*records*» del asunto tal, o del asunto cual. En castellano no se usa ese bárbaro anglicismo, sino que se lleva *nota o registro*, o se tiene *archivado* el asunto. Ya hay hasta quienes, de *file* (archivo), tienen *enfilados* los documentos. ¡Lástima de cadena!

Esos mismos caballeretes cuando quieren expresar que alguien ha sido destituido, o que un trabajo fue interrumpido, dicen, sin que se les caigan las guatacas de vergüenza, que ha sido *descontinuado*, (de *discontinued*).

Los mismos declaran, con el más invicto tupé, que tienen una cuenta en *suspense* (de *suspense*) cuando los que hablan castellano y, además, se respetan, dicen siempre: una cuenta *pendiente*. Es decir, que no ha sido amortizada, o que todavía no han presentado comprobantes.

Y por ese estilo, muchas otras palabrejas feas, cacofónicas, ladridas, en sustitución de voces castellanas que suenan como un corne-tín o como una campana bien fundida.

Yo, que no soy un radical, ni quiero serlo, no llego al pecaminoso extremo de aconsejar que no se estudien lenguas extranjeras. Desgraciadamente, en eso de la expresión el hombre es inferior al burro, puesto que no ha logrado tener un lenguaje pan-humano, mientras que todos los asnos rebuznan igual, sea cual fuere la nación o la latitud en que hayan nacido. Pero siempre recuerdo con respeto a Eca de Queiroz cuando, consultado respecto a si a un niño portugués debían enseñarle la parla inglesa, después de darle muchas vueltas al caso, respondió: «¡Que lo aprenda, pero que lo hable patrióticamente mal!» Y con ello quería decir el divino lusitano: «Que lo aprenda, pero que en ningún momento deje de notarse *prima facie* que es un buen portugués, dominador de la lengua del famoso Camoens, que va de visita de etiqueta a la lengua del poeta psicólogo Shakespeare.»

Pero la brutalidad no tiene vergüenza. ¿Cómo le mete Ud. en la cabeza (no digo la mollera, porque habría que suponérsela) a un brutazo, que la pureza del idioma es lo más bello y más voluminoso de la Patria intelectual? ¿Cómo hacerlo entender que quien vicia la lengua materna está perpetrando el crimen de mutilar la Patria?

EL PROGRESO

El camino del progreso es tan accidentado que la humanidad nunca ha podido recorrerlo al trote, ni menos al galope. Al paso es como ha avanzado el hombre, pues si apresura más la marcha, irremisiblemente tropieza y cae.

La democracia americana fue establecida, con toda la moderación necesaria, desde el primer día de colonización. Por eso la independencia no produjo neurosis social. El pueblo la había vivido sosegadamente sin interrupción.

En cambio, la Revolución Francesa fue un desenfrenado galope y, por eso, terminó en breve con el radicalismo opuesto: se convirtió en un imperio.

La actual Revolución bolchevique rusa ha ido tan desordenadamente veloz que tendrá, después de haber causado incontables lástimas y ruinas, que dar lugar a una reacción tan poderosa como la anárquica acción que la determinó.

El pueblo dominicano, aleccionado ya por los fracasos sufridos cada vez que fue extremadamente radical, no quiere ahora ser extremista. Lo único a que aspira es a ser libre y soberano, sin que la viabilidad de esa condición esté en peligro.

No quiere el pueblo aceptar la dirección de los extremistas. Presentáronse, vocearon, y al fin se quedaron solos. No es que el pueblo sea conservador. Ni pensar lo. Independencia absoluta es su aspiración. Pero eso no es estrellándose contra el escollo, sino contorneándolo para pasar al otro lado, que es donde está la independencia absoluta.

Si nos hubiéramos llevado de los furiosos que viven como el encurtido de ají picante, en vinagre fuerte, a estas horas estaría la Ocupación apretando nuevos tornillos, en vez de encontrarse, como ahora, destornillando cuanto atornilló.

El pueblo lo sabe y, por eso por boca de muchas Juntas Nacionales, Ayuntamientos y ciudadanos distinguidos por su saber y su moralidad, como García Godoy, el Doctor J. B. Pérez y otros de igual valía, ha significado que no está por la desocupación *gradual*, ni menos por la *súbita*, sino por la *relativamente rápida* que ha planteado Wilson.

Es que la idea moderada es la que habita en los cerebros que no están deshabitados.

El progreso no puede ser realizado a grandes saltos, sino en virtud de firmes y seguros pasos.

Marzo 3

SUFRAGISMO FEMENINO

Muchas damas, no de las superficiales que flirtean y consideran que el mundo es ya un Valle de Sonrisas, sino de las que han tomado en serio la vida, alternando la labor honrada con el placer honesto, nos han expresado su asentimiento, su coincidencia absoluta con las ideas contenidas en nuestro editorial *Feminismo*.

Ellas —nos han dicho— no aspiran a marimachos con faldas. No han pensado jamás en salirse de casa, fogosa la mirada, trémulas las manos, sin alijo el traje, a pronunciar furibundos discursos en calles y encrucijadas, mientras quedaba en el hogar el marido cantándole una canción de cuna al bebé para que no llorase. Lo que quieren es tener su parte de responsabilidad y de dirección en la vida colectiva, ser personas, indicar lo que les conviene como fracción de la unidad social y lo que conviene a las unidades del porvenir que ellas conciben y crían. No van a desgañitarse, a pelear, a ser harpias callejeras, sino votos de conciencia, sin personalismo, que irán reposadamente a las urnas a expresar la serena voluntad social sin vistas hacia el interés actual, sino con plena y fecunda visión del porvenir de la especie humana.

Quien esto escribe tiene plena confianza en el voto de la mujer dominicana. Por no herir la susceptibilidad de los varones de algunas Provincias no dice el nombre de las que conoce donde las mujeres, por regla universal, son más inteligentes que los hombres y menos violentas y arrebatadas. Lástima es que hasta ahora se haya prescindido de la colaboración de esas mujeres en la vida política del país. Habrían sido, a dárseles paso, un elemento de suavización y de cultura de la política del país.

Peor que orgullo, es infundada vanidad de los conciudadanos de Doña Salomé Ureña de Henríquez y de la Señorita Ercilia Pepín creerse superiores intelectual y moralmente a las mujeres.

¡Cuánto nos enseñarían si las admitiéramos en la vasta Academia de la vida política!

MÁS TELEFONEMAS

Sigue trabajando con infatigable actividad la industria criolla de los telefonemas, telegramas y calogramas importantes y las cartas interesantísimas, que reemplazó a la antigua y desmodada industria de las revoluciones.

Nuestro estimado colega *Listín Diario* publicó hoy uno que le expidieron de Santiago, diciéndole que la aceptación de la Comisión Restauradora había estorbado la Desocupación inmediata y las ventajas que ofrece Harding.

Es una lástima que esta importuna Comisión trastorne los planes de quienes estaban ya al alcanzar la meta. Ha habido verdadera crueldad en eso. Cuatro años fajados de hombre a hombre con el fracaso; y cuando podrían decir: «hasta el fin nadie es dichoso,» viene la bendita Comisión y les come la dama.

Marzo 4

WILSON Y HARDING

Hoy se realiza en Washington la trasmisión del Poder, de las ya temblonas manos de Wilson a las de Harding, que no está debilitado, que no es viejo; pero que todavía es obra inédita

¿Qué nos traerá Harding? El partido que lo ha elevado al Poder es, por antonomasia, el imperialista. Sospechamos que si encontrara el carro de la Restauración de la República Dominicana desencarrilado, lo dejaría ahí para *in aeternum*, como buena y fácil presa. Pero Wilson, que sólo a su despecho puede ser mártir, y cuantas le dan tantas devuelve, le quitó á su afortunado rival *la posibilidad de la gloria de redimir a la República Dominicana y del provecho de quedarse con ella si la apetecía*. Tremendo este Wilson. Ya en los Estados Unidos pueden decir: «más peligroso que un maestro de escuela.»

Wilson no ascenderá al panteón de la Historia, sino que quedará clavado en la picota de la Historia. La Historia no permite que airosamente le tomen el brazo los bicéfalos. Para hacer ante ella buena figura es preciso tener una sola cabeza, una sola cara, una continua línea de conducta guiada por un carácter invariable.

Y Wilson se ha desdoblado en dos hombres contradictorios entre sí mismos. Como teórico es amable y admirable personaje. Habla y escribe deliciosamente, como un Apóstol cuya razón está siempre al servicio de la más noble y vibrante emoción. Como práctico anduvo siempre haciéndole muecas despectivas al teorizante, burlándose

de él, realizando lo contrario. La *propia determinación* postulada por él como teorizante, y por él manejada como práctico, resucitó en Europa a Polonia y a la Checoslovaquia y duplicó la Yugoslavia, no porque esos pueblos lo quisieron, sino para crear *Estados tamañones* entre las Potencias Centrales y sus vecinas. En China, esa misma *propia determinación* la entendió dando el Japón, al enemigo, la Provincia china que Alemania tenía arrendada. Y en las Antillas, la *propia determinación* fue interpretada como derecho del más fuerte a apoderarse de los territorios del más débil y a ser Atila en países amigos.

El teorizante Wilson tendría derecho a ser bañado por los esplendentes fulgores de la Gloria; pero se le intercepta el practicante Wilson, y se produce el eclipse. Queda a oscuras la figura simpática y se ofrece a la execración de las generaciones la sombría mano que siempre colidió floridos jardines con lo que 'florecía' en los del cerebro.

¡Pobre Wilson!...

En cuanto a Harding, sólo el porvenir puede descorrer el velo que cubre esa estatua. No era un candidato, sino un modesto Senador, de virtudes domésticas. Pero no pudieron entenderse los Convencionales respecto a los dos candidatos de fuste, Jonhson y Wood, y se transaron por Harding, que para nadie parecía peligroso.

¿Quién resultará su ninfa Egeria?

Ella le dará personalidad presidencial para la Gloria o para las maldiciones eternas.

Lo deseable, por él, por los Estados Unidos y por el mundo entero, es que esa ninfa tenga un cerebro y un sistema nervioso inexcitables, serenos, ecuánimes.

¡Ay del violento en esta delicadísima jornada del mundo! Los pueblos, listos a convertirse en furias, devorarán a quienes provoquen o acepten la guerra. Ningún Gobierno que empuñe las armas firmará la paz. Antes de que el conflicto haya terminado los pueblos habrán aniquilado a los Gobiernos, y aun a los regímenes sociales que produzcan nuevas hemorragias humanas.

El peligro es tan evidente que quizás todos los Gobiernos se conduzcan bien.

Marzo 5

LA MURMURACIÓN

Santa y magnánima función la de murmurar. Quien murmura corrige y edifica. Quien murmura se echa en hombros la sociedad y emprende, encorvado bajo el abrumante peso, la marcha escaleras arriba, con el santo, quizás inconsciente, afán de mejorar la sociedad.

El murmurador es un periodista sin pluma ni papel. Bobos son quienes creen que el periodismo comenzó después de la magnífica invención de Guttemberg. El periodismo fue iniciado, hace más de un millón de años, por el padre Adán, en el Paraíso terrenal, cuando entre él, Eva y la serpiente, anotaron unas correccioncitas, que podríamos llamar tipográficas, al margen de la galera cósmica compuesta por el Creador. Decir que la prohibición de la manzana era tan injusta como la de la Orden Departamental No. 13 que encarramó el arroz a las nubes, fuera del alcance de la garganta popular, era una brillante iniciación de los editoriales que en el siglo XX harían famoso al Doctor Franck Craue.

El murmurador ataca todo lo malo, y con eso queda dicho que pondera lo bueno, porque dondequiera que algo cae, lo que le circunda queda más alto que él.

Los periodistas creen que ellos tumban y erigen, que ellos hacen resplandecer o encubrir bajo impenetrables tinieblas las reputaciones. ¡Debilidad pueril! ¡Vanidad de vanidades! El periodista no hace sino apuntar en alta voz lo que a *sotto voce* pondrá en práctica el murmurador.

Por ahí se va Caimán ostentando galas ajenas, patrioteando, inteligenciando, bravuconeando... y puede que el periodista diga algo. Pero quien realmente desnuda, y aun desuelta al quídam es el murmurador, los murmuradores, que están con su escoba y su plumero aseando el recinto social.

Y en mentando virtudes domésticas también se está la murmuración ejerciendo de Sanidad Pública, limpiando de sabandijas los recintos distinguidos donde, desde el basurero, se cuelan los asquerosos animalillos vestidos de lindas mariposas.

Cuanto ha durado un millón de años, resistiendo todas las crisis, todas las turbulencias, todas las revoluciones, probando está, con

ese solo hecho de durar, que es bueno, porque la Sociedad se lleva por delante cuanto es malo, y lo aplasta y lo tritura. La murmuración no sólo ha durado, sino que se ha ampliado y perfeccionado. Ahora no es sólo función de lengua, sino también de pluma, de excelsas plumas, de las que celebra e inmortaliza el mundo, pues las que no murmuran, la humanidad las condena porque se dedican a la baja, mezquina y egoísta función de aduladoras.

Por supuesto, no hay que confundir la murmuración con la calumnia. Quien calumnia no murmura, sino que realiza el *pendant* simétrico de la adulación. Tan pillo e indecente es el calumniador como el adulador. Uno es la mano derecha, y el otro la izquierda, de la infamia.

Se murmura cuando se critica sabia o emotivamente un libro. Cuando Galileo afirmó el movimiento de la tierra, contra la inmovilidad creída entonces, hizo una trascendental murmuración. Si un país se rebela contra la tiranía y establece, a fuerza de sesos o de mandobles, la libertad, ha murmurado contra la afrentosa tiranía.

Si un pillastre ha destruido la merecida buena fama de una doncella o de una señora. Si otro, famélico de dinero, de alimentos o de honores, ha convertido en mascarada el patriotismo. Si el de más allá, poseído de satánica megalomanía, todo lo derriba para quedar él solo en pie... ¡no han murmurado!... Han calumniado; y lejos de realizar una útil función, han desquiciado la Sociedad.

EL HOMBRE NUEVO

Es otra de las ideitas de pacotilla con que quieren hacer campaña los caballeros de amplia cabeza con espaciosos vacíos interiores completamente deshabitados.

¡Piden un *hombre nuevo*!

Si eso significa joven, ¿hasta qué año de la vida dura la juventud? ¿Se puede, para todas las personas, establecer el límite fijo, la inviolable frontera que demarque los cambios fisiológicos y psicológicos que la edad imprime en los organismos?

Porque he visto aquí, en nuestro pequeño país, hombres seniles a los cuarenta años y otros que a los ochenta trabajaban, bailaban, luchaban y tenían chiquillos que aún no sabían gatear.

En lo psíquico si no fuera por el ansia de no molestar, citaría adolescentes pesimistas y conservadores, y ancianos en toda la plenitud de la vida espiritual, anegados en ideales, con la psiquis nuevecita y flamante, cuya vida es una eterna y vigorosa sonrisa. De Francia podemos recordar al setentón Clemenceau, que mereció, en los rudos ciclones de la guerra mundial, que su pueblo agradecido lo apodara «Padre Victoria.»

¿Quién es un *hombre nuevo*?

Sólo que sea adolescente puede ocurrir que sirva para algo y esté aún inédito. Si ha entrado en la plenitud de la virilidad sin sonar, no crean en él. Es que no sirve. El mundo no deja inadvertidos a quienes poseen la capacidad de ser útiles. Que estén en el más recóndito rincón del país, no importa. Allá van las circunstancias y los arrebatan y los encaraman a la cumbre donde hacen falta.

Si el hombre llega a la vejez siendo *nuevo* para el público, no hay que ensayarla. Es que no sirve.

¿Entienden por *nuevo* al que no haya sido Presidente de la República?

Pues entonces la ideita de pacotilla no es más que una burda maldad para tratar de anular a hombres meritorios como Don Pancho Henríquez y Carvajal y Don Horacio Vásquez, que han presidido los destinos del país y que quedarían excluidos por la Constitución de 1916, que dice a los de más de sesenta años: «¡No serás!»

La sabiduría popular lo explica claro y sencillamente: «más vale un malo conocido que un bueno por conocer.» Ese axioma tiene miles de años de edad sin haber sido desmentido todavía.

Los hombres públicos no son como las provisiones rápidamente putrescibles, que sólo sirven siendo frescas. La popularidad es la verdadera medida de ellos. Mientras el pueblo quiere que ellos lo dirijan, es tiranía de camarilla el aspirar a excluirlos con leyes o con intrigas. Y cuando el voto les da las espaldas no hay combinación que los galvanice. No se empeñan, pues, los directores, o pseudo-directores, de grupetes en querer excluir hombres porque no son *nuevos*, es decir, porque han sido Presidentes o porque han cumplido sesenta años de edad. Quien puede, vuela. Y quien no, aunque le pongan alas postizas.

LOS QUE NO SABEN

Uno de nuestros escritores anti-Comisioneros nos dio en días pasados una larga lata sobre la Comisión *Prospectiva*, interpretando el adjetivo como *perspectiva*. De ahí —porque no deja de tener gracia ese escritor— derivaba unos chistes muy graciosos.

Pero cualquiera tenue brisa es poderosa para derribar el andamiaje y aterrizar la interpretación de *prospectiva*.

Resulta que lo que escribieron en inglés fue *prospective*: lo que está en proyecto, lo que se espera, cosa de posible realización. Y el traductor, llevándose de una regla con muchísimas excepciones, que establece que las voces inglesas terminadas en *ive* se castellanizan terminándolas en *iva*, o en *ivo* construyó de *prospectiva* la palabra *prospectiva*, atribuyéndole la misma acepción que tiene la otra.

Es la primera vez que se critica léxicamente un original por lo que diga la traducción.

Si el crítico hubiera conocido la lengua italiana, habría sabido que en ella dicen:

Traduttore, traditore!...

Marzo 6

EL PELIGRO NAVAL

Como ahora se habla tanto de la posibilidad de futuras guerras, cuyas decisivas batallas serán en el Océano, guerra que, según dicen, podría estallar cuando Albión viera amenazado su predominio naval, publicamos, para uso de los profetas baratos que ahora pululan por nuestras calles los siguientes datos que Mr. Daniels, el ex-Ministro estadounidense de Marina, presentó a la Comisión de Asuntos Navales de la Cámara de Diputados el día 12 de enero de 1921:

POTENCIA NAVAL ACTUAL

	INGLESES		JAPONESES	
	Toneladas	Buques	Toneladas	Buques
Acorazados	635,650	26	178,320	6
Contratorpederos	356,418	334	26,926	27
Cruceros ligeros	189,295	44	25,350	6
Cruceros de combate	175,400	6	110,000	4
Submarinos	85,505	98		
Transporte de hidroaviones	67,200	4		
Contratorpederos superiores	41,774	24		
Cruceros	37,200	2		
Total	1,588,442	538	340,596	43

ESTADOUNIDENSES

	Toneladas	Buques
Acorazados	435,750	16
Contratorpederos	308,200	260
Cruceros ligeros	Ninguno	
Cruceros de combate	Ninguno	
Submarinos	35,361	54
Total	779,173	330

PROGRAMAS DE CONSTRUCCIONES NAVALES YA VOTADOS

	INGLESES		JAPONESES	
	Toneladas	Buques	Toneladas	Buques
Acorazados			112,050	3
Contratorpederos	14,390	11	16,710	15
Cruceros de combate	38,780	5	51,800	9
Submarinos	21,970	19	160,000	4
Contratorpederos superiores	1,750	1	850	10
Cruceros				
Total	76,890	36	341,410	41

ESTADOUNIDENSES

	Toneladas	Buques
Acorazados	421,900	11
Contratorpederos	48,100	38
Cruceros ligeros	71,000	10
Cruceros de combate	261,000	6
Submarinos	38,100	43
Total	840,100	108

Además, el Japón tiene en proyecto el siguiente programa adicional:

	Toneladas	Buques
Acorazados	149,850	4
Contratorpederos	33,420	30
Cruceros de combate	160,000	4
Submarinos	25,500	30
Total	368,770	68

Las escuadras que se miran de soslayo, agrupándolas por sus respectivas simpatías, sumarán dentro de un año:

Inglatera, buques construidos:	538 con	1,588,442 tt
Japón, buques construidos	43 "	340,596 tt
Programa inglés de construcciones	36 "	76,890 tt
Programa japonés de construcciones	41	328,460 tt
Programa en proyecto japonés de construcciones	63 "	368,370 tt
Total de ingleses y japoneses	721 con	2,702,758 tt

Estados Unidos, buques construidos:	330 con	779,173 tt
Estados Unidos: programa de construcciones	100 "	842,100 tt
Total estadounidense	430	1,621,273 tt

DIFERENCIA

	Buques	Toneladas
Inglese y japoneses	721	2,702,758
Estadounidenses	430	1,621,273
	<hr/> 291	<hr/> 1,081,485

Por supuesto, en estos datos no están contados los transportes ni otras unidades de equivalente valor bélico.

A ser exactos, y deben serlo porque son rigurosamente oficiales, estos datos del señor Josefo Dantels, está todavía remoto el peligro naval estadounidense y, por lo tanto, no parece probable que haya guerra con el Japón ni con la Europa insular.

Entre naciones poderosas no hay conflicto sino cuando parece que hay equilibrio de fuerzas, y en realidad no lo hay. Todavía no está amenazado el "Sancta Sanctorum" de Inglaterra y, en esos casos, ella "es demasiado orgullosa para rebajarse a pelear."

LA LOTERÍA

¿No es todavía tiempo de que sea suprimida la inmoralidad de que el Estado mantenga casa de juego y fomente el vicio en el pueblo?

La lotería reduce la eficacia de los factores de producción del pueblo, despertando esperanzas que no están fundadas en el trabajo. El hombre se afana para prosperar. Su ideal no es el trabajo por el trabajo, sino el trabajo por la prosperidad. Si se le despierta una morbosa esperanza en el juego de lotería rebajará las energías que consagra al trabajo.

Por otra parte, ¿cómo se explica satisfactoriamente que un Estado que condena el juego en su ley de Policía y en su Código Penal abra la más inmoral de las casas de juego, la que lleva el vicio a domicilio, la que estafa a los jugadores, pues mientras en los dados y en el bacarat las probabilidades son iguales para el banquero y el punto, en la lotería el punto sólo tiene tres probabilidades de ganar por cada noventisiete que tiene el banquero, o sea el Gobierno?

Costéese la Beneficencia de rentas recaudadas honradamente, y no de las del juego con que se está enviciando al pueblo.

Marzo 7

LAS ARDILLAS MALIGNAS

La Restauración debe venir cauterizada de todos los sarpullidos que afeaban y mortificaban a la segunda República.

Uno de esos sarpullidos que deben desaparecer es el de las *ardillas malignas*, esos *hábiles* con mucha actividad en los jarretes, pero con la cabeza despoblada, o poblada, que es peor, de cucarachas, guabás y otras sabandijas.

Ésos eran los que enantes triunfaban oponiendo el Derecho torcido y las Intrigas tontas a la Equidad y al buen juicio; esos, los que mantenían la empírica rutina a despecho de la investigadora Ciencia. Ésos jamás fueron sembradores, sino malignos vendimidores de la cosecha ajena.

La ley puede muy poco contra ellos, pero el buen juicio del pueblo debe ir cribando y desecharndo, aventando esta puja que rebaja el valor del grano.

Ésos son los que esparcen noticias estupidoras, llegadas por el correo de las brujas; ésos los que contrahacen y desortijan los hechos para deducir corolarios que son tan extravagantes que, simplemente formularlos es una desconsideración al auditorio.

Hay que cuidarse de esas ardillas malignas de improductiva o negativa actividad. No han venido al mundo a construir, sino a confundir, a empastelar, a hacer, en el daño, montaña de mezquindades.

Marzo 8

LOS LUCHADORES

El pueblo confunde a veces a los luchadores por el mejoramiento social, a ésos que son la mejor unidad del montón colectivo, con los inquietos que en realidad no luchan, sino que viven eternamente bajo la impulsión de un paroxismo.

Luchador es quien lucha sabiamente, quien hace fructíferos esfuerzos por el bienestar colectivo. El luchador no se esfuerza vanamente, sino que simplemente invierte fuerzas como se invierte capital, para hacerlo reproductivo.

El inquieto es un acróbata aficionado que corre, salta y brinca por vocación de inquietud. ¡Luchadorísimo! —dice la turba—. Pero, ¿dónde se vio jamás el provecho individual o colectivo de tantos brincos y jadeos y sudores? ¿Ninguno? —Pues entonces no es un luchador, sino un maromero de afición, que se mueve por exigencias musculares y no por dictados de la inteligencia.

No sigamos, pues, al inquieto, y mantengámonos siempre de acuerdo con los verdaderos luchadores.

Marzo 9

LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

En nuestro estimado colega *El Tiempo* hemos leído un artículo desaprobando un proyecto, que dicen que existe, de ley autorizando a emprender estudios universitarios a quienes, ya con alguna edad, es decir, con alguna capacidad para haber estudiado en la escuela

de la vida, comprueben ciertos conocimientos, aunque no tengan título de Bachiller.

No encuentra eso bien el colega porque dizque ello *reduciría la categoría docente* de la Universidad.

Es una lástima que el colega opine así, porque esa ley no amenaría los programas de enseñanza universitaria, ni autorizaría a ser aprobados los estudiantes incapaces. Quien pueda ser aprobado en los cuatro años de Derecho ha entendido los cursos, y no puede entenderlos un palurdo. Esa ley, si se diera, no echaría abajo lo útil sino algunos innecesarios obstáculos que existen.

Marzo 10

HABLÓ HARDING

Al tomar posesión de la Presidencia de los Estados Unidos de América, el Sr. Warren Gamaliel Harding pronunció un discurso que es como la síntesis de su programa de gobierno.

Como compensación de su rechazo de la Liga de Naciones declaró que está dispuesto a asociarse con todas las naciones del mundo, grandes y pequeñas, para buscar la fórmula de una paz estable y firme, con el desarme, el arbitraje y cuantos medios establezcan la equidad y la justicia entre todos.

Considera que los lazos más fuertes que unen a las naciones son los lazos económicos y comerciales (lo que excluye *Enmiendas Platt*); y agrega: "en medio de todo esto hemos tomado en cuenta la mirada escudriñadora de la civilización hacia la sinceridad y la equidad de la democracia representativa, en la que la libertad jamás ha hecho guerra ofensiva; nunca ha buscado aumentos territoriales por medio de la fuerza; ni ha recurrido al arbitrio de las armas hasta haber agotado la razón".

Declara también que se empeñará mucho en el reajuste de las condiciones de producción y de consumo del mundo, para restablecer la normalidad económica y política desquiciada por la última guerra mundial.

No hizo Harding ninguna declaración explícita sobre la América Latina, ni menos sobre la mártir isla del Caribe. Es un silencio expresivo. En política, cuando no se va a modificar, huelgan las palabras. Y esta prescindencia de nuestro problema en el discurso de Harding, prueba que no piensa en cambiar las condiciones actuales, que no alterará el Plan Wilson de metódica desocupación que el nuevo Presidente ha encontrado en proceso.

Es una lástima que el nuevo Presidente no cumpla, como Magistrado, las promesas que, como candidato, dijeron de Santiago que le hizo en Ohio al Dr. Henríquez y Carvajal, de restaurarlo al Poder en la República Dominicana. Y es deplorable porque ello asuela muchas legítimas esperanzas, no del Doctor, sino de algunos de sus amigos.

Parece que la solución no será la esperada, sino que Harding ha considerado que la preferible es la que trazó Wilson.

Lo lamentamos.

Marzo 11

LA CONSPIRACIÓN

Fue aquí, en la Plaza Catedral, donde comenzaron a urdirla.

Primero un medroso tanteo: a ver si los miembros de la Comisión Restauradora declaraban que no presentarán candidatura presidencial.

Esa era una tontería y una injusticia. Tontería, porque ningún hombre que se respete presenta su propia candidatura. La presen-

tan sus apreciadores, sus partidarios, cuando son bastante numerosos para tener probabilidades de triunfo. Sólo los tontos se convierten en auto-candidatos, dando al pueblo la impresión de esos aguacatitos ventureros, de entre-año, que son pequeños, se les pega la cáscara y saben a yerba. Y tan inocuo e inofensivo es un tonto de esos cuando presenta su candidatura como cuando no la presenta.

Y es injusticia porque si el pueblo cree que un hombre es quien conviene para presidir los destinos del país en determinado período, es criminal injusticia burlar la voluntad del pueblo con una de estas tahurescas habilidades.

De la Plaza Catedral la *habilidosa* conspiracioncilla trascendió a La Vega, y de ahí a Monte Cristi, donde la tremoló la Junta Nacionalista comunal.

Como eso no levantara ampollas, entonces, simultáneamente, de la Plaza Catedral y de New York, partió la exigencia de que la Comisión renuncie, y a nombre de algunas Juntas Nacionalistas locales, y en ciertos Gremios obreros hicieron la petición, diciendo que «Santiago pide», como si unas doscientas firmas, en oposición a otras más principales y mucho más numerosas, representaran a una provincia que, según el reciente censo, tiene más de 120.000 habitantes. Ha sido una *usurpación de persona* el hablar por todos ese puñadito.

Los hechos deben ser estudiados lógicamente para deducir de ellos el acertado corolario.

¿A quién interesa, y para qué le interesa que ciudadanos de los más distinguidos de la República se inhiban en asuntos electorales?

No ha de ser a Don Horacio que es jefe de un numeroso partido y no necesita imponer ese *handicap* a sus contrarios.

¿A quién será, pues?

¿Quién, o quiénes, pueden tener tan vital interés en que la Comisión Restauradora renuncie, atribuyéndole, para alarmar al pueblo, atribuciones que no tiene, puesto que un Congreso Nacional será quien dicte la legislación orgánica que propuso el Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal al Gobierno estadounidense, por órgano del funcionario estadounidense Mr. Rowe?

En esto, para ayudar al público a pensar, haré las siguientes explicaciones. El nombramiento de la Comisión Restauradora excluye, durante el período preparatorio, sin que ello sea obra de ella, de la dirección pública a ciertos elementos que se creen herederos del Padre Eterno. Esos elementos pugnan por no ser desaloja-

dos, pues habían puesto todos sus exiguos valores al servicio de lo que no va a ser. Y es natural que, resueltos a no inhibirse, emprendan una lucha estéril, en la infundada esperanza de sobrenadar en el naufragio.

Como esas boberías no dieron resultado, hacen ahora un cuarto de conversación hacia el empréstito, insinuando malignamente que va a ser contratado con el apoyo de la misma Comisión que lo desaprobó en 1919.

¿A quién le interesa ese otro detalle del *modus operandi* de la conspiración?

El pueblo dominicano es muy sagaz, y de seguro sacará de entre estas penumbras la verdad de las intenciones y pondrá a la vergüenza de los refulgentes rayos solares a quienes están maquinando en la sombra.

Pero mal, muy mal deben estar en la opinión pública esos caballeros cuando ya no se les ocurren sino estas pueriles combinaciones.

Marzo 12

MUNICIPALERÍAS

Decir que la función municipal está servida a absoluta cabalidad sería adulación. No lo está, ni puede estarlo, por escasez de rentas y por carencia de suficiente autonomía.

Lo que sí es honrado decirlo, es que el Ayuntamiento hace cuanto está a su alcance para cumplir los fines de su creación.

No voy, pues, a criticar, sino a anotar, hoy y en ediciones sucesivas, asunto que creo de utilidad comunal.

Los servicios de rutina: policía, orden público, etcétera, marchan como lo permite la renta disponible. Por ahí no puede ser censurado el Ayuntamiento.

La cuestión que interesa es que el Ayuntamiento de aquí, y los demás de la República, se salgan de la rutina, que es vereda estrechísima, y entren al amplio camino de las novedades científicas. La pobre rutina dio ya cuanto podía. Ahora es necesario pedir concurso a la Ciencia, no a esta ciencia sórdida de cosechar dinero sembrado por otros, sino a la Ciencia abnegada y generosa, que hace el progreso por necesidad orgánica de ella misma y no por rastrera especulación.

Mientras esta ciudad no pueda ofrecer mayor cantidad de trabajo que el que hasta hoy ofrece, le será absolutamente imposible prosperar, como no sea dentro del lentísimo crecimiento vegetativo. Para crecer como corresponde a la Capital de un país de más de un millón de habitantes, *es preciso industrializarla*, convertirla en un centro de producción que tenga como mercado el país entero y aun algunas regiones del exterior.

Para la industria hay dos cosas de fundamental, inevitable necesidad: fuerza barata y agua potable abundante. El paso inicial es construir el acueducto y enjaezar el Haina arriba, entre las lomas de la Cordillera, a fin de que la represa que ahí se construya pueda producir 15,000 o más caballos de fuerza hidroeléctrica que podrían ser vendidos a la industria, con racional ganancia, a tres centavos el kilowatt.

Desde que hubiera fuerza barata y agua en abundancia, la industria vendría sin que la llamaran. La ciudad y la Común se transformarían en un vasto taller transformador de las materias primas que estuvieran más al fácil alcance.

Como naturalmente indicadas, están las industrias derivadas del algodón, de los cueros y de la madera: tejidos, zapatería, talabartería, muebles, etc.

En los países industriales se calcula que cada caballo de fuerza da ocupación a ocho hombres. Si arrebatamos al Haina 15,000 caballos eso supone la importación a la ciudad de 120,000 obreros, sin contar los parientes menores de éstos. A poco tiempo de ser creada esa fuerza, con las nuevas industrias la ciudad alcanzaría una población de más de 150,000 habitantes que se mantendrían del trabajo necesario para proveer al mercado interior dominicano.

Y ahora querrá aplicarme alguno de estos pensadores que tienen la cabeza deshabitada, la fábula de la lechera.

¿Dónde está el dinero para esas obras? me preguntarán.

Y sin necesidad de tomar tiempo para combinar la respuesta le contestaría:

—En el crédito del Ayuntamiento que recauda poco menos de medio millón de pesos anuales, y en el valor y la renta de las mismas obras que se construyan. Sin contar con que el Estado puede y debe garantizar ese empréstito, siquiera sea como medida inicial de la transformación de la Común en Distrito Nacional.

Lo que interesa al presente y al porvenir de la ciudad es no tomar prestado menudencias, que se convierten en deudas de pícaro, porque se gasta el capital en aches y erres y no quedan obras reproductivas. La cuestión es contratar no menos de cinco millones de pesos, y que todas las obras se hagan por concurso.

LAS CONSPIRACIONES

Hoy publiqué en el *Listín Diario* un artículo pidiendo a la Comisión Restauradora que no renuncie, ni caiga en las celadas que le ponen los que quieren dar el salto acrobático al Poder.

Enumero cuatro de las conspiracioncillas que han fracasado contra la Comisión. Más sereno después de publicado el articulito, reconozco que son cuatro *principales*; pero que además de esas ha habido muchísimas otras pequeñitas, casi inéditas que sólo ha oído la estatua de Colón.

LA COMISIÓN Y SUS ADVERSARIOS

Ayer fue publicado el telefonema que, en respuesta, dirige la Comisión Restauradora a la Junta Nacionalista de Santiago.

Ese telefonema es un programa de acción de la Comisión, y resulta más radicalmente patriota que el Credo de la Unión Nacional. Más radical porque contiene todos los extremos de redención nacional absoluta que proclama aquél; y en sustitución al error de doctrina constitucional del restablecimiento del Gobierno de 1916, como si Don Pancho, y no el pueblo, fuera el soberano, incluye las reformas necesarias para hacer viable y estimada la tercera República Dominicana.

Los instigadores de estas conspiraciones anti-comisionistas continuarán por algún tiempo urdiendo complots para desintegrar, o hacer renunciar, o desconceptuar a la Comisión. Una, dos, tres conspiraciones más. Y cuando hayan perdido la esperanza de tumbarla, como el propósito número uno es *quedarse arriba*, harán cuantas acrobacias sepan por *pasarse*.

Y eso será lo menos malo. De viejo se dice que «el error es humano y de sabios el rectificar —pasarse— a tiempo.»

El bronce del Gran Almirante, con su diestra extendida como requiriendo silencio, habrá dicho:

—¡Miren que después de haberme visto obligado a oír al cotorrón Luis Fajardo no poder taparme los oídos ante tanta vascuence de arbulentos! ¡Éstos son los mismos que en 1844 tumbaron a la Junta Central Gubernativa! ¡Y ni siquiera tienen un *petit Santaná*!

Marzo 13

COOPERATIVAS

Para la construcción de la tercera República es necesario tener en cuenta dos cosas. Primera, que los hombres se constituyen en sociedad, no para sufrir y comprimir la vida, sino para la felicidad, para la expansión en todos sentidos: expansión moral, intelectual, económica. Es sombrío salvajismo asociarse con propósito preconcebido de alcanzar la desgracia. Segunda, que no hay que contar con lo que *podríamos* hacer si tuviéramos recursos, sino ceñirnos a lo que *podemos* hacer con lo que está hoy a nuestro alcance dentro del país.

Evolucionadas, por el imperio de las circunstancias mundiales, las condiciones de vida del pueblo dominicano, obligado a producir mayor cantidad y mejor calidad para compensar así la baja de los

precios, se impone la necesidad de mayor capital que el que funciona ahora, sobre todo en la producción agrícola criolla, y no conviene *desnacionalizar* con exceso de capital extranjero la producción de tabaco, de cacao, de café, de frutos menores, de crianza de animales, de miel, de cera, etc. Eso es casi exclusivamente dominicano, y sería antipatriótico, antieconómico no esforzarse porque continúe siéndolo.

Por lo tanto, para fomentar el desarrollo de las enunciadas producciones, es dentro del país, con los recursos poseídos actualmente por nuestros agricultores, criadores y apicultores que se debe lograr el aumento de inversiones y cosechas. Lo que aisladamente tiene cada uno de nuestros agricultores poco o nada representa; pero si se asocian en *Cooperativas*, de los muchos menudos resultarán varios capitales de aprovechamiento común para los asociados.

La Agricultura moderna que comienzan a deletrear nuestros labradores, requiere trabajos y maquinarias costosas, fuera del alcance adquisitivo de gran número de nuestros pobres terratenientes, y mientras llegue el capital en buenas condiciones, es la *Cooperativa Agrícola* quien únicamente puede proveer esas necesidades.

Pongamos por ejemplo el cultivo del arroz. En la época anterior a la guerra sólo consumíamos arroz cosechado en el remoto Indostán. Ese arroz lo conducían de ahí a Hamburgo. En esa ciudad pagaba depósito. De ahí lo embarcaban para Santo Domingo. En nuestro país pagaba crecidos derechos de importación y muelle. Como ganancias legítimas había que sumar la de los cosecheros, la de los comerciantes hindúes, la de los alemanes, la de los transportadores, la de los importadores y la de los detallistas dominicanos. Con todo eso, el arroz se detallaba, sin que nadie dejara de ganar, a cinco y aun a cuatro centavos la libra.

Por más esfuerzos que hicieran nuestros labradores, cultivando el *arroz criollo*, que es el más sabroso del mundo, no podían competir con el arroz cosechado en Asia, y habían de limitarse a producir para el consumo de la familia.

¿A qué se debía esa situación desventajosa?

Pues simplemente a que aquí hacemos a mano todas las operaciones de cultivo, cosecha y beneficio del arroz, mientras que en otros países las hacen con máquinas ahorradoras de trabajo. Deja más ganancia el arroz cultivado, cosechado y descascarado en máquina, si se vende a cinco centavos libra, que el arroz preparado a mano, aun colocándolo a quince centavos.

Se impone, pues, la necesidad de adquirir maquinaria para todas las operaciones de cultivo y beneficio del arroz, del algodón, del trigo, de cuantos frutos lo requieren; y esa adquisición, hoy fuera del alcance individual de nuestros agricultores, sería empresa fácil y naturalísima para las *sociedades cooperativas*.

Organizados en cooperativas nuestros campesinos, cada Sección Rural sería a manera de Central, con implementos y maquinarias de uso colectivo alternativo para los asociados.

Venga una ley de *Sociedades Cooperativas de producción y crédito agrícolas*.

Marzo 14

EL GRAN CEMENTERIO

Santo Domingo es un vasto cementerio donde quedan enterradas todas las grandes que vienen a hacerle daño.

Cristóbal Colón es el más grandioso ejemplar de perseverancia que ha florecido entre los hombres. Gran navegante también, desde el puente de su carabela completó el mundo, agregándole un hemisferio. Pero Colón fue una desgracia para los indígenas de esta isla que, como el quetzal, murieron al ser esclavizados.

Y el cementerio de las grandes comenzó con él. Gran Almirante y todo, eso no impidió que desde esta isla Bobadilla lo remitiere encadenado a España.

Los bucaneros y filibusteros y corsarios fracasaron todos al buscar ventajas en la isla de Santo Domingo. Venables, el general inglés, fue vergonzosamente derrotado en Najayo por el ruido de las patas de los cangrejitos colorados, andando por entre el monte.

Vinieron los franceses, dominaron, guarnicionaron con veteranos de las gloriosas guerras europeas, y unos seibanos sin zapatos ni

chaqueta, comandados por un cotuisano, a machete limpio los derrotaron de tal manera que el General Ferrand se suicidó, abochornado.

Luego fue el turno de los haitianos. Dos millones ellos, nosotros cincuenta mil solamente, parecía que la dominación estaba tan asegurada que se convertiría en fusión. Pero se reunieron en la Puerta del Conde el 26 de Febrero algunos mozos decididos y nació la independencia, al empuje de sus brazos, amparados por la trinchera de todos los pechos dominicanos. La dominación occidental quedó enterrada para siempre.

Después ocurrió la disparatada anexión a España. Aquello parecía definitivo. Veinte millones de ibero-peninsulares contra menos de doscientos mil isleños, no parecía lucha posible. Pero se alzaron los dominicanos, y en dos años de lucha, la isla fue libre. Otra grandeza enterrada.

De entonces acá el estúpido pesimismo, falso de la fe por ignorancia de los recursos disponibles, intentó anexiones, arrendamientos y protectorados. Todo cayó, todo fue enterrado.

Llegó la bochornosa fecha de 1916. La República sucumbió casi sin lucha, y parecía esta Ocupación una Conquista definitiva, porque se veía en un platillo los ciento y pico de millones de estadounidenses y en el otro el milloncejo de dominicanos. Pero la Justicia y la Moral, actuando sobre el pensamiento del mundo entero, incluso el honrado pueblo estadounidense, junto con el *determinismo* que rige los destinos dominicanos, echaron todo su peso en el platillo de Santo Domingo, y ya pasando del fiel, casi toca el plano de la independencia absoluta. ¡Otra grandeza al vasto cementerio dominicano!

Lo mejor, lo más útil a esta adorada República Dominicana es que otro muerto caerá en la misma fosa de la Ocupación: el cadáver de nuestros errores, de nuestras frecuentes equivocaciones, determinadas por el malestar en que dejamos caer nuestra Economía y nuestras Finanzas.

¡Que esté colmado ya el vasto cementerio, y que esos dos muertos: la Ocupación y nuestros Errores, sean los últimos cadáveres que enterremos!...

Marzo 15

UN NUEVO GRAN POETA EXPRESIONISTA

Rainer María Rilke, un checoslovaco de raza alemana, nacido en Praga en 1875 y expulsado por la República en que se ha constituido la vieja Bohemia, es hoy el más grande de los poetas «expresionistas» y —sin disputa— el mayor poeta entre los que escriben versos en alemán.

Pasó buena parte de su adolescencia en Rusia, y luego vivió en Francia donde, estudiando escultura, fue Secretario del inmortal Rodin.

Como muestra de su emoción poética, que no está en las palabras, que no está en la retórica ni en el metro, sino en las ideas, en la inspiración, insertamos a seguidas la traducción en prosa castellana de una traducción en verso hecha en inglés. Nótese cuánta poesía nueva, con similes no usados hasta ahora, queda aún después de las dos traducciones, o sea dos traiciones, que ha sufrido el original.

Qué suave y profunda emoción debe causar esta poesía en la lengua en que la escribió Rilke:

CANTO DE AMOR

*¿Cómo guardaré mi alma de manera que no sea tocada por la
tuya? ¿Y cómo la levantaré a fin de que, por sobre ti, se ponga en
contacto con otras cosas? ¡Con qué placer la ocultaría completa-
mente, perdida en las tinieblas donde no hay murmullos, en extraños
y silenciosos lugares que no vibran cuando tu profundo espíritu se
regocija y canta! Pero todo cuanto nos toca nos hace gemelos, tal
como el arco, cruzando el violín, arranca una sola voz de las dos
cuerdas que se rozan. ¿Sobre cuál instrumento estamos tú y yo
confundidos? ¿Quién es el gran artista que nos tiene en sus manos?
¡Oh dulcísimo canto!...*

RAINER MARÍA RILKE

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE CADA PAÍS

Pueriles son quienes creen, o tratan de hacer creer, que la política de los grandes países cambia radicalmente cuando un funcionario reemplaza a otro. A esa política no se llegó sino después de someter el caso a una exigente química mental de análisis cuantitativos y cualitativos, de amalgamas y eliminaciones; y sea quien fuere el nuevo funcionario seguirá la pauta trazada por su predecesor.

A nosotros los dominicanos, nos cablegrafiaron de Washington: «No acepten el Plan Wilson. Esperen el 4 de marzo, que Harding promete grandes novedades.»

Y llegó el 4 de marzo, y siguieron pasando monótonos días, y hoy, 15 de marzo, el radiotelégrafo nos transmite este parte que ha publicado toda la prensa de la Capital:

«Washington. (De la Prensa Asociada) La política de la Administración Harding con respecto a los derechos (*los llaman derechos*) estadounidenses originados de la participación de los Estados Unidos en la guerra mundial no diferirá materialmente de la de la Administración Wilson, se ha sabido hoy de fuente autorizada. La Administración está firme en la actitud adoptada en el caso de Mesopotamia. Los Estados Unidos insisten en parte en el arreglo de los problemas, y quizás manden un representante a presentar los puntos de vista estadounidenses ante la Liga de Naciones.»

No se menciona ahí expresamente a Santo Domingo, pero está tácitamente incluido en esa política internacional. Afortunadamente, Wilson dispuso, antes de hundirse en el ocaso político, que la República fuese restaurada, y estableció la Comisión Restauradora, cuyo programa, absolutamente nacionalista, fue publicado pocos días ha en un telefonema.

Razón tuvo el pueblo dominicano en no tomar en cuenta la infantilidad de esperar al 4 de marzo. Fuera de aquí la política internacional tiene su timón clavado y casi nunca varía el rumbo.

Tendremos República redimida por los combinados esfuerzos de la Comisión Restauradora y del nuevo Congreso Nacional.

UBICUIDAD

La prensa nacional ha publicado el siguiente cablegrama del Dr. Henríquez al Lic. Estrella Ureña.

Washington, Marzo 10.

Lic. Estrella Ureña,
Presidente Junta Nacionalista,

Santiago.

Traten obtener rápidamente unificación nacional. Suspéndanse trabajos partidistas. Exígenlo sucesos grandes que parecen próximos.

DR. HENRÍQUEZ y C.

Y por el vapor «Guantánamo» han llegado cartas, que hemos leído, asegurando que el Dr. Henríquez está en Santiago de Cuba, llegado ahí a consecuencia de la muerte de su sobrino el joven Rodríguez Henríquez.

Según otro dato fidedigno, el Doctor llegó a Santiago de Cuba el día 11 de marzo, después de 86 horas de viaje. 86 horas son tres días y 14 horas. Se ausentó, pues, de Washington el día 7 de marzo y, sin embargo, Estrella Ureña recibe un cablegrama del Doctor, fechado en Washington el 10 de marzo.

¿Caso de ubicuidad, de telepatía, o de qué?

Marzo 16

LA UNIÓN

¡Unión, o la anarquía os devorará!

SIMÓN BOLÍVAR.

*¡Uníos bajo la dirección de los tontos o de los hábiles,
y la anarquía os devorará!*

CONCHO PRIMO.

El gran recurso, la suprema salvación de los excomulgados por sus propios errores, es un grito patriótico. Esa bandera cubre todos los contrabandos. Al son de la *Carmañola* o a las vibrantes notas de *La Marsellesa* pretenden los desvaídos por el sol de la verdad, arrastrar al pueblo hacia donde a ellos les conviene. ¡Unión! —gritan— pero por lo bajo agregan: ¡Bajo mi pecaminosa batuta!

El grito patriótico de la última etapa de la cruzada redentora es ¡Unión! como si horacistas, progresistas y jimenistas no estuvieran, precisamente, dando ejemplo de honrada y cordial unión en todo lo que a las reivindicaciones nacionales atañe. Los que gritan ¡Unión! están, al revés, formando cantón aparte y tratando de introducir la discordia arrebatando gente de la unión tácita y espontánea que el patriotismo ha anudado, para formar, so capa de patriotismo, otro campamento que resultaría hostil al que ya está compacto, honrado y convencido.

Esta unión con ventanas a la anarquía está ya muy conocida y desacreditada. Unámonos, dicen; pero es desuniéndonos previamente. Y nadie ignora que no se cambian los tiros de caballos en medio del río, sino antes de entrar a él, o después de haber salido a la otra orilla. En el medio del río la corriente se llevaría el carro en lo que le quitan caballos y le ponen otros nuevos.

Hay un interés nacional supremo en no dejarse engatuzar con esas prédicas de pacotilla, de uniones artificiales que no apuntan a otra cosa que a destruir las tácitas uniones espontáneas. La Unión producida por estos falsos gritos patrióticos es la desunión de los lazos naturales para producir la victimación de la oveja en las garras de un tigrillo.

¡Gran cosa es para quien se debate en el sombrío abismo y ansía escalar la cumbre, gritar a todo pulmón: «¡Viva la Patria! ¡En nombre de la Patria, encáramenme!»

Marzo 17

CUERPOS SIMPLES

A medida que la Química avanza reduce, por los nuevos conocimientos que adquiere, el número de los cuerpos simples.

De los millones de cuerpos o sustancias diferentes que hay en el mundo, la Química ha comprobado que mucho menos de cien son simples, y que todos los demás son combinaciones de este exiguo número de cuerpos.

Pero lo más curioso es que lo mismo resulta en el vastísimo mundo de las ideas.

En la caries de una muela caben todas las ideas básicas, y con esa minúscula variedad de ideas los químicos y los alquimistas mentales, unos pocos mirando hacia el altruismo, y los más hacia el egoísmo, han combinado millones de ideas de pacotilla, de baratijas y abalorios que la gente ingenua acepta como productos de recientísima invención, de tal o cual manufacturero mental.

Para tomar ejemplos en lo más grandioso, en las ideas famosas, externadas por hombres honrados, citaremos la aplaudidísima frase de Lincoln en su discurso de Gettysburg: «Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo». Fraccionada está esa frase en todas las Constituciones de las Colonias de la Nueva Inglaterra, en toda la propaganda preliminar de la Revolución Francesa; y enterrita, con el mismo léxico, en boca de un peletero ateniense que vivió mucho antes del nacimiento de Jesucristo.

Sin embargo, Lincoln y sus contemporáneos creyeron de buena fe que las palabras de Gettysburg contenían una de esas nuevas ideas básicas que son como el descubrimiento de una rica mina de oro ignorada hasta entonces.

Desde Platón hasta ahora no se ha expresado en Política una idea que no esté, siquiera en esencia, en *La República* del filósofo griego. Los hombres no han hecho otra cosa que nuevas combinaciones de esas ideas básicas que, seguramente, tampoco eran de Platón. Pero, ¿qué mayor prueba de la escasez de ideas simples, básicas, en el mundo, que encontrar gran similitud, aunque en dirección opuesta, entre Torquemada y Voltaire? Eran dos fanáticos, tan fanático el uno como el otro. Fanático religioso el uno. Fanático ateo el otro. Ambos querían por los medios a su alcance, que en el mundo predominaran sus respectivas ideas.

No esperen, pues, nuestros conciudadanos ideas nuevas realmente originales en este debate nacional que está invitando a un Renacimiento. Son combinaciones de cuanto está en libros y almanaques viejos, de cuanto se mohosea en la tradición.

Como dicen: «Los mismos perros con diferentes collares.»

Marzo 18

LOS CIVILIZADOS

No es esto el principio de una diatriba contra los ocupantes. Ellos, que sean lo que más les agrade. Lo que me importa, lo que nos importa, es lo que seamos nosotros mismos.

Estamos ofreciendo un ejemplo objetivo de lo que es la verdadera civilización. Ella no estriba principalmente en la instrucción, sino en la educación.

En las últimas fiestas nacionales, el pueblo se echó en masa a la calle, rebosante de buen humor, de expansiva alegría, y practicó la verdadera civilización, que es una de las fases de la urbanidad: actuar agraciando a los demás, sin perjudicarlos o mortificarlos nunca. Ese pueblo sólo sabe leer, escribir y contar. Algunos, ni eso saben.

En cambio, los *ilustrados* del país, actuando en política, no son tan文明ados como la masa popular. Intrigan, calumnian, fastidian, perjudican como politicastros americanos o europeos. Quieren

medrar a toda costa, y se detienen ante muy pocas cosas. ¡Adelante! —se dicen— y pasan como un rodillo aun sobre las cosas del alma. Porque no vaya Gottschalk a deducir tonterías, a complacer a algún Ministro diciendo que la isla está en el período geológico terciario, no entro en detalles.

Pero es indiscutible que la civilización no está en los sesos, sino en el corazón, y que las madres, la sociedad y la escuela deben cultivar con preferencia el corazón de los niños a fin de que, cuanto se pueda resulten ilustrados; pero que todos, absolutamente todos, sean educados.

Por supuesto, lo que dejo dicho no debe ser motivo de alegría para la *pavorrealesca* vanidad de brutos ni de matones. Esos *ilustrados* a que me refiero no son más que *sabios a medias*. Los verdaderos sabios son todos buenas y honradas personas.

Cuando un hombre es sabio también es bueno, porque confía en la poderosa arma de la sabiduría para defenderse. Malo es el sabio a medias, porque como no confía en la eficacia del garrotito de su mezquino saber, anda siempre en emboscadas, intrigas, pillerías y mentiras para la ofensa y la defensa.

Eduquemos si queremos ser civilizados. La simple instrucción no basta.

Marzo 20

EL PRESO

A pesar de las declaraciones hechas en Washington, de que no habría más presos políticos en Santo Domingo, continúa preso y enfermo el señor Doroteo Regalado, acusado de excitar el pueblo a la rebeldía, en una conferencia que pronunció en Barahona.

Sólo dos testigos de cargo hubo contra el acusado. Dos extranjeros a quienes, cuando menos, se les puede tildar de azorados ante cualquier manifestación de dominicanismo que pueda poner en peligro sus salarios. Fuera de ahí ningún otro concurrente a la conferencia ha acusado.

Por otra parte, el orden no se alteró en Barahona. Antes, en el momento, y después de la conferencia reinó una tranquilidad absoluta, lo que deja muy mal parada la acusación de subversivo que se le hizo a Regalado.

Ya es tiempo de que el Poder cierre la fábrica de mártires.

Marzo 21

EL ARRENDAMIENTO DE PARTE DEL PUERTO DE MACORÍS

No es necesario insistir sobre la indignación que ha causado en Macorís y en toda la República el hecho de que el Gobierno Militar haya arrendado a los Sres. Bucher y Cortina un terreno en las aguas bajas del puerto de Macorís, contiguo a la parte más comercial e importante de la ciudad.

Es un atentado contra la soberanía nacional, pues contra toda prescripción del derecho común se ha traspasado a particulares una parte de la propiedad de *uso público* del Estado.

Es un atentado contra la integridad nacional, porque después de anunciada la desocupación del país, la restauración de la independencia a breve plazo, una rudimentaria noción de equidad excluye el entregar pedazos del territorio nacional a ciudadanos extranjeros, debiendo, por el contrario, ceñirse el Gobierno a actos de pura administración.

Es un atentado contra el ornato y contra los derechos adquiridos por el Municipio de Macorís, porque después que el Ayuntamiento hizo el sacrificio de gastar más de cincuenta mil pesos en el muro de contención que ha convertido esa orilla de la ciudad en su más bonito paseo, no se justifica que, para que dos personas ganen dinero, el Gobierno les conceda autoridad para obstruir la poética vista al mar con los feos barracones de depósito que ahí construirán.

Es un atentado innecesario, porque, si fuese cierto que se necesitaran depósitos, al Sur de la Aduana, en tierra firme, pueden comprar los empresarios todos los solares que hayan de menester.

Macoris y toda la República han protestado contra ese inexplicable atentado, que ni siquiera se explica por el provecho del Fisco, ya que la renta sólo es de \$101.20 al año, y esperamos que el Gobierno Militar, enterado ahora del grave error que ha cometido, rescinda ese atentatorio contrato, que sólo como monstruosidad puede ser calificado.

El atentado que significa ese arrendamiento por cincuenta años, para establecer ahí servicios que serán onerosos al comercio, viola un artículo de la Convención de 1907, por el cual se establece, a cargo del Gobierno dominicano, la redención de todas las concesiones onerosas, obligación que cumplimos a costa de varios millones de pesos. Y un Gobierno Militar de Ocupación puede mucho, pero dudamos que esté capacitado para violar tratados internacionales, cuyo cumplimiento está obligado a reasumir el primer Gobierno dominicano que surja.

Concesión —y de las onerosas— es el tal arrendamiento, puesto que será como un aditamento al gravamen de muelle, ya que las mercancías que en los barracones sean depositadas tendrían que pagar un tanto por el tiempo que ahí permanezcan.

Si el comercio necesita eso, que sea el Estado quien lo haga, en tierra firme, no en terrenos bajo el agua, y que así aumente la renta nacional, que fue uno de los objetivos de la Convención.

Marzo 22

OTRO PLAN. ESTRELLA-KUNHARDT

No soy un neutral. Neutrales son quienes, sin corazón o sin cerebro, se permiten el lujo negativo de no tener opinión. Un

infierno, y de los más crueles, debe haber para los neutrales, para los neutros, para quienes carecen de sexo intelectual o emocional. No soy, ni quiero ser, un apasionado. Pero, a Dios gracias, tampoco neutral, que entre neutro y pasional optaría por lo último, tan nau- seante encuentro lo primero.

¿Neutral?... ¿Y con qué derecho renuncias a tus deberes de solidaridad humana, nacional, o de campanario? ¿Acaso puedes vivir un momento si te dejan desamparado de las garantías sociales, de la protección de los demás, de la producción de los otros, de las ventajas que esa Naturaleza, de la cual eres un átomo, te brinda?

Neutral es sinónimo de traidor en grande escala, puesto que con la neutralidad se hace traición a la especie humana y al mundo entero, que sólo se sostiene de la contribución individual de cada uno de sus órganos.

Yo, ni neutral ni apasionado. Lo que soy es imparcial, que a cada uno otorgo lo que creo que en justicia o en equidad le corresponde. Y en esto de planes para la Restauración de la República estoy lejos de considerarme plenamente satisfecho con el Plan Wilson; pero no lo cambio por otro igual, ni menos por uno peor. De trocarlo, ha de ser por lo que represente una positiva ventaja para el patriotismo.

Afean al Plan Wilson que no es constitucional. Ignoro por qué lo hacen, pues nadie ha podido soñar que de la Ocupación parta cosa alguna que sea constitucionalmente dominicana. La Ocupación, que no puede ser más inconstitucional de lo que es, posee la detenida República y sólo esa Ocupación inconstitucional, por medios inconstitucionales, puede devolvernos nuestra República.

San Pedro de Macorís anunció que había preparado un plan que oponerle al de Wilson. Esperábamos con patriótica ansiedad el Plan. Vino, lo leyeron todos, y todos a unanimidad lo rechazaron porque, aunque redactado por buenos dominicanos, estaba a mil leguas de la Constitución.

Cuando todavía turbaba el ambiente el ruido del plan macorisano, cuyo verdadero defecto es no ser viable, disparan una bomba los Sres. Estrella Ureña y José E. Kunhardt, con un cablegrama en el cual decían que la aceptación de los miembros de la Comisión Restauradora había interrumpido trabajos excelentes pro-patria que se hacían en Washington.

Y vinieron los Sres. Estrella Ureña y Kunhardt al país, y la prensa publicó su *trabajo pro-patria*. Era un pequeño plan para la restauración de la soberanía dominicana.

Pero como había de superar a los anteriores, no pudiendo hacerlo en otra cosa, lo hizo *en inconstitucionalidad*.

Tiene cinco artículos nada más.

Por el primero piden la ejecución del Plan Wilson.

Por el segundo indican que ese plan, de un gobernante extranjero, sea puesto en ejecución *por el Presidente de la República Dominicana*. De esa manera hay, no tan sólo la inconstitucionalidad de que el Presidente Dominicano, el legal Ejecutivo de la Nación, se convierta en subalterno de un Gobierno extranjero, sino que, además, ese Presidente se transforme en un Dictador, realizando, a más de las ejecutivas, funciones legislativas. ¡Pobre Presidente! ¡Un Dartiguenave tirano!...

Por el tercero, quedan admitidos y aumentados los Consejeros Técnicos y, *ainda mais*, pagados del Tesoro dominicano.

Por el cuarto, el control completo de la República quedaría en manos del Gobierno Dominicano; y los militares americanos aquí, en actitud pasiva. Parece increíble que se hable de «control completo» mientras se realiza un plan extranjero y encontrándose el país ocupado por militares de otra nación.

Por el quinto, se exige que haya en la Comisión dos representantes obreros. No se fijaron los dos suscriptores del recientísimo plan en que eso constituiría un irritante privilegio exclusivo. Con el mismo derecho que los obreros podían pedir dos representantes los periodistas, dos los abogados, dos los médicos, dos los agrimensores, y así parejas y más parejas de representantes, hasta que se hiciera una moderna Babel la tal Comisión.

El Compañero Gompers, que es muy irónico, debe hablar guiñando un ojo al leer el Memorandum, y habrá dicho para sus adentros: «qué lástima que no pueda resultar!»

Después de haber leído el famoso cablegrama de los grandes trabajos interrumpidos por la aceptación de los Comisionados, uno esperaba enormes revelaciones; y al ver el plan inconstitucional, dartiguenavesco, tiránico, el pueblo habrá pensado:

«Y un ratoncillo fue lo que parieron...»

El público, y yo también, naturalmente, nos quedamos con el Plan Wilson y la Comisión Restauradora, mientras no se presente algo mejor para el sagrado dolor de la Patria.

Marzo 23

COOPERATIVAS

La Cooperativa Agrícola, de crédito y producción, no tan sólo convertiría en capital importante la suma de actuales pobrezas campesinas, sino que suprimiría la mayor parte de especuladores y de intermediarios que no se necesitan, y que son quienes, principalmente, inflan los precios buscando, como es natural, una crecida ganancia en las inútiles operaciones en que intervienen.

Las Cooperativas, federadas provincialmente, podrían instituir su Banco de crédito, garantizado el capital por hipoteca sobre los bienes de los miembros. Y ellas mismas estarían capacitadas para crear sus agencias de compra de implementos y maquinarias y venta de frutos, con una comisión mínima que sólo cubriera los gastos indispensables de la operación.

A la hora de construir la tercera República, hay que crear todos los organismos económicos que puedan desarrollar el bienestar entre la masa de la población. Mientras seamos paupérrimos, mientras no podamos cubrir nuestras racionales necesidades, habrá horas, días, meses y aun años, en que no nos será dable pensar correctamente.

Las leyes no deben ser solamente un inventario de derechos, de palabras libertarias. Ante todo, conviene que sean órganos, instrumentos de crear honrada holgura para el mayor número posible de habitantes.

Marzo 24

LA CRISIS

No hay país inmune contra las crisis económicas. Son un fenómeno de inevitable ocurrencia que hace su aparición periódica-

mente. En países bien gobernados la periodicidad es tardía, de diez a veinte años de distancia unas de otras. En países sórdida, o ignorantemente, regidos, la periodicidad desaparece, y unas veces la codicia, otras la incompetencia del soberano, producen casi establemente trastornos y pérdidas y daños que equivalen, en perjuicios, a las crisis naturales.

La crisis que ahora padecemos es mixta. La última que habíamos sufrido, en 1909, fue natural, por notable baja en la producción de frutos. Ya en 1920 era tiempo de que asomara otra. Pero ésta, que todavía dura, fue precipitada por graves errores en la dirección de la vida global del país. Por eso la consideramos mixta. Pudo venir espontáneamente pero, además, la ayudaron a entrar.

Con todo, no es tan desastrosa como si fuera enteramente natural, pues no se han destruido las cosechas, no se ha cegado la fuente de la riqueza pública, y sólo ha habido, sensible, un hecho doloroso, pero transitorio: la baja de precios y el cierre de algún mercado, como le ha ocurrido al tabaco.

Como no se ha destruido riqueza, sino que transitoriamente se ha reducido su valor, la crisis no es una enfermedad mortal para el país, sino simplemente una dolencia penosa. Algunos comerciantes quebrarán, mucha gente tendrá que reducir por algún tiempo su nivel de vida a otro más modesto; pero el país, totalmente considerado, se repondrá pronto, pues los frutos recobrarán mejores precios que antes, comparados éstos a lo que hay que pagar por los artículos de importación cuyo precio sigue reduciéndose y estabilizándose en la baja.

El daño mayor que ocurre ahora es el miedo. Todo el mundo tiembla, y dice hipócritamente, con fiero orgullo, que lo que tiene no es miedo, sino experiencia. Pudorosa vanidad humana, que no quiere saber de la verdad desnuda.

Ese miedo es el que puede causar mayores ruinas al país. Nadie se atreve a ver que la crisis es un ciclón que ya pasó, y que todos debemos salir del abrigo donde nos refugiamos, a fajarnos a trabajar, a comerciar, a duplicar la actividad anterior. Lo más corpulento del daño actual no está en las pérdidas ocurridas sino en la gran suma de actividad industrial y comercial retirada del cuerpo general de los negocios del país. Si se intentara un entendido honrado entre todos los envueltos por la actual crisis, y retornaran a la misma vitalidad anterior, es decir, a la misma producción e idéntico con-

sumo, dentro de poquísimos meses la crisis no viviría sino en la vaporosa vaguedad de los recuerdos.

Pero el miedo es la emoción más dominante del hombre. Se sabe que la única salvación es salir al sol. Pero el miedo nos veda exponernos a la luz y seguimos languideciendo entre las sombras en que nos hemos arrebuado.

Animen el mercado. Sean heroicos en la industria, en el comercio, en todo, y la crisis —que no tiene razón para durar— no durará.

Más que la baja, es el miedo lo que mantiene la actual crisis. Si se trabaja, si se negocia, si se activa como antes, el bienestar volverá, porque lo que queda de crisis es la abstención en que se mantiene todo el mundo.

Marzo 25

LA GENERACIÓN ESPONTÁNEA

No hay generación orgánica espontánea. Cuanto nace proviene de un huevo, una semilla, o un esporo fecundados. En las ideas y en los sucesos ocurre lo mismo. La idea o el suceso de hoy son, inevitablemente, hijos de la idea o el suceso de ayer.

Hará cosa de quince años un sabio provinciano francés creyó que había descubierto la generación espontánea. Su teoría y sus experimentos circunvalaron el mundo metiendo un ruido atronador. Pero vino a París, pronunció ante sabios una conferencia, con el experimento consiguiente, y de lo que convenció a los sabios parisinos, y éstos al mundo, fue de que la tal generación sin genitores no existe en detalle alguno del Planeta.

El sabio provincial mezclaba sustancias químicas, hacía con ellas una pildorita, la sumergía en una redoma de agua y, mientras hablaba, a la vista del auditorio, la pildorita se convertía en una planta.

Parecía concluyente el experimento. Pero los parisinos tomaron la planta, la ensayaron, la estudiaron, y comprobaron que no era un ser vegetal vivo, sino una sustancia mineral muerta, incapaz de reproducirse y que, por lo tanto, no servía para probar otra cosa que la inexistencia de la generación espontánea.

Los politicastros de profesión o de vocación debían estudiar ese caso para que no pretendan en lo sucesivo producir casos de generación espontánea en política. En Santiago se les ocurrió, a tres o cuatro señores, promover inquina y repulsión contra la Comisión Consultiva. Para que eso fuera posible, necesitábase que el Plan Wilson tuviera cerradas puertas y ventanas hacia la independencia absoluta y que el personal de la Comisión se compusiera de descas-tados incompetentes, de quienes no se pudiera esperar obra sabia y honrada.

Pero no había esos pistilos y estambres para fecundar la flor de la inquina contra la Comisión, y los *hábiles* politicastros recurrieron a las combinaciones químicas del sabio provinciano. Como sal básica emplearon sus oceánicas aspiraciones personales. A eso le agregaron un buen por qué de falsedad, unos gramos de intriga y pronto creció, ante el auditorio, que era la República entera, la exigencia de la «*ciudadanía*» (como dicen quienes creen que esa voz significa, los *ciudadanos*) a la Comisión de que ésta renunciara.

Pero enseguida los avisados se percataron de que esa no era una planta viva, obtenida por generación espontánea, sino que era una combinación de artera química política, realizada en uno de los laboratorios semi-rurales de la Provincia. Aquello no era un ser vivo, sino una burda mistificación mineral.

Y ahora, cuando se encuentren a solas estos incapaces inventores de la generación espontánea, se dirán, cariacontecidos, unos a otros:

—¡Nos cogieron! ¡Preparemos la que ha de seguir!

Pero no queda otra viable, de generación espontánea, que la de pasarse a tiempo.

Marzo 26

LOS DE SIEMPRE

Como *Pluma y Espada* se ha mostrado imparcial, sin defender partido alguno, sino haciendo justicia a todos, para bien del pueblo dominicano, los de siempre, airados porque no servimos sus personales intereses, ya nos rotulan de inclinados a tal o cual personalidad, y nos abren los fuegos logrando que un pobre diablo publique en su periódico unos telefonemas que dizque nos dañan en el concepto público.

No hay tal. No nos dañan. Lo que hicimos lo repetiríamos, que no hay que respetar títulos cuando esos títulos no se emplean en el servicio de la Patria, sino en hacerle daño.

Nosotros sabemos quién fue que logró del pobre diablo la publicación, y como parece que es época de sacar a la luz viejos documentos, tenemos un tratadito con Haití, por el cual prácticamente se le vendía al vecino Estado una buena faja de terreno legalmente dominicano. Cuando nos parezca bien lo daremos a conocer en *Pluma y Espada*.

Marzo 27

LA COMISIÓN RESTAURADORA

Aunque carecemos de noticias oficiales, y aun oficiosas, sabemos, por información particular, que ya están avanzados los estudios de algunos de los proyectos de ley que prepara la Comisión Restauradora.

Como Comisión técnica que realmente es, no aprueba trabajos ajenos, sino que trabaja ella misma.

EL PESIMISMO

Unos, como medio de agresión; otros, por la natural desconfianza en cuantos son escasos de razonamiento; unos y otros desorientados, se dan a la tarea de levantar montañas de pesimismo en lo que se refiere al próximo porvenir de la República.

Unos creen, y otros fingen creer, que no habrá República Dominicana independiente, sino una nación polichinela, sin otro movimiento que el impulso de la cuerda de que tiren otros; o que ni siquiera habrá eso, sino simple y llanamente una Colonia.

No están, esos desgraciados, duchos en fuertes gimnasias intelectuales. Es verdad que nuestro país, como todos los demás países de la tierra, ha de sufrir alguna interdependencia. Nadie ha logrado jamás ser un soberano absoluto. Siempre se es dependiente por algún concepto. Algo ha de entorpecer los movimientos del individuo. Por algún lado hay siempre liga con otro. Y nosotros, pueblo pobre, industrialmente atrasado, no podremos sustraernos a la interdependencia económica a que están todos los hombres sometidos.

Pero eso no impedirá alcanzar la soberanía en nuestros asuntos internos y la soberanía política que en lo exterior tienen las naciones mientras sepan evadir colisiones con las más poderosas que ellas.

Arguyen los pesimistas nuestra posición geográfica como el obstáculo fatal, inevitable, para nuestra independencia. ¡Pero si eso mismo es lo que establece garantías de perduración a la vida nacional dominicana! En esta época es un sueño irrealizable ejercer la absoluta hegemonía del mundo. Los Estados Unidos son los más poderosos, pero no los amos incontestados de la tierra. ¡Todavía el resto de los pueblos no les ha entregado el cetro universal! ¡Y ese mundo necesita imperiosamente que el Mar Caribe no se convierta en un lago estadounidense! En los Estados Unidos hay gente que acaricia ese sueño; pero ese sueño es la pesadilla del resto del mundo, que quiere que los accesos al Canal de Panamá sean libres. Es el equilibrio de los intereses mundiales lo que establecerá la independencia de Santo Domingo, porque esos intereses consideran que es demasiado estratégico el punto que ocupa la isla, para que la posea una Nación poderosa. Para que los Estados Unidos se quedaran definitivamente con Santo Domingo, sería necesario que pudieran vencer, o ya hubieran vencido, al resto del mundo coligado.

Y los Estados Unidos saben que el Antiguo Mundo se repone, y que los hijos de la leona ibérica están creciendo, creciendo todos los días. Cuando menos se piense serán leones adultos...

Por eso, por lo mucho que vale estratégicamente, y por lo imposible de repartírselo entre todos los poderosos, será eternamente independiente Santo Domingo.

Marzo 28

CONTRA EL DETRACTOR

En el número correspondiente a marzo de 1921, de la revista estadounidense *Current History*, ha publicado el Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal un buen artículo refutando las tonterías que publicó contra la República Dominicana, en la misma revista, el plumario Gottschall, (como ha modificado su apellido alemán de Gottschalk.)

En ese escrito del Dr. Henríquez y Carvajal quedan pulverizadas las aserciones difumadoras del encargado de la Oficina de Información que sostenía el penúltimo Ministro de Hacienda.

LOS PRESOS

Continúa preso, y muy enfermo, el señor Doroteo Regalado, aunque fue acusado por gente asalariada, y el delito, caso de ser cierto, queda reducido a condición de simple tentativa casi sin principio de ejecución, pues sólo le imputan unas pocas palabras y el orden público no fue turbado.

Como está en proceso de ejecución la restauración de la República, y si Regalado delinquió —de lo cual hay fundadas dudas— fue

dentro del marco legal de lo que ahora está haciendo el Gobierno Militar, parécenos equitativo que siquiera se le atenúe la pena, y que en virtud de leyes vigentes se le conceda libertad bajo palabra, pues ya ha cumplido más de una cuarta parte de la pena a que fue sentenciado.

Marzo 29

SEMANA SANTA

Basta fijarse en una de las características de la vida de Jesucristo para convencerse de su naturaleza divina.

Jesús nunca aspiró a dominio temporal. «Mi reino —decía— no es de la tierra». Sufrió de cuanto es padecimiento para los hombres: desnudez, hambre, humildad, desprecios, castigos. Y siempre firme en su insaciable ansia de redención de los hombres.

Quiso arreglar el mundo, para los hombres. En sí mismo no pensó jamás. Todo lo dio, sin pedir en cambio cosa alguna. Por eso es Redentor, por eso es Salvador. En la pureza de su espíritu no entró jamás la mezquindad de incluir sórdido personalismo en la grandiosa obra de redención colectiva a que dedicó la vida entera.

Por eso, al cabo de cerca de dos mil años, a medida que la mentalidad humana se afina y se depura, crece la convicción de la divinidad de Cristo, afirmada por la comparación con los redentores interesados que, de tiempo en tiempo, surgen entre los pueblos modernos.

• • •

(Al entrar en prensa esta página, 29 de marzo, hemos tenido la satisfacción de saber que el señor Doroteo A. Regalado, que ya estaba en *huelga de hambre* hacía unos veintitantes días, ha sido puesto en libertad bajo palabra).

Marzo 30

LAS AVENIDAS Y EL PUENTE

La ciudad está ansiosa esperando la Resolución del Ayuntamiento que bautice la Avenida o acceso occidental del puente sobre el Ozama con el nombre de *Avenida España*; el puente con el de *Puente Restauración*; y la Avenida oriental con el de *Avenida América Latina*.

Y no es una ráfaga de novedad, de bobería circunstancial lo que anima el anhelo de los capitaleños, sino el vivo deseo, el firme propósito de objetivar de alguna manera el entrañable afecto que, apartado de intereses, lejos de posibles ventajas, une con la Madre Patria a la primera de sus hijas americanas, en el tiempo y en el cariño.

Resuelva el Honorable Ayuntamiento, y así derramará un sedante sobre la ya alborotada ansiedad de los capitaleños.

Abril 1

MR. DEMBY Y LA RESTAURACIÓN

Vino y se fue rápidamente, como si no tuviera otro empeño que el de ver, con los propios ojos de la cara, las bahías de Manzanillo y Samaná, el Sr. E. Demby, Ministro de Marina en la administración de Harding.

En todas las poblaciones dominicanas en que se detuvo siquiera pocos momentos le presentaron protestas contra la Ocupación, firmadas por numerosas personas de importante representación.

Aquí, en la Capital, estuvo poco más de doce horas, solicitó que le presentaran a la Comisión Restauradora, y asistió a la recepción que, en la tarde, dio en su honor el Contralmirante Snowden.

Según informa la prensa, el Ministro Demby declaró que sólo venía a asuntos conexos con el servicio militar; y que en lo demás oiría, pero no hablaría.

Algo, sin embargo, debe haber hablado privadamente con los dominicanos con quienes se comunicó, porque en la calle corre la versión de que reservadamente manifestó que de ninguna manera se haría la transmisión del modo incorrecto que algunos desean, es decir, restableciendo el Gobierno dominicano de 1916. Que no sería posible que la transmisión ocurriera dentro de la letra de la Constitución de 1908, ni tal vez como lo impere para los casos normales la nueva Constitución, si otra se vota ahora; porque el caso actual está fuera de toda norma y la ley no lo prevé, ni puede preverlo. Pero que se hará dentro de la Ciencia Constitucional, que no se ciñe a casos de excepción, sino que comprende todos los casos que ocurran. La ciencia indica que todo Gobierno democrático debe ser creado por el Poder Electoral que reside en el único soberano, en el pueblo, y que será el pueblo, en ejercicio de su soberanía, ejercida por medio del voto, quien designará las personas en quienes delega los poderes de Gobierno.

Esa es la versión que corre de boca en boca, y que el tiempo se encargará de ratificar o rectificar. Por lo pronto, la confirma el buen juicio, pues parece caerse de su peso que si el Gobierno estadounidense se negó a reconocer como existente el Gobierno dominicano elegido en 1916, no va ahora, que de hecho no existe ese Gobierno, a declarar que existe de derecho, aunque la Constitución de 1908 lo declara muerto y enterrado, ya que, según esa carta fundamental, ningún gobierno constitucional puede durar más de cuatro años.

Los pocos, aunque tesoneros y audaces, partidarios de la restauración del Gobierno de 1916, han tenido más de cuatro años de libre acción para hacer triunfar sus ideas. Nadie los estorbaba. Todo el mundo los dejaba hacer. Creían los dominicanos que mientras no se imaginara cosa mejor, era delito obstruccionarlos en ese empeño que era conducente a la independencia, aunque no a la república democrática.

Pero ya hoy los secuaces del Gobierno de 1916 están en el deber patriótico de no estorbar. Empecinarse en su intento, estorbando el paso a procedimientos menos incorrectos y más viables, es un delito

de lesa patria que, de seguro, ellos no se empeñarán en perpetrar.

Nada han logrado, y ya es tiempo de que dejen el campo al pueblo dominicano que en la actualidad tiene grandes probabilidades de triunfar si algunos dominicanos tozudos no lo estorban.

LA VIOLENCIA

Lo que caracteriza al hombre y lo diferencia típicamente de los demás animales es la razón.

Por eso lamentamos cada caso en que el hombre, tal vez con razones, o siquiera excusas, pierde su derecho porque, arrebatado por la ira, ciego de indignación, se arroja a un acto de innecesaria violencia, atropellando la noción de justicia.

Es lástima. Muchas veces quienes ciegos de rabiosa furia se han hecho reos y se ven perseguidos por la Justicia habrían, si ante ella comparecieran serenamente, obtenido el reconocimiento de todos sus derechos, de toda la razón, de cuanto reclamaban como suyo.

Pero es un vértigo, una locura y, no ya los jóvenes solamente, sino hasta los viejos, pierden el tino y embisten belicosamente a la hora en que sólo debía actuar la razón.

Es que todavía queda en el alma del hombre algo de la fiera primitiva.

Dios ilumine a agredidos y a agresores. Porque en muchos casos el agredido fue el provocador, y después de realizado el acto no se atenúa jamás su inmoderada sed de venganza.

Abril 2

LA PROPAGANDA

No hay más interés viable que el interés de la verdad.

Por eso es por lo que la propaganda, justa o injusta, es siempre útil.

No triunfa precisamente lo que se quiere que venza; pero, inmaneblemente alcanza la victoria la verdad, que es lo que al mundo conviene.

Pongamos por ejemplo el caso de Gottschalk.

Lo buscó el Sr. Mayo y lo hizo Jefe de la Oficina de Publicidad del Gobierno, con encargo de detractar a los dominicanos.

Gottschalk se esmeró cuanto pudo, y produjo algunos escritos, como el publicado en *Current History*, que harían honor a una rabalera curazoleña, pues entre otros insultos pseudo-científicos estaban el de que los mulatos (mayoría de la población dominicana), mulatos que se honran con Galván, Luperón, Lilís y tantas otras celebridades culminantes por el talento o el saber, son una degeneración vergonzosa.

Pero, como siempre, la publicación de la mentira, la propaganda delictuosa, provocó la publicación de la verdad. De ello resultó que la obra afrentosa de Gottschalk fue génesis de la obra útil del Dr. Henríquez, del Sr. Pulliam, de cuantos, con más autoridad moral que el plumario asalariado, publicaron en la misma revista *Current History* ideas y sucesos que borran por completo las calumnias que, primero de una manera vergonzante, y después con absoluto desprecio, propalaron contra nosotros algunos infelices.

Por eso no hay propaganda mala para los ulteriores elevados fines de la humanidad. Si verdad, desde el primer momento alumbría. Si mentira, provoca la publicación de la verdad y también se disipan las tinieblas.

Cuando no se tiene una verdad que alegar, lo único que conviene es el silencio. Al abrir la boca o mover la pluma el mentiroso, las puertas del templo de la verdad se abren estrepitosamente, y salen por ellas, indignados y elocuentes, los ángeles de la propaganda sincera, a pulverizar las mentiras echadas a volar por los falsos Apóstoles.

Seamos sinceros, seamos de la verdad estricta, porque sólo ella triunfa en el mundo.

UN INSULTO

En un telegrama que *La Información* dirigió al *Listín Diario* dicen que los firmantes de la comunicación pidiendo que la Comisión

Restauradora renuncie que, protestaron contra el uso incorrecto de sus firmas, porque ellos sólo se manifestaron adversos a la contratación de un empréstito y no a la Comisión, lo hicieron, no por ese motivo, sino porque supieron que la Comisión iba a ser transformada en Comisión Gubernativa.

Eso es un insulto al viril pueblo santiaguero. Con eso lo que se le ha dicho es que no actuó por convicción, sino por temor de que no lo alumbrara el nuevo sol de Poder que asomaba por Oriente.

Extrañamos que del mismo Santiago se haga un agravio de ese calibre al pueblo que más vigorosas muestras de entereza y de convicciones ha dado en la República.

Son las pasiones. Jamás se resignan ellas a ser derrotadas por la serena razón. Todavía abajo, en el suelo, boqueando, se revuelven, energúmenas, para herir y envenenar

Abril 3

LAS CARTAS CIRCULARES

Hemos leído una carta, que suponemos circular, fechada en Santiago el 3 de marzo último y firmada por dos caballeros que figuraron mucho en la política el año 1916.

En ella le dicen a un hombre de prestigio campesino en esta Común que se esfuerce en mantener compacto el partido desidrista, y que sólo se debe considerar como caudillo al hombre que en el extranjero ha hecho todo lo que hay en servicio de la independencia. Que ésta resultará, a pesar de las dificultades que suscitan algunos dominicanos.

Parece que esto está algo en contradicción con el cablegrama que el 10 de marzo dirigió desde Washington, estando en Cuba, el

Dr. Francisco Henríquez y Carvajal a un íntimo amigo de los dos firmantes, recomendando unidad entre los dominicanos.
A no ser que la unidad deba ser dentro del desiderismo.

PRIVILEGIOS

Alguien, o *álguienes*, con birrete universitario, han expresado oficialmente en estos días que el proyecto de Orden Ejecutiva autorizando a los hombres de treinta o más años, que acrediten tener ciertos conocimientos, a cursar en la Universidad estudios de Derecho para optar a la Licenciatura, es un privilegio exclusivo en favor de los hombres de treinta años.

La autoridad a quien fue rendida esa opinión debe haber quedado haciéndose cruces. ¡Cómo! Entonces es también privilegio exclusivo el derecho al voto, reconocido a los varones de 18 años. Entonces es también privilegio exclusivo la mayoría de edad, fijada en los 21 años. Entonces es también privilegio exclusivo la Presidencia de la República, que no puede ser delegada sino en quien no haya cumplido 33 años. Y será también un privilegio exclusivo el de las gallinas Leghorn que empiezan a poner a los seis meses de edad; y el de las vacas que tienen becerro a los tres años, y el del cocotero que produce racimos a los cinco; y el del cacao que rinde mazorcas a los dos. Una cadena interminable de privilegios exclusivos, incluso el de los títulos que capacitan para el ejercicio de las profesiones liberales.

Pero es que no se han fijado esos señores catedráticos en que si el proyecto de ley fija al individuo un mínimo de treinta años, es porque considera que a esa edad la vida le ha enseñado todas las bases necesarias para el estudio del Derecho. Y para por si acaso el individuo fue tan escaso de melillo que no aprendió lo que la vida enseña en todos los momentos, el proyecto exige comprobar, por examen, los necesarios conocimientos básicos.

Sentimos mucho que esa calificación de privilegio haga creer que quienes la emitieron necesiten todavía completar sus estudios de Derecho.

No se puede calificar de privilegio la terminación del plazo que exige la Naturaleza para el desarrollo de una capacidad.

Le ha cogido a la ciudad con que tiene un Malecón. Lo que hay en el Paseo Presidente Billini es una *Explanada*. Malecones son los

erigidos completamente a la orilla del mar, deteniendo el empuje de las aguas.

Sea como quiera que se le llame, es un magnífico paseo, fresco, poético, en relativa tranquilidad, frente al inmeso mar, unas veces manso como sereno lago, y otras embravecido cual fiera hambriona. La brisa del Caribe lo refresca todo el año, y cuando en la ciudad estamos agobiados, jadeantes, rendidos por el calor que nos rezuma el sudor como de una alcarraza porosa, un paseo por la Explanada tonifica, devuelve el vigor y la calma a los nervios, e induce a pensar con el cerebro y no con las temerosas entrañas gástricas.

Pero la Explanada tiene un defecto que le ha dejado el descuido de los hombres. La arboleda de almendros criollos está incompleta. Faltan muchos de los que debía haber ahí, altos y frondosos, y la alameda da la impresión de un cañoneo alemán que haya lisado la vegetación. El Síndico Ortiz, que es hombre de progreso, en una de sus matinales excursiones urbanas debe pasar por ahí, que en cuanto vea eso, de seguro se le ocurre este pensamiento:

«En los primeros días de la Primavera, tan pronto como haya calor y lluvia suficientes, haré replantar todos los almendros que faltan de manera que esto no parezca un *botado*, sino lo que es: la mejor Esplanada de la isla.»

De seguro, absolutamente de seguro, el progresista Síndico Ortiz hará eso.

Abril 4

LA GUAJACA

En los bosques de nuestras regiones de poca lluvia crece en abundancia la *guajaca*, que es un parásito muy parecido a las boas

de pluma que usan como adorno y abrigo las mujeres. La hoja es larga de hasta seis centímetros, y de pocos milímetros de ancho. El color, un aplomado claro, casi blanco, que resalta pintorescamente entre el verde ramaje de donde cuelga, como gruesos festones, la guajaca. Hay bosques preciosos con su fantástica ornamentación silvestre de guajacas.

Pero la guajaca no es simplemente un adorno de las selvas, sino también un artículo de comercio, aunque los dominicanos no hemos obtenido todavía un centavo por nuestras lindas guajacas.

En Chile llaman a esa parásita *barba de viejo*, y no solamente la usan en el país, sino que llena un voluminoso renglón en las exportaciones.

Los fabricantes de muebles la compran para llenar asientos y espaldares; y aun colchones hacen con ella.

¿Por qué los comerciantes de Monte Cristi, de Azua y de Barahona no envían muestras de guajaca al extranjero?

LAS CANDIDATURITAS

Los *petit candidats* que se festinaron y movieron las fichas para pedir que nadie presentara candidatura mientras ellos ocupaban el correo con su correspondencia que no obtenía contestación o las provocaba irónicas, parece que se han convencido de que la precocidad rara vez alcanza notable desarrollo, y se han recluido voluntariamente a sus alcobas, a matar el tiempo con juguetes.

Ya Nuremberg produce otra vez juguetería en cantidades fabulosas. Tendrán la casa llena de juguetes mientras transcurre el tiempo necesario para un normal crecimiento.

¡Diviértanse, niños!...

¡No se exasperen!...

Abril 5

LA DIFICULTAD PARA TENER SENTIDO COMÚN

Al *buen sentido* llámanlo *sentido común*, no por su generalización, sino porque todo individuo debía tenerlo, aunque ordinariamente carece de él.

La escasez de buen sentido en el ser humano se deriva de que éste no es un instinto, sino una cualidad adquirida por la cultura, y todavía no han fundado en el mundo una escuela de buen sentido.

Actualmente lo producen tres factores, en estrecho consorcio: el talento, la instrucción y la observación.

No lo da el talento aislado, porque el talento es un corcel fogoso que todos los días se desboca. No se le pueden quitar el freno ni la cerreta. A su albedrío, se complace en escapar a campo traviesa, cayendo en las zanjas y tropezando con los obstáculos.

La instrucción sola, puede ser demasiado espiritual, demasiado alejada de las cosas prácticas y, sin conocerlas detalladamente, juzgarlas con error.

Y la observación, si no es a base de talento y de cultura, no es tal observación. Las cosas se presentan ante un torpe, como los objetos ante un ciego. No los ve, y aunque los palpe, faltan muchos elementos para la completa comprensión.

Es indispensable el consorcio del talento, la instrucción y la observación para que sea generado el buen sentido. Cuando yo asistía a la escuela me enseñaron Lógica y hasta la Filosofía de Balmes. ¿Aprendí, con la lógica y la filosofía a tener buen sentido? ¡Qué va! Algo pesqué más tarde, en la arena de la vida. Pero no mucho. Ya tengo no menos de cincuenta y cinco años, y en las ráfagas de claridad del espíritu todavía me sorprende a veces in fraganti delito de lesos buen sentido.

Ni el optimista, ni el pesimista, ni el estoico, ni el epicúreo saben la hora que es en materia de buen sentido. La verdad es una, pero está regada, difundida en todas partes. Aquí un átomo, allí un adarme, más allá un tomín. Quizás un ecléctico, cuando ya se le haya gastado la vista de tanto mirar, cuando ya él valga muy poca cosa a fuerza de tan desmesurado vivir, llegue a tener buen sentido.

El mundo es muy complejo. La verdadera ciencia, la ciencia del vivir digna y honestamente, es más larga que la vida de un hombre, y muy pocos han logrado dominarla por completo.

Pero cada uno debe hacer perenne esfuerzo por dominarla y tener buen sentido.

Sobre todo, conviene convencerse de que ningún método se puede practicarlo sin modificaciones según el caso. Prudencia... si excesiva puede ser cobardía. Cortesía, si demasiado marcada quizás la califiquen de servilismo. Valor... pues si rebasa de ciertos límites parecerá espíritu levantino y pendenciero. Patriotismo... con seguridad llega el día en que adjetiven a quien lo tiene de *agitador irresponsable*.

LA LEY DE PRESUPUESTO

En la antigua República la más laboriosa y lenta de cuantas leyes votaba el Congreso, era la ley de Presupuesto.

El sueldo de cada empleado de la Nación era discutido encarnizadamente seis veces, tres en cada Cámara, y los Representantes se veían asediados por las solicitudes de favor en el alza del salario, que cada empleado les dirigía.

Hacer el Presupuesto le costaba a la Nación muchísimo dinero, porque gran parte del tiempo de la Legislatura se invertía en eso, con el consiguiente perjuicio, porque quedaban sin despachar otros asuntos mucho más importantes.

El procedimiento debe ser simplificado por una ley que clasifique los empleos y les señale sueldo uniforme, creando oficiales, o categorías 1^a, 2^a, 3^a, 4^a, 5^a, cuantas sean necesarias. De esa manera el Presupuesto proveería el número de empleados de cada oficina y sus respectivas categorías, sin que los Representantes tuvieran que detenerse en la consideración del sueldo individual de cada uno.

Eso ahorraría tiempo y dinero, y aumentaría la dignidad de los Legisladores nacionales.

Abrial 6

LOS SOFISTAS Y LOS DEMAGOGOS

Mucha gente atribuye todos los males de la segunda República a los macheteros, a la gente que se andaba de monte en monte, arma al brazo peleando por un caudillo.

Es tomar el efecto por la causa. El machetero no era el organizador, sino el producto. La sociedad, cansada de la lucha, permanecía en estado pasivo, dejando que se formara el semillero de ignorancia campesina de donde se desarrollaban elementos que, por destino fatal, ineludible, tenían que parar en el macheterismo.

Sobre esa masa analfabeta se erguían los incompletamente educados, que son peores que los absolutamente ignorantes, porque nadie hay tan peligroso como el *sabio a medias*. Esa clase endemoniada era la que se dedicaba a la industria de promover inquietud y fomentar el espíritu levantisco. Esa clase era la que surtía al país de sofistas y demagogos que aprovechaban el presente error económico para determinar el caos político y echar al monte a los macheteros.

Los pobres macheteros no eran malos. Ninguno se dedicó a bandido. No robaban, no asesinaban por motivos sórdidos. Eran un producto elaborado por los sofistas y los demagogos que se quedaban secreteando o vociferando en las Plazas públicas, según hubiera peligro o sonara la hora de los heroismos baratos, en su nefanda industria de revoluciones.

Los macheteros se acabaron, porque siempre desaparecen los efectos cuando la causa es suprimida o reducida al estado latente. Quienes ejercieron la industria de la guapería están hoy ganándose la vida honradamente de su laborioso trabajo. Los hay que se han enriquecido y jamás volverán a ponerle la mano al pecaminoso fusil. Hasta en poetas se han transformado algunos, que están trasladando al papel las epopeyas y los idilios que vivieron en la época heroica.

Los que no se han modificado son los sofistas y los demagogos. Pararon la fabricación cuando era peligrosa la industria, pues por más alocado que parezca un sofista siempre sabe nadar y guardar la ropa. Pero ya asoman otra vez, aunque sufriendo el disgusto de cons-

tatar que el mercado no es propicio, que la superchería se descubre enseguida y quedan, el sofista y el demagogo, tan corridos como el vendedor de un pan de cera a quien le descubren una piedra dentro del pan que ofrece en venta.

Pero no basta que el medio sea naturalmente refractario a sofistas y demagogos. Es preciso también estar al acecho de ellos, no admitirles sus triquiñuelas y sus *habilidades* de antaño. Hay que estar alerta, para decirles al primer ataque:

—¡Vayan ustedes de alumnos a una escuela nocturna! ¡Les hará mucho provecho!

LO QUE SE QUIERE Y LO QUE SE PUEDE

Aun entre las personas de esmerada instrucción, personas que saben hasta dónde alcanza el poder de cada uno, se realiza el fenómeno de confundir lo que se desea con lo que se puede obtener.

En el caso dominicano cualquiera puede ver que los Estados Unidos están inevitablemente obligados a devolvernos la independencia; pero que el procedimiento y el tiempo que ese procedimiento consuma están completamente a discreción de ellos.

Sin embargo, hay gente —y a veces gente culta— que *exige* muchísimas cosas más. Y no contentos con eso, redactan planes unilaterales, donde sólo están sus deseos o sus intereses para *oponerlos* al plan Wilson. Planes que sólo tienen el defecto de no ser realizables.

¿Estarán en su juicio? Les abren una puerta, tienen necesidad de salir y, a pesar de ello, no quieren el éxito por la puerta sino por el muro, no teniendo otro instrumento con que romperlo que la cabeza. Ni aragoneses que fueran...

El hombre tiene derecho, y aun beneficio, en abordar empresas difíciles, supliendo con el valor o con la inteligencia la escasez de los recursos. Pero siempre fue locura, y no locura heroica, sino locura idiota, el embestirles a los molinos de viento, el emprender lo absolutamente imposible, porque ahí es inevitable la vergüenza de una derrota innecesaria y prevista.

Querer, sólo es poder cuando se quiere... y se puede. De otra manera, querer es confundir miserablemente lo deseado con lo obtenible.

Abril 7

LA CRISIS

La crisis comercial continúa *in crescendo*. Pero ya no es la crisis, sino las toxinas que segregó la crisis mientras existió. La crisis misma ha desaparecido.

Lo que queda es la desconfianza y el miedo. Los comerciantes, los industriales, hasta quienes nada tienen que perder se han recluido a la más extrema defensiva. Para todo negocio, para toda actividad están inhibidos inexplicablemente. No compran, ni venden, ni hacen otra cosa que consumir en la menor cantidad que les sea posible.

Y esa es la toxina de la crisis. Ese es el veneno que ha derramado en las entrañas del país: el miedo. Jamás batalla alguna se ganó a la defensiva. Es agrediendo, embistiendo, como se triunfa.

Sólo hay ganancias en la actividad. En la inercia no se cosecha otra cosa que pasivo. Un peso en Caja no produce ganancia alguna. Un peso circulando, si interviene en veinte operaciones diarias al uno por ciento de beneficio en cada una, rendiría veinte centavos, el veinte por ciento cada día.

Pero el miedo ha descapitalizado el capital y, pasada la crisis, estamos en lo más feroz y despiadado de la crisis.

Es el miedo, un terrible miedo retrospectivo.

Salgamos del miedo y estaremos del lado afuera de la crisis.

LOS GASTOS DE GUERRA, EN LA PAZ

Según el anuario estadístico «Stateman's Year Book» durante el año 1920, los gastos militares de las cinco grandes Potencias subieron a \$442,251,101, lo que sólo excede en \$2,000,000,000 al total de gastos en los catorce años que precedieron a la guerra.

Si se repartieran por igual esos gastos entre los 310,667,723 habitantes que hay en Inglaterra, Francia, Italia, Japón y los Estados Unidos, corresponderían a \$52 anuales por cabeza.

Pero las tres cuartas partes de ese total (\$13,187,368,442) fueron gastados por los Estados Unidos, o sea cuatro veces más en un año

pacífico que lo que se ha gastado en catorce años. De esa cantidad se invirtieron en desmovilización \$105,683,108; pero los nuevos armamentos absorbieron \$13,000,000,000 mientras que las otras cuatro Potencias sólo gastaron en eso \$3,000,000,000. El gasto por cabeza en los Estados Unidos, para asuntos de guerra, ha sido en el año de paz de 1920 de \$124 por cada habitante.

No en balde estaba tan cara la vida, pues esa enorme tributación la pagamos, en recargos de precio, todos los que tenemos como mercado a los Estados Unidos.

LO QUE DAN LAS HABILIDADES

La *habilidad* de la conspiración No. 4, esa por la cual el telefonema contra el empréstito se convirtió en telefonema contra la Comisión, ha dado a los conspiradores los siguientes resultados negativos:

- 1º. Se descubrió (no podía dejar de suceder la mala fe del procedimiento) y los principales firmantes protestaron.
- 2º. Esa superchería resta crédito a los *hábiles* y los inutiliza para la próxima conspiración.

3º. Defendiéndose, han inferido a Santiago el insulto de afirmar que se han arrepentido de pedir la renuncia a la Comisión porque se supo que ésta va a ser convertida en Comisión Gubernativa. La viril provincia santiaguesa no puede ver con buenos ojos a quienes la acusan de estar con el sol que más calienta.

4º. A causa del remolino promovido por el telefonema adulterado se han descubierto las cartas circulares de un ex-Senador y un ex-Diputado tratando de destruir el acuerdo tácito de los partidos históricos y de reorganizar el desiderismo teniendo como caudillo a Don Pancho, lo que es atentatorio contra la unión de todos en el credo nacionalista.

5º. Se ha constatado que es delito conexo con los anteriores la imputación que *La Nación*, de esta Capital, hace a la Comisión Consultiva, atribuyéndole unas confidencias al Ministro Demby, que no serían excusables ni en adolescentes necios, cuanto más en hombres de saber y de prudencia.

Es una *habilidad* bastante tonta, puesto que sus resultados son negativos. Esos *hábiles* no se percantan de los nuevos factores, de los progresos del tiempo, de los cambios fundamentales que han ocurrido en el país; y actúan lo mismito que los conspiradores de 1844 que echaron abajo la Junta Central Gubernativa, acusando a sus miembros de *filorios*, acusación a la cual no se le podía hacer el acumulo de seria.

Pero los tiempos cambian. Lo que era eficaz ayer es absolutamente inservible hoy. Si no se inventa algo nuevo, por lo menos hay que adecuarse a las actuales circunstancias. De lo contrario,

lasciate ogni speranza, voi che entrate.

UN PLAN MÁS

Por calles y plazas se habla ahora de un plan presentado por el Sr. Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal al Presidente Harding, plan del cual aseguran algunas personas que han leído copia autorizada del original inglés en que fue presentado al Presidente estadounidense.

La fecha del plan —dicen— es de marzo próximo pasado. El Dr. Henríquez, aseguran, propone en él venir a tomar posesión de la Presidencia de la República y someterse al asesoramiento de un Gobernador estadounidense. En cuanto al ejército invasor, permanecería ocupando el territorio de la República hasta que estuvieran en funcionamiento las reformas. Las Órdenes Ejecutivas quedarían como leyes definitivas.

Preferimos dudar. El Dr. Henríquez, de ser cierto el plan que se le atribuye, se convertiría voluntariamente en un Dartiguenave dominicano. Sancionaría el hecho de la Ocupación y los convertiría —como ella infructuosamente hasta ahora pretende— en un derecho. Además, consagraría lo que todos queremos derogar: el caciquismo, el caudillaje, puesto que si viene como Presidente impuesto por las bayonetas ocupacionistas sería un caudillo mixto de sofisma y de violencia.

Dejemos al Dr. Henríquez en su culminante puesto de ciudadano prominente, y no quieran algunos convertirlo en un presidentillo *de facto*, bajo el ala de los Estados Unidos.

Abril 8

LOS VERBALES

Una de las plagas más nocivas que puede sufrir un pueblo es la plaga de los verbales.

Reemplazan esos caballeros la palabra a la acción, y atribuyen al discurso todo el valor que corresponde a los hechos.

Cuando se necesita ejercicio de virtudes, en lugar de practicarlas nos endosan una larga peroración, elocuente o latosa, porque de todo hay, respecto a la virtud.

Si es preciso ser enérgicos no saldrán a la palestra, alta la frente, acerada la voluntad, en un estoico reto a las contrariedades, a la miseria o a la muerte. Nada de eso. Otra vez un discurso, o una conversación, o un artículo sobre la energía en el cual mentarán a César, Epaminondas a Roosevelt, a cuantos en el mundo se distinguieron por la imposición de su voluntad a fuerzas mayores que las propias.

¿De honradez?... Maulas son, con trampas y trápalas inconcebibles. Genios de la intriga y el brigandaje sedosos, alesnados, tartufenos. Pero no ha de faltar el discursito con la apología de una honradez furiosa, de esas honradeces intransigentes, que desarraigan la falsía y dejan huella elefantina por doquier pasen.

Y el mundo, que es un bonachón irónico ve a los verbales, sonríe, guíña el ojo y se hace el bobo, para que sigan, para que no se detengan a conversar con él y a absorberle el tiempo que consagra a los hombres útiles, a los de acción honrada, que no han sacado patente de frases bonitas, pero que han perdido la cuenta, si alguna vez la llevaron, de las obras buenas que han realizado.

Estos megalómanos verbales tienen toda su grandeza encerrada dentro de sí mismos. El mundo no la conoce porque el mundo sólo recuerda lo objetivo. La Biblia, para ponderar los esfuerzos inconducentes dice: «araron en el mar.» Los megalómanos verbales ni siquiera hacen eso. Donde meten la reja, y tiran de ella, es en el viento, en el aire intangible e invisible.

Por eso viven lo que las flores, lo que las mariposas. Un efímero momento, quizás plácido, pero siempre efímero, corto como el

segundo que pasa. Tal cual los instrumentos de parche, hacen tanto más ruido cuanto más vacíos son.

¡Pobres verbales!...

¡POR FIN, UN VERDADERO CABLEGRAMA!..

Ayer, en hoja suelta, publicó el *Listín Diario* un cablegrama verdadero, auténtico. Se sabe de quién es, a quién viene dirigido, y las palabras del texto. Dice:

«*Todo muy bien.*

FIALLO.»

Al principio la gente sólo temió que fuera el preliminar de una recaudación. Después empezamos los que profesamos el credo de la independencia absoluta, a compaginar el Memorándum de marzo de Don Pancho, el otro plan Estrella Ureña-Kunhardt, formulados el mismo día, en la misma habitación, en Washington, y de la suma de esos tres factores ha resultado un temor muy apesadumbrador, de que el cablegrama intente expresar que ha sido aceptado, o han ofrecido aceptar el plan dartiguenavesco, tan perjudicial como el arrendamiento de Samaná y Manzanillo por noventa y nueve años, o la solicitud del protectorado estadounidense.

Entre la carta desesperanzada, de Fiallo, del 25 de marzo que hemos visto, y el cablegrama del mismo, del 6 de abril, no sabemos cuál merece preferencia.

De todas maneras, algo trágico amenaza en las sombras.

HABLA DON PANCHO

Una circular del Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal, publicada hoy en el *Listín Diario*, aunque de fecha algo anterior al día de la expedición del cablegrama de Fiallo, indica que sólo se ha obtenido hasta ahora la mitad del objetivo deseado por nuestro patriota conciudadano. Es decir, que la modificación del Plan Wilson sólo

está deseada por el Dr. Henríquez, pero no otorgada por el Presidente Harding.

Abrial 9

LA CALLE DE LAS DAMAS

Los historiadores y los poetas, al mencionar la «calle de las Damas,» no invocan otro recuerdo que el romántico de Doña María de Toledo y las encantadoras damas españolas de su elegante corte que, al amanecer de la Conquista, hicieron derroche de gracia y elegancia trajinando por esa calle, la más antigua de cuantas hoy existen en la América.

Son uni-visuales quienes tal recuerdo evocan, sin hacer comparar los otros.

Yo, que vivo en la calle de «las Damas,» hoy «Colón,» traigo a la atosigada imaginación la memoria de los indios de aquella época, encidos a la esclavitud, viendo pavonearse en la calle lindada por fastuosas casas de sillería, suntuosos palacios comparados a los bohíos de indigenas, progreso maravilloso entonces, a los conquistadores castellanos, blanca la barbuda faz, ataviados de pintadas telas, al cinto la cortante tizóna, retintineando sobre el piso las espuelas. Poético para los descendientes de esos conquistadores... ¡Pero qué amargo, qué tremendo debió ser para los pobres indios conquistados, que trabajaban en la construcción de las palatinas residencias que habían de habitar los caballeros amos!

Y hoy, la historia se repite. Los descendientes de los conquistadores, degradados a la categoría de conquistados, indios de condición, ya que no de raza, ven trajinar por la misma «calle de las Damas» a otros nuevos Conquistadores que los han sometido, que les hacen pagar la acreencia vieja de los indios orinoqueños. Y trajinan las

patrullas armadas de fusil, y pasan las puntas de criminales criollos condenados a trabajos forzados, custodiados por soldados extranjeros, y se repiten de un todo las escenas de los primeros años del siglo XVI.

¿Qué nueva enseñanza ofrecerás, histórica calle de Colón, dentro de otros cuatrocientos años?

¿Quién será entonces el Conquistador, en esta incesante rotación de las primacías mundiales?

Abrial 10

AGUA

Se está haciendo de un huevo un buey en este asunto de aprovisionar de agua potable la ciudad de Santo Domingo y, en verdad, no es necesario eso.

Unos piensan en traer agua del Higüero, que está a nivel inferior de la ciudad y que, por añadidura, se seca en polvo algunos años. Cualquiera de las dos razones basta para desechar en absoluto ese proyecto.

Otros están por traer el agua del arroyo Mana, uno de los afluentes del Haina. Menos mal. La confluencia está a 104 metros sobre el nivel de la ciudad y el agua es abundante y buena.

Pero... la distancia de ahí a la ciudad es de unos cuarenta kilómetros, y la obra costaría algunos millones de pesos, sin contar con que a la postre habría que comprar una larguísima zona a ambas orillas del arroyo, para dejarla despoblada a fin de que no se contaminara el agua. Otra pila de millones de pesos.

¿Para qué hacer de un huevo un buey, si tenemos a orillas de la ciudad, dondequiero que lo prefiramos, agua pura, potable, incontaminable, en la cantidad que la necesitemos? A cuarenta kilómetros de la costa, y en varios puntos más cerca, tenemos la Cordillera

Central, empapada de agua como una esponja, haciendo presión sobre las aguas subterráneas que llegan a este litoral. Dondequiera que se abra un pozo artesiano surgirá el chorro de agua previamente filtrada por las rocas del subsuelo, sin un microbio, sin una sustancia antihigiénica, incomparablemente superior a todas las aguas lluvias o de río. ¿A qué profundidad está esa agua? Eso es lo que nadie sabe. En Azua se la encuentra a sesenta pies. En casi todas las demás regiones de la tierra varía entre los mil y los tres mil pies, fácil y rápidamente perforable con las máquinas que el ingenio humano ha inventado para eso.

Guánica, en Puerto Rico, no tiene para el consumo otra agua que la de su acueducto provisto por un pozo artesiano. En París no hay más agua realmente potable que la del pozo artesiano de Grenelle.

La única dificultad es que esté a mucha profundidad, porque como la temperatura sube un grado centígrado por cada 33 metros bajo el nivel del suelo, el agua que surja de 3,000 pies más abajo del piso de la tierra está de desplumar pollos. Eso, sin embargo, se remedia fabricando depósitos donde se enfriá el líquido antes de entrar en las tuberías de la canalización.

Pero calcúlese la diferencia de costo que hay entre traer el agua de las afueras de San Carlos y traerla de Mana, a cuarenta kilómetros de distancia.

Y luego la calidad del agua. La artesiana no contiene microbios, ni hay medio de que un enfermo la contagie involuntariamente.

Abril 11

LA DERROTA DE LA LEPROSA

Desde los albores de la civilización semítica era la lepra un tremendo flagelo humano. La Biblia misma refiere algunos casos,

entre ellos el milagroso de la resurrección de Lázaro. Atacado de lepra un individuo, su desgracia era peor que la de la muerte rápida, pues quedaba excomulgado del trato de los hombres, recluido, expulso, más despreciable que un perro carcomido por la sarna.

Siglos, milenios transcurrieron sin que esa maldición se atenuara, sin que uno solo de los condenados a ese martirio saliera de él por otra puerta que por la de la muerte.

Infructuosos eran los estudios de los sabios. Nada. Aquello no tenía redención. El enfermo, al degredo vitalicio, hasta que la muerte, en este caso piadosa, hacía cesar las dantescas torturas.

Pero todo es posible, siempre que esté dentro de la divina Naturaleza.

Si la enfermedad no es un fenómeno, sino un hecho sencillo, la curación ha de ser lo mismo: cosa sencilla y factible. Y si una enfermedad se cura, ¿por qué no han de curarse todas?

Como los del resto del mundo, los leprosos de Cuba eran condenados vitalicios. Uno de ellos, Angelito García, hombre sin estudios, aunque inteligente, se fugó del leprocomio, anduvo errante por los bosques, y al cabo de más de un año reapareció en La Habana perfectamente curado.

¿Cómo? El sencillo pueblo creyó inmediatamente en el hecho. Los sabios... ¡oh!... la sabiduría sabe mucho. No tenía lepra pero indefectiblemente había de estar leproso, porque el clasicismo científico afirma, de una manera indiscutible, que la lepra no se cura. Con todo, al fin capitularon. No tan sólo el hombre estaba sano, sino que curó a muchos otros leprosos.

La prensa, que también estupidiza a ratos, pero que, con todo, es la institución intelectualizada que más pronto se entiende con lo nuevo, divulgó a todos los vientos el milagro de Angelito García. De aquí, de Santo Domingo, fueron en Comisión científica los Doctores Gautier y Defilló, estudiaron el tratamiento y volvieron con la buena nueva de la curación de la funesta plaga. El Dr. Defilló descubrió y aplicó un sucedáneo del remedio de García.

De México, de Colombia, de Venezuela, países donde la lepra se ha difundido bastante, mandaron a buscar al nuevo taumaturgo de la lepra, al que, en pleno siglo XX repetía, con infalible éxito, el maravilloso milagro del divino galileo; al que decía a los modernos Lázatos: "levantate y anda", y se levantaban y andaban.

Aquí vino también ese hombre casi primitivo, en quien nadie, ignorándolo, puede sospechar una celebridad auténtica. Visitó la

Leprosería, instituyó su maravilloso tratamiento y fue un ángel de bondad y de cariño para los pobres leprosos.

Ellos tuvieron fe en él. Ese hombre no especulaba, no trataba de ganar dinero, y los leprosos se abrazaron al tratamiento como el naufrago a la perdida tabla que le ofrece un punto de apoyo en la vasta soledad del océano.

Hemos visto en la calle leprosos perfectamente curados por el tratamiento de Angelito García, y como es obra de caridad humana dar a conocer esas curaciones, nos dirigimos al bondadoso Sr. Peguero, administrador de la Leprosería, y él nos suministró los siguientes detalles:

En agosto de 1918 llegó a esta ciudad el Sr. Angelito García y estableció su tratamiento curativo.

Había entonces 30 leprosos internados, sufriendo las más imponderables torturas. Úlceras, inflamaciones, dolores, mal olor, complicaciones del estómago, de la vista, de todas las partes vitales del organismo. Un verdadero infierno dantesco.

El tratamiento fue:

Aceite de chaulmoogra, que es el agente curativo, pero que el estómago no lo tolera sino en dosis insuficientes para realizar la curación.

Unas cucharadas y unas gotas (el descubrimiento de Garcíá) para hacer tolerar el aceite de chaulmoogra a altas dosis.

Unas aguas para lavados nasales y de la garganta, pues la lepra ataca siempre severamente esas partes.

Un colirio para los que sufren de la vista como complicación de la lepra.

Píldoras *hydrocotila*, contra las úlceras. (Casi no ha habido casos ulcerados desde que se usaron esas píldoras).

Píldoras *negras*, purgantes.

Agua de Carabaña. Dos purgantes de ella al mes. El resto de la botella se toma en pequeñas dosis diarias, como laxante.

El resultado de curaciones completas desde que se estableció el tratamiento Garcíá, hasta la fecha, ha sido el siguiente:

1. Gabriel Plache, salido el 28 de junio de 1919.
2. Remigio Moris, el 21 de julio de 1919.
3. Marcos Chavalier, el 28 de julio de 1919.
4. Eugenio Leguén, el 23 de febrero de 1920.
5. Virginia Leoto, el 18 de abril de 1920.
6. Francisco S. Clodomiro, junio 30 de 1920.

7. Domingo Suncar, el 12 de agosto de 1920.
8. Manuel de los Santos, el 15 de agosto de 1920.
9. Bienvenido Stecumbert, el 18 de agosto de 1920.
10. Lelé, el 18 de agosto de 1920, y
11. Petronila Mateo, el 28 de agosto de 1920.

Los curados no salen del establecimiento, dados de alta, sino después de tres exámenes bacteriológicos de la sangre, hechos con muchos días de intervalo, para constatar que ya no tienen vestigios de la enfermedad.

El Ayuntamiento se porta bien con los curados, pues continúa dándoles la ración diaria de setenta centavos oro, hasta que encuentran ocupación para bastarse a sí mismos.

Dos de los dados de alta, Eugenio Leguén, cubano, y Francisco S. Clodomiro, italiano, están trabajando y se han creado una situación holgada con su inteligente y honrada labor.

De agosto de 1918 a acá, además de los 30 leprosos que había, han ingresado varios más. Del total se han curado 11, murieron 5, y los demás, que suman 17, están en ostensible vía de curación.

Nos permitimos apuntar, en obsequio a los lázaros curados, que el Ayuntamiento establezca una oficina de trabajo para buscar empleo a esos desgraciados, a fin de encarrilarlos en la buena vida. Puesto que los resucitaron, natural es abrirles oportunidades de prosperidad con el esfuerzo de que son capaces. Mucho padecieron inmerecidamente. Es justo que sus prójimos los resarzan cuanto puedan.

Abril 12

EL PAISAJE EN LOS PARQUES

Aunque nuestras plazas y parques son muy pequeños para que un ingeniero paisajista pueda sacar en ellos mucho provecho de la

topografía y de la vegetación, se pueden lograr efectos agradables calculando y colocando como debe ser el variado color de cada follaje, el tamaño y color de las flores, la época de floración de cada variedad y el tamaño de las plantas para que, desde determinados puntos, la vista domine el conjunto de la plantación.

Para eso no se necesita un ingeniero y hasta un buen jardinero, apoyado en sus planes por quien haya de costar la obra.

Faltan también en nuestros paseos árboles florales, muchos de los cuales pueden ser indígenas de la isla. En cañafistolas tenemos la medicinal, con sus lindas flores amarillas, y la cimarrona que para la Primavera, sin hojas, se convierte en un enorme ramillete compacto de flores rosadas, que duran hasta más de un mes sin caerse del árbol. Parece entonces un incendio en medio del verdor del bosque.

Abril 13

POBLACIÓN DE RÍOS Y LAGUNAS

Nuestros ríos y lagunas están, por lo general, miserablemente poblados, pues no tienen más que un crustáceo comestible, la jaiba, algunos peces pequeños como la guabina, la anguila, el dajao y la lisa; y los camarones.

Sólo hacia la frontera se aumenta un poco la provisión de pescado, con los morones que se encuentran en el Yaque del Sur y en el Artibonito, y con algunos otros peces sabrosos que hay en la laguna del Rincón y en los ríos de Barahona.

¡Y costaría tan poco crear la riqueza ictiológica fluvial!... Bastaría traer, todo ello a poco costo, huevas fecundadas, o, mejor todavía, alevines de las variedades de peces que se quisiera aclimatar.

Un solo cuidado es necesario: no traer peces carnívoros, y limitarse a los vegetarianos, pues los carnívoros destruirían en poco tiempo las otras variedades. En Venezuela hay un pez fluvial, de

bastante tamaño y buen sabor, que jamás debe ser traído aquí, el *bagre*, pues sólo se alimenta de otros peces más pequeños. En poco tiempo no quedarían aquí ni muestra de guábinas, dajaos, etc.

Se podrían traer de Europa o de los Estados Unidos la trucha, la tenca y el salmón. Del río de la Plata el famoso peje-rey, que es de sabor exquisito y de prolificidad casi tan abundante como la del salmón. Como cada uno de los peces mencionados produce anualmente decenas de millares de huevas, en poco tiempo nuestros ríos y nuestras lagunas del interior serían una nueva fuente de provisión de las necesidades alimenticias del país.

Aunque el calor del territorio es poco propicio al salmón, se aclimataría. El salmón nace hacia la cabezada de los ríos, pasa luego al mar, a crecer en él, y cuando siente la necesidad de poner vuelve al lugar del río donde nació. A los pocos años, si no se hace la pesca en muy grande escala, las cantidades de peces no pueden ser contadas sino por millones.

Es al revés de la anguila, que jamás pone en agua dulce, sino que se retira al mar, a profundidades de dos mil pies, a desovar. Cuando ya las anguilas están fuertes, se encaminan al río, a vivir en él. Por eso no hay anguilas en las aguas dulces que carezcan de comunicación con el mar.

La trucha y la tenca no son tan prolíficas como el salmón; pero se multiplican lo suficiente para poblar en poco tiempo ríos y lagunas.

Cuesta poco y rinde mucho poblar las aguas fluviales y lacustres.

¿No habría alguna autoridad que se ocupe en eso? No todo ha de ser política.

Abril 14

EL RADIOTELÉFONO CON MEGÁFONO

Ahora no. Estamos en bancarrota fiscal, y los bancarroteados han de reducir a límites muy modestos su nivel de vida, si quieren reponerse honradamente.

Pero cuando venga la tercera República, dentro de diez meses si no hay entorpecimientos, será momento oportuno de iniciar en grande la obra de cultura moral e intelectual que a nuestro país conviene.

Hay muchas escuelas, aunque a consecuencia de la tala subsiguiente a la bancarrota fiscal su número ha sido reducido sensiblemente. Pero no sólo se necesitan muchas más de las que hubo en los mejores tiempos, ya que siempre faltaron escuelas para, por lo menos, 100,000 niños de edad escolar, sino que es imperioso introducir en el sistema buenas novedades, a fin de hacerlo más eficaz.

La que creemos más útil es la del establecimiento de un radioteléfono provisto de megáfono, en cada Sección rural de la República. Como se sabe, ambos aparatos transmiten y aumentan el volumen de la voz a grandísimas distancias. La gran artista Melba cantó en Londres un concierto que, con radioteléfono y megáfono, fue oido por un gran auditorio en París, en Estocolmo, en Roma y en otras capitales. Ahora el Gobierno inglés va a instalar aparatos de esos para transmitir cada semana un concierto a las tropas inglesas que hacen servicio de Ocupación en Alemania.

Si en cada Sección rural de la República se instalan esos aparatos, el Gobierno dominicano podría nombrar un verdadero sabio que todos los domingos, a hora fija pronunciara en la Capital una conferencia que sería oída por los campesinos de la República entera.

Nuestra pobre gente del campo está ansiosa y necesita de una buena dirección espiritual e intelectual. Defectuosas como eran las orientaciones antiguas, formaban un todo homogéneo dentro del cual, mal o bien, se podría vivir. Hoy, todo lo que era organización vital de los campesinos ha sido reducido a polvo. Las nuevas ideas políticas, que se insinúan por todas partes, las nuevas ideas didácticas que disemina la escuela, si tienen poder para destruir lo viejo, carecen de eficacia para erigir el conjunto de lo nuevo. Los campesinos renuncian a su forma de vida anterior, pero carecen de una completa vida nueva, lo que es peor que la defectuosa condición primitiva. Y el Estado no tiene derecho a hacer reformas incompletas que, por no abarcar toda la vida, hacen ésta imposible. Si destruye un bohío no puede dejar los habitantes a la intemperie. Debe proporcionar a esos individuos una vivienda mejor que la demolida.

El conferencista nacional enseñará todos los domingos, no solamente agricultura, sino también, y más que eso, la nueva Sociología,

la reciente manera de vivir, el moderno tipo de existencia impuesto por la presión de la intelectualidad exterior, que pugna por nivelar la depresión que en ideas pueda haber en nuestro territorio al hacerse la evolución. No me refiero, al decir esto, a las ideas de la Ocupación. El caso es más alto y más extenso. Son las ideas del mundo entero, en contacto con nosotros, ideas que, como las aguas, corren a llenar las depresiones que haya en cualquier punto de la humanidad.

La escuela levantará las aspiraciones de los campesinos. Otra vida. Pero, ¿cuál es esa otra vida? ¿Quién trazará las líneas que la demarcan, que le señalan forma, que le limitan su jurisdicción? ¿Es posible ponderar la incertidumbre, los titubeos de esa alma campesina conturbada, desorientada, que no sabe por dónde está la nueva vida que las circunstancias le imponen?

Para eso el sabio conferencista. Para que sea la antorcha que como un nuevo Moisés, guíe a nuestros campesinos hasta la tierra de promisión de la nueva vida.

Abril 15

LA CRISIS

La acción oficial en esta crisis ha sido muy original. Cuando todo recurso se escasea, cuando hombres ayer acaudalados o en situación holgada se ven en apuros para cubrir las diarias necesidades domésticas, cuando todo parece indicar que el Estado debe poner todas sus potencias en el alivio de los males que cada uno de nosotros sufre, ese es el momento que el Gobierno escoge para apretar más el dogal y hacer así definitiva la desgracia de muchos. No parece sino que, como aquel poderoso rey, dice:

Aprés moi, le déluge.

El impuesto sobre la propiedad territorial, decretado después que el Comisionado Sr. Fairchild, Catedrático de la Universidad de Yale, informó que el pueblo dominicano había llegado al máximo de su capacidad contributiva, y que no se le debía hacer pagar un centavo más, tiene el defecto de que el tipo de amillaramiento es en exceso crecido. Como si eso no bastara, la propiedad fue tasada en el doble o más de su valor, duplicándose así, o más, el impuesto. Y ahora, porque el contribuyente está *in extremis*, la Hacienda dispone enviar a toda la República retasadores que, parece que bajo una consigna, aumentan nominalmente el valor de las propiedades territoriales, lo cual produce un alza efectiva en la tributación.

En la *bárbara* España cuando hay calamidades públicas, aunque en ellas no tenga culpa el Estado, el Gobierno perdona, o rebaja, las contribuciones. Pero eso no es moderno. La Civilización dispone que, en esos casos, se le dé el tiro de gracia al contribuyente.

ESTACIÓN DE PLANES

Tal como en la Cosmografía hay Estación de Primavera, de Estío, de Otoño y de Invierno, en política hay Estación de Planes, época en la cual éstos abundan como las guayabas silvestres.

En lo que va de mes —y todavía no ha acabado de finalizar la primera quincena— han sido publicados tres planes. Primero, el expedido por Don Pancho en Cayo Hueso, proponiendo venir de Presidente *de facto*, en consorcio con un Gobernador Militar Naval americano a realizar el plan *sea cual fuere*, del Gobierno estadounidense, y a convocar, *después*, un Congreso que *ratifique* las Órdenes Ejecutivas y los Reglamentos de la Ocupación Militar. Segundo, el contenido en el cablegrama de Don Pancho, expedido en Washington, abdicando de la soberanía vinculada en él, retirándose a la vida privada y convirtiendo en Colegios Electorales a las Juntas Nacionistas para que elijan una Junta Gubernativa que no sea la Consultiva, pues ésta no debe salir de su misión exclusivamente técnica. Tercero, el publicado en el *Listín Diario* por uno de los sobrinos de Don Pancho, ampliando el segundo del renunciante Presidente *de jure*.

El defecto principal de ese terceto de planes es que *no marchan*, no tienen capacidad vital para realizarse, pues sólo actuarían si se convirtieran en planes de Harding.

Pero vale la pena llamar la atención hacia la modestia de Don Pancho, que humildemente commuta su condición de Presidente de *jure* por la de Dictador, de brazo con un Almirante, pues propone venir él a *legislar* como plazca al Presidente estadounidense; y *después* convocar un Congreso para que *ratifique* las Órdenes Ejecutivas. Es decir, ser él un Poder Ejecutivo que hace compromisos previos respecto al voto del Poder Legislativo.

Y el plan del sobrino, calcado en el plan del tío, convierte a las Juntas Nacionalistas en Colegios Electorales. ¿Quién delegó en esos caballeros el Poder Electoral, la expresión de la Soberanía, que sólo reside en el pueblo dominicano? ¿De modo que basta querer investirse de una función, que por ley natural y por ley positiva corresponde a otro para que estemos correctamente capacitados para ejercerla, sin permiso ni delegación del otro?

Vamos, hombre. Si así, con estas extravagancias, con estas habilidades, era como iban a gobernarnos, bien está que haya fracasado el Doctor, y que quede curando individuos, porque es evidente que no entiende de enfermedades sociales.

¿Un Dictador?... ¿Unas Juntas convertidas en Colegios Electorales, en apoderados del Poder Electoral que pertenece exclusivamente al pueblo dominicano?

No es para eso para lo que hemos padecido y esperado. El golpe avisa y el dolor enseña... El pueblo dominicano ha sufrido, ha sangrado, ha padecido torturas y hambre y sed de justicia, no para la perduración de las prácticas dictatoriales y extravagantes, sino para ver surgir de su propia Conciencia, pura e inoculada, la salvadora doctrina de la democracia.

Queremos ser libres, ser independientes. Ni Ocupación Militar americana, ni Ocupación Dictatorial dominicana. Todos los hombres pueden ser útiles, pero ninguno es necesario. Quien no venga ungido por el voto del pueblo, por el voto libre, consciente y legal de los dominicanos, que se quede donde más le plazca, y no venga a estorbar la marcha ordenada y sabia del pueblo hacia el ideal democrático de República libre en lo interior y soberana e independiente en lo exterior.

Ya no queremos oír más canciones de cuna. Somos adultos, y sólo aceptamos lo mejor por más útil y decoroso.

Abril 16

PLAN, MÉTODO

Mientras no fue inventada la brújula, los viajes por alta mar, lejos de la costa que servía de guía, eran imposibles. Jamás nauta prudente perdió de vista la costa que le señalaba el derrotero que debía seguir.

En la antigüedad la costa, en la actualidad la brújula, equivalen al plan, al método que se impone en todos los actos de la vida, para que no terminen en lúgubre o bochornoso naufragio.

En política no basta escoger un ideal, un objetivo hacia el cual dirigirnos. Se impone la necesidad de un plan, de un método en el cual estén previstos todos los pasos que hay que dar y todos los lugares peligrosos que conviene evitar para no malograrse en el camino. Según Lansing, la carrera política de Wilson se malogró en París porque aunque llegó a esa ciudad con un ideal no trazó plan ni método para alcanzarlo. Según la unánime opinión del mundo, la Ocupación de Santo Domingo se ha malogrado política, moral e intelectualmente para los estadounidenses porque tuvieron un objetivo, pero carecieron de plan y de método para alcanzarlo. Según cuantos saben pensar en la República Dominicana, las actividades ardilosas puestas en juego para obstaculizar a la Comisión Restauradora tienen que convertirse en descrédito de los propios actores, porque aunque tienen un objetivo, carecen de plan, de método, y cada día improvisan un nuevo ataque contradictorio con el anterior. Brincan, saltan, vociferan, pero no conocen su propio camino y trajinan apartándose de él cada vez más. Al fin de la jornada estarán más distanciados que antes del objetivo que persiguen.

Todo por falta de plan, por carencia de método. Centenas, millones de actos han realizado, pero todos contraproducentes, todos alejadores del sacroso ideal de la independencia duradera.

Lamentamos que así se descarríen hombres de talento. Pero es posible que el pueblo aprenda en cabeza ajena la necesidad de plan, de método; y la conveniencia de desconfiar de cuantos vengan improvisando en, o después, del momento oportuno.

EL HAPTINOGENIDA DIFTÉRICA

En un Laboratorio que dirige en la ciudad de Buenos Aires el Sr. Dr. Julio Méndez fabrican el producto llamado *Haptinogenida Diftérica* que, inyectado al enfermo, cura la difteria, sin producir las reacciones que a veces causa el suero antidiftérico que aquí usamos.

El precio actual, para la exportación, es de tres pesos papel moneda argentino, que equivale a un peso treinta centavos oro, por cada ampolla.

Como ese precio es más barato que el del suero antidiftérico, sería bueno que los farmaceutas, o la Sanidad, introdujeran al país el *Haptinogenida Diftérica*.

Abril 17

LA HIPOCRESÍA SOCIAL

Gentes hay que de buena fe creen que la sociedad debe mantenerse dentro de una hermética hipocresía, fingiendo virtudes, ocultando vicios, aparentando una bondad de que a veces está absolutamente menesterosa.

Ese es el mayor mal de los males. El mal de aparentar lo que no es, que sólo logra que lo que es perdure.

La *peste negra* (peste bubónica) duró en Londres un año entero, y no desapareció, en 1666, sino después de haber matado más de la mitad de los habitantes de la urbe, y gracias a un incendio que quemó todas las casas y mató o desgarritó, a todos los ratones.

Era que entonces no se sabía cuál era el agente transmisor de la epidemia. Desde que la ciencia descubrió que es la pulga del ratón, no hace más que aparecer la epidemia cuando ya está vencida. Es

claro. Ya nadie ignora que matando al ratón mueren las pulgas, y que con ellas se extingue el microbio de la peste.

En el siglo pasado ocurrió el escándalo de Panamá, donde gran número de hombres sin delicadeza se robaron millones y más millones de francos en las obras de construcción del canal. Los franceses no ocultaron nada. Voceando, se dieron a la tarea profiláctica y antiséptica de perseguir ladrones, y dejaron saneado el asunto.

De todo el mundo crujieron dientes y dirigieron miradas despectivas a los franceses. —¡Ladronazos! —gritaba, especialmente, la prensa alemana.

Y a los pocos años ocurrió que en los astilleros de Kiel, Alemania, altos funcionarios hicieron mangas y capirotes con fondos de construcciones navales.

Gran vocerío en el primer momento. Pero enseguida se impuso la pudorosa hipocresía social, y se convino en echarle tierra al asunto. Que no se enteraran los extranjeros. Los ladrones seguían siendo grandes personajes, pastores del pueblo; pero eso no era vergonzoso. La afrenta estaba en que el mundo se enterara de que Almirantes teutones se habían enconado con miserables marcos.

Y entonces la prensa parisién publicó, más o menos, las siguientes frases, que deberían ser lección para este mundo farisaico y estúpidamente hipócrita, que quiere tapar el sol con un dedo:

“En todas partes hay ladrones. La diferencia está en que en Francia investigamos, los publicamos y los castigamos. Hacemos una completa antisepsia social, mientras que en otros países los encubren, y continúan los pillos encaramados sobre la gente honrada.”

Aquí estamos en los preliminares de organización de la tercera República, de la Patria Nueva, y si aspiramos a que ella viva, a que ella perdure al través de los siglos, es necesario que quitemos las caretas de la hipocresía social y no demos paz a la criba con que debemos cedacear reputaciones públicas, de manera que no quede dentro del cedazo sino lo mejor y más corpulento. Que todo lo menudo, todo lo que en fuerza de rozar con su propia maldad se haya reducido a polvo, caiga al través de la malla y pare en el suelo, que es el sitio que le corresponde.

¿A qué pretender vivir de apariencias? ¿Qué se gana con simular virtudes cuando éstas no existen en la cantidad requerida? La cumbre es el templo, y de ahí deben ser arrojados los mercaderes y los fariseos que fingén virtud y saber cuando no son otra cosa que un

peligroso saco de malicias. Dejándolos llenos de honores, se cogerán lo que al pueblo corresponde.

Si queremos vida suprimamos la hipocresía social, el fingimiento colectivo. Buenos hay. Lo que interesa es que no consintamos en que los malos los desalojen y reemplacen.

Abril 18

EL RESPETO A LA AUTORIDAD

De lo que se quejaron siempre los anteriores gobiernos dominicanos fue de la falta de respeto a la autoridad, quejas que hoy de mala fe, aducen nuestros enemigos para pintarnos como pueblo rebelde e ingobernable.

No había tal *falta de respeto al principio de autoridad*. Sólo de la ley se deriva la autoridad, y claro está que cuando un funcionario atropellaba el derecho de un ciudadano, era ese funcionario quien irrespetaba el principio de respeto a la autoridad, puesto que irrespetaba la ley, que es la única fuente de autoridad. El rebelde era quien, precisamente, mantenía el principio de respeto a la autoridad, puesto que reclamaba el imperio de la ley que había sido desconocido por el atropellador.

En la tercera República, aleccionados por estos amargos años de sojuzgamiento, es necesario que todos los ciudadanos hagamos un reajuste de valores, y que cada conciencia, así de gobernadores como de gobernados, fije claramente los límites de la arbitrariedad y de la ley, a fin de que los funcionarios no se salgan jamás de la autoridad verdadera, que es la *autoridad legal*, ni los ciudadanos rebasen de los límites del respeto y caigan en la criminal rebeldía.

No es con violencias que, generalmente, se suprime las protestas. Las protestas se suprime por completo desarraigando los moti-

vos de justa queja que tengan los individuos o los pueblos. No es a latigazos que se hace callar a quienes lloran.

TELEGRAMA DE FABIO

El *Listín Diario* publica un cablegrama que con fecha 17 de abril le dirige desde Washington Fabio Fiallo. Dice:

"Cayó plan Wilson. Gobierno mantendrá política anunciada por Harding durante campaña electoral".

Cayó plan Wilson, mientras no haya explicaciones puede significar que al plan le cambian algunas arandelas para bautizarlo «plan Harding». Es casi seguro que ello signifique nueva derrota para el señor Dr. Henríquez y Carvajal, que repetidas veces ha pedido una desocupación gradual, mientras Wilson la señalaba rápida y los nacionalistas la piden súbita.

Sea la caída para bien de la República.

En Santiago han publicado el siguiente cablegrama, de fecha 16: «Junta Nacionalista, —Santiago.— Secretario Estado informó hoy Gobierno abandonará Plan Wilson. (Firmado) Dr. Henríquez.» Desgraciadamente, el tiempo del verbo es futuro: Abandonará.

Abril 19

TEMPERANCIA

Es un crimen no comer lo suficiente para mantener robusta esta vida que nos fue confiada para dedicarla enérgicamente al bien.

Crimen es, así mismo, reemplazar el objeto con el medio, y en vez de comer para vivir, ser un grosero glotón, sin otro ideal en la vida que hartarse como un marrano.

No se puede decir que es preferible al otro, cualquiera de estos dos extremos. Ambos son pecaminosos y despreciables.

En la bebida no hay más que un extremo despreciable: el de beber líquidos alcohólicos. Beberlos, sea en la cantidad que fuere, es un censurable acto, puesto que es atentatorio contra la salud moral, intelectual y física del individuo y de la raza.

Además, el beber alcohol es progresivo. Se comienza por cantidades que suponemos no son nocivas. Y el cuerpo pide cada vez más alcohol, hasta que el individuo se convierte en un borrachón consuetudinario.

El alcohol, por pequeña que sea la cantidad ingerida, entorpece de tal manera los fagocitos o glóbulos blancos de la sangre que éstos no realizan la función policial que les está encomendada, y pasan junto a los microbios sin atacarlos y destruirlos, como hacen siempre que no haya alcohol dentro del cuerpo. Los que toman tragos para defenderse de las epidemias quedan absolutamente desarmados ante ellas. Es invitar al microbio a entrar, multiplicarse y matar el organismo.

El alcohol también imposibilita al hígado para realizar su más importante función: la de destruir las toxinas que envenenan el cuerpo. El borracho no se muere en pocos días porque el organismo, privado de la natural, improvisa otras defensas contra las toxinas, menos vigorosas que las del hígado, pero que, con todo, preservan por algún tiempo. Es la supresión de la sanidad e higiene constitucionales y su reemplazo por servicios menos eficaces.

Pero los daños al individuo son *pecata minuta* comparados a los perjuicios que el alcohol ocasiona a la raza. Todo ser engendrado estando el o los genitores bajo la acción alcohólica, nace degenerado moral o intelectualmente y, a la corta o la larga, su tara lo convierte en carga social. Generalmente es un delincuente nato.

Por eso el hombre debe ser temperante para cumplir los más elevados fines de la existencia.

No creo que se deba establecer la prohibición absoluta, porque el alcohol, a pesar de sus desventajas tiene algunas aplicaciones curativas y muchísimas industriales. Pero sí se debe librar a la niñez y a la juventud de tentaciones innecesarias. No tan sólo se debe prohibir el acceso a los detalles de bebidas alcohólicas a los niños, sino que

convendría también limitar el número de patentes de detalle de licores alcohólicos a una por cada millar de habitantes, a fin de que estuvieran asiduamente vigilados por la policía, y no se ofreciera el triste espectáculo de que haya más cafés que panaderías y pulperías, como si en aquellos establecimientos estuviera en venta algo de primera necesidad para el público.

Las personas ya enviciadas, que sigan en su bebida, a menos que prefieran curarse con los específicos que por ahí anuncian. Pero que las nuevas generaciones no se envicien, puesto que no hay necesidad de ello, y la pérdida que hace la sociedad en ese caso es grandísima, puesto que el productor se convierte en parásito y el inteligente en idiota.

LA ENTREVISTA

Telefónema recibido de Santiago y publicado hoy en la prensa de la ciudad informa que se ha concertado en Washington entre ambos Presidentes, Harding y Henríquez, una entrevista para el martes 19 del corriente.

Que aproveche, deseamos sinceramente.

UN PLAN ATRIBUIDO AL GOBIERNO MILITAR

En los mentideros públicos repiten hoy que el Gobierno Militar tiene un plan, aprobado en Washington, que consiste en crear un Gobierno dominicano, *de facto*, provisional.

Llegan hasta a asegurar que el Jefe de ese Gobierno será Don Ml. de J. Lluberis o Don Teófilo Cordero.

A nosotros nos parece eso un contrafuego político. Esta revista insinuó, a principios de marzo, que era posible que, con el andar del tiempo, la Junta Consultiva se convirtiera en Junta Gubernativa. En Washington se apoderaron del asunto y lo *planearon*, excluyendo de la posibilidad a la actual Junta Consultiva. Pero, como aunque ese plan fracasó, aquí hay quienes sospechan que si viene una Gobernativa no será de los planeadores, para comenzar a desacreditar la idea

han inventado el plan del Gobierno Militar. Es un contra fuego, y nada más.

Pero ello activa y desmonotoniza la vida de la ciudad.

HASTA LOS DE CASA

La Nación, hebdomadario dirigido y redactado por el señor Enrique Apolinar Henríquez, en su edición de ayer se pronuncia contra las soluciones últimamente propuestas por el señor Doctor Francisco Henríquez y Carvajal.

Probablemente repugna a su conciencia que el señor Doctor, *Presidente de jure*, trueque esa hermosa situación de derecho por la modesta calidad de Presidente *de facto* enviado por los americanos, a *legislar* junto con un Gobernador Militar, para realizar así la restauración *gradual*.

Era una gran figura que se perdía para la Historia y nos alegramos de que los de casa contribuyan en lo posible a evitar ese malogramiento.

De Presidente *de jure* a Dictador, no se asciende. Se descende.

LOS PASQUINEROS

Te conozco, sepulcro blanqueado. Los pasquines de ahora ya los había leído. Son los mismos que me enviaste por correo urbano el año pasado. Tan valiente, tan caballero, tan decente como antaño eres ahora. Esa mano pulcra durante el día, esos labios melosos y zalameros en público, son los mismos que en las tinieblas de la noche destilan hiel y veneno, y querrían que, como deseó Nerón, la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela de un tajo. Por su puesto, a traición.

Pero, ¿no te has fijado alguna vez en lo que sucede con las manos del acusador?

Mientras el índice pecaminoso señale al acusado, el mayor, el anular y el meñique, doblados para atrás, apuntan hacia el pecho del pasquinero. Él mismo se acusa, él mismo confiesa que su propia conciencia, si la tiene, le está apostrofando como sepulcro blanqueado, o sin blanquear.

¿Vendí yo regiones del territorio dominicano alguna vez, como lo hizo el firmante *Sarmiento*?

¿Hice traslación de soberanía nacional de territorios netamente dominicanos a alguna nación extranjera?

Déjate de pasquines. Ahí están los documentos. Chilla, y los publicaré. Haz como yo. Cuanto escribo firmo con mi propio nombre, porque jamás expresó mi pluma cosa que estuviera reñida con una conciencia justa.

Mira lo que haces, que después no te pese. Déjate de pasquines y sal francamente a la arena. Insistir en el anónimo calumniador e insultante es declararse excomulgado de la honradez y la decencia. No me provoques...

Abril 20

LOS DECEMDARIOS

Crean algunos que entre las periodicidades de la prensa una de las más cómodas para el redactor es la decemaria.

Es un error. Cuando el periódico es diario jamás quedan existencias en almacén. Nota del día que entra es nota del día que sale, al término de las veinticuatro horas.

Pero en estos endemoniados decemarios lo que es hoy saliente, palpitante, de actualidad rábiosa, puede estar fiambre o demasiado manido el día de salida del periódico. Si un asunto requiere largo espacio para tratarlo, el redactor, temeroso de que antes del décimo día entre otro más importante y —sobre todo— más reciente, ha de tratar el asunto como un acordeón, encogiéndolo, achicándolo, con riesgo, a veces de deformarlo o desimportantizarlo.

En cambio, otras cuestiones que llegaron, de primera intención, colosales, se homeopatizan tanto, que a la hora de compaginar el periódico hay que excluirlas, porque ya el público las repugna.

Excúsenme, pues, los lectores si alguna vez encuentran ese o el otro defecto en estas efemérides. Son los inconvenientes inseparables de la tarea de preparar material con diez días de anticipación, en vez de ofrecerlo como el pan, acabado de sacar del horno.

Dichosos los diaristas, que pueden marchar al mismo paso que el mundo en las fragilidades y veleidades de éste.

Abrial 21

LA UNIÓN

Es un mal síntoma, un síntoma desgraciado, éste de que los individuos, en sus particulares relaciones políticas, sean ásperos e intransigentes con sus adversarios.

Las coaliciones de partidos políticos no son obra de gabinete. No las combinan y deciden los jefes. Esas asociaciones son el fruto natural de corrientes de simpatía y tolerancia que van de un corazón a otro y crean la asociación antes de que los pensadores echen de ver que la unión ha resultado. Obra de cariño, ella ha de ser hija de la emoción. Después de nacida es cuando la razón interviene y echa el cemento que liga las soluciones de continuidad. El corazón es quien ordena, y luego viene el cerebro, como leal servidor, a ponerse al servicio de aquél.

Y estamos notando un mal síntoma. Los individuos tratan con demasiado calor las cuestiones públicas y de una molécula hacen una mole. Primero un adjetivo algo incorrecto, después un juicio injusto, más tarde un definido insulto y queda abierto el abismo que ha de separarlos. Ya no habrá material bastante para cegar la zanja divisoria, y quedan los dos individuos uno a una orilla, a la otra el otro, mirándose enconadamente, lanzándose improperios o proyectiles, añorando el odio, cuando no debió haber entre ellos sino cariño y recíproca consideración.

No es fusión lo que debe haber. Bien están los ciudadanos dominicanos formando tres partidos que representen la idea liberal, la moderada y la conservadora. Esos tres partidos deben ser reorganizados doctrinariamente, con jefes electivos, sin ídolos personalistas. Pero entre esos tres partidos debe hacerse convenios de concentración, para servir ordenada y eficazmente la idea de redención, que vive y palpita en el alma de cada dominicano. No dificultemos, dando rienda suelta a los odios, la obra de concentración que las circunstancias imponen. Recordemos que el apasionamiento es una sanguinaria fiera que todos podemos soltar, pero que nadie sabe cuándo podrá ser de nuevo enjaulada.

Contengamos la ira. Seamos demasiado orgullosos para rebajarnos a insultar a nadie, y bastante serenos para oír sin rabia un juicio razonado que nos sea adverso. Debemos eso a la Patria, y si no tenemos bastante elevación para hacerlo por la Patria, realicémoslo por decoro, por el respeto que cada hombre debe a su propio justo orgullo, que no debe ser confundido con la vanidad ni con la soberbia. No sirve cabalmente a su propio orgullo, quien sino respeta a los demás y deja así eternamente abiertas las puertas del cariño y de la reconciliación.

En muchos hombres dominicanos, probablemente en la mayoría, hay tendencias hacia el recíproco afecto, hacia el entierro de pequeñas rencillas por la vanidad provocadas, hacia el desembargarse de la pesada carga de odios y pasiones. Pero eso no basta. Es preciso que lo que es mayoría se convierta en universalidad, que todos agrandemos el cauce por donde corren las aguas salvadoras, para que la nueva República que tiene que venir pronto, nos encuentre en un solo corazón, dispuestos a hacerla eterna por el común empeño de darle vida y fuerza y dotarla de longevidad.

Como sean nuestras almas en la génesis de la República, así será ella. Buena o mala, efímera o eterna, de nosotros y sólo de nosotros depende.

Organicémonos para la organización y el método. No para la desorganización y la inquina.

Abril 22

MAL HECHO

Jamás hemos pertenecido al partido que preside Don Horacio Vázquez; pero hemos visto con profundo desagrado la obra del malsín que le envió noticias falsas que habían de inducir al señor Vázquez a propagarlas, en un rasgo de inevitable buen deseo por los mejores destinos de la Patria.

Quienquiera que fuese el transmitidor de esas falsas noticias, sirvió con ello un criminoso humorismo al cual ningún dominicano, que se precie de tal, tiene derecho.

Es imperioso respetar a los hombres, sobre todo en sus sentimientos cuando éstos son puros y honrados.

PERSEVERANCIA

Entre las grandes virtudes, una de las mayores es la de la perseverancia.

Sin perseverancia, ni la inteligencia, ni el poder, ni la riqueza alcanzan el objetivo que desean. Es la continuación de repetidos esfuerzos concordantes lo que da el triunfo.

Por supuesto la perseverancia necesita emplearse en un propósito posible. Si alguien decidiera ir al sol con los medios de locomoción conocidos, no llegaría. Lejos de ser perseverancia la suya, sería locura.

¿Qué es una catedral antigua, sino piedra sobre otra piedra hasta llegar al cierre de las bóvedas? ¿Qué un edificio moderno, sino encoframiento sobre encoframiento, hasta colocar sobre las paredes el techo?

Nadie, al ver el informe montón de piedras, presumiría que ahí hay, en esencia y potencia, una joya arquitectónica. Pero traza sus planes el arquitecto, trabaja uno y otro día el albañil, y al fin la amorfa piedra se convierte en la Catedral de Colonia o en cualquiera otra obra maestra.

No hay, sin embargo, que confundir la perseverancia con la testarudez. Mientras la primera es rumbosa virtud, la otra es feo y despreciable vicio. La una construye obras y la otra destruye al actor, que se desbarata contra obstáculos invencibles erróneamente combatidos.

Los que liman la punta y el filo de una espada hasta embotarlos, son sabios perseverantes. Los que dan coces contra el aguijón, aunque no sean cuadrúpedos, así sean bípedos implumes, resultan unos solemnes animales, que se hieren a sí mismos, buscando el mal que debieron haber evitado.

Seamos perseverantes, para que resultemos constructivos; y dejemos a los más brutos, a los que continúan andando en dos pies porque todavía no se han caído de frente, el empeño de ser testardos, cabezudos, de dar coces contra el aguijón cuando podrían limarlo y hacerlo así inofensivo.

¡Pero el bruto no lima: patea!

Abril 23

EL ALMA DE LAS RAZAS

No creo lo que repiten por ahí, eso de que los estadounidenses nos desprecian como raza. Hay, evidentemente, entre ellos quienes nos desprecien, y aun sospecho que el porcentaje de los tales es crecido entre el elemento que ha trasegado hacia acá la Ocupación.

Pero eso no es verdad entre los estadounidenses que podríamos llamar representativos, los que no son de una mezquina intelectualidad, ni tampoco de la cumbre del pensamiento americano, sino que tienen el promedio de talento y de cultivo mental del pueblo estadounidense. Ésos no nos desprecian, ni a nadie condenan como raza. A lo más, haciendo justicia, evitan a los moral e intelectualmente inferiores de cualquiera colectividad.

Los que desprecian razas o estados sociales son, allá y aquí, unos pobres diablos sin ideas propias, pues se necesita no pensar con la propia cabeza, sino con prejuicios de la pacotilla circulante en el mercado barato, para suponer que en un solo molde fundieron la moralidad y la mentalidad de los individuos de una raza; que todos los negros son iguales, que todos los mulatos están cortados por la misma tijera, que todos los blancos son idénticos. Quien piense así, no piensa. Sencillamente refleja necios prejuicios.

Nosotros, los dominicanos, no incurrimos en esa tontería. Creamos que no hay dos estadounidenses iguales, aunque todos pueden ser clasificados dentro de algunos grandes lineamientos, como ocurre con los demás pueblos de la tierra. Hay sabios y buenos, que no se puede ser sabio sin ser bueno; hay Quijotes, con toda la generosa nobleza del hidalgo caballero de la Mancha; hay burgueses sórdidos, sin otro ideal que el de ganar dinero e *importantizarse* en dólares, sacrificando todas las delicadezas morales; hay politicastros pillos, pero inventores y propagadores de todas las ideas altruistas, de todo lo que revela alma en la vida pública americana. Hay, en fin, de todo. Un verdadero pandemonium mesturado de pandivinum.

¿No habrá Regidores, en el Ayuntamiento de esta ciudad, y en los de las demás Comunes, que se penetren de la ventaja de enriquecer la fauna silvestre de su Común, para poner así en valor tierras que ahora lo tienen muy corto?

Ese mejoramiento cuesta muy barato, y una vez obtenido dura, sin gastos de entretenimiento, por toda la eternidad.

Abril 26

POLICÍA MUNICIPAL

La común de Santo Domingo tiene unos cuarenta mil habitantes, y su policía municipal, si no estamos mal informados, no excede de ochenta hombres.

Hay, además otra policía municipal campestre; pero esa casi no cuenta. Es la de los Alcaldes Pedáneos, sin sueldo: un Alcalde en cada Sección Rural. Por supuesto, este hombre, sin salario, no puede consagrarse a la función policial porque él no es un Apóstol, sino un hombre como todos los demás, que si no tiene rentas ha de comer, beber, vestir, etc. de su diario trabajo. No le alcanza el tiempo para andanzas policiales.

Se puede, pues, asegurar que en los campos hay la más homeopática cantidad posible de policía municipal.

En cuanto a la ciudad es cómico esto de tener que confesar que sólo hay dos policías por cada millar de habitantes. Podrá que resulte el efecto moral policial, pero el material, el efectivo, no resulta por ninguna parte. Donde hay que ver a quinientas personas para encontrar una investida con la función de policía no se puede aseverar seriamente que hay policías.

Para que la ciudad esté medianamente servida en lo referente al orden, es necesario que haya siquiera cinco policías por cada millar de habitantes de la Común.

LA HOMBRÍA DE BIEN

No basta que pagues tus deudas pecuniarias para que merezcas la calificación de hombre de bien.

Es, indudablemente, una imperiosa obligación del hombre honrado pagar con puntualidad sus deudas de dinero. Pero ese no es el único deber, ni siquiera el primer deber del hombre honrado; que más altas obligaciones pesan sobre las conciencias juntas, y no ha llenado su misión en la tierra quien las ha visto con desvío, o no las cumple sino con desgana y a regañadientes.

Cinco pesos debías y cinco pagaste el día del vencimiento. Muy honrado, muy correcto. Pero, ¿es eso lo único que has hecho en ese lapso? ¿Has calumniado al prójimo, has urdido una intriga injusta, has tratado de deshonrar, por deporte, a un hombre bueno?

¿Fuiste ecuánime o, por el contrario, cuando creíste en indefensa debilidad al desdichado intentaste rematarlo, por satisfacer un maloso arrebato de tu espíritu?

Llámate a examen de conciencia. Confiésate contigo mismo. Si incurriste en cualquiera de esas faltas, o en otras por las cuales no

pregunté, no eres hombre honrado, aunque pagues con puntualidad tus deudas pecuniarias, que no es dinero únicamente la acreencia que contra ti tienen los demás hombres. Les debes cariño, les debes consideración, les debes lealtad, les debes muchísimas cosas del alma que no se cotizan en dinero. Estas sociedades plutócratas están equivocadas. No es sólo dinero lo que vale. Valen también el cerebro y el corazón. Las ideas verdad y los buenos sentimientos.

Un caballero *shyloqueado* le decía a otro:

—Si me veo como usted, sin poder pagar mis deudas, me pego un tiro.

Y el arruinado le contestó:

—Yo haría lo mismo si —como usted— no tuviera otra honra que defender. Pero yo tengo que seguir viviendo, consagrado a salvar las otras horas.

Porque se puede ser caballero sin pecunia. Pero no se puede ser verdadero caballero sin corazón.

Abril 27

A LA LARGA, TODO ES ÚTIL

Este empeño de tapar el sol con un dedo y convertir la absoluta derrota en triunfo indiscutible, empeño al cual se consagra con maníática testarudez uno de los Libertadores que han ocupado la Capital enemiga, resulta útil, primero: porque cultiva la alegría despertando sonrisas, algo irónicas, es verdad, pero siempre sonrisas, que son la flor aromada de la vida. Segundo, porque provoca la publicación de la verdad que, sin estos acicates, se habría quedado modestamente en casa, sin mostrarse por las asoleadas calles.

La manera de saber la verdad es mirar desde el eje hacia cada uno de los sectores. El corazón de cada hijo de esta tierra le está

diciendo lo que quieren los dominicanos. Eso es el sector dominicano, que todo conocemos.

Ahora recorramos con la vista los demás sectores.

Para entrar en la guerra mundial!

La isla de Santo Domingo no está solamente dentro de la *zona de influencia* que, como todas las grandes naciones, tienen los Estados Unidos. Está más en las entrañas todavía. Está en el *radio estratégico*. Desde las costas de la isla un enemigo poderoso lograría malograrse muchas cosas a los Estados Unidos. Por eso fue por lo que el Gobierno presidido por Wilson cometió el incalificable atropello de ocupar la isla. Consideró ese Gobierno que era indispensable dominarla, como medida inicial, antes de entrar en el gran conflicto. Una triste necesidad igual a la del imperio alemán al invadir a Bélgica.

Sector latinoamericano

La América Latina ve en el atropello a la isla de Santo Domingo un principio de atentado contra el Continente Latino. No hubo razón para agredir a la República Dominicana, y con la misma falta de razón podría ser embestido cualquier Estado continental. Además, la perduración del dominio estadounidense en Santo Domingo constituiría una poderosa y amenazadora perenne avanzada contra las naciones del Sur. Mientras no vean la desocupación permanecerán ariscas e intranquilas.

Sector mundial

Los Estados Unidos son hoy la nación más poderosa del mundo. A sus ciento veinte millones de habitantes hay que agregar la más próspera economía y las más saneadas finanzas de la tierra, con dominio de dos océanos o, por lo menos, aspiración al dominio que, si no interviene una catástrofe guerrera, se puede convertir en un

hecho indiscutible. El mundo siente una justificadísima desconfianza, y cada avance territorial y estratégico de los Estados Unidos no hace más que aumentar esa desconfianza. Llegará el momento en que el mundo entero se coligaría contra los Estados Unidos, y ese momento constituiría un tremendo peligro de que un nuevo Catón se saliera con la suya.

Sector estadounidense

La isla de Santo Domingo es incuestionablemente apetitosa. De no haber peligro en ello, de seguro sería ventajosísimo conquistarla. Pero en redor de la isla se mantiene, desde el pasado siglo, un equilibrio de ambiciones de potencias, que induce a retirar de ella las manos. Mientras haya posibilidad de que las grandes potencias guerreen, la isla tiene que ser independiente, o no se sabe el instante en que ella será el punto de partida de una conflagración mundial. Todos la quieren y—como no es repartible— ninguno ha de permitir que otro se la coja definitivamente.

Los Estados Unidos han resuelto ya desocuparla. Pero como nadie los urge violentamente, desocuparán sin perjudicarse moral ni materialmente. Digo, perjuicio derivado de la desocupación, no de la Ocupación.

No reconocieron en 1916 al Gobierno del Dr. Henríquez. Instituyeron su Gobierno Militar declarando que lo hacían así para garantizar vidas y haciendas, porque no había Gobierno en el país. La verdad oficial que crearon —a despecho de la verdad verdadera— es que no había Gobierno.

Si ahora reconocieran como Presidente al Doctor Henríquez y lo restituyeran al Poder, confesarían con ello que la omnipotente Nación americana violó el Derecho de Gentes y el Derecho Internacional, y produjo el caos en el mundo moral realizando un acto de gavillería. No hay ni que pensar en que haga esa confesión y ese acto de contrición. Insistirá en que no había Gobierno y en que fue un acto de altruismo proporcionarnos al Capitán Knapp para que nos rodeara de garantías.

Por eso está fuera de lo posible la reposición del Gobierno del Dr. Henríquez, a quien tampoco quieren ya como Presidente los domini-

canos porque ha solicitado venir como Dictador enviado por el Sr. Harding.

En cuanto a la Desocupación súbita contra la cual está clara y expresamente el Dr. Henríquez, tampoco puede ser. Los estadounidenses destruyeron en absoluto la organización civil que encontraron en el país y la reemplazaron con una organización militar que se llevarán cuando desocupen. Si dejan al país sin organización alguna, presa de la anarquía y del desorden, no lograrán el propósito que los guía en la desocupación, que es el de tratar de recobrar ante el mundo el crédito moral que el atropello contra Santo Domingo puso en discusión. El mundo exclamaría indignado: «¡pérvidos yankees!»

No pueden tampoco crear un Gobierno *de facto*, no tan sólo porque eso sería una faz más odiosa de la Ocupación que la Ocupación misma, sino porque dejar este país entregado a la autocracia o a la oligarquía, que siempre fueron enemigos de la libertad y del orden social, sería deshonroso para una Potencia democráticamente organizada, y que siempre ha sido opuesta a las autocracias y a las oligarquías.

Los Estados Unidos saben que nada podrá borrar el hecho de la Ocupación Militar; pero que ese hecho criminoso se atenuaría algo ante el criterio del mundo si ellos muestran buena voluntad y hacen todo lo conducente a dejar la República Dominicana absolutamente libre y bien organizada en lo interior.

A quien arrebataron la soberanía fue al pueblo, no a determinado individuo. Por lo tanto, a la hora de devolverla, a quien tienen que entregarla es al pueblo dominicano, para que éste, libre y sabiamente, elija los ciudadanos que quiere como representantes. De cualquiera otra manera que procediese el Gobierno estadounidense produciría adrede una perturbación sociológica en las Antillas, en la América, en el mundo.

Eso no obsta para que sea posible instituir una Junta Gubernativa, que no sería Gobierno Dominicano, sino puente entre la Ocupación que termina y la República que empieza. Esa Junta, de ser creada, no sería otra cosa que un organismo de transición entre lo que va a morir y va a nacer. Que de ninguna manera es un organismo necesario. A lo sumo sería un organismo conveniente para evitar que el cambio fuera demasiado brusco. Antes de ser elegido un Presidente dominicano todo lo que haya será Ocupación, más o menos atenuada.

Por todo eso es absolutamente falso cuanto se ha publicado recientemente haciendo concebir al pueblo dominicano esperanzas engañadoras.

El plan Wilson podrá ser modificado; pero se mantendrán sus líneas generales, porque nosotros no hemos derrotado y vencido a los Estados Unidos, sino que éstos se retiran lentamente, ante la presión de la opinión mundial que actúa sobre ellos.

El plan probablemente será modificado estableciendo plazos fijos que pueden ser más cortos que los que se deducen de la letra actual del plan Wilson. Y hay detalles de secundaria o terciaria importancia que también pueden ser reformados. Con eso no queremos decir que el plan es bueno. Simplemente que es lo menos malo que quieren acordarnos.

Sector del porvenir

Menguado sería quien afirme que el pueblo dominicano no se resiente de la ofensa que implicó la Ocupación. Pero ignorante de la inteligencia de ese mismo pueblo ha de ser quien crea que no sabe que su destino manifiesto e inexorable es conservar con los Estados Unidos relaciones de sincera amistad mientras esa Potencia no le induzca, con una peligrosa amenazadora actitud, a ser francamente su enemigo.

Necesitamos la amistad de los Estados Unidos como ellos necesitan de la nuestra. Una amistad de honrada neutralidad, no peleando por ellos ni contra ellos, sino conservándonos inofensivos.

Ni ellos ni nosotros necesitamos más de eso; y el mundo es tan grande que dos naciones pueden ser vecinas sin estorbase.

Abril 28

LAS IDEAS

El noventinueve y tres cuartos de los politicastros (no incluyo, por supuesto a los estadistas, que los hay, aunque entre el vocerío no se distinga todavía su voz de las otras) consideran que no han cambiado las circunstancias que prevalecían en la cuarta década del siglo pasado, y que formaban el medio, el ambiente de aquella época. Cada politicastro de hoy se cree un Santana, un Báez, y aún los hay que con más fuertes pujos, tienen la interna convicción de que son un Talleyrand, un Metternich, un Clemenceau.

Y de ellos podría decirse lo que a un pulpero Senador le dijo en Madrid un Ministro de Estado: «*Su Señoría, en ultramarinos, será Metternich; pero en diplomacia no es más que un bacalao!*»

Estos caballeros creen todavía en la malicia zorruna, en las actividades simiescas, en la violencia felina. Para ellos nada ha cambiado. El medio, creer, es de ignorancia, ingenuidad y temor. ¿Ideas?... ¿Para qué las ideas? Con astucia basta. Las ideas, para otros pueblos. Sembrar ideas aquí es como plantarlas en roca viva o en arena silicea. No germinan.

Pero ocurrió una sencillez en probanza de lo contrario. Los *hábiles* manufacturaron el *sofisma* (dándole apariencias de *idea*, lo cual prueba que hasta ellos mismos comienzan a creer en la eficacia de la idea) de que la Soberanía no podía ser restaurada decorosamente sino restableciendo al Presidente de 1916. El pueblo mordió el anzuelo. Todos los dominicanos creyeron que el sofisma era idea. Y no por la *persona* del derrocado Presidente, sino por la *idea* de que esa era la única forma decorosa de restauración de la Soberanía.

Pero bastó que un periodista se irguiera entre la multitud y dijera: «*la Soberanía no está vinculada en hombre alguno en las Repúblicas. La Soberanía es exclusivamente del pueblo. A la hora de devolverla, sólo es legal devolverla al pueblo mismo, para que él elija un nuevo delegado.*» Bastó eso, decimos, para que un millón de dominicanos conviniera en la falacia del sofisma, y postulara el clarísimo principio de Derecho Constitucional.

Eso prueba que ya el medio no es el medio de artera malicia y acéfala violencia de mediados del pasado siglo. Es un medio ideoló-

gico, un medio de serena razón, en el cual es preciso armar el cerebro y dar paz al airado brazo. Una idea es aquí más poderosa que la batería de cañones de mayor calibre. Los sabios *sabios*, y no los sabios *maliciosos* son los que prevalecerán en este pueblo hambriento de verdad y de honradez.

Lo mismo ocurre con la Comisión de Representativos, o Restauradora. Los interesados, un cuarto por ciento de la población que tiene personalísimo interés en la Restauración del Gobierno de 1916, vociferó que no debíamos aceptar tal Comisión, sino el regreso del ex-Presidente convertido en Dictador, legislando él (que no era sino Poder Ejecutivo) bajo la férula de un Gobernador Militar dependiente, a su vez, del Gabinete de Washington. Y el pueblo se preguntó: —«¿Tendrán razón?»

Pero se volvió a oír una voz serena y patriota. «Mientras no esté elegido —dijo— y en posesión, un Ejecutivo y un Legislativo nombrado por el pueblo dominicano, la Ocupación continuará en pie. ¿Con qué sesos se aspira a que haya una parodia de Gobierno Dominicano que sea legalmente responsable, que comprometa al pueblo, mientras éste no disfrute de completas Soberanía e Independencia? Lo que haga la Comisión, que sólo es técnica, sin poderes del pueblo dominicano, no nos compromete. Lo que hiciera un Gobierno legal, constitucional, nos ataría con indisolubles lazos.»

Bastó decir eso para que el pueblo dejara de titubear. Ya no experimenta duda alguna. La República, la Soberanía, la Independencia no están, no pueden estar, en el puente. Hay que atravesarlo, en hombros de la Comisión, para encontrar, a la otra margen, puros e inoculados, esos bienes por los cuales ha suspirado, y aun rugido, el pueblo dominicano.

No es que el pueblo quiera el plan Wilson, que tiene unos *considerandos* inaceptables. Pero el pueblo quiere su soberanía, y no transitoria, sino eterna, y está convencido de que por el procedimiento establecido en el plan Wilson obtendrá soberanía viable, eterna, como la desea el patriotismo.

Si se logra modificar ese plan favorablemente, estableciendo plazos fijos para cada uno de los procesos, acortando la fecha en que haya de surgir la República, tanto mejor. Miel sobre hojuelas. Pero el pueblo les hace morisquetas por detrás a los oradores de esquina que propalan sofismas como sucedáneos de razones.

El medio ha cambiado radicalmente. Ya no es el astuto y violento de mediados del pasado siglo. Ya el país no es de los *hábiles*. El medio

es un medio ideológico, de razón, de manso convencimiento, y los predicadores maliciosos van a tener que concurrir a una escuela... aunque sea nocturna.

Abril 29

LO QUE CAPACITA A LOS PUEBLOS

Insisten los bienintencionados en proclamar que ahora es necesario ocultar lo malo, decir mentiras, afirmar que todo es divino en el país, porque si no, la publicación de la verdad retardará la hora de la independencia.

Desgraciados... Qué ayunos andan de conocimientos morales y sociológicos.

Parece que creen que es condición *sine qua non* para la independencia de los pueblos el que en ellos la virtud y la ciencia tengan carácter de universalidad; que cada habitante del país libre y soberano sea un doctor canonizable.

¿Se ha visto eso jamás en la tierra? En los países más cultos la masa popular, aunque no es analfabeta, aunque puede leer un periódico y escribir una carta, es perfectamente ignorante. Saber leer y escribir es tan modesto saber que raya en los límites de lo humilde. Quien tiene esos dos conocimientos está capacitado para aprender; pero todavía nada sabe.

Y en cuanto a virtud, en los bajos fondos de la civilización es donde más sabandijas de la inmoralidad hay. Léanse los periódicos de los países más intensamente civilizados, y se verá el número de extensas columnas que dedican a la crónica escandalosa, a los hechos demoledores que constantemente son perpetrados.

¿Se le ha ocurrido nunca a alguien que tenga dos dedos de frente que porque en los Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, en

Suiza, en Alemania, hay brutos y criminales, esos países no deben ser independientes?

No es el Doctorado ni es la Santidad lo que se exige de un pueblo independiente. Lo que esa condición de soberanía impone es *honradez y carácter para perseguir y castigar lo malo*, así se incube en los más altos cerebros, así no sea crimen deliberado, sino simple error.

El carácter de un pueblo, la clasificación que merezca, no la establecen sus criminales ni sus brutos, sino la clase dirigente que es la más moral y más ilustrada. Lo que importa es que el pueblo esté siempre escoba en mano barriendo hacia afuera a los criminales y a los brutos que quieren colarse entre los grupos dirigentes y que si los dejan, contaminarían todo el ambiente social.

Sólo la verdad, la verdad pura, inmaculada, es constructiva. El hombre, el pueblo que no puede vivir a la luz de la verdad, es indigno de la vida. La Sociedad, aunque constituida a base de egoísmo, sólo está reglamentada, en su sano funcionamiento, por la verdad, y cuando se la hace funcionar dentro de los lineamientos de la mentira, irremediablemente perece.

Otras virtudes, que no son la universalidad en la ciencia y en la honradez, son las indispensables para *obtener y, sobre todo, conservar la independencia*. Proscribir la mentira y la hipocresía. ¿Delinquió alguien, por mala fe, y simplemente por error? Pues a juzgarlo o castigarlo, que la sociedad que con gazmoña hipocresía oculta crímenes para engañar al mundo disfrazándose de una universal virtud que no existe, que no puede existir, porque si dentro de cada hombre hay un Dios también hay un demonio, no tarda en convertirse en una sociedad bizantina, con destino manifiesto de ser conquistada por un vecino más poderoso o menos hipócrita.

Benjamín Franklyn, sabio y honrado maestro de pueblos, decía que "La honradez es la mejor política." Y no hay, no puede haber honradez donde hay mentira.

Comete suicidio el pueblo que cubre con su capa a Noé embriagado.

Digamos siempre la verdad, toda la verdad, si queremos ser independientes. La mentira es una infamia destructiva, así la vistan de sedas y brocados.

EL RUMOR

El sábado, 23 de abril, se supo que el Sr. Almirante Snowden había recibido de Washington un parte informándole de que había sido relevado del cargo que desempeña en este país.

Pero no le decían por quién, ni cuándo, ni cómo era relevado.

Ello dio lugar a dos rumores. El primero, universalmente extendido, de que el relevante es el Contralmirante Harry S. Knapp, quien debe llegar en el buque de guerra *Florida*.

El segundo, que este relevo puede ser el *turning point*, el cambio de rumbo de esta infeliz política ocupacionista. Que puede ocurrir (no decimos *va a ocurrir*) que en lugar de Gobernador Militar venga una Junta Gubernativa o un Gobierno *de facto*, con personal dominicano.

Lo que parece indiscutible es que el Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal persistirá en su irrevocable resolución de no formar parte de cualquiera que sea la combinación gubernativa del porvenir.

INJUSTICIA POR SANIDAD

Con motivo de la discretísima epidemia de peste bubónica que dizque ha invadido a Puerto Rico, se están tomando aquí unas medidas de Sanidad que no tienen precedentes ni subsecuentes en la Historia.

Se dispuso derribar todos los bohíos del *Solar de Santa Clara*, donde, según el censo de 1910, hay más de 300 habitantes. Y sin plazos, sino como una carga de caballería, se procedió a demoler todas las habitaciones, dejando a las paupérrimas familias a descampado.

No censuramos las medidas higiénicas. Si eso era necesario para la salud pública, bien está que se hiciera. Pero nuestro Derecho común establece para el desahucio plazos que no bajan de dos meses, y que debieron ser concedidos ahora. Si la premura del caso exigía demolición inmediata, se debió proveer habitación para esos infelices vecinos, siquiera fuese en tiendas de campaña. Bien se sabe que de lo que más escasea la ciudad es de casas de vivienda, y esos

más de 300 pobres, con niños hasta de pocos meses, partían el alma, arrojados así a la inclemencia de la intemperie.

NUEVA TRIBUTACIÓN MUNICIPAL

En la Memoria del Presidente del Consejo Municipal se anuncia que ya ha sido sometido a la consideración del Gobierno un proyecto de aumento de tributación en la Común de Santo Domingo, en esta forma:

- 1º. Creación de una Lotería con un solo sorteo anual.
 - 2º. Creación de un impuesto sobre consumo de alcohol y de bebidas alcohólicas en esta Municipalidad.
 - 3º. Creación de un Derecho sobre espectáculos públicos.
Se prevé que los tres impuestos producirán \$100,000 anuales.
- Pero brevemente y a la carrera haremos hoy algunas observaciones.

El número 1º. es una inmoralidad. La tendencia debe ser a suprimir y no a fomentar el juego.

El número 2º. debe limitarse al consumo de bebidas alcohólicas, pues conviene fomentar el uso del alcohol para necesidades industriales.

El número 3º. incluyendo todos los espectáculos públicos, es un atentado contra el progreso mental. Los espectáculos, sobre todo los que son para los niños, generalmente han de ser educativos. Encarecerlos, es privar de ellos a los niños pobres, que forman la abrumante mayoría de los ciudadanos del porvenir. Gravar esos espectáculos, es lo mismo que establecer un pesado impuesto sobre el discipulado de las escuelas primarias.

Suponemos que el Gobierno no aprobará ese plan sino después de modificarlo fundamentalmente.

Abril 30

LAS RECTIFICACIONES

Bien está que rectifiquemos. El hombre no es infalible, y por más cuidado que ponga se equivoca. Cuando revisa el caso y descubre el error, entonces es honrado que rectifique.

Pero de ahí no se deduce que pueda estar rectificando a cada rato. Honradez probablemente hay en ello; pero es evidente entonces la ligereza del individuo o la deficiencia de sus sesos.

Los directores de pueblos, sobre todo, no pueden dar un paso sin haber trazado antes el plano de todo el trayecto. Los pueblos no se mueven sino llevando todos sus intereses, y si el director los desvía a menudo, o con frecuencia les hace desandar lo andado, él tiene que abandonar la dirección, porque el pueblo se resiste a ser dirigido, ya que tal dirección lo perjudica en vez de beneficiarlo.

Léase con cuidado la Historia. Ella no recuerda un solo Director de pueblo, Director aceptado voluntariamente, que no haya sido de una pieza enteriza, siempre de frente hacia el ideal, sin titubeos, ni vacilaciones, ni contradicciones. De frente al sol, siempre hacia el sol, sin secreteos con la luna, ni menos con las tinieblas.

La única fuerza protectriz de Santo Domingo es el Derecho. Fuera del Derecho, toda esperanza nuestra fenece estrangulada por la ilimitada dinámica militar y financiera. Derecho o Muerte, es hoy nuestro dilema.

De ahí que el pueblo dominicano, el noventinueve y tres cuartos por ciento de los dominicanos, nos consideremos hoy sin caudillo redentor porque todos han apostatado del Derecho, entrando en el laberinto del Hecho dictatorial, donde querían situarnos nuestros enemigos.

Pero cuando los hombres se equivocan, el pueblo lo lamenta, y sigue imperturbable su marcha hacia el ideal.

ME BASTA CON MI CONCIENCIA

Desde que empecé a estudiar la actual situación del país y a arremeter contra sofismas y falsedades, fuese cual fuera la fila

donde ostentaban su descarada petulancia, he estado recibiendo cartas, honradamente firmadas, es verdad, pero tontas de capirote, así como periodiquitos *ad hoc*, llenos de irrefrenado ardimiento contra mí.

Doy las más sinceras gracias a los caballeros autores. Mi mayor dolor, aunque carezco de vanidad y de megalomanía, es quedar inadvertido, porque cuando no me embisten airados, me parece que no he sido eficaz y útil, y que por eso es que no me atacan.

Pero, con todo y eso, no entro en discusiones. Quienes discuten no aspiran a ser convencidos sino a ser victoriosos, y yo no necesito de eso. Para considerarme victorioso me basta creer que tengo razón. No me hace falta la aprobación de persona alguna.

Por eso no discuto. Me limito a predicar. Y predico hoy, mañana, siempre, tantas veces cuantas sea necesario para hacerme comprender, que si no acertase hoy, quizás después lo logre. Por eso soy peligroso, porque no desisto, ni me indigno, sino que mansamente persevero. ¿No triunfo hoy? ¡Pues mañana será otro día, y no hay dos iguales!

Esta gente de los sofismas de actualidad se me parece a los fanáticos del libre-pensamiento, que son los fanáticos más fanáticos que conozco. Su divisa es la libertad, pero su práctica es que la libertad se restrinja a la libertad de ser ateo.

—Yo creo en San José y en la Virgen María y en Jesucristo.

—Pero eso es fanatismo, brutalidad —me contesta un libre-pensador.

—Señor, en uso de mi libertad me da la gana de creer así.

—No hay libertad para el fanatismo. Las ideas fanáticas son enemigas de la libertad. Usted es libre de escoger entre los diversos matices del ateísmo.

Como esos libre-pensadores ateos son hoy en política los que declaran que el único medio decoroso de restaurar la República es reinstalar el Gobierno de 1916.

Aunque me lo juren por un millar de cruces no lo creo. El Gobierno de 1916 cayó y —como todos los Gobiernos republicano-democráticos que caen— reingresó su personal a la nómina de los ciudadanos rassos. Quien perdió la Soberanía, porque es el único Soberano, fue el Pueblo; y por lo tanto, dondequier que esa Soberanía sea encontrada, es al pueblo a quien hay que entregarla, para que él designe a quien se le debe confiar a fin de que la ejerza a nombre del pueblo.

Si el pueblo quiere confiarla de nuevo a Don Pancho, santo y bueno. En las democracias es imperioso obedecer a la mayoría.

Esa es la buena doctrina de Derecho Constitucional, y así estuviera, no como ahora, una docena de desorientados, sino la humanidad entera, negándola, yo solo persistiría en defenderla.

No quiero caudillos. No me fundo junto con otros, sino que me confedero con los que se me asemejan en el pensar. Así no corro el peligro de que mientras postule a un caudillo democrático resulte él pidiendo que el enemigo lo nombre Dictador autocrático.

Mayo 1º

LOS PLANES

Los que han tomado la parte por el todo, y de leves indicios que también encajaban en a, como en b, como en c, han creído poder deducir la verdad completa, se han equivocado esta vez medio a medio. No ha caído el plan Wilson, ni ha triunfado el plan de Cayo Hueso, ni se ha convertido en realidad el plan publicado en La Vega, atribuido al Gobierno Militar.

Tan sólo es cierto que el plan Wilson será levemente modificado, lo indispensable para que pierda su derrotado nombre y se beneficie de un bautizo regenerador.

No habrá desocupación súbita, ni desocupación gradual, sino lo que Wilson llamó, con manifiesta ironía, *rápida* retirada de las responsabilidades.

Ojalá Harding, al modificar el plan, acelere la velocidad de esta rápida retirada.

Todavía se la puede acelerar sin que por eso pequeño vivo el paso.

LA ESTATUA DE COLÓN

La magnífica estatua de Colón que se yergue en la Plaza Catedral, ahora de Colón, fue incorrectamente montada. El brazo extendido señala con el índice la tierra insular que apareció ante la proa de la carabela, por Occidente, el 1 de octubre de 1492.

Pero la calle principal, entre las que circundan la Plaza, es la del Conde, que la limita por el Norte, y hacia ella orientaron la estatua para que los transeúntes vieran la cara del Gran Almirante y las esculturales espaldas de la india desnuda.

En años atrás uno de los campesinos medianamente instruidos que vinieron a la Capital (a fines de 1916) al ver la estatua señalando hacia el Norte, dijo que Colón estaba exclamando:

—¡Como al fin vine yo a trabajar para el inglés!

Y ese mismo campesino volvió ahora a la ciudad y asegura que la estatua de Colón, señalando hacia el Norte, hacia los Estados Unidos, cada vez que, de noche, pasa por ahí un estadounidense, con voz sibilante le grita:

—¡Para su tierra, musié, que ya es tarde!

Mayo 2

MODERACIÓN VIGOROSA

Nada en lo moral, es tan eficaz como la moderación, siempre que represente un esfuerzo perseverante y vigoroso.

No ha de ser, para que resulte útil al efecto deseado, la voluntad del hombre como un proyectil que recorre uno o varios kilómetros en fracciones de segundo y luego cae desmayado para siempre, sino

que debe tomar como una prensa con fuerza constante. Aumentando gradualmente la presión hasta que quede expandido lo que se encuentra dentro de ella.

Estos hombres de esfuerzos esporádicos son una maravilla en el primer momento. Arietes, catapultas, cañones son que se llevan por delante cuanto está en las primicias de su trayecto. Pero basta que el blanco al cual apuntan hture el cuerpo para que toda la energía proyectada sobre el espacio se pierda ineficazmente sin alcanzar ni una microscópica parte del objetivo deseado.

La mayor parte de nuestros radicales así son: proyectiles de fuerza esporádica. Peligrosos en el primer momento. Después, dignos de lástima. El pueblo dominicano es quien se ha mostrado verdaderamente vigoroso, con su moderación perseverante, que cada día ha hecho avanzar un paso a la sagrada causa de la independencia absoluta.

Cuando pasen los años y llegue la hora de los premios y las gratas recordaciones, el primer monumento que habrá que levantar será el monumento al pueblo dominicano, por su moderación perseverante y vigorosa que en una resistencia pasiva de muchos años, pasiva pero perseverante y vigorosa, venció a la Ocupación armada de todas armas.

Mayo 3

LA DEBACLE

Cuando los negros, los mulatos y los blancos miembros de la fauna indígena gobernaban el país, que cierto sórdido hebreo llama pillo y estúpido, no había crisis financiera administrativa sino cuando la impiadosa fiera de la guerra civil lo había devorado todo. No era ignorancia, no era imprevisión, no era peculado de los admi-

nistradores. Era que los gastos de guerra, insaciables como el tonel de las Danaides, absorbían cuanta renta producía el infortunado país.

En 1909 hubo una crisis económica. La riqueza individual sufrió mucho; pero la prudencia del Fisco hizo que el mal trascendiera tan poco a la renta nacional que no hubo que poner sacrílegas manos sobre el Presupuesto.

En 1920 la crisis era predecible. El mundo estaba en un falso equilibrio de producción, de precios y de consumo. Los gobiernos poderosos, especialmente el de los Estados Unidos, para contrarrestar la expansión del bolchevismo, resolvieron precipitarse, con una política financiero-comercial drástica, la baja de precios y, deliberadamente, fueron derrumbados los castillos de la carestía. Sabían los gobiernos que ocasionaban la ruina de los especuladores enriquecidos; pero el orden público exigía ese sacrificio, y no titubearon. Cayó cuanto había de caer, para que se salvara el pueblo de commociones y trastornos.

Aquí mismo, periodistas desinteresados, que sólo son amigos de la verdad, predijeron, con datos oficiales de los Estados Unidos, la enorme baja que se avecinaba.

¡Pero, cosa inconcebible!... El gobierno civilizador de Santo Domingo, aunque tenía el modelo estadounidense; de quien era dependiente, prefirió convertirse en clueca empolladora de huevos de bolchevismo, encareciendo artificialmente el consumo, tratando de salvar especuladores enriquecidos y no logrando otra cosa que mermar desastrosamente las rentas aduaneras.

Llegó el señor Worns con veinte mil quintales de arroz que le salían a siete pesos cada uno. Y en seguida se comenzó a recibir cablegramas de baja de precio en el extranjero, Mr. Worns iba a perder todo lo suyo. Pero... entonces intervino la prohibición de importar arroz, y Mr. Worns (y quién sabe quién más) lejos de perder, ganó muchísimo dinero. Todo el que perdió el pueblo consumidor.

Más tarde bajaron los tejidos de algodón. Una que otra casa fuerte, de las que les deben a los Bancos cientos de miles de pesos, tenían enormes existencias de tejidos ordinarios de algodón, de los que pensaban sacar desusadas ganancias. ¿Perder algo de lo mucho que habían ganado? ¡*Nequaquam!* ¡Que lo pague el consumidor!

Y el Gobierno, que no es democrático, que tiene que inclinarse hacia la oligarquía plutocrática, resolvió... que no se importaran

tejidos de esos en seis meses, para que el pueblo siguiera vistiéndose caro a la hora en que los precios de salarios bajaban derrumbándose.

Eso, de por sí, no se prestaba a calurosos elogios. Si lo hiciera un gabinete criollo habrían servido para muchos artículos de la Mc Dougall y del Gottschalk. Pero, como todos los males, no se detuvo ahí, sino que produjo larga prole.

El primero fue reducir el consumo. Puesto que se gana corto salario y el arroz y las telas costaban precios de guerra, al pobre le fue necesario recortar su presupuesto en todo lo recortable, reducir su *standard*, su tipo de vida, para balancear los crecidos egresos con los mermados ingresos.

En seguida se resintieron las rentas aduaneras. El consumo reducido por el encarecimiento gubernativo de artículos y, además, prohibidos fuertes renglones de importación, como son el alimento y el vestido, las rentas aduaneras están bajo la acción de la más desastrosa crisis que han sufrido en el país.

Luego, las consecuencias administrativas de esa baja en las rentas. Primero fue la despiadada poda de enero, acabado de votar el Presupuesto. Fue necesario recortarlo con machete. Pero la prohibición de importar telas durará hasta final de junio, y la crisis sigue *in crescendo*. Ya hoy, al comienzo de este hebreo mayo, se ha iniciado otra poda con hacha, que no es poda, sino una *tumba* de troncos, aunque respetando los estadounidenses que recaudan sueldos gordos.

De la Instrucción Pública se va a acabar de destruir casi todo lo que quedaba. De la Guardia Nacional Dominicana queda muy poco más de la Plana Mayor, alojada en una casa de trescientos pesos al mes. Y así todo lo demás. El hacha afilada e impiadosa no deja en pie un solo tronco criollo.

Cuando se pueda hacer Historia y germinen, como es natural, las comparaciones, ¡qué bien va a quedar la fauna exótica, comparada a esa bonachona fauna indígena silvestre que sólo conoció de crisis cuando estaba en las fauces de la feroz guerra civil!

Mayo 7

LA ELECTRICIDAD EN PUERTO PLATA

Ahora que la quiebra de la Compañía de luz eléctrica dejó a oscuras a Puerto Plata hasta que el Ayuntamiento compró la empresa, es hora de ir pensando en desarrollar la riqueza industrial de la Común y descargar algo a los vecinos de la pesada tributación municipal.

En Yásica, a algunas leguas de la ciudad, hay un arroyo llamado *Sonador*, tributario del río Yásica, que tiene como una milla de saltos y pequeñas cascadas a causa del desnivel del cauce, y que fácilmente produciría muchos millares de kilovatios de energía eléctrica permanente.

Todas las industrias de la Común podrían ser movidas por esa fuerza. Todas las cocinas de la ciudad podrían funcionar con calor eléctrico. Todo cuanto requiere energía podría ser electrificado, con gran ahorro sobre el costo actual. En el Oeste de los Estados Unidos la electricidad producida por fuerza hidráulica se vende, con ganancia para el vendedor, a tres centavos el kilovatio. La misma Planta de Alumbrado podría ser provista por *Sonador*, ahorrándose la ciudad el gasto de combustible, fogoneros, etc.

Las ganancias de la planta hidroeléctrica podrían ser tales, que cubrieran casi toda la sección de egresos del Presupuesto Municipal.

¡Apostamos a que Don José del C. Ariza estudia, u ordena estudiar, técnicamente este asunto!...

LOS TERRENOS

El estado indeciso en que se mantenía parte de la propiedad territorial en el país ha hecho posible que se organicen celadas y emboscadas contra algunos legítimos propietarios, reclamando contra ellos ante el tribunal de Tierras.

Sabemos de algunas reclamaciones intentadas contra personas que han comprado y pagado en buen dinero los terrenos, que tienen buenos títulos legalmente extendidos, y contra los cuales lo que se

alega es una *posesión irregular* sobre la cual ha recaído *prescripción* desde hace muchos años.

El Tribunal de Tierras debe mantenerse alerta para no caer en estas celadas *hábilmente* preparadas.

Mayo 8

EL LADO ECONÓMICO

En este país, afortunadamente, no hay más que *problemas económicos*. El problema educativo: un problema económico. Dinero para costear escuelas. El problema de la estabilidad y del orden: un problema económico. Dinero para difundir el bienestar, mantener la justicia, construir carreteras, etc. El problema internacional: un problema económico. Si estuviera difundido el bienestar y hubiera estabilidad y se pagaran las deudas que tienen cadena, no habría pretexto para las abusivas dificultades internacionales que nos oprimen.

Pero antaño, cuando la República, sólo hubo cortos períodos con economistas al frente. Y ahora... ahora se ve lo que jamás se vio; la bancarrota del Estado en medio a una calma chicha, a una paz octaviana.

En la actualidad hay poco que esperar. El criterio dominante, el único criterio es recaudar renta, así hiera al capital, así sea estrangulando al productor. No se tiene en cuenta que la prosperidad de un país está fincada en la cantidad de riqueza en él radicada, y no en el porcentaje que le hace pagar el Fisco a esa riqueza. Un país, por ejemplo, que tenga mil unidades de riqueza y pague tributo de cincuenta solamente, es infinitamente más rico y mejor gobernado que otro país que tenga quinientas de riqueza y pague al Estado cien. En el primero, el pueblo gozará de bienestar, mientras que en el

segundo, aunque los ingresos fiscales son el doble, el pueblo estará mal pasando para proveer de recursos a la casta burocrática.

Nosotros que pagábamos cinco millones anuales de tributación cuando la República, hoy, bajo la Ocupación, sin producir mayor cantidad de artículos exportables, tenemos que pagar más de once millones de impuestos nacionales. ¿Cuándo éramos más ricos y prósperos? ¿Era cuando pagábamos menos porcentaje, o cuando nos extraen más?

Pero ese aumento de seis millones, en la tributación, ese aumento que nos hace la vida imposible, lo traducen al inglés como un inefable progreso. ¡El país —publican en Memorias y en periódicos de extranjera lengua— ha prosperado mucho! ¡Ahora paga seis millones más que antes!

Y ese no es criterio científico, sino de la más estrecha rutina empírica. ¿Qué elemento nuevo de progreso ha sido introducido en el país, en general? Apenas se ha tratado de prolongar las carreteras que nosotros habíamos comenzado de la costa al interior. No se han preparado para la producción las fértiles regiones del interior. Nuestra carretera *Duarte*, obra de trascendentalísima importancia político-social, no lo es tanto económicamente, porque ya La Vega y sus regiones circundantes estaban desposadas con el mar por virtud del ferrocarril de Samaná y Santiago. El vasto interior continúa más distante de la costa que nuestros antípodas. Para que se justificara esa más que duplicación en la tributación era necesario que previamente fueran entregadas a la industria, a la producción las vastas regiones fértiles del interior que hasta ahora no tienen caminos por donde sacar el fruto del sudor de sus habitantes. ¡Valiente progreso es éste de duplicar las cargas del Estado a quienes de viejo producían! Es una ciencia que proclama: de diez que tenías, te quitaban medio. Vine yo y de diez te quite cinco. Con eso demuestro que has enriquecido. ¡Ya te quitaré los diez, y entonces, para el mundo entero, serás un potentado!

Pero algún día volverá la República y, si es tiempo todavía, los dominicanos podremos adoptar una buena política económica, una política que realmente sea científica.

Por ejemplo, convendría recaudar del pueblo la menor cantidad posible de tributos. Para ello bastaría que el Estado se reservase los recursos naturales que todavía no ha enajenado. Las minas y yacimientos de metales y combustibles que hay en el subsuelo, las fuerzas hidráulicas que tienen nuestros ríos, las tierras que pertene-

cen al Estado. Todo eso, si el Estado no lo cede en propiedad, sino en explotación a medias, podría cumplir la parte más voluminosa del Presupuesto.

Es incuestionable que sobre cada habitante de cualquier país pesa la obligación de contribuir a los gastos del Estado, y del Municipio donde resida, en la proporción que sea necesario. Pero también es indiscutiblemente cierto que el Estado será tanto más sabio y más próspero cuanto más aliviane la tributación de los habitantes, sin reducir, en caso alguno, la eficacia de los servicios públicos. Y uno de los medios conducentes a ese desiderátum es poner en lucrativa producción para el Estado los recursos naturales que el Estado no enajena.

Mayo 9

LA CRISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Para el 25 de abril sólo quedaban, como fondos de la Semana Patriótica \$23,000, lo cual hace que en torno al pueblo dominicano estén revoloteando los *zopilotes* de otras nuevas Semanas Patrióticas.

Ya lo decían algunos previsores:

—¡Este huevo quiere sal... Tantos cablegramas, tantas cartas... Semana Patriótica en puerta!

Y creemos que ahora es cuando se puede contribuir a una Semana Patriótica sin temor a frondosidades en dispendios.

Ahora, aprovechando la experiencia, no se gastarán \$19,000 en una expedición al Polo Sur, ni volarán las bandadas de cheques sobre la ocupada isla de Santo Domingo, para refaccionar desocupados.

¡Valor y resignación! Otra Semanita Patriótica, y estará dominado el porvenir. Ya lo dicen cartas y cablegramas... «Hay grandes esperanzas! *Sursum corda!*»

¿Dejaremos que tanta gente aquí se quede sin refacción? ¿Se dejará en la desesperación, sin cheques, la pluma anónima y valiente?

MOMENTO CRÍTICO

No es con lástima individual, sino con caridad para el conjunto, como se resuelven los problemas colectivos.

Es criminal la prolongación de esta crisis que las consideraciones individuales alargan con daño colectivo. Lo que ha sufrido heridas de muerte, mortales por necesidad, ¿qué provecho tiene en prolongar su agonía? Si fuera a salvarse con el largo padecer, santo y bueno. Pero se multiplica el sufrimiento de los individuos, se convierte en dolencia social, y todo ello sin beneficio. A la postre el herido no puede evadir su sino, y muere.

Está visto que los expedientes a nadie salvan, sino que dan tiempo a que se propague la epidemia y se hagan sociales los daños. Prohibieron la importación de arroz, y nadie se salvó. Prohibieron luego la importación de los tejidos de algodón que consumen los pobres, y no tan sólo nadie, entre los tenedores de existencias de ese género, se salvó, sino que se ha añadido el grave mal de una cuantiosa reducción en las rentas aduaneras. Esa reducción obliga a una nueva poda en el presupuesto de gastos públicos, y de esa poda tendrá que resentirse quienquiera que tenga algo que vender. Cada nuevo expediente extiende e intensifica el mal.

No es con infecundos expedientes, unos más anodinos que otros, con lo que se salvará la sociedad dominicana del vestigio de la crisis que quiere devorarla. Es con *soluciones*, con medidas científicas de eficacia definitiva, tan corajudas y radicales como sea necesario.

Hay que hacer una liquidación. De un lado los viables. Del otro los que han de morir. Y una vez hecha esa liquidación, *borrón y cuenta nueva!*

Fulano está tan mal que habrá de presentarse en quiebra, a más tardar, el mes entrante. ¿A qué sostenerlo, en un falso equilibrio que no podrá guardar, para que luego arrastre en su caída a otros que

pudieron salvarse si no malgastaran sus fuerzas en pretender que caminara un muerto?

Tiene que haber una Sanidad en las Crisis, como la hay en las Epidemias. ¿Se enfermó? ¡Pues a aislarlo! ¿Se murió? ¡A enterrarlo en seguida! Nada de velorios que enferman de muerte a los valedores.

La crisis existe todavía porque no han aislado a los moribundos ni enterrado a los muertos. Si hubieran saneado el ambiente comercial ya no habría miedo, y todo el mundo se entregaría con ardor a los negocios, con recíproca ganancia para cuantos interviniéran en ellos. Pero nadie compra, nadie vende, ninguno se atreve a sanear, pero todos evitan instintivamente el contagio, y de este miedo e inacción universales es que se alimenta y prospera la crisis.

Ahora se aumentará en la Capital, porque los acreedores del Cibao van a recibir de sus deudores las existencias de mercaderías para traerlas a la venta, a precios de baratillo, a esta Capital.

De manera que ahora el comercio local tendrá como nuevos enemigos una super-reducción del presupuesto, más un enorme baratillo de cuanto no se ha podido vender en el Cibao.

La situación es tremenda, y ya no bastan expedientes. Es necesario acudir a las soluciones científicas.

¡Caiga lo que ha de caer, para que así se salve lo demás!

SNOBISMO CRIMINAL

A un amigo nuestro le escriben de una capital extranjera que un joven de esta ciudad ha escrito a persona de aquél la que él le envió al referido amigo unos pasquines llamándolo *animal pestilente*.

Y el dicho amigo nos asegura que no ha recibido tales pasquines.

Pero ya Lombroso, en sus estudios de antropología, analizó esa especie de degeneración, la de la *variedad del crimen*, la de quienes por figurar, se atribuyen, con una conciencia patológica, crímenes que no han cometido.

¡Qué dulce caridad la de la ciencia que, estudiando, investigando, ha encontrado, como explicación de esa monstruosa conducta, que es sencillamente un caso patológico!

A no ser por la ciencia, los más feos y duros adjetivos del diccionario quedarían chiquitos para calificar el snobismo canalresco de atribuirse sucios crímenes no cometidos.

Mayo 10

EL PESIMISMO

Simiesca parece la desatentada alegría, la confianza ilimitada de los ultra-optimistas que creen que todo es tal cual ellos lo desean, si no un tanto mejor.

Pero estos ultra-optimistas son perfectamente simpáticos y atractivos si se les compara a los sombríos pesimistas.

—Ahora —díceles uno— habrá bienestar, porque la comida y el vestido se abaratarán mucho.

Y el pesimista entrecierra los ojos, pone el gesto más doloroso concebible, y exclama:

—¡Bienestar!... ¡Ahora es cuando va usted a ver morir gente de indigestión y de tabardillos! Comida y ropa con estos calores... Menos mal estábamos antes.

Si se habla de política hay que suprimir los adjetivos gordos que aplica el pesimista. ¿El Arzobispo? —¡Tal!— ¿Castro? —¡Cual!— ¿Peynado? —¿Velázquez, Henríquez, los miembros de la Comisión? —¡Alfeñiques sin dulce!— ¿Harding? —¡No se diga! ¿Los dominicanos? —Un atajo de sinservires— ¿La Independencia? —¡Jamás!

Y así viven los tristes pesimistas, con los rasgos típicos mentales y morales de los salvajes. De su cueva de cangrejo nadie los saca. Ahí viven asomados, haciendo señas misteriosas a quien pase, pronunciando palabras sueltas sin significado alguno. Pachequeando, en una palabra.

Son los desgraciados más desgraciados de la creación estos pesimistas profesionales.

PERSONALISMO

Aunque el personalismo está mandado a recoger, y casi todo ha sido arrojado a la *Cueva de las Golondrinas*, todavía alguno retoña entre la nueva vegetación política.

De Don Pancho, algunos patriotas, bajo el peso de las preocupaciones antiguas, que aprisionan el espíritu más que esposas y grille-

tes los brazos y las piernas, quieren hacer un cacique de tipo antiguo. Esos mismos, para aclarar el campo a sus desapoderadas pretensiones, les embisten a los antiguos jefes de partido, llamándolos caudillos del tipo de caciques, y así reviven, o por lo menos tratan de revivir, un antiguo caudillaje.

Pero por más que hagan, no lograrán su bastardo empeño. El caudillaje está bien muerto y enterrado. Era un producto del medio, y ya ese medio está tan totalmente modificado que el caudillaje se asfixia en él. Con balones de oxígeno puede vivir un rato; pero, inevitablemente, a la postre sucumbe y cae cadáver inofensivo.

Ideas, no hombres, es lo que la edad presente exige. Hombres, naturalmente, dirigirán siempre. Pero el ideal no está vinculado en ellos, y sólo representan una autoridad transitoria, reglamentada por la ley.

EL VOTO

Como una solapada insinuación de acusaciones han hecho correr algunos individuos la voz de que se trata de privar del voto a los ciudadanos analfabetos, y la calumniosa imputación se ha abierto tanto camino que hasta a algunos periodistas bien intencionados ha llegado el temor y han publicado excelentes artículos defendiendo el imprescriptible derecho de los analfabetos.

¿No trabajan, no tienen familia, no alcanzan el bienestar y a veces hasta la riqueza muchas personas que ignoran la escritura y la lectura?

Pues eso está indicando a veces que los analfabetos están capacitados para comprender y dominar la vida, que es el objeto de la instrucción.

El analfabeto es ignorante, pero puede tener, y generalmente tiene, algún talento, que es la mejor brújula del mundo.

Además, el voto no resuelve los problemas sociales, sino que elige a quien debe resolverlos. Y son tan poco de desconfiar los analfabetos, en la función electoral, que hasta ahora no se conoce el caso de un solo voto en favor de analfabetos para funciones electivas del Estado.

No tiene por qué temer el ciudadano dominicano que no ha concurrido a la escuela. Hasta ahora nadie, que sepamos, ha intentado arrancarle su inherente prerrogativa electoral.

NEGACIÓN DE PLANES HENRÍQUEZ

Nuestro estimado colega *Listín Diario*, en su edición del 7 del corriente, ha recibido de Santiago un telefonema de *La Información* en el cual este ilustrado periódico le dice: «De nuestro Director Tolentino, en Washington, acabamos de recibir el siguiente telegrama: Plan y argumentos publicados abril 4 no han sido *presentados Gobierno por Doctor Henríquez ni por nadie*. Comuníquese *Listín*.»

Al leer esto, mi primer pensamiento fue inhibirme. A nadie se le debe discutir el derecho al arrepentimiento, ni estorbarle un acto de contrición. ¿Se arrepiente? Pues mejor. Jesucristo dijo que era preferible, a un justo, un arrepentido. Pero luego he pensado que fui yo quien publicó aquí, fielmente traducido, el plan que desde Cayo Hueso envió el Dr. Henríquez al Gobierno de Harding pidiéndole que lo enviara a Santo Domingo de Poder Ejecutivo con Poderes Legislativos (Dictadura llaman a esto en Derecho Constitucional), Plan que la misma *Información* había publicado ya, traducido por el señor Tolentino, quien lo atenuó mucho en la traducción. Yo hice la traducción de una copia absolutamente fidedigna que me enviaron.

Sé, además, que en 1919 el Dr. Henríquez y Carvajal sometió al Gobierno estadounidense el plan de desocupación gradual que el ex-Presidente Wilson ofreció al país dominicano el 23 de diciembre de 1920, por órgano de la Proclama del Contralmirante Snowden.

También puedo dar fe, porque tengo un documento autógrafo del Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal declarándolo, que *él ha propuesto* en la primera quincena de abril, al Gobierno estadounidense, *un plan para la creación de una Junta Gubernativa elegida por una Asamblea de Juntas Nacionalistas*, plan por el cual quedamos sin voto más del noventa y nueve y siete octavos por ciento de los ciudadanos dominicanos.

El señor Tolentino es Secretario del Dr. Henríquez y Carvajal, de manera que sus palabras pueden ser tomadas como la voz oficial de aquél. Por eso las consideramos como un arrepentimiento, un acto de contrición del Sr. ex-Presidente.

Quiera Dios que esa renegación señale una etapa en la cual esté proscrita la fecundidad planífera, que es lo que principalmente ha demorado el proceso de Desocupación de la República Dominicana, iniciado el 23 de diciembre de 1920 con el plan Henríquez, transformado en plan Wilson.

Mayo 11

LA MEMORIA DE LOS PUEBLOS

Algunos hombres, pocos, jamás han tenido memoria. Viven sin conocer antecedentes, pues no retienen el recuerdo de lo que les ha acontecido. Otros, los más, casi la universalidad, conservan una robustísima memoria hasta que la senilidad comienza, no recordando nada de lo que de ahí en adelante les sucede, sino por pocos días.

El pueblo, la colectividad, es siempre joven; predominan en él, como número, como iniciativa, como actividad, las personas jóvenes, con absoluto goce de las facultades intelectuales, de manera que el alma de un pueblo, sea cual fuere la edad de ese pueblo, debería ser siempre joven y tener un absoluto dominio sobre su memoria.

Pero no sucede así siempre. A veces pueblos jóvenes, que deberían estar en la plenitud de la memoria y del razonamiento, han perdido la facultad de recordar, lo que —hasta cierto punto— lleva la pérdida de la facultad de razonar. No se razona sino combinando inteligentemente lo visto y aprendido. La razón es una marejada universal en que se sumerge nuestro intelecto y queda empapado de los elementos de razonamiento que suministran los hechos y las ideas ajenas. Pueblo que no recuerda no puede razonar acertadamente.

Y este pueblo nuestro es —al menos en sus asuntos internos— el más desmemoriado que conozco. No son palabras solamente lo que olvida, sino que también se le borran de la imaginación, en pocos días, hechos importantes.

Por ejemplo tenemos ahora el caso de la Desocupación y sus hombres y accidentes conexos. Las Juntas Nacionalistas pidieron, y todavía sostienen, la Desocupación simple y llana, de una manera súbita. El Congreso de la Prensa declaró traidores a quienes ocuparan puestos *políticos* de la Ocupación, y el Congreso Nacionalista declaró que la única forma aceptable de Restauración era la súbita (restauración del Gobierno constitucional de Don Pancho).

Pero este pobre pueblo dominicano carece de memoria. En 1919 Don Pancho sometió al Gobierno estadounidense un Plan de restau-

ración gradual, que es el que ha tenido principio de ejecución con el nombre de Plan Wilson. En 1921 el Dr. Henríquez pidió un empleo político a la Ocupación, pues solicitó de Mr. Harding (Plan de Cayo Hueso) que lo enviara de Dictador a Santo Domingo (con Poder Ejecutivo y Legislativo simultáneamente). Y en el mismo 1921, cambiando de criterio y escogiendo ser *ejemplo de desinterés* para las generaciones venideras, pide a Harding que cree una Comisión Gubernativa elegida por una minorísima minoría que no representa al pueblo dominicano y es una oligarquía de la peor laya.

Y, sin embargo... el pueblo dominicano pierde la memoria de esos tres hechos que están ahí frescos, calientitos, y llama al Doctor *Presidente de jure*, Gran Repúblico y otras cosas más tan ciertas y merecidas como las primeras.

No puede ser objeto de duda que los pasados servicios del Dr. Henríquez lo hacen merecedor de una estatua muy grande. Pero también está fuera de duda que ya los planes de él están a cósmicas distancias del ideal nacional dominicano.

En política no se vale tanto por los servicios prestados, como por los que se pueda prestar en lo porvenir. Y si se tiene en la memoria la rápida caleidoscópica sucesión de actitudes contradictorias que ha asumido Don Pancho, se ve claro, absolutamente claro, que él es acreedor a la gratitud de los dominicanos por sus servicios pretéritos; pero que está absolutamente incapacitado para ser útil en el presente y en el porvenir.

Tengamos memoria, siquiera no quepan en ella sino algunos años del pasado, a fin de que no esperemos que las piedras den agua, ni que el agua se convierta en bloque duradero.

Tengamos memoria.

Mayo 12

UN NUEVO GOBERNADOR

La prensa diaria ha publicado hoy un cablegrama de Washington diciendo que el Gobierno de los Estados Unidos tiene en consideración el nombramiento del Contralmirante Robinson como Gobernador Militar de Santo Domingo y Representante Militar en Haití, para suceder al Contralmirante Snowden.

Eso parece indicar que, por lo menos hasta ahora, no ha sido derogado el Plan Wilson y continúa en vigor el procedimiento por el cual será un marino estadounidense quien entregará el Poder al Presidente que elija dentro de muchos meses, quizá un año, el pueblo dominicano.

Nosotros, como todos los miembros sensatos de este pueblo, no somos partidarios del Plan Wilson ni de ningún otro plan de esa clase. De lo que somos fervientes, entusiastas partidarios es de la restauración de la Soberanía dominicana absoluta, sin mutilaciones territoriales ni políticas y sin peligros ni amenazas para el porvenir. La queremos viable y eterna, tal cual lo dispuso la Naturaleza, al hacer de nuestro territorio una isla autónoma, sola en el medio de los mares.

Por eso no salimos en procesión cuando, alguien, poco previsor, nos anunció que había caído el plan Wilson, sin informarnos de cuál plan lo reemplazaba. Ese plan es rechazable porque establece que los Estados Unidos tuvieron derecho a intervenir en Santo Domingo; y es defectuoso porque no fija plazos al proceso de la Desocupación. Pero en lo demás, es una justa gloria del ex-Presidente Henríquez y Carvajal, que es su verdadero autor, según se puede comprobar leyendo el Memorándum o Plan de 1919, en el cual se pide la creación de la Junta Consultiva presidida por un técnico americano. Hasta parece que hay una mejora en el Plan Wilson, pues ahí no es —como en el Memorándum— Poder Legislativo la Junta, sino una simple redactora de proyectos que discute y vota un Congreso Nacional.

Celebraríamos alborozados cualquiera modificación favorable que Harding introdujera en el Plan, sobre todo cuando parece que el Plan, por lo menos en sus líneas generales, prevalecerá hasta el fin, hasta la restauración de la República.

Las mejoras principales serían las que señalaran plazos máximos para cada una de las etapas del procedimiento. Por ejemplo, a contar de la llegada del Contralmirante Robinson, *quince días* para la promulgación de la Ley Electoral. *Dos meses* para el día de elección del Congreso. *Dos meses* como período de sesiones de éste. Pocos días antes de clausurarse, elección del Constituyente. *Un mes* de sesiones del Constituyente. Enseguida, escalonadas en un período de *dos meses*, elecciones de Ayuntamientos, de Gobernadores, de Jueces, de Fiscales, de Diputados, de Senadores y de Presidente de la República. Para el definitivo perfeccionamiento de esas elecciones y los preparativos de juramento y toma de posesión, poco menos de *mes y medio*.

Tendríamos, en todo, nueve meses; y quien tuviera la gloria de ser llamado por el pueblo a presidir la resurrección de la República Dominicana, que no podría ser un bruto, ni un megalómano, ni un sabio a medias, ni un profano en política, podría prestar juramento y tomar posesión *el 27 de febrero de 1922*.

A eso podría ayudar mucho el Contralmirante E. Snowden, pues se dice *sotto voce* que durante dos meses permanecerá en la Capital prestando a su sucesor el beneficio de sus indicaciones y consejos.

Mayo 13

LA MENTALIDAD NACIONAL ASESINADA

Tortas y pan pintado fueron las primeras medidas tomadas por la Administración para conjurar la crisis rentística. Lo primero que se cegó fue el Tonel de las Danaides de las Obras Públicas. Bastaba haber cegado los escapes (el sistema de Obras por Administración en reemplazo del de Obras por Concurso que teníamos los dominicanos, la compra de maquinarias sin descuento, cuando nosotros lo obteníamos siempre).

Después hizo su aparición poniendo *cazuelas a la funerala*, la destitución de empleados, la licencia sin sueldo por tres meses, y la licencia sin sueldo por diez días de cada mes. Eso causó una *debacle* en centenares de familias, y habrá determinado trastornos en el servicio público o demostrará que nos estaban enseñando a tener empleados de más, absolutamente innecesarios.

Pero todo ese mal se limitaba al presente, y era necesario atentar contra el porvenir, para que la alarma y el temor llegaran a límites desconocidos hasta entonces. ¿Dónde herir, para que el hierro interresara entrañas vitales? Pues en la Instrucción Pública, *para que quedara desarraigado el cultivo mental del pueblo a quien quieren civilizar*. Y de rebaja en rebaja, vertiginosamente, se llegó a la supresión absoluta de la Instrucción Pública. Ni escuelas rudimentarias, ni escuelas primarias, ni Normal, ni Universidad. ¡Todo al suelo! Gozando del beneficio de un ilustrado Gobierno estadounidense no hay para qué sostener escuelas. ¿Gobernantes? ¡Nosotros! ¿Escritores? ¡Con la Mc Dougall y el Gottschalk basta!

Y los padres de familia, que son unos impertinentes murmuradores, rezongan como sigue: «¿Qué se hizo la renta de Patentes, dedicada exclusivamente a instrucción pública, y que este año ha producido más dinero que antes?» Y los estudiantes de la Universidad claman: «¿Acaso no pagamos este año crecidísimas matrículas que nos dan derecho a un año de enseñanza y al examen y título correspondientes? ¿No hemos comprado y pagado ese servicio? ¿Acaso eso es un impuesto? ¿Si un ebanista que recibe el dinero para construir una silla y no la entrega oportunamente va a la cárcel, a dónde debe ir el Gobierno que recauda dinero para un servicio y se niega después a rendir ese servicio?»

Pero lo de menos es el derecho común en este asunto. Por encima de esas consideraciones está la de que se va a suprimir la mentalidad del porvenir del pueblo dominicano. ¿Hay derecho a eso? ¿Hay derecho a condenar a un organismo inteligente a debatirse en eternas tinieblas de la ignorancia?

Y todo porque a un Gobierno exótico de Ocupación se le antojó gastar más cuando lo indicado era gastar menos.

¡Santo Dios!, ¿cuándo será que un Gobierno verdaderamente civilizado intervenga a la Intervención u ocupe a la Ocupación?

Porque ya esto está de que por commiseración nos liberen de tan desastrosos errores.

Mayo 14

EL RENACIMIENTO ALBOREA

En meses atrás publiqué un artículo refiriéndome al Renacimiento literario dominicano que ha de surgir como hijo de los dolores de la Ocupación Militar.

Y parece que ya alborea ese Renacimiento.

Rafael Damirón acaba de publicar un buen libro de cuentos en prosa —*La sonrisa de Concho*— que es una amena reconstrucción de sucedidos y costumbres de la Ciudad Romántica, que tan magistral y deliciosamente pintó Tulio Ma. Cestero en sus dos inmortales libros *Ciudad Romántica* y *La Sangre*.

Eulogio Cabral ha publicado también el primer tomo de sus *Cachimbolas*, romances legendarios que reconstruyen muchos tipos y costumbres del pasado siglo que ya iban esfumándose en la bruma del olvido.

En lo que respecta a arte personal de los autores, descuella Cestero, que es hoy el más galano y sobresaliente de los prosistas antillanos, y con tal poder emocional y evocativo que le ha dado animadísima vida a todas las viejas piedras de esta ciudad capitolina.

Después viene Damirón. Sin llegar a tan altas cumbres como Cestero, ha probado ser prosista y poeta muy notable y, sobre todo, ha hecho verdadera obra criolla, de criollismo psicológico, no ese criollismo simplemente de la Fauna o de la Flora, que en mentando burro, o mango pretende haber pintado a Santo Domingo.

Eulogio Cabral nunca había sido literato profesional. Recientemente he sabido que antes de ahora echaba de cuando en cuando su cuarto a espadas en asuntos de poesía lírica. Pero en su libro *Cachimbolas* ha hecho un meritorio esfuerzo, reconstruyendo mucha historia menuda de la que a pesar de ser interesante, se pierde si no aparece un acucioso aficionado que en forma amena la transmita a la posteridad. Muy artística no es la obra, pero en tocando a auténtico dominicanismo, del que se da a conocer aunque no enarbore la bandera ni cante el himno, *Cachimbolas* no le cede la delantera a ninguna otra obra. Es dominicana de pies a cabeza; y agradablemente dominicana.

Merece el favor del público por esas razones, y porque Cabral, herido por la desgracia, sólo a fuerza de imponderable energía se levanta del lecho y recorre de cuando en vez, nuestras calles, luchando contra la miseria que quiere hacerlo su víctima.

De otro carácter más artístico aunque menos nacional, porque es humana, resulta la colección de poesías, de R. T. Hernández Franco, *Rezos Bohemios*.

Eso no es dominicanismo, pero es arte puro y elevado.

Es también precocidad, porque el autor debe tener diecisiete años de edad.

Parece que en el pueblo de Tamboril ha nacido y se ha criado un poeta de los que no mueren.

¿HACIA DÓNDE NOS EMPUJAN?

La gente que se escama y busca el porqué de las cosas, se pregunta azorada, ¿cuál será el objeto de estas alarmantes medidas anti-bancarroteras, más desastrosas que la misma bancarrota administrativa que se quiere prevenir?

Una poca de la gente que se hace esa pregunta, se contesta sencillamente que es que no hay con qué pagar, y que por eso se suprime el servicio.

Pero otra parte, la que las ve venir, que sabe que en el Palacio se habló de suprimir la Justicia, dejando tan sólo las Alcaldías; que ve se han suprimido las Obras Públicas; que se ha dejado cesantes a numerosísimos empleados; que se ha rebajado el 33 un tercio por ciento a los criollos que quedan; que ve suprimir por completo la Instrucción Pública, se dice a sí misma, con el alma llena de zozobra:

—Quieren que pidamos el empréstito que nosotros expresamente repugnamos, o...

Quieren que nos lancemos al monte, para, con ese pretexto, eternizar la Ocupación.

Pero unos y otros: los optimistas y los pesimistas, estamos en perfecto acuerdo respecto a no consentir en el empréstito, así nos veamos obligados a comer tierra y a morirnos de hambre, y a no irnos a la manigua, sea cual fuere la provocación, porque no queremos ofrecer pretextos para que se prolongue la injustificable Ocupación. No es por miedo, entiéndanlo bien. Que si hay un pueblo que

sabe morir cuando a la nacionalidad conviene es el dominicano. No nos iremos a la manigua porque hacerlo servirá de pretexto a los ocupantes para perseverar en todo aquello de que ahora protestamos.

Mc Swiney murió a los 72 días de no comer, y algunos de sus compañeros de huelga de hambre están vivos todavía. No será, pues, el hambre lo que nos haga capitular, que no hay cosa buena que haga un irlandés, de la cual no sea capaz un dominicano.

No queremos empréstitos ni nos vamos a la manigua.

Y que caigan todos los aguaceros de hambre que a la Ocupación plaza.

Mayo 15

DE LO QUE ES TIEMPO TODAVÍA

Sólo los necios imperialistas, para embriagar al pueblo americano con el ansia de adquirir nuevas tierras, propalan en los Estados Unidos que a la Unión le son indispensables la Bahía de Samaná y la del Promontorio de San Nicolás, y que para poseerlas segura y tranquilamente hay que apoderarse de la isla entera.

Esa estúpida propaganda es una desconsideración al buen pueblo estadounidense, porque no es señalarle una necesidad, sino despertarle una malsana codicia de lo ajeno, inducirlo a robarse nacionalidades que son sagradas, arrastrarlo a él, que es pueblo de Derecho, al desprecio del Derecho.

Samaná y el Promontorio de San Nicolás dominan, respectivamente, el Canal de la Mona y el Canal de Barlovento, que son pasos frances para entrar, desde el Norte, al Mar Caribe. Pero los Estados Unidos no necesitan esas dos bahías porque tienen, sobre el Canal de la Mona, los tres puertos borinqueños de Aguadilla, Mayagüez y

Cabo Rojo; y sobre el Canal de Barlovento, si bien no disponen de puerto alguno, tienen a pocas leguas al Oeste la magnífica bahía de Guantánamo donde han establecido una poderosa estación naval.

De Samaná y San Nicolás lo único que necesitan ellos es que jamás sean enajenados a una potencia, y bien saben los Estados Unidos que los pueblos antillanos no quieren deshacerse de una pulgada de su territorio.

Por lo mismo, todavía es tiempo de que los Estados Unidos dejen esa política imperialista que no estaría completa ni segura sino después de apoderarse del mundo entero.

La razón es muy clara. *Dizque* para proteger las costas del Golfo se apoderarían de la isla Española. Pero como entonces las costas de La Española se tornarían costas estadounidenses, para protegerlas habría que usurpar las demás Antillas, y Venezuela y Colombia. Para defender a éstas así que les pertenecieran, tendrían que seguir extendiéndose hasta el Cabo de Hornos.

Y entonces tendrían que conquistar, al este, Europa y África; al oeste, Oceanía y Asia. El mundo entero; el cual jamás ha tolerado que lo conquisten, y se ha llevado de encuentro a quienquiera que lo ha intentado.

Esta política imperialista de *no querer vecinos*, es la más peligrosa que político alguno haya jamás concebido. Se puede decir de ella: «cuando Dios quiere perder a la hormiga, le da alas.» No hay pueblo que pueda contra el mundo, y mientras más se avanza en el imperialismo mayores y más numerosos son los enemigos que se concitan, porque más extensas son las nuevas fronteras.

Lo que a los Estados Unidos conviene, que es lo que el pueblo dominicano está deseoso de que suceda, es cultivar la sincera amistad de la República Dominicana, ganar honradamente la seguridad de que al otro lado del mar, frente a sus costas, hay un pueblo amigo, deseoso de comerciar y de mantener cordiales relaciones con los Estados Unidos.

Más vale la cooperación de un amigo que la prisión de un enemigo. Las circunstancias, el error de Wilson, las necesidades de la guerra, la codicia de un puñado de imperialistas y de plutócratas... a todo eso puede achacarse el atropello sufrido, y establecer entonces una leal y cordial amistad.

Eso es muy preferible a la conquista, sobre todo si se tiene en cuenta que el pueblo de las islas grandes jamás pierde su personalidad nacional, por largo que sea el tiempo de sojuzgamiento.

En Europa son ejemplo de ello Inglaterra, soberana después de la conquista escandinava, después de la romana y después de la normanda. Irlanda, cada vez más ansiosa de independencia, pasados dos siglos de absoluta conquista.

Seamos amigos. Eso es barato y de más provecho que retenernos uncidos a una cadena acechando la hora de romperla, que al fin la romperíamos.

Y esa amistad no cuesta otra cosa que la independencia absoluta.

Mayo 16

SIN PLAN

Algunos de nuestros infaustos *sabios a medias*, se han encontrado una preciosa *petit trouvaille* en la ideita de que no ha de aceptarse plan alguno.

Y las ovejas de Panurgo han celebrado la ideita.

Ahora se encuentra uno a cada paso, en los arrabales, un apóstol demagogo y sofista que, encendiendo en ira la fisonomía, como un fogón soplado con un sombrero viejo, grita a su auditorio:

—¡Nada de planes! ¡La independencia tiene que ser restaurada sin plan alguno!

Y si no fuera porque la más primitiva y rudimentaria prudencia aconseja que uno permanezca a honesta distancia de los brutos, me acercara muy respetuosamente, muy finamente, muy discretamente, y le diría a ese demagogo orador de tocón:

—Pero ven acá, ¿dónde has visto hacer algo sin plan? El acto más sencillo, el que menos esfuerzo cerebral exige, está siempre, ineludiblemente, sometido a un plan. Tú no lo notas, porque en la generalidad de las veces estamos tan acostumbrados a realizar determinada acción que ya el plan de ella se nos ha tornado en

instintivo, y parece que es una acción sin plan ni reflexión alguna. Pero hubo plan que es método, que es sucesión ordinal de los movimientos y de las ideas.

En eso mismo que has dicho de que la Restauración debe ser realizada sin Plan, ¿no notas que estás exponiendo un plan: el descabellado plan de no tener plan alguno? Has excluido la palabra, simplemente; pero no has podido excluir la inevitable acción de tener un plan.

Lo que andas buscando es que algún General te diga lo que el del *Rey que rabió*:

«El rey es un señor *simplín* que lo hace todo sin plan.»

Pero, ¡Dios me libre! Nada le digo. Que continúe creyendo, cuando traza el plan de no aceptar planes, que en realidad no tiene plan.

LA POLÍTICA

¡Qué inefablemente ingenuo es esto de *despolitizar* un país!

Si se dijera «proscribir la política personalista, o la política violenta», sería lógico y bueno.

Pero despolitizar a secas... ¡hombre, eso es infantil!

La sociedad no puede vivir sin política, porque toda manifestación de vida colectiva está regida por la política. Sociedad sin política es sociedad no sólo muerta, sino indigna de vivir.

Sería muy curioso. Se necesita un par de pantalones. Pues no se acude a un sastre. Probemos con un albañil o con un herrero. El sastre, aunque es perito en manufactura de pantalones, no sirve para eso, y hay que eliminarlo y reemplazarlo por uno que no sepa.

Es tan tonto esto de creer que para la política se puede prescindir de los políticos, que el razonamiento que en refuerzo de eso se levante cae al menor soplo de viento. Supongamos que se manda a todos los técnicos en política a pescar gambusinas y se llama a realizar la labor de ellos a comerciantes. ¿No se habrán convertido en políticos desde el primer momento en que se mezclen en política? Pues cátate ahí que queriendo eliminar políticos no se ha logrado sino aumentar el número de ellos, agregándole a la que existía una nueva cantidad inexperta, de la cual sólo un pequeño porcentaje

resultará eficaz, y eso después de muchos errores y desastrosos ensayos.

Para defender en estrados se necesitan años de estudio y un título; para curar, lo mismo; para ejercer la ingeniería, otro tanto. ¿Y quieren algunos *inefables* que en política no haya políticos y se improvisen los profesionales, sacándolos de ocupaciones que son especializaciones, mientras que la política supone generalización, conocimiento global de la vida?

Eso de política sin políticos no lo pueden decir sino los improvisados, los que no la conocen ni por el forro, y están en la pueril etapa de los ensayos.

Es una tonta extensión de la limitada idea de sanear la política excomulgando a los tontos, a los megalómanos, a los pillos, a los violentos. Es a los insuficientemente políticos y no a los verdaderos políticos a quienes se puede separar o extinguir de la política. Creer que un pueblo puede vivir sin política y que se puede proscribir a los buenos políticos, es tan bobalicón como creer que se puede prescindir de los ingenieros y reemplazarlos con simples alarifes.

¡Oh, ingenuidad, qué presumida eres!

Mayo 17

EL ESPÍRITU Y LA CARNE

Desde los albores de la civilización se advirtió el eterno conflicto entre el espíritu y la carne, entre lo que el alma anhela y lo que imponen los desordenados apetitos de la carne. Por eso la Mitología creó, frente a la tentadora estética de Venus, la ética idealizada de la eterna Psiquis, que florece, aun cuando sea intermitentemente, en todas las almas.

Ese conflicto entre lo material y lo ideal es responsable de casi todos los malogramientos de hombres distinguidos. El ideal, el alma de lo grande, los remonta hasta las más excelsas cumbres, y de allá

descienden, con la pesantez de una piedra, cuando el apetito material los reclama y los atrae hacia los mendrugos que hay en la llanura.

Diríase que son águilas potentes que con el vigor de sus briosas alas se ciernen en el éter sobre la argentina blancura de la nube. Estrellas rutilantes parecen en la inaccesible altura. Pero desde allá, con la vista de lince hecha a escrutar lejanos horizontes, divisan un rañón entre la yerba de la llanura y, olvidadas del ideal, dejadas de lo alto, bajan vertiginosamente a saciar la epicúrea hambre, a renunciar del ideal por un mísero bocado. ¡Qué desencanto el de los pueblos cuando, para mirar lo que antes sólo era divisible desnucándose para distinguirlo en el cenit, es preciso bajar la vista al fangoso suelo donde se mueven torpemente los reptiles!

Y eso, esa pavorosa tragedia del ideal, ocurre con frecuencia. En medio al dolor colectivo, cuando sangra el alma de los pueblos y corren a torrentes las lágrimas de todos los ciudadanos del país, se alza un hombre, echa sobre sus hombros la Cruz de la afrenta de todos, y emprende la penosa subida del Calvario... Admiración general. Aplausos, votos, genuflexiones... Las almas del pueblo son arrojadas al camino para formar una alfombra que se honre con las pisadas del Apóstol. ¿Amor?... ¡Cuanto es posible! ¿Sacrificios?... ¡Cuanto insinúe! ¡Es el Redentor, es el Salvador! Ha logrado redimirse de las debilidades humanas, y sólo hay en él el ángel que se arrebuja en el espíritu de cada hombre.

Pero llega al Gólgota, y cuando el pueblo creía que iba a asistir a la Crucifixión, resulta que el Apóstol, desvanecido por los homenajes que se rendían a su misión bien desempeñada, se convierte en César pretendiente, reniega de la Cruz y del martirio, y no sueña con otra cosa, ni pide otra cosa que el cetro.

El Apóstol transformado en infeliz megalómano, comprueba entonces que los aplausos no eran a su persona, que no era una incondicional sumisión la del pueblo, sino una confianza en el apostolado de que apostató el falso Apóstol.

Ese es caso frecuente, el de la colisión entre lo que hay de Venus y lo que hay de Psiquis en el alma de cada hombre. Los sórdidos intereses personales continúan adheridos a la Venus hasta que se convencen de la imposibilidad absoluta y abandonan a la Venus vencida para prosternarse, serviles, ante otra Venus vencedora. Pero el pueblo sólo es fiel a Psiquis. Necesita ver sinceridad, ver desinterés, ver lealtad al ideal; y en viéndolos, allá se va con lo que

tiene, tras lo que modesta y serenamente, sin cascabeles, ni pitos, ni tambores, marcha recta y honradamente hacia la cumbre del Ideal.

Conservemos siempre nuestra característica latina. Vayamos tras el ideal, que tan sólo en el ideal puro está la salvación. Lo material, es sencillamente el pedestal; pero la estatua, lo artístico, lo divino, es el ideal, que no conoce de arandelas ni de ornamentaciones barrocas ni churriguerescas.

Es, escuetamente, el Ideal.

Mayo 18

LA IMPARCIALIDAD

Hay gente empeñada en hacernos salir de la imparcialidad, tachándonos de inclinados a este o aquel matiz de la opinión dominicana.

No lo lograrán. Nosotros continuaremos siendo imparciales, teniendo una opinión libre y honrada en cuanto entra a la arena de la cuestión dominicana. Ni neutrales ni pasionales somos. Tenemos una conciencia media, ni sabia ni ignorante. Una conciencia en la tesitura de la conciencia colectiva, y con ella juzgamos imparcialmente hombres y acontecimientos.

Somos dominicanos y no queremos ni podemos ser neutrales. Honradamente imparciales es lo que somos.

Escudriñar la verdad y enaltecerla siempre es la obra a que nos empuja nuestro temperamento.

En realidad, no pertenecemos a ese numerosísimo gremio de periodistas casi rayanos en la neutralidad. Para otros, eso será bueno. Para nosotros, despreciable. Espejo reflejador de lo que le pongan por delante, ¡nunca! Mejor preferimos romper la pluma para siempre. Un yo sin pasiones injustas, sin dolor, sin traición, sin

mentira; pero un *yo*. Si un hombre induce a error, ¡contra la idea de ese hombre! Si el pueblo en masa, no importa que sea en masa, mientras más compacto en el error más generoso el combartirlo, si —decimos— el pueblo en masa corre al naufragio embarcado en una mentira... Pues contra esa mentira, que así, y no aplaudiendo la mentira, es como se sirve al pueblo.

Podrán, quizás, hacer creer al pueblo dominicano que nosotros somos parciales, hasta que somos pasionales. Pero aunque la vida es corta, el tiempo es largo, y en él confiamos para que aporte la prueba de que quienes han tenido la debilidad de no oponerse como diques a los desbordamientos de las transitorias crecidas, sino que, al contrario, con mengua de su personalidad, se han incorporado al torrente, son los parciales, los mezquinamente pasionales, los que permiten que los falsos Apóstoles lleven a la perdición al ingenuo pueblo.

Pero, ¡que ladren a la luna! Nadie ni nada nos apartará de nuestro camino. ¡Tenemos plan, y sabemos, en cada lugar y en cada momento, previamente, lo que hemos de hacer!

Vamos hacia la independencia sin otro caudillo que el ideal, y sin el menguado ideal de tomar posiciones estratégicas para la hora del reparto.

MENTIRA GERMINADORA

Un puertoplateño de esos muy ladinos que suelen aparecer, me refirió el siguiente sucedido que ocurrió en la risueña ciudad de la lindísima montaña.

En el pueblo arriba residía, antes de la invasión de Boyer, un matrimonio pobre. Pobre, pero bienhumorado. Sin probar licor, el marido estaba siempre alegre. Cuestión de nervios o de estómago sano. Lo cierto es que para el hombre no había penas.

Una mañana le dijo a la esposa:

—Mira, María, pásame la canasta grande, que se me ha ocurrido una broma.

—¿Cuál, Pepillo?

—Ya lo verás más tarde. ¡Pásame la canasta!

María le trajo la canasta, y Pepillo, colgándosela de un brazo,

echó a correr por la calle del Comercio hacia el puerto, distante más de medio kilómetro.

Los compadres y comadres asomados a las puertas, al verlo correr, le preguntaban:

—¿Qué te ocurre, Pepillo? ¿A dónde vas así?

Y él respondía:

—¿No saben? Ha entrado una gran marejada al pueblo abajo y ha dejado en tierra muchísimos peces: carites, jureles, sábalos de este tamaño. La playa está empedrada de qué comer, y yo voy a llenar esta canasta.

Cuando llegó a la orilla del puerto, cubierta entonces de uveros y de hicacos, recogió hojas secas, las mojó, las metió en la canasta que chorreaba agua, y volvió a su casa, tropezando con la gente que, provista de canastas, o de sacos, o de bateas, bajaba para la playa.

Llegado a su casa, se sentó a la puerta, y no se quedó títere del vecindario y de los cercanos campos que no pasara para abajo con su correspondiente envase.

—¿A dónde vas?—preguntaba Pepillo.

Y todos le respondían, invariablemente:

—A recoger peces de los que dejó en seco la gran marejada.

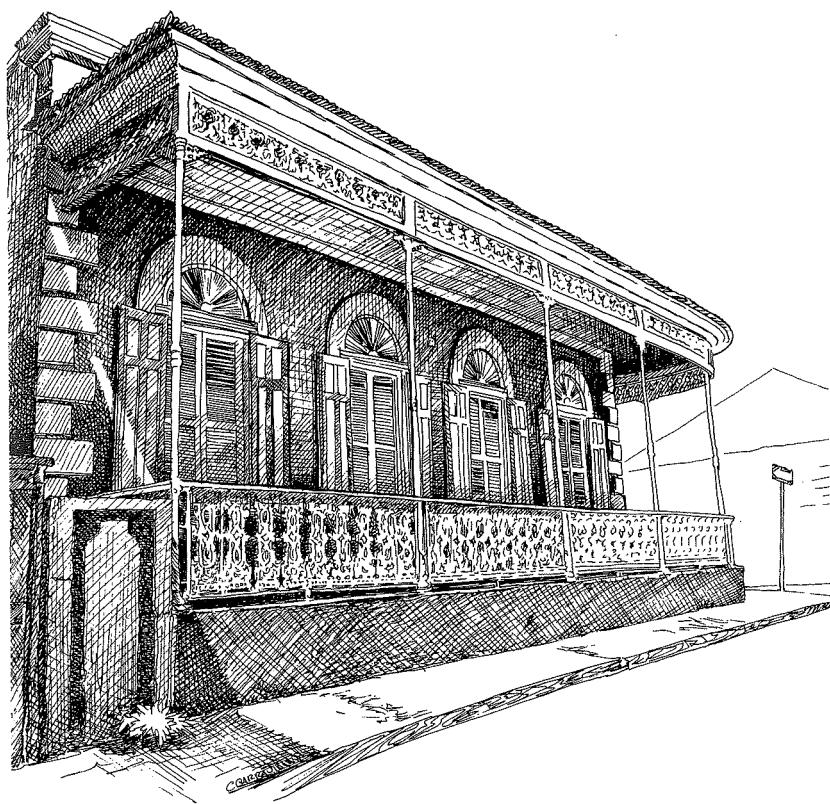
Tanto le repitieron esta respuesta que, al fin, Pepillo le dijo a María:

—Mira, mujer, pásame otra vez la canasta, que debe ser cierto lo de la marejada y los peces. Yo no me fijé bien; pero debe haber peces en lo seco.

Y con su canasto al brazo volvió a la playa, creído en que era verdad el embuste que él mismo había puesto en circulación.

Así ocurre ahora en la ciudad de Santo Domingo con las propagandas que inventan ciertos *importantizadores*. Ellos echan a rodar la bola de arcilla, diciendo que es de oro, y cuando ven a muchos buscándola, también ellos echan a correr creyendo que es de oro su bola de arcilla.

Las bolas washingtonianas de hoy son el sucedáneo, el *erzatz* de las bolas cibaeñas de ayer.



Casa donde transcurrió la infancia de José Ramón López, ubicada en la calle Kennedy esquina Padre Castellanos de Puerto Plata. (Dibujo de Camilo Carrau, cortesía de la Sociedad Cultural Renovación).

Mayo 19

EL PROGRAMA

Hablando de mí, en realidad sólo quiero hablar como dominicano, como creo que piensan todos los que son honradamente dominicanos.

Aunque en toda ocasión hay hombres directores, porque los sucesos no marchan solos, sino que es preciso que hombres los causen y los dirijan, no debe haber caudillos, no debe haber caciques, no debe haber hombres en quienes esté vinculado el ideal de un pueblo, sino hombres que *sirvan el ideal del pueblo*, prescindiendo absolutamente de sus intereses personales.

Aspirar ahora a engrandecimiento personal es una traición al ideal de independencia. Descuidar la sana brega redentora, desviándose *para tomar posiciones estratégicas para la hora del reparto*, es una infamia. Estar ahora llenándose la panza en el país con cheques girados con fondos de la Semana Patriótica, no es ser patriota, ni prestar servicios, ni nada que sea honrador, ni plausible, sino que es convertirse en un ascoso *condottiere*, o en un Sparafucile de la peor laya, mercachifle con los dolores de la patria.

Hay ahora una gran prédica como de apostolado, como de intención divina, reclamando hermético silencio sobre estas cosas. ¡Que nadie diga de las malefacciones que sepa! ¡Que se vea al lobo entre el rebaño y nadie denuncie a los lobos, porque eso perjudica al ideal, mientras que, callando, sólo sucederá que los lobos se coman algunas ovejas!...

Y yo, como dominicano, con voz estentórea, que salte por sobre los montes y se derrame en los valles, grito la anécdota del Salvador, cuando, látigo en mano, arrojó a los mercaderes del templo. La empresa de redención humana estaba aún en pañales, mucho más pueril todavía que lo está hoy la restauración dominicana. ¡Y, sin embargo, el Cristo no titubeó en fustigar a los mercaderes que iban a confundirse con los doctores y los desinteresados, en las sagradas naves del templo! Recordemos lo que sucedía con nuestros frutos exportados. Un solo bulto defectuoso hacía bajar el precio de toda la partida en el mercado extranjero. No es cantidad lo que está impidiendo el ideal dominicano, sino calidad. A veinte servidores por

remuneración mediata o inmediata, prefiere un solo servidor gratuito, convencido y dispuesto al sacrificio. El único premio a que debe aspirar un convencido es a la satisfacción de haber cooperado. Quien se previene con un contrato de remuneración, escrito, verbal, y aun tácito, que marrulleros hay de esa calaña, ya está con eso publicando que no es un servidor del ideal, sino que sólo con su sistema gástrico se ha comprometido.

El ideal no conoce de gente reposando sobre un lecho de rosas. Cuando de ese mantuanismo se hable ha de ser como el caso del patriota azteca Guatimozín que, sometido al martirio del fuego, cuando vio que otro azteca flaqueaba, dijole, adolorido por la debilidad del compañero:

—¿Por ventura estoy yo sobre un lecho de rosas?

Llámennme lo que quieran. Atáquenme con seudónimos, con anónimos; con sucios pasquines enviados a miembros muy queridos de mi familia para afligirlos. Hagan todas esas villanías. Lleguen más lejos aún. Podrá dolerme; pero no importa. Seguiré sin caudillo, afeando en mi conciencia a quienes, a esta hora en que sólo debe brillar, como un gran sol, la conciencia colectiva, cogen a un hombre débil, manejable, y vinculan en él la patria y quieren que los dominicanos le demos en propiedad o en usufructo nuestras almas, nuestras aspiraciones patrióticas, nuestros bienes, todo lo nuestro, para que él y su horda lo aprovechen en satisfacción de sus individuales anhelos.

De frente, hacia el Sol, sin ídolos humanos, es como quiere marchar, y marchará, el pueblo dominicano.

Mayo 20

IMPORTANTIZACIÓN

Le ha cogido a la gente con que yo soy el creador de ese neologismo (importantización). Ojalá yo. Sintiérame fieramente orgu-

lloso de haber dotado a la lengua castellana de tan gráfico vocablo, urgentísimamente necesitado en este tiempo de desapoderadas pretensiones sin raigambre en los propios hechos ni en los ajenos. Pero considero que entre los más feos hurtos está el de apoderarse de los destellos intelectuales salidos de masa encefálica encerrada en otra cabeza que no sea nuestra, y humildemente confieso que si uso la palabreja es porque viví cinco años en Caracas, y allá encontré que la había acuñado y puesto en circulación un hombrazo fuerte, buen mozo, inteligente y valiente que se llamó Guzmán Blanco.

No lo conocí personalmente. Cuando llegué a Caracas ya él, derrocado del Poder y expulso, vivía regiomente en París, aunque amargado por la nostalgia de su inolvidable Venezuela.

Pero me contaron la ocasión y el modo con que improvisó la expresiva palabrita.

Siendo Presidente Guzmán Blanco, llegó a Caracas uno de esos beduinos Generales llaneros. Era *liberal amarillo*, y Guzmán lo acogió cordialmente a pesar del empaque rural y vulgarote del Marte sabanero.

La primera vez que asistió a la tertulia del Presidente habló con poca modestia de sí mismo. Era un gran hombre, aunque el mundo no se había percatado de ello todavía.

Guzmán, que podía perdonarlo todo menos una fanfarrona parejería de valor o de inteligencia, estuvo al reventar, pero logró contenerse.

Al día siguiente vuelve a tertular el General llanero y, otra vez con el empuje de su lanza, y su valor campeadoresco, y sus hazañas, y las derrotas a numerosos enemigos, y los sutilísimos ardides con que triunfaba en los más apurados trances...

Guzmán oía, con los ojos fulgurantes. Su cutis, de blanco mate, se iba sonrosando. Ya estaba morado, pre-apoplético; y al fin, incapaz de contenerse, se puso en pie, y con voz fulminante le gritó al llanero:
—Déjese de *importantizarse* conmigo, zopilote de porra!

A Vigil Díaz le he oído contar, a propósito de quienes ahora están entregados a la pecaminosa tarea de *importantizarse*, la anécdota

de un campesino de Jamao, que fue a Francia en tiempos de Napoleón III y regresó, al cabo de años, a la natal Sección de Jamao.

El hombre se zarandeaba entre sus paisanos con la majestad de un pavo real orgulloso de su abanicada cola, y para *importantizarse* con los demás *vales*, les contaba el siguiente detalle de sus viajes:

—«La emperatrí me quería mucho y no quiso consentí en que yo me quedara hopedao en la fonda. Me obligó a viví en un cuaito dei Palacio. Aiguna noche me quedaba jata taide en la Maroma, y cuando dentraba ai Palacio encontraba a Ugenia esperándome, y me decía:

—“Mía, Pedrito. En la cosina te guaidé tu sena en un plato tapao a la bera dei fogón.

—Y entonce Napolión, que ya se había acotao, le bociaba:

—«Ugenia! ¡Si ya entró Pedrito, ven a acotaite!»

Los *vales* oían con la boca abierta la estupenda narración de las zalamerías con que era tratado Pedrito en la Corte francesa y, llenos de admiración, decían:

—¡Ete Pedrito si la manda jonda!

—¡Con ete Pedrito y la rana, e gana!

—¡A Pedrito le va a di bien jata en el infieino!

* * *

Pero no es la ingenuidad campesina el único terreno fértil para el cultivo de la *auto-importantización*. En los centros urbanos, en las grandes urbes, hay también quien crea que «la emperatrí Ugenia le guaida a Pedrito, cuando llega taide, la sena en un plato tapao a la bera dei fogón.»

¡Y tan sencillo como es saber la exacta verdad!...

Basta tener memoria, o leer documentos viejos, y compararlos con los hechos recientes. Una poca de lógica que se aplique en el cotejo basta para deducir cuáles son los casos de nepotismo, de interés personal o de patológica megalomanía que haya entretejidos en el asunto.

Sencillísima la receta, querido lector, con que puedes salvarte de los ataques que los artesanos de *importantización* puedan emprender contra tu credulidad y tu buen juicio.

Mayo 21

EL EMPRÉSTITO MUNICIPAL

Sólo un lado útil le hemos encontrado, y eso rebuscando mucho con prevenida benevolencia, al proyectado empréstito municipal.

En estos momentos en que el pueblo sufre por escasez de dinero, quizás aporte algún alivio el que circule la pequeña parte que de esos quinientos mil pesos ha de ser gastada en la Común.

Pero, fuera de ahí, tan sólo el hosco semblante del perjuicio.

Los habitantes de la Común de Santo Domingo, a pesar de lo calamitoso de estos tiempos, pagamos más de doce pesos por cabeza al Fisco municipal.

Pero parece que nuestros filántropos Regidores han pensado que "mientras más calor más ropa", que cuando más peligro hay de bancarrota más se impone la necesidad de parecer boyante, y han resuelto echarnos como sobrecarga (nosotros que ya no podíamos con el peso) *quinientos mil dólares* y el servicio de intereses que no podrán ser menos de *nueve por ciento anual*.

Los tratadistas de Economía Política convienen en la ventaja de contratar empréstitos cuando con ellos se va a construir *obras reproductivas*. Se toma dinero, cuando está barato, se paga por él un interés de cinco por ciento anual, y se construye un acueducto, una planta eléctrica, cualquiera obra de esa categoría, que rinda de diez a quince por ciento de interés anual. En ese caso, ¡bendito sea el empréstito! Ornamenta, conforta y enriquece: Está con él ganando el pueblo intereses de gran capitalista, y se alivia del peso de la tributación.

Pero jamás, quien entienda algo en achaques económicos, aconsejó contraer deudas, en momentos de angustiosas crisis, para construir calles y escaleras, y otras cosas que pueden esperar mejores tiempos, porque, aunque convienen, no son urgentes y están en una categoría posterior a estas cosas como el alimento, el vestido y otras que piden a gritos provisión oportuna. ¿Calles? ... Malas son; pero todavía transitables ¿Escaleras? ... Por cada puerta o boquete del río asciende una suave cuesta que da acceso al interior de la ciudad. ¿A qué ese afán de escaleras ahora que no hay qué buscar arriba?

Los resultados que dará este empréstito, si se contrata, que dudamos que así sea, serán:

1º. Será indispensable aumentar la tributación municipal, para atender al servicio de amortización e intereses, puesto que no construyéndose obra reproductiva alguna no aumentará la renta ni la riqueza imponible.

2º. La vida se hará tan penosa y difícil en la ciudad que cuantos puedan emigrarán, huyéndole a la miseria y al exceso de impuestos. La colonia capitaleña en Macorís crecerá mucho.

3º. El empréstito contribuirá a acentuar la degeneración de la raza, por deficiencia de alimentación.

4º. La construcción del acueducto se distanciará mucho más de lo que está hoy, porque el Ayuntamiento, en este empréstito para gastos superfluos, perderá mucho de su crédito.

5º. Todos los fondos municipales se depositan ahora en el Tesoro nacional. Ese Tesoro ha tenido que disponer de las rentas de Instrucción Pública y de las cuotas a los Ayuntamientos. ¿Cuál es, en esas condiciones, el destino manifiesto del dinero del empréstito municipal?

Podrá ocurrir que con tan buena fortuna ande el Ayuntamiento de Santo Domingo que no se realicen todas las cinco sombrías predicciones que hacemos. Pero, ¿habrá alguien tan inocentón e ingenuo que asegure que varias de las cinco, por lo menos, no son inevitables?

Sin embargo, el Gobierno Militar, en el clímax de su fracaso administrativo, ha autorizado la contratación del empréstito, y reboseante, como está, de experiencia ese Gobierno, sabrá por qué hizo lo que ha hecho. ¡Un quebrado sabe mucho de quiebras!...

Mayo 22

HETEROGÉNEOS

Al cabo de cinco largos años de infructuosos ensayos, han probado los estadounidenses que, aunque el pueblo dominicano tiene

bastante buen juicio para comprender que el determinismo empuja irresistiblemente al cultivo de la amistad entre los dos pueblos, es absolutamente imposible la fusión, invenciblemente fuera de la ley natural el amalgamiento de la Psiquis de ellos con la Psiquis nuestra, porque ni siquiera han sido capaces de realizar entre nosotros el ideal de positiva materialidad que los caracteriza.

Vinieron con la misma violencia y la misma sinrazón que guió a los teutones al invadir a Bélgica. "La necesidad carece de ley", dijo el Kaiser. "La necesidad es la suprema ley", pensó Wilson. Y ambos, el autócrata y el demócrata, pisoteando el Derecho, haciendo mofa del ideal nacional de dos pueblos pequeños, estrangularon nacionalidades inocentes, que tenían un derecho indiscutible a vivir y a disfrutar del respeto de los poderosos.

Esa fue la primera incompatibilidad invencible entre estadounidenses y dominicanos. Cada uno tenía un concepto diametralmente opuesto del Derecho.

El alegato hecho para destruir nuestra nacionalidad fue el de que nuestras finanzas estaban muy mal y nuestra política, como es natural en ese caso, no estaba bien.

Pero se hicieron cargo, después que derrotaron nuestras fuerzas y derrocaron nuestro Gobierno, de la Administración pública, y cuando ya habían inundado el mundo de propaganda demostrativa del progreso que habían fomentado en el país, ese progreso, que no era más que un castillo de naipes fundado, no sobre aumento de producción, sino sobre aumento de precios determinado por la guerra mundial, se vino estrepitosamente al suelo convirtiéndose en la ruina más bochornosa que ha sufrido el país, porque no solamente no la previó el Gobierno, aunque ella estaba anunciándose a gritos desde meses antes, sino que el Gobierno, con varias medidas anti-económicas, la hizo más intensa y dolorosa.

Esa fue la segunda incompatibilidad manifiesta entre ellos y nosotros. No tienen ninguno de nuestros ideales metafísicos, e ignoran cómo pueden ser realizados sus ideales materiales de las tierras frías en estas asoleadas tierras tropicales pobladas por descendientes de los conterráneos de Don Quijote.

Y culminó la crisis que, pudiendo, no supieron evitar, porque les faltó ciencia y amor a esta tierra, y entonces —siempre ignorantes de la psicología dominicana— se les ocurrieron barrabasadas y quisieron resolver a golpes de intensa violencia lo que sólo era resolvable a golpes de ciencia y de sincero amor al pueblo sojuzgado y sacrificado.

Creyeron que la única solución era un empréstito, y como la

conciencia colectiva mirara con desconfianza y fundados recelos esa operación, consideraron que el medio de inclinarnos a aplaudirla era herirnos en los más caros ideales del pueblo: en suspender la construcción de caminos, que ya nos dolían porque nos costaban infinitamente más caros que por el sistema de Concursos, y en suprimir la Instrucción pública que, con leyes dictadas por dominicanos, servida por profesores dominicanos, era la más elevada esperanza del porvenir. Caminos y escuelas, que hacen posible el progreso material y el progreso mental; policía, justicia, todo eso se le ocurrió al Gobierno Militar quitarnos para conjurar la crisis, como si eso no fuera mayor y más dañina crisis que la otra. Pero no es, en realidad, para conjurar la crisis sino para obligarnos a capitular con el malhadado proyecto de empréstito de cinco o diez millones de pesos.

Esa es la tercera incompatibilidad, que revela una incapacidad absoluta de los funcionarios estadounidenses para comprender al pueblo dominicano.

Y no es que nosotros estemos ciegos ante la evidencia de que necesitamos un empréstito. Todos los dominicanos sabemos que es conveniente un empréstito, no de diez, sino de cincuenta millones de pesos, por lo menos, para emplearlos en la construcción de obras reproductivas, obras que no solamente fomenten la riqueza del país, sino que desde el primer momento rindan más del doble del interés que pague por el dinero prestado.

No ignoramos eso.

Lo que hay, franca, sincera, lealmente, es que no queremos que se contrate un empréstito, que hemos de pagar nosotros, para que lo administren los funcionarios estadounidenses. Y eso no es por prevención contra ellos, sino, simple y llanamente porque ya no nos inspiran confianza. Los hemos visto fracasar en todo. Hemos visto que no saben precaverse contra las circunstancias adversas del porvenir. Hemos visto que tienen las manos horadadas y que cuanto dinero dominicano cae en ellas enseguida desaparece.

Es por eso, y no por cualquiera otra cosa, por lo que no queremos confiarles más dinero nuestro. Es por eso por lo que no queremos que comprometan el crédito de la nación con nuevos empréstitos. Basta con los dos millones de pesos de vales de Contaduría que vendieron no hace mucho y que, lejos de mejorarla, ha empeorado la situación.

Todo esto comprueba la radical disparidad espiritual que hay

entre estadounidenses y dominicanos. Admirables encontramos a estos septentrionales *en su tierra*; pero aquí se reducen tanto, que el Sansón se nos ha trocado en un liliputiense maligno, autor de travesuras y de ligerezas.

Ellos, no nosotros, han probado la insalvable heterogeneidad que existe entre los dos pueblos, y como no es ni sospechable la asimilación, la fusión, y nosotros no hemos de irnos de nuestra tierra, es tiempo ya de que los estadounidenses, después de su ruidosísimo fracaso, vayan pensando en acelerar su retirada de las responsabilidades contraídas.

Mayo 23

LA PATRIA

¿Qué entienden por patria algunos de los actuales demagogos sofistas?

Para ellos Patria es reemplazar la injustificable Ocupación Militar con anacrónica Dictadura Oligárquica que, como todas las dictaduras, aun cuando la presida un Catedrático, no es más que un hecho antisocialógico, una negación de la entidad pueblo, una levadura de desórdenes y de revoluciones, porque allí donde no hay equidad, donde no hay justicia, donde no hay igualdad ante la ley, habrá siempre protesta, y la única manera de suprimir la protesta es suprimir también la causa de ella, la injusticia o la inequidad que la genera.

En el Plan de Cayo Hueso, plan negado por Tolentino, pero plan que yo aseguro que fue enviado desde Cayo Hueso por el Dr. Henríquez y Carvajal al Sr. Horacio Knowles, en Washington, para que lo presentara, como lo presentó, al Gobierno estadounidense según

declaración del mismo señor Knowles —acto que desafío a que alguien demuestre que no fue realizado—, en ese plan pide el Dr. Henríquez y Carvajal que Mr. Harding lo envíe a Santo Domingo en calidad de Presidente de la República, para legislar, el Doctor, en consorcio con el Gobernador Militar, las reformas, *sean cuales fueran*, ordenadas por el Gobierno de Washington. Después de así legisladas las reformas, el *Presidente* enviado por Harding convocaría un Congreso, no para discutir, sino *para ratificar* las Órdenes Ejecutivas que ha promulgado el Gobierno Militar.

¿Es esa la Patria a que aspira el pueblo dominicano, el descendiente de Duarte, de Sánchez, de Mella, de los Próceres de la Restauración?

No. Lo que queremos es una Patria organizada en verdadera República democrática, una Patria en la cual sólo prevalezca la ordenada voluntad del pueblo, de ese pueblo que piensa, que trabaja, que a golpes de mentalidad y a torrentes de laborioso sudor mantiene la Patria del presente y forja la Patria del porvenir. Queremos una Patria donde todos seamos ciudadanos, con el pleno goce y ejercicio de la ciudadanía, no restringido el voto, como pidió en su último plan el Dr. Henríquez y Carvajal, a una Asamblea de Juntas Nacionalistas, como si sólo esos dignos ciudadanos compusieran el pueblo dominicano.

Repugnamos la Ocupación Militar; pero, de ninguna manera queremos que la reemplace una Ocupación Dictatorial criolla, en la cual sería la mayoría del pueblo dominicano tan paria como lo es bajo el tacón de la bota de militares extranjeros.

Dicen los panchistas que yo estoy solo, que mi labor es nociva a los sagrados intereses de la Patria. Eso lo dicen a *sotto voce*, en disimulada obra subterránea, con ánimo de horadar, sin ser advertidos, la montaña.

¡Y yo no me escondo, ni musito al oído mis palabras, sino que salgo al frente, con el pecho descubierto y voceo, ansioso de que todo el mundo me oiga!

¡Es precisamente en servicio de la Patria que emprendo esta labor! No es contra Don Pancho, que ni amigo ni enemigo soy de él, sino un hombre que lo estima por su saber y por sus servicios de propaganda. ¡Es contra el conato de Dictadura Oligárquica! ¡Es contra este descabellado intento de privarnos de la única fuerza que tenemos: la fuerza del Derecho, que podemos oponer airosamente a la fuerza de las bayonetas!

¿Qué dirán de nosotros en los Estados Unidos, en el mundo entero, si no reclamamos la Soberanía para el Pueblo, que es el único Soberano, sino para el ex-Presidente Doctor Henríquez que era un simple mandatario por un período limitado que ya se extinguió? ¿Qué dirán de nosotros si en vez de pedir que se oiga y se consagre la voluntad del pueblo en unas libres elecciones, se acepta que venga un Dictador, nombrado por el Presidente estadounidense, a hacer de autócrata y a organizar luego una oligarquía cuya función sea *ratificar* las Órdenes Ejecutivas que ha dictado el Poder Ocupante?

¿Hay quien crea que, presentándonos con esos despreciables lineamientos, habrá quien nos juzgue dignos de la independencia, dignos de recobrar la personalidad nacional que antaño fue asumida con propósito de formar un pueblo de ideas sensatas y decentes?

De seguro que no habrá quien crea eso. De seguro que al fijarse en lo que acabo de exponer, el pueblo dominicano, como un solo hombre honrado, convendrá en que la función patriótica es la mía, y no la de quienes despojan a la Patria del porvenir, a la Patria Nueva, de todos sus atributos de dignidad, de nobleza, de simpatía, y la exponen a que el sentimiento del mundo, que ya se define claramente en pro de nosotros, se arrepienta, o siquiera se enfrié por considerarnos a más bajo nivel científico y moral que el que debe tener una República democrática del nido de pueblos que se asientan a la margen de las aguas antillanas.

Es Patria para el pueblo dominicano lo que pido; y quienes aspiran vanamente a ahogar mi voz, ¿qué es lo que piden? Pues están pidiendo, lisa y llanamente, ¡un caudillo, un autócrata, un hombre, capaz de debilidad y de error como todos los hombres!

El territorio es gran parte de la Patria. Pero no es toda la Patria. ¡Patria completa es honor, es libertad, es justicia, es honesto bienestar para todos los ciudadanos! Y donde más del noventinueve por ciento de los ciudadanos está en riesgo de quedar sin voto, gobernado por un autócrata designado por gobiernos extranjeros, no hay patria, ni cosa parecida, aunque sobre todos los hogares flote la bandera de la cruz, y aunque a todas horas haga vibrar majestuosamente el aire el himno nacional.

No. Eso no sería Patria, sino el hato de una autocracia o de una oligarquía. ¡Patria es donde todos los nacionales sean ciudadanos

sin que alguno de ellos tenga más franquicias o más garantías que los demás!

Mayo 24

EL DESGOBIERNO

No es que querramos cercnar los méritos de quienes han luchado tesoneramente por restaurar la soberanía nacional, sino que consideramos útil a la causa señalar algunos de los errores que han cometido, a fin de que no sean repetidos.

La propaganda mundial estaba hecha, y no pretendemos censurarla. Al contrario, la juzgamos la más poderosa arma esgrimida en favor de la República. La propaganda fue el *Fiat* de nuestra redención.

Pero un Libertador no puede ser un atolondrado. Golpear, está bien; pero únicamente hasta donde sea útil. Cuando el golpe va a resultar contraproducente, no se golpea.

De *ambos Doctores* el ex-Presidente, hizo muy bien en lanzar la jauría sobre el jabalí hasta pararlo. El jabalí se detuvo, jadeante, y era posible entonces apoderarse de él. Lo indicado era aprisionarlo en aquel momento. Pero el Doctor, enardecido con la lucha, sólo quería combate, y continuó arriesgada e innecesariamente la persecución. Envió al extremo Sur latinoamericano la Comisión sublevadora de pueblos latinos, azuzadora de cachorros que aún no pueden combatir; y el jabalí se indignó, resolvió seguir luchando, y se escapó de la jauría que lo asediaba.

Harding había ofrecido darse a partido y hacer las paces. ¿Era hora de combate, o era hora de tratos? Parece que lo natural era esto último.

Pero no había gobierno (en el sentido de dirección dominicana) y se continuó el pleito.

¿Cuál es el resultado obtenido?

Mientras el Presidente Harding ha recibido una Comisión de puertorriqueños independentistas y una Comisión de haitianos que protestan contra las salvajes violencias perpetradas en su país, esta es la hora en que persiste en negarse a recibir al ex-Presidente Dr. Henríquez y Carvajal, portavoz de las reivindicaciones dominicanas.

Es el contragolpe de la Comisión enviada seis meses más tarde de cuando era útil; enviada cuando ya era perjudicial.

No supo el representante dominicano que es imperativo "tener un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar".

A la hora de gobierno no se puede sin grave peligro, adoptar procedimientos revolucionarios.

Mayo 25

EL ESTIÉRCOL

No se puede dejar solos a los especialistas. Si no se les oye a todos y un generalizador combina entonces, como en una receta, la pequeña parte de cada especialización que haya en las cosas del mundo, todo resultaría monstruosamente unilateral, destinado a morir inmediatamente por falta de singenia, por carencia de sincronía. Fenómenos muertos sería lo que se encontrara sobre la tierra.

Ejemplo de ello nos lo ofrece el estudio *Leche limpia*, publicado en el "Boletín Oficial de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia", No. 110. De este estudio copiamos:

"Si el estiércol de los caballos se extiende en forma tal que no tenga más de 4 pulgadas de espesor, se observará que se seca con mucha facilidad *pudiéndosele quemar entonces* y destruir todas las larvas."

Ese consejo es una iniquidad de especialista. El estiércol es la riqueza de los agricultores. Cada tonelada de estiércol, usado como abono, produce inevitablemente, algunos quintales de nutritivo grano. Quienquiera que aconseje la incineración del estiércol está aconsejando la ruina de la agricultura, la desolación del país.

Lo que se debe hacer con el estiércol si se quiere que no sea criadero de moscas, es depositarlo en fosas de mampostería o de cemento, de las cuales no se escapan las sustancias líquidas, y cubrirlo todo con una tapa hermética. A los tres meses está definitivamente fermentado y es uno de los mejores abonos conocidos. Antes de los tres meses no se debe usarlo, porque puede matar la vegetación.

Desconfiemos siempre de las especializaciones cuando se salen de su reducidísimo radio y se introducen en la vida global del mundo. Acabamos de verlo. Uno de los primeros servicios públicos del país, para matar moscas, casi aconseja la ruina de la Agricultura.

Mayo 26

LA HONRADEZ

El mundo es hipócrita. Se ha trazado una honradez farisaica, y con sujetarse a ella basta para que el manso rebaño de la mayoría levante monumentos verbales en homenaje de la honradez farisaica de quien no fue sino lobo envuelto en una piel de carnero.

Plutócrata la organización social, sus virtudes han de ser, exclusivamente, plutócratas. Con pagar el dinero que se deba, basta para el concepto de honrado. Fuera de ahí, nada se exige para ser incorporado al reino de los justos.

Pero, para ser realmente honrado, a la manera que nos enseñó Cristo a nosotros los cristianos, se necesita tener, además de esa balanza pecuniaria que iguala los pagos a las deudas, un alma que sea un jardín de buenos sentimientos.

Hace algún tiempo supe que dos caballeros muy honrados formaron una sociedad para comprar y exportar cacao.

El primer año ganaron un dineral.

En el segundo los negocios iban bien, y un día el socio capitalista le propuso al otro separarse del negocio. El socio industrial se quedaría con todo el cacao comprado, y devolvería al capitalista todo el dinero que aportó.

La operación era enseguida. Comparecieron ante Notario y quedó disuelta la sociedad en las condiciones expresadas.

Pero sucedió que al día siguiente se divulgó la noticia de que el cacao había bajado tres pesos por quintal en los mercados extranjeros, y que seguía bajando.

El socio capitalista tenía la noticia desde el día anterior, recibida por cable, y su proposición de disolver la sociedad fue para salvarse de la pérdida estivándola toda sobre su pobre compañero.

Ante la sociedad plutócrata el capitalista pillo no era sino un *hábil*, un *listo*, un hombre que conocía bien su negocio.

Ante la ley era un buen hombre precavido, que cumplió con el deber primario de defender lo suyo.

Pero ante la Moral, ese hombre es un ladrón. Así como el que *coge con mano* usa ganzúas y palancas y sopletes de hidrógeno para romper puertas y abrir cajas de caudales, así este *honrado* bribón se valió de una noticia para arruinar a su amigo y quitarle lo que había ganado con honesto y laborioso trabajo.

El Salvador debió tener en la imaginación un caso de esta especie cuando dijo que “más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entrar en el reino de Dios.”

No era contra los ricos indistintamente que hablaba el Redentor, sino contra la clase de ricos en cuya honradez no ha entrado como componente la moralidad.

En política es lo mismo. Políticos hay que creen que el eje de la ciencia política es la mentira. Alguna vez, por error, pueden decir una verdad. Pero, a sabiendas, mienten desde que se despiertan hasta que vuelven a dormirse; y aún dormidos, jamás tuvieron un sueño verosímil. ¡Si han soñado hasta que son honrados!...

¡Miren que en esa labor de importantización han inventado embustes!... De todos colores, de todos volúmenes, de todos calibres... Han mentido, mienten y mentirán hasta que Dios sea servido de llevárselos a la fonda del Dante.

Y lo peor es que la gente no escarmienta. Miles y miles de años repitiéndose las mismas escenas, y todavía la humanidad no tiene un criterio claro, neto, de lo que es la honradez. Todavía no com-

prende que no basta que haya legalidad, puesto que “quien hizo la ley hizo la trampa”, sino que es necesario, es imperioso que todas las acciones humanas sean a base de moralidad, de dulce y honesta emoción, no contaminadas de sordideces plutócratas ni megalómanas.

Mayo 27

EL OCASO DEL CAUDILLISMO

El mal mayor del país, mal que no era una causa, sino un efecto de otros males primarios ya casi desarraigados, está extinguiéndose definitivamente. Ese mal es el caudillismo.

Antaño florecía, como vegetación silvestre, el caudillismo. En todas partes había caudillos. Ceguera rutinaria era la de no ver más que las cumbres de las revoluciones y de los partidos personalistas. El caudillismo no reinaba ahí solamente, sino que comenzaba desde las blandas puntas de las raíces del árbol social. Había caudillejos en todas partes, de todos tamaños y de todas calañas. El caciquismo era la organización política imperante. En la Sección Rural había un caudillo gobernante y un caudillo de oposición o de revolución. En las ciudades, cada barrio disfrutaba de la sabrosa bienaventuranza de dos o más caciques más o menos brutos y engréidos. Representantes de la ignorancia económica y sociológica, eran tanto más caciques cuanto más bestiales.

Pero la conciencia colectiva evolucionaba. No es, como creen ingenuamente, ineфablemente, los militares exóticos, obra de la Ocupación el derrumbamiento del caudillaje. Sus podridos cimientos estaban ya desbaratados cuando se destacó en el mar costanero la sombría silueta de los barcos de Caperton. La guerra desatada por el General Arias era el estertor del semi-bárbaro caudillismo que forcejeaba tratando de evitar el desalojo que le imponía la civilización de la conciencia colectiva dominicana. Los galleros saben de estas cosas. Saben que el gallo que va a huirse tira, como preliminar de la fuga, los tremendo golpes que los peritos llaman *la cañona*. Nuestro caudillismo estaba ya tirando *la cañona*.

Pero la Ocupación, nuevo Galvani, ha galvanizado el cadáver del Caudillaje. Los viejos caudillos, voluntariamente, se habían reducido al papel de simples consejeros. Daban una opinión. Quien la creía acertada, la aceptaba. Tal como cualquier otro ciudadano, los caciques de arriba y los caciques callejeros de abajo. Pero con el guante de acero de la Ocupación, y con esa ronca voz del ocupacionismo que nos grita, con la fe de un evangelista equivocado: "¡Despolítizate!", ha surgido la reacción y muchos dominicanos fabricaron el débil esquife de la *Presidencia de jure*, y embarcaron en él, como a cualquier anacrónico caudillo, al Dr. Henríquez y Carvajal.

Afortunadamente, esa reacción fue más lejos de lo que le convenía, y ha provocado una contrarreacción que ha desvanecido el galvanismo del cadáver.

Ya pasaron los tiempos en que el cadáver del Cid Campeador, a horcajadas sobre su corcel Babieca, ganaba batallas contra la feroz morisma. En la edad contemporánea se entierra con toda veneración a los difuntos, se les pone flores, y las almas piadosas entonan plegarias por la salvación del alma del que se fue, como si el generoso perdón condujera al acusado a prosternarse ante las plantas del Eterno para que éste lo redima de pasadas culpas. Ya el caudillismo, a despecho de la Ocupación, ha vuelto a desplomarse, y sólo queda el inagotable semillero: *el pueblo soberano*, que contiene en sí, en esencia, presencia y potencia cuanto la sociedad necesita para su buen funcionamiento. Tengamos dignidad como pueblo: ni ocupantes ni caudillos ha de volver a sufrir este pueblo dominicano.

Duertes auténticos, no Duertes de pacotilla, hay, sin pretensiones ni parejerías, diseminados en la fecunda almáciga popular.

Mayo 28

PARTIDOS

Cuando la idea personalista se extingue y los partidos personalistas han llegado a la Puerta de Damasco y hacen silenciosamente su evolución hacia el doctrinariismo, que es lo que verdaderamente los convierte en partidos políticos, el nepotismo se empeña en reaccio-

nar y quiere infructuosamente organizar un partido personalista, falseando la doctrina constitucional para que le venga a la medida a un hombre, en vez de tratar de que los hombres se ajusten a la doctrina constitucional consagrada por la ciencia de los siglos.

Lo más extraño de todo esto es la contradicción flagrante entre las ideas del hombre escogido para el nuevo partido y las ideas con que quieren organizar este último quienes creen que el nepotismo es sistema viable en este siglo en la República Dominicana.

Los nepotistas claman por la *desocupación súbita*, con restablecimiento del Presidente elegido en 1916. El Presidente de 1916 (el hombre de los nepotistas) declara que lo que conviene es una *desocupación gradual*, con previas reformas que legislará él, sin Poder Legislativo.

Los nepotistas exigen una *República democrática*; y el hombre, tras de pedir que el Poder Ocupante lo envíe aquí de *Dictador* (plan de Cayo Hueso) reflexiona, modifica y pide que, contrariamente también a la doctrina democrática, se cree una Junta Gubernativa *elegida por una Asamblea de Juntas Nacionalistas* (plan sometido personalmente al Ministro de Relaciones Exteriores Mr. Hughes). No hay democracia sin voto universal. El voto limitado es oligárquico.

Estos nepotistas no tienen clara noción de cómo se forman los partidos políticos. No son combinaciones oficinescas. No son mezquinos intereses de grupos. No es la notoriedad de un hombre. El feto de un partido es una idea aglutinante que cualquiera (Juan de los Palotes que sea) echa a rodar por plazas y calles y carreteras, y esa idea es tan pegajosa que incorpora los pensamientos y las voluntades por sobre los cuales pasa. Pequeña, al nacer, la bola, a poco, por inadvertido crecimiento, alcanza proporciones de montaña, y llega día en que no la conoce ni su verdadero autor.

Pero es preciso que la idea sea *aglutinante, pegajosa*. Al principio pareció que los nepotistas la tenían y el pueblo, engañado, empezó a seguirlos. “—La Restauración —decían— sólo tiene una forma decorosa: el restablecimiento del Gobierno (del hombre) de 1916”. Pero en cuanto el pueblo se detuvo a reflexionar y se convenció de que sólo él es soberano y, por tanto, a él es a quien hay que devolverle la soberanía, el gluten de la idea se disolvió como un terrón de azúcar en un vaso de agua, y se desprendieron todos los hombres que ella había incorporado.

Con todo, no es lo peor que podría haber acontecido a los nepo-

tistas. Triunfarán, y el pueblo enseguida se habría percatado de la disparidad entre el hombre escogido y la idea postulada, entre la Desocupación súbita y la Desocupación gradual, entre la República y la Dictadura, entre la Democracia y la Oligarquía. Son cantidades heterogéneas. No se suman. La idea habría excluido incontinenti al hombre que no la representaba.

La idea de la Restauración no puede dar vida a un partido nuevo, porque los partidos son un matiz de la opinión pública y no el vértice a que convergen todas las opiniones. En ese vértice lo que hay es concentraciones de partidos previamente existentes, que se confederan para cristalizar el ideal común a todos, pero conservando cada cual su modalidad, su especial apreciación anterior. Eso es sencillo de explicar y fácil de comprender. No hay idea, no hay aspiración, no hay actividad que se apodere exclusivamente de la vida humana. Sea cual fuese la cosa que nos absorba, tenemos que realizar las funciones menores de la vida. Tenemos que comer, que beber, que dormir, que dar cumplimiento a esos pequeños detalles de funcionamiento que capacitan para los grandes. Y en la vida orgánica nacional es lo mismo que en la vida orgánica individual. El pueblo está, por ejemplo, obsesionado con la idea de la Restauración; pero ello no conlleva el abandono de las necesidades, de las ideas menores. A despecho de la obsesión hay que atenderlas, y cada grupo tiene su manera especial de darles cumplimiento. De ahí la necesidad orgánica social de estar divididos en partidos, a los cuales ingresan los individuos que coinciden en esas especiales modalidades.

Querer formar partidos en nombre de la gratitud es una creencia pueril. Los partidos se organizan al reclamo de la necesidad, de la utilidad, de las cosas que representan el provecho común. A nombre de la gratitud lo que se hace es erigir estatuas y decretar pensiones. El Poder no es para premiar méritos pretéritos, sino para beneficio común presente o futuro, y se confía a los capaces de realizar obra provechosa en el porvenir. Clemenceau es grande entre los grandes. Para mirarlo, el hombre normal casi ha de poner en contacto el occipucio con el espinazo. Pero con todo eso, Francia no lo eligió Presidente. Le erigirá estatuas y le consagrará brillantísimas páginas en la Historia.

En el país dominicano lo que perdurará son los actuales partidos históricos. Dentro de ellos se realizará la natural evolución civilizante que relegue los hombres a un segundo plano y conserve en el más

alto las ideas. Pero aún esto mismo no será obra de escritorio, sino que de los bajos fondos populares subirán a la superficie las ideas que han de predominar en el cercano porvenir.

Los nepotistas, al acercarse al altar de la República, verán brillar con letras de fuego la dantesca sentencia:

Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate.

Mayo 29

DE SCILA A CARIBDIS

Hasta ahora —aunque yo tenía la amarga experiencia de haber sido motejado de *agitador irresponsable*, sin ser más que un modesto dominicano— seguía creyendo que el hombre tenía más garantías para los fueros de su decoro, ante un Gobernador seco, tieso, estirado entre los rígidos moldes del correcto protocolo, que ante estos periodistas locuaces, indiscretos, hurgadores y divulgadores, que averiguan y publican hasta las menudencias del Tesoro público que, en realidad, no es público más que para los *bosses* que se meten hasta la coronilla en la política sin que nadie los crea políticos, sino antes bien, soberanamente impolíticos, pues la vocesilla tiene varias acepciones, y ninguna —sobre todo la que anda desparramada en Carreño— les queda más que como una mitra a un sargentón.

Pero recientísimamente he tenido el dolor de verme obligado a rectificar mi criterio.

No hay periodista cuyos escritos no pueda leer la más recatada señorita, sin que el sonrosado velo del pudor le cubra el semblante. Durillos son, a veces, presentando la verdad como si anduviera por el Paraíso antes del pecado. Pero en los momentos de mayor exaltación tienen el freno del decoro, y por más que la justa indignación los

espolee, jamás se desbocan ni desmandan. Por diferencias de opinión los castigan con el Código Marcial, mas nunca les han sido aplicadas las abochornadoras sanciones del Código de Carreño.

Con los gobernadores no pasa lo mismo. Van unos jovencitos bien educados y respetuosos, obedeciendo a una invitación, y se presentan a un gobernador. Éste toma la palabra, se disgusta porque los invitados hablan de lo que les interesa como estudiantes y como nacionales, y en cuanto le mientan publicidad, coge fuego y estalla lo mismo que un cohete chino, de los grandes. "¡No doy, grita, un..." (mejor la frase inglés, no se accidenten las niñas: *I don't give a damn*) por los periodistas!

La cosa es gorda, gorda como un hipopótamo o como una ballena. Pero resulta todavía peor porque momentos antes había dicho el gobernador que tan no apreciaba a los políticos dominicanos que ni siquiera quería verlos en su oficina. De los Ayuntamientos, nombrados, escogidos, seleccionados por él, expresó que no merecen confianza porque son unos malversadores de los fondos municipales, y aunque ningún Regidor hará caso de eso, y no renunciará, no deja la calificación de perjudicar a quienes entre ellos, tengan negocios y no renuncien al cargo. Sobre todo en estos momentos en que está en vigilia la desconfianza.

Como por sobre lo demás está la dignidad humana, me pronuncio por los periodistas, los políticos y los Regidores en cuanto a personas de fiar, con preferencia a los gobernadores. Los periodistas, los políticos y los Regidores podrán tener lisiaduras y mataduras, que nadie es perfecto, pero siquiera respeta a los visitantes que acuden a la casa de aquéllos y respeta a las gentes entre quienes viven.

De sobra sé que es peligroso no banderizarse con los más violentos. Pero eso me tiene sin cuidado. Jamás he temido del castigo otra cosa que el merecerlo. La vergüenza de merecerlo por inconducta. En cambio, si me viene por salir de brazo con la verdad, aunque esa señora esté paradisíacamente ataviada, ¡ríome de toritos y de fieras de circo, ya casi domesticadas, que son las que abundan!

Mayo 30

EL PORQUÉ DE MUCHOS MALOS NEGOCIOS

No vamos a referirnos al momento presente. El presente es un caso práctico y, por lo mismo, se lo dejamos a los prácticos.

Pero fuera de lo práctico hay muchísimo espacio teórico donde caben desahogadamente el pasado y el porvenir. Y a nadie que haya leído algo le está vedado meterse, como en casa propia, en los intríngulis de la teoría.

La mayor parte de las quiebras en las cinco o seis partes del mundo, se deben, no a malos negocios, sino a que la empresa nació quebrada.

Supongamos —y en esto no soy simplemente teorizante, sino teórico-práctico— que uno tiene la desgracia de ocurrírsele fundar un periódico. Le mete lápiz al asunto y, de número en número, llega a la convicción de que necesita quince mil pesos para fundar la empresa con probabilidades de buen éxito.

No hay en casa, ni tiene en el Banco, los quince mil pesos, y carece de amigos que puedan facilitárselos ni siquiera al moderado interés que prevalecía antes de la Orden Ejecutiva que transformó en mensual el uno por cien diario que modestamente cobraban algunos tiburones terrestres. En esas condiciones el individuo debía desistir de fundar periódico. Casi ni debía arriesgarse a escribir... cartas.

Pero se le acerca un correligionario y lo carea, y así que se entusiasma un poco, el individuo llega a forjarse la ilusión de que él escribe bien, de que el público lo amparará, de que el periódico se venderá como pan caliente, de que anunciarán hasta los vagos. En fin, que aquel negocio podrido puede convertirse en un brillante negocio.

Cuenta sus haberes, y por más que repasa, la pecunia no excede de cien pesos.

Pero, ¿quién dijo miedo? Y allá va el periódico.

Salen dos, tres, quién sabe si hasta cuatro ediciones... ¡y la catástrofe! Quiebra la empresa y se extingue el periódico.

¿Fue a causa de malos negocios? ¿Le retiró su protección el público al periódico? ¿La idea sustentada era pecaminosa, era mala?

¡Nada de eso! ¡Quebró porque nació quebrado por catorce mil novecientos pesos, ya que no tenía más que cien de los quince mil necesarios!

Como al periodista ese (que no soy yo) les pasa a muchos comerciantes e industriales.

Es que emprendieron su negocio con cien pesos cuando eran necesarios, para el buen éxito, quince mil.

Y toda quiebra no es otra cosa que la diferencia por deficiencia entre el capital poseído y el capital que requiere el negocio.

Si desde el primer día hay más pasivo que activo, no hay que averiguar más: el negocio nació quebrado, y más tarde o más temprano viene la voltereta final.

Mayo 31

EL EMPRÉSTITO MUNICIPAL

En una carta que recibimos de Bayaguana nos hacen las siguientes preguntas:

—“¿Tiene personalidad popular, representación popular, poderes del pueblo, el Ayuntamiento de Santo Domingo, o es simplemente una oficina subalterna creada por el Gobierno Militar?”

—“Si el Gobierno Militar no tiene derecho para contratar a nombre del pueblo dominicano, ni menos para gravarlo para el porvenir, ¿podrá tenerlo una oficina dependiente de ese Gobierno?”

—“Todavía fuese el Ayuntamiento elegido por el pueblo, ¿tendría legal y moralmente derecho a comprometer a las generaciones del porvenir contrayendo deudas para enjugar déficits probables, sin hacer con el dinero una sola obra reproductiva?”

—“¿Existe realmente un déficit, o es que se le está fabricando forzadamente con la creación de empleos y de servicios innecesarios, de los cuales puede prescindir la ciudad sin sensible perjuicio?”

—“¿Es cierto que a esta hora de discreción en los gastos el empréstito ganará un interés de *nueve por ciento* anual?”

—“¿Tienen alguna razón los que dicen que los bonos no serán colocados a la par, sino con un fuerte descuento, lo que reducirá

mucho su valor efectivo y aumentará formidablemente el real tipo de interés?"

—“¿No es necesario, para la contratación de un empréstito municipal, la aprobación de la Cámara de Diputados dominicana?”

Estas son muchas preguntas, amigo, y bastante espinosas. Diríjase, mejor al señor Presidente del Ayuntamiento que sabe lo que tiene entre manos, o a alguno de esos abogados que disponen de saber, valor y decoro. Yo, no quiero comprometerme contestándole.

Junio 1º

GALIMATÍAS

Nuestro estimado colega *Listín Diario* publica en su edición No. 9,608 una carta fechada en New York, el 14 de mayo último, y firmada *Dominicano*, que es un verdadero galimatías constitucionalista y sociológico.

Dice que en el proceso del restablecimiento de nuestra soberanía y desocupación de las tropas americanas se ha llegado hasta ese día (en la Casa Blanca) a estas finalidades:

«Se abandona toda idea de órgano ejecutivo intermediario, (?) es decir, no habrá Presidente, ni Junta Gubernativa, ni Gobernador Militar, y los proyectos de leyes preparados ya por la Consultiva irán directamente a las Cámaras. Una Constituyente elegida por el pueblo votará las reformas. Hecho esto, se procederá a las elecciones Presidenciales y este Presidente promulgará las demás leyes.»

Es un verdadero galimatías el parrafito. Primero, se suprime en absoluto el Poder Ejecutivo. Ni Presidente, ni Junta, ni Gobernador.

¿Y entonces, quién convoca a elecciones, quién gobierna, quién mantiene el orden?

Como Poder Legislativo unas Cámaras que no se sabe cómo serán electas, ni quién las convoca, ni quién promulga sus leyes.

Después, una Constituyente que nadie convoca, pero que el pueblo elige, hace reformas. (¿No iban a ser votadas por las Cámaras? ¿No es la Constituyente tan sólo para hacer una Constitución consona con las reformas votadas por las Cámaras?)

Más luego, también automáticamente, va a ser electo un Presidente, y este Presidente promulgará *las demás* leyes. (¿Cuáles son esas demás? ¿O es que el Presidente es una ley?)

Suplicamos que se pida rectificación o aclaración a *Dominicano*, porque eso no es informar, sino *empastelar*. Más que a un procedimiento político, se parece eso al autómata chino del Museo Edén.

Junio 2

DE LO QUE HARÁ EL CONTRALMIRANTE ROBISON

Como los Gobiernos no tienen solución de continuidad, y cada personal nuevo tiene la obligación ineludible de concurrir al bien general enmendando las deficiencias o los errores de quienes lo precedieron, confiamos en que la Gobernación del contralmirante Robison le consagrará toda la atención que merece a la investigación de ciertos descuidos de la Administración pasada.

Por ejemplo:

¿Por qué costaron muchísimas decenas de miles de dólares dos excavadoras traídas para la carretera Duarte, excavadoras que a los pocos días de uso se dañaron y no han vuelto a trabajar más?

Eso vale la pena de ser investigado.

¿Por qué no hay *comprobante de gasto* de cerca de doscientos cheques a favor de Obras Públicas, desde 1917, que estamos publicando en *Pluma y Espada*?

Eso también vale la pena de ser investigado.

¿Por qué no se ha sabido la causa de que pupitres para escuelas, contratados en *cincuenta mil pesos*, bajo la administración del L. C. Arthur N. Mayo, con gastos de transporte de algunos miles de pesos, hayan sido pagados *con ciento ochenta mil pesos*?

Eso, principalmente, vale la pena de ser investigado.

Entre los enormes defectos del pueblo dominicano está el de ser femenilmente curioso cuando se trata de erogaciones de su dinero de él; y ahora anda cuchicheando y murmurando de esos tres asuntos a los cuales las personas sensatas no les atribuyen importancia alguna.

Pero no vaya a creer el señor Contralmirante Robison que de sólo esos tres casos murmura el pueblo dominicano. Son cogidos al azar. Murmura de muchísimos otros. Últimamente eran frecuentísimos los descuidos en la Hacienda.

Junio 3

LOS PARTIDOS

Hay ahora quien, de buena fe, piense en la fusión partidista, en volver a echar al crisol, para que se fundan en uno solo, los partidos que menos diferencia entre sí acusan.

Bien intencionado será el propósito, pero es desgraciado.

Los partidos no se han formado por capricho, sino como suma de opiniones similares contra otra suma de opiniones opuestas. Puede que haya parecido hasta identidad, básica en dos partidos distintos. Pero de seguro hay también diferencia de matiz, y eso basta para justificar la existencia independiente de las dos entidades políticas.

La fusión no daría otro resultado que el de llevar la guerra interior al nuevo partido que se fundara por fusión de dos o de más entidades políticas.

Lo único honrado y científico es la concentración, la alianza entre los partidos que, por encima de las diferencias de detalle,

tengan un alto ideal común. Se aliarían entonces para realizar juntos ese común ideal, y no para otra cosa.

Las fusiones son la mentira más peligrosa para la Sociedad. Mientras están unidos en un estrecho apretón de manos, los corazones están latiendo a un ritmo no acompañado y, al fin, la mal contenida discordia estalla. Somos hombres, y aunque dentro de cada uno hay, según Emerson, un Dios, también hay un demonio.

Los partidos, como todos los organismos vivos y conscientes, tienen una psicología que inspira sus actos. Lo que fueron ayer serán hoy y continuarán siendo mañana. Lo único que les es dable, como a los individuos, es mejorar esa psicología, sin desnaturalizarla, porque, como los hombres, los partidos sólo tienen un alma, y si la destrozan, se quedan sin ninguna.

Partido violento, se modificará en más o menos violento; pero no podrá convertirse en angelical, porque ya no será él mismo, sino otro diferente o, peor aún, nadie. Partido sin carácter, no podrá adquirirlo, que eso no se vende en las boticas. Partido sin alto ideal, ¿dónde encontrará uno? Jamás se han plantado jardines en los peladeros.

Que se piense, pues, en lo severamente científico, y no en empirismos más o menos vistosos. No puede haber, ni conviene a la República que haya, fusión de partidos históricos. Lo útil, que afortunadamente es, en este caso, lo único posible, es hacer concentraciones, alianzas de partidos.

Las fusiones son peligrosa utopía.

Junio 4

EL SILENCIO DE ROBISON

Acostumbrados como estamos a marchar con una banda de música al frente, y con la collera de las mulas llena de cascabeles, el silencio sepulcral del Contralmirante Robison ha levantado una

poderosa ola de escepticismo en el pueblo dominicano.

Ya gran parte de las gentes duda de la sinceridad del compromiso de independencia hecho por los Estados Unidos de América. Ello, simplemente, porque el Contralmirante no ha publicado una Proclama en las primeras horas siguientes a su llegada.

Y nosotros creemos que, lejos de ser de mal augurio ese silencio, es la más elocuente expresión de que continúa en segura marcha el ideal a que todos los dominicanos aspiramos.

Examinemos hechos, que sólo dentro de ellos está contenida la verdad:

No ha caído, porque no ha sido derogado, expresa ni tácitamente, el Plan Wilson trazado sobre las líneas del Memorándum de 1919 del ex-Presidente Dr. Henríquez y Carvajal. Ese Plan exige la existencia de un Gobernador Militar que seguirá siendo Poder Ejecutivo, y será quien transmita el Gobierno al Presidente que, en las urnas, elija el pueblo dominicano.

Caído el Plan Wilson quedaban dos proyectos de Planes entre los cuales escoger: el Plan del Gobierno Militar que establece un gobierno transitorio mixto de dominicanos y extranjeros; y el otro Plan del ex-Presidente Dr. Henríquez y Carvajal que propone la creación de una Junta Gubernativa elegida tan sólo por una Asamblea de las Juntas Nacionalistas.

Si el Gobierno de los Estados Unidos de América hubiera tenido la intención de derogar el Plan Wilson, no habría reemplazado al Contralmirante Snowden. Simplemente le habría ordenado que se preparara a transmitir el Poder al gobierno mixto o a la Junta Gubernativa.

El hecho de reemplazarlo con el Contralmirante Robison, paréncenos que indica claramente que no hay cambio apreciable; que han nombrado el Gobernador en propiedad que exige la cabal realización del Plan Wilson, Gobernador que seguirá siéndolo hasta que el pueblo dominicano haya elegido a su Presidente constitucional; y que, por lo tanto, la simple venida del Contralmirante Robison, investido del cargo que tiene, es una Proclama voceadora de que el Plan Wilson, sin modificaciones o con ellas, sigue siendo el preferido para el proceso de devolución de su soberanía al pueblo dominicano, que fue a quien, violentamente, se la arrebataron.

No es, pues, necesaria la deseada proclama para quienes saben y quieren leer en el elocuente libro de los hechos.

Y tengamos en cuenta que es preferible un gobernante en quien

predominen las manos para hacer que otro en quien sea la lengua ladina quien lleve la batuta.

Nosotros lo que deseamos es que el Plan Wilson sea modificado estableciendo plazos cortos para cada una de las operaciones preliminares de la absoluta independencia.

Junio 5

HABLÓ ROBISON

En la Orden Ejecutiva número 633, publicada ayer, habló el Gobernador Militar.

Más claro que en una elocuente proclama, define su criterio. Mantiene en vigor todas las Órdenes Ejecutivas, Resoluciones y Reglamentos vigentes, y expresa que si alguno ha de ser reformado, lo será expresamente.

Como la jurisprudencia del país establece que las leyes no caen en desuso, sino que han de ser derogadas por otra ley, la Orden mencionada no era necesaria. Parece que ella no es sino un mentís a ciertas cartas y telegramas con los cuales se ha estado engañando al pueblo dominicano.

El Contralmirante Robison parece decirles a los importantizadores: —«Caballeros, aquí nada ha pasado. Todo está cual estaba.»

LA MANIFESTACIÓN-PROTESTA

Sin preparación alguna, sino simplemente con una invitación anónima que circuló la víspera, se reunieron en la tarde de hoy en la Plaza Independencia unos dos mil ciudadanos, y desfilaron silenciosos, sin vítores ni discursos, por la calle del Conde.

Así, pacífica y silenciosamente protestaban contra los dos proyectos de empréstito —el nacional y el municipal— que contra la voluntad de todos los ciudadanos, con evidente perjuicio de los sagrados intereses patrióticos, quieren cargar ahora sobre los agobiados hombros del pueblo dominicano.

El Regidor en propiedad y los suplentes que se encuentran en la ciudad, han visto confirmada ayer la voluntad del pueblo dominicano, que había sido expresada ya en todas las formas imaginables: «No queremos empréstitos mientras la Patria no sea libre. Quienes están privados de sus derechos civiles y políticos no contratan, ni se les debe constituir en deudores.»

LOS PANCISTAS

Lee usted una opinión extravagante. El autor dice que no es el maíz lo que alimenta a las gallinas, sino que, al revés, las gallinas alimentan al maíz. Y se pregunta el lector: «—¿Pero dónde tendrá los sesos este hombre?»

Ingenuo, inocentón, ¿quién habla de sesos? ¿Acaso intervienen los sesos en estas cosas? ¿No estás mirando que éstas no son opiniones intelectuales, sino exigencias gástricas? ¿No está evidente que esa opinión no nació en el áureo palacio de los sesos, sino que se originó en las sentinelas de la panza?

Recuerdo siempre un humorismo del inmortal Hostos. Como Carranza, que tenía un vientre algo protuberante, emitiera una opinión farisaica, Hostos le dio unas palmaditas en la panza y le dijo, con su amable seriedad:

—¡Ah barriguita que piensa!...

Como la de Carranza, hay sobre la superficie de la tierra *muchas barriguitas que piensan*. Son al lastre, el contrapeso que necesitan las alas del ideal para no volar demasiado alto.

Las *barriguitas que piensan* son la sal del mundo. Con un eufemismo lo dice la Sagrada Escritura.

Junio 6

LAS VOCES LABORANTES

Corre la voz de que el Contralmirante ha convocado para hoy a la Comisión de Representativos o Restauradora.

Dicen unos que para convertirla en Junta Gubernativa. Otros, que para reconvenirla agriamente.

Ni una ni otra cosa. La Junta no puede ni debe ser convertida en Gubernativa. Pensarlo es ilógico. No iban a nombrar un nuevo Gobernador para que a los tres o cuatro días entregara el Poder. Ni tampoco se regaña a cierta clase de hombres. A lo sumo se les insinúa la renuncia.

QUIEN DEBE PAGAR

En nuestra undécima edición emitimos la teoría de que quien tiene la obligación legal de costear las pérdidas y los déficits del Fisco dominicano es el Fisco estadounidense, ya que quienes manejan nuestra Hacienda son los mandatarios que envía a regir el país, como si fuera territorio conquistado, el Gobierno estadounidense. Y en el Derecho de todos los países civilizados cada principal es responsable de los hechos ejecutados por los empleados que a nombre de él actúan.

¿De quién tiene poderes el Ministro de Hacienda que no supo conjurar la crisis ni impedir que invadiera la Hacienda Pública y que, además, incurrió adrede en medidas tan inconcebibles como la prohibición de importar arroz y telas de algodón; que no supo, o no quiso impedir las enormes filtraciones en diversos ramos; que fue, en fin, un Ministro absolutamente ineficaz, si no contraproducente? ¿Era del pueblo dominicano, o del Gobierno estadounidense de quien tenía representación y autoridad para hacer mangas y capirotes con los dineros públicos?

Indudablemente fue el Gobierno estadounidense quien lo promovió, de simple Capitán habilitado, a financista dominicano, y al quedar demostrada la absoluta incompetencia del empleado, el

empleador debe asumir toda la responsabilidad y pagar todos los daños y perjuicios.

Eso está en todas las legislaciones de la tierra, y habría que invocar un Derecho de excepción, el Derecho de Breno, para obligarnos a pagar los errores de quien no era representante ni empleado nuestro.

Junio 7

EL DISTRITO NACIONAL

Ha sido un error de la República el conservar la ciudad de Santo Domingo en la misma condición político-administrativa en que se encuentran las demás ciudades de la isla. Santo Domingo no es simplemente una cabecera de Común, y ni siquiera solamente capitalidad de Provincia, sino que es principalmente capital de la Nación, y todavía por sobre eso la primera ciudad europea entre las que de ese origen quedan en el Nuevo Mundo. Fue de este histórico recinto de donde irradió la civilización y se extendió y se posesionó de todo el Continente, desde el Cabo de Hornos hasta la Groenlandia.

Por eso el entretenimiento y el fomento de la ciudad no deben gravitar tan sólo sobre sus naturales. Más que local, la ciudad es dominicana, más que eso todavía, es americana y humana, confiada al cuidado amoroso de los ciudadanos de toda la República Dominicana.

Por lo mismo, es un deber nacional el de nacionalizar la ciudad, convirtiendo la Común en Distrito Nacional, para que no sea el Municipio tan sólo quien cargue con las obligaciones administrativas de esta joya arqueológica, sino la nación entera, el conjunto de los ciudadanos dominicanos, sin que ni uno quede excluido.

Tengamos eso presente, y que sea de los primeros actos de la tercera República el de erigir la Común de Santo Domingo en Distrito Nacional, para que en breve llegue a ser una urbe tan importante como merece serlo la cuna de la civilización americana.

Junio 8

LAS DRAGAS

Todavía hoy la draga nueva, la buena, es la vieja draga que en 1910 hizo construir en Inglaterra el Gobierno dominicano.

La otra, la nueva, la recién adquirida por el Gobierno Militar, aunque costó algunas decenas de miles de pesos más que la otra, ya no sirve, y pronto habrá que revenderla como hierro viejo, o que hundirla en el fondo del mar, lejos de la costa.

Lo peor de todo es que no se le podrá exigir a la Oficina de Obras Públicas, por cuyo órgano se hizo la compra, responsabilidad por este dinero dominicano arrojado al mar.

¡Qué cómodo y lucrativo es esto!

LA EXPLANADA "PRESIDENTE BILLINI"

Cuentan los vecinos de la explanada «Presidente Billini» que a intervalos de pocos segundos se oye en ese paseo una voz quejumbrosa que articula sollozante:

—Ortiz, Ortiz, Ortiz!...

Intrigados por la noticia, fuimos una tarde al paseo y, efectivamente, como cosa de magia que producía estiriquitos en el cuerpo, oímos la quejumbrosa voz que articula, sollozante:

—Ortiz, Ortiz, Ortiz!...

Salimos de ahí muy impresionados. ¿Qué ha hecho nuestro simpático Síndico para que en el paseo lo llamen así, tétricamente, sin saberse quién sea?

En la noche, un aprovechado estudiante de física nos ofreció una solución que puede ser verdadera.

—«La voz, nos dijo, existe. Pero no es voz humana, sino una nota eólica del viento al pasar entre las hojas de los almendros. La culpa es de Don Armando. La nota sonaría de otra manera, como una sola sílaba grave, en *e*, si la alameda estuviera compacta. Pero faltan muchísimos almendros y, naturalmente, al rozar el viento con las aristas de las soluciones de continuidad de la alameda, se produce el

sonido agudo en *i*. La *o* debe originarse en las partes compactas del plantío.»

Yo no sé si el estudiante tiene razón, o si es simplemente un *postumista pachequeando*. Pero valía la pena de que el Síndico hiciera plantar, ahora que llueve y hace calor, los almendros que faltan, a ver si así el viento al pasar entre las ramas entona una canción, siquiera sea postumista, en vez de estar, quejumbroso y sollozante, llamando al Síndico:

—¡Ortiz, Ortiz, Ortiz!...

Junio 9

PECUARIA

La crianza de animales de nuestra Zootecnia tiene poco que agradecerle a la Ocupación.

Ni una nueva variedad han introducido los gobernantes navales, y ni siquiera han traído ejemplares selectos de las razas ya establecidas en el país.

Todo el mundo creyó que gentes que infructuosamente gastaron tanto dinero nuestro en conatos de mejoramiento agrícola, establecerían aunque fuera una Estación de Monta, para mejorar las razas de nuestra pecuaria, o que siquiera, como en el Gobierno de Cáceres, serían introducidos al país algunos sementales de mérito.

Pero, nada de eso. La crianza siguió tal cual estaba, y tan sólo ha habido los progresos que algunos particulares dominicanos han establecido fomentando crianza de reses mejoradas, como ha sucedido en Santiago, La Vega, Sánchez y San Pedro de Macorís, iniciados casi todos estos esfuerzos antes de que ocurriera la Ocupación.

Si era verdad que querían favorecer al pueblo de la isla, por ahí debieron comenzar. Mejorando las reses de toda nuestra pecuaria,

en la primera generación de animales se habría decuplicado la riqueza de crianza de la isla, pues un media sangre mejorado vale diez veces más que un animal de pura raza criolla.

¡Pero qué mucho que nada hicieran por los animales terrestres los señores ocupantes si siendo ellos navales ni siquiera han poblado de buenos peces nuestros ríos, ni han sembrado en nuestros mares la hueva de nuevas especies ictiológicas!

Junio 10

LOS POLÍTICOS NO POLÍTICOS

¡Desgraciado el país que no tiene políticos en ejercicio, sino que la función política, por una áspera imposición de la más brutal de las fuerzas, la encomienda a quien no entiende del asunto, y considera que política no es hacer política, sino imponer rutinaria disciplina!

En manos de estos *curanderos* de la política el organismo social se enferma y se relaja, y no hay quien sepa aplicar el remedio que puede determinar la curación. Como los barberos médicos de antaño, para todo indican una sangría o una lavativa o un purgante. Creen siempre que el mal lo produce un excedente de fortaleza, y que hay que debilitar, que toda la función, que la única función pública es debilitar.

¡Y la confianza en sí propios que tienen estos pobres curanderos!...

La ciencia moderna ha generalizado el concepto de que todo bien es fuerza transformada. No hay que ocuparse mucho en la transformación. La cuestión es crear la fuerza, que ella misma buscará el medio de repartirse y transformarse. Salud no es más que fortaleza orgánica, que sólo por órganos debilitados se introduce y se instala la enfermedad.

Pero aquí, regido el país por hombres no políticos, tan ignaros en esa ciencia que preconizan que la política del país debe ser entregada a hombres de negocios, como si en el Olimpo tuviese Mercurio posibilidades gubernativas, aquí en lo que se piensa es en debilitar. La intención de *despolitizar*, sin limitarla a la exclusión de los defi- cientes y de los perversos, sino universalizándola a toda la población, es una obra de debilitamiento. El pueblo que no tiene política es un pueblo abúlico, castrado en el buen juicio, en la posibilidad de resolver él mismo sus asuntos. Pueblo sin política no es concebible que sea de seres humanos, sino una colectividad gregaria de irracionales que pueden ser todo menos una sociedad. No hay debilitación igual en intensidad al enervamiento moral que produciría en el pueblo dominicano la extinción de la política.

Y en seguida otro procedimiento de debilitación. El inaudito cierre de todas las escuelas públicas, con pretexto de hacer ahorros en los gastos administrativos. Ese procedimiento es un tratamiento debilitante ex profeso. Está llamado a producir anemia cerebral en el pueblo dominicano, anemia que es mortífera.

Y tan sin razón. Por ahí anda de boca en boca una historieta de *ciento ochenta mil dólares* pagados al contado por el Gobierno a la casa neoyorkina de W. Grace & Co., por pupitres para las escuelas que habían sido contratados, según documentos existentes, en *cinuenta mil dólares*. Y no se ha recibido mayor cantidad de pupitres que los contratados. Si se averiguara por qué se han pagado de más ciento treinta mil dólares, y se les hiciera reingresar en la Contaduría, con ellos sólo habría para pagar todas las escuelas durante muchos meses. ¿A que no se averigua nada? ¿A que se pierden los *más de cien mil*, y las escuelas continúan cerradas? Porque el propósito no es fortalecer, sino debilitarnos por todos conceptos. La política buena, desaparecida. La instrucción pública, desaparecida. El dinero, desaparecido. El buen nombre del país, entregado a la Mc Dougall y al Gottschalk... Debilidad de debilidades, y todo debilitación...

¿Es eso lo que se nos enseña? ¿Es esa la actuación de un Gobierno que se dice civilizador y altruista? Eso no ocurrió ni cuando la Colonia, que entonces, si por falta de conocimientos no fueron hechas muchas cosas positivas, no hubo quien intentara jamás, apostase, las negativas.

¿Que no se ha tenido sino buena intención y no se ha sabido hacerlo mejor?... Los Estados Unidos no tienen derecho a decir eso.

Alegan el bien, y tienen entre sus ciudadanos mayor cantidad de hombres sabios, capacitados para hacerlo, que ninguna otra Nación del mundo. Ha sido, pues, adrede, que nos han causado todo este mal de debilitación que ahora padecemos:

Nos han asegurado oficialmente que el actual Gobierno estadounidense trata sinceramente de restaurar la soberanía dominicana. Pero no basta decirlo. Que lo pruebe con hechos honradamente eficaces, con hechos que vigoricen la tercera República que va a nacer en vez de debilitarla de tal manera que venga al mundo como predestinada a ser presa de todas las dolencias que pongan su vida en peligro.

Para que nazca vigorosa es preciso que tenga partidos doctrinarios organizados; que sus políticos sean políticos de verdad y no curiosos transitorios; que sus hoy cerradas escuelas se abran y en ellas pululen los alumnos; y que su producción represente una cuantiosa riqueza material, no como hoy, que sólo se está arañando la costa; porque las carreteras, aunque se daña lo hecho, jamás las hemos terminado.

El régimen de debilitación hay que cambiarlo por el régimen de vigorizamiento.

CAYÓ EL EMPRÉSTITO MUNICIPAL

Está visto que el proyecto de empréstito municipal que tanto repugna a los capitaleños era obra tan sólo de los Regidores, en cuyas mentes, por un fenómeno de obcecación, había arraigado el malhadado propósito.

Bastó que se ausentaran dos de los tres Regidores para que, reemplazándolos otros caballeros que habían conservado el contacto con la opinión pública, las labores del nuevo personal se iniciaran revocando la Resolución del desgraciado empréstito, el 7 del corriente. Los buenos Regidores son Don Pedro A. Polanco y Don Alfredo Nadal, ayudados por el Presidente Doctor Don Rodolfo Coiscou, que llegó a las puertas de Damasco en el error que antes sostenía.

¡Gran peso ha caído de los hombros de la agobiada conciencia colectiva!...

Dos hombres consternaban al pueblo. Dos hombres, también, han bastado para restaurar la tranquilidad y la conciencia. Así es el mundo. Entreverado de error y de verdad.

Junio 11

POLÍTICA ECONÓMICA

De que no están gobernando los dominicanos, sino extranjeros, verdaderamente extranjeros, diferentes de nosotros en raza, en religión, en idioma, en cuanto puede atar o desatar a los hombres, se nota, principalmente, en la política económica que se ha practicado hasta ahora o, más exacto aún, en la falta de política económica que ha prevalecido en el régimen ocupacionista.

Para conjurar la crisis no se ha pensado en otra cosa que en tomar a préstamo dinero que pagaríamos después, con crecidos intereses, nosotros.

Ni siquiera les ha pasado por la mente que el Gobierno estadounidense, responsable del tremendo fracaso ocurrido, lo pagara, o que por lo menos lo aliviara aceptando libres de derecho de importación, o siquiera con un apreciable descuento, los productos que exportamos.

Eso no sería un regalo. Sería una de las tantas maneras de indemnización de un daño. Por otra parte, podría considerársele como un adelanto del tratado de reciprocidad comercial que, cuando haya República Dominicana absolutamente soberana e independiente, convendría a los Estados Unidos de América celebrar con nosotros.

Pero no hay política económica. El país... Un barco sometido a la más rígida disciplina... y nada más.

¿Para qué otra cosa? —se dirán los ocupantes.

Junio 12

LA HIPOCRESÍA DEL MUNDO

El mundo, en su fundamental egoísmo, es de una tartufeña hipocresía. Pide el bien; pero cuando le conviene, que es en la mayoría de los casos, establece el criterio de que el bien es una cosa blanda, amelcochada, fácil presa de las hormigas y de las cucarachas. Una cosa penetrable y divisible de la cual hace lo que le da la gana el principio del mal.

Pero casi todas las ocasiones el bien es, e indeclinablemente ha de serlo, una cosa pura, cristalina, incontaminada y *dura como el diamante*. Si no es puro e incontaminado no es bien. Si no es duro, durísimo, tampoco puede ser bien por la incapacidad para hacerse impenetrable al mal.

El mundo, *para hacer bellaquerías*, pide ese bien amelcochado y flácido. Cuando ya no puede tolerar más los abusos cometidos sin protesta de ese bien mezquino e insignificante, entonces es cuando se confiesa equivocado y pide el verdadero bien, el bien puro, incontaminado, duro e impenetrable como el transparentísimo diamante. Pero esa reacción hacia lo honrado dura tan sólo lo que tarde el alivio. En cuanto el mundo se repone vuelve a pedir su bien blanducho y amelcochado, el bien al través del cual transitan como en casa propia los bellacos.

El bien *pasivo* no es bien, sino la trinchera tras la cual se guarecen los bellacos. El bien, para que realmente produzca beneficios y provechos sociales ha de ser un bien *activo*, un bien dispuesto a la lucha y la pelea para erguirse ante las calamidades y vocearles, enérgicamente: «De aquí no pasarán!».

Preferible es el truhán desembozado, que no engaña a nadie, sino que cínicamente se jacta de su verdadero carácter, al virtuoso *pasivo* que oye los cantos de sirena y con ellos se adormece y deja libre el campo a los truhanes que martirizan y expolian a la sociedad.

¿Bueno, y dejaste que el mal se produjera? ¿Bueno, y te sedujeron los afeites, y los adobos y las galas de meretriz con que la maldad se adorna? No hay buenos por inacción. La bondad tiene que ser todo acción, siempre lanza en ristre cerrándoles el paso a los vestigios de la ambición insana, de la vesania megalómana, de la sordidez

farisaica, de toda esa innumerable tara que es la afrenta y el daño de la humanidad.

El mundo es tartufeñamente hipócrita. Cuando está bajo las garras del mal que quiere estrangularlo, pide socorro al *bien activo*. Pero en cuanto éste lo libera clama por el *bien pasivo*, ese mentido bien que es la delicia de los ratones y de las sabandijas, de los malignos cobardes y de los ambiciosos hipócritas, de los que muerden y soplan, de los que prefieren, a ser el noble hidalgo Don Quijote de la Mancha, ser el truhanesco pícaro Gil Blas de Santillana.

En cuanto a nosotros, optamos por el *bien activo*, así nos aniegue y nos ahogue la maleante hipocresía colectiva.

Junio 13

SERENIDAD

El peor efecto de la desgracia, su consecuencia más trascendente, es la pérdida de la serenidad del desgraciado.

Cuando se está en la desgracia es el momento en que más necesita el hombre de su sano y pleno juicio para levantarse de su caída y encontrar el estrecho y pendiente camino de la redención o de la reivindicación.

Quien en la desgracia se indigna y en vez de razonados actos realiza arrebatos pasionales, y embiste a diestro y siniestro, sin buscar el punto de menor resistencia, que es por donde le conviene tratar de abrirse paso, es víctima definitiva, víctima sin redención ni salvación, destinada a ser eterna presa de su poderoso enemigo.

Tengamos serenidad. No es una capitulación servil lo que ahora es de aconsejarse. Los dominicanos lo deben todo, incluso la vida, al servicio de la Patria. Pero no es servir a la Patria el convertirse en un moro loco, disparando la espingarda a diestro y siniestro contra

todo bulto que está a la vista. No. Es preciso estudiar serenamente, y con la mayor sangre fría ejercer los actos que realmente convengan al interés y al decoro de la Patria.

Junio 14

NUESTRA PROTESTA

En hoja suelta publicamos lo siguiente:

ALCANCE

AL NO. 13 DE "PLUMA Y ESPADA"

*LA PROCLAMA DEL GOBERNADOR ROBISON
LA CONVENCIÓN PROPUESTA ES INACEPTABLE*

Los tratados no son un mosaico de pedacitos sueltos, de diverso color cada uno, sino una pieza enteriza construida o picada para un objeto determinado.

Por eso los contratos no contienen, no pueden contener, piezas heterogéneas, piezas buenas y piezas malas, sino que son de un todo buenos o de un todo malos.

Si el objetivo es bueno, aunque en el tratado haya cláusulas de oscuro sentido, como aplicables que son a un buen propósito, el tratado es bueno. Pero si en él hay siquiera una cláusula característicamente de mala intención, el tratado es rematadamente malo, puesto que fue estructurado con un propósito nocivo.

Y en el tratado que ese *plan Harding* esboza, se ve claro, destacado netamente sobre el horizonte de la isla el pavoroso monstruo del Protectorado que quiere imponernos el Gobierno presidido por el *anti-imperialista* Harding.

La cláusula que establece que el comando y la oficialidad de la fuerza pública dominicana sea estadounidense, nos reduce a una condición todavía inferior a la de un Protectorado, puesto que hace del Poder Ejecutivo de la República un maniquí manejado por oficialillos de Policía extranjera.

El esbozo de tratado carece de la buena fe y del respeto que tenemos derecho a exigir de quienquiera que trate con nosotros. No hay buena fe puesto que alegando que se quiere ayudarnos se nos degrada de nuestra condición de pueblo soberano a la humilde e infamante categoría de país protegido. Y no hay respeto porque se nos ha creído tan tontos que no lo echáramos de ver, o tan viles que viéndolo, no lo rechazáramos poseídos de la santa indignación de pueblo ofendido en lo más delicado de su decoro.

Pueblo de ideal, aunque a la vez de sereno razonamiento, el dominicano, no se niega a pactar un tratado que, asegurando los que del extranjero sean *legítimos derechos*, ponga a cubierto de sacrilegos atentados los intereses y, más que los intereses, el decoro de la nación. Pero ha de ser un tratado honrado, sincero, leal, sin *límites elásticos*, sino con rígidas fronteras insalvables por ellos y por nosotros. Un tratado según el cual nada pueda resolverse por analogías, ni adoptando el criterio de que lo que establece un fin conlleva los medios, y que éstos los formula a su sabor la parte más poderosa. Aceptaríamos un *tratado de caballeros*, como se llama el tratado vigente con el Japón, y no un tratado de *fe púnica* que sea como un veneno activo que fuese minando nuestra soberana existencia nacional.

El tratado cuyas bases sienta el plan Harding lo rechaza unánimemente el pueblo dominicano. No es un tratado sino una eterna renuncia a la soberanía que tan caro nos costó conquistar. Ningún pueblo que se respete acepta eso. Esas cosas se quitan violentamente, pero no se piden con una falsa sonrisa en los labios. Fuerza y expansividad tiene para la violencia la Nación que, después de Roma, ha agrandado más rápida y extensamente sus fronteras llegando, desde la estrecha faja de tierra sobre el Océano Atlántico en el siglo XVIII, hasta el Océano Pacífico, el Mar Glacial y el Mar Caribe.

Que cojan violentamente cuanto quieran y puedan. Pero que no vengan a pedirle al pueblo dominicano que se encanalle dando lo que ningún pueblo digno ha dado jamás. Quitado, sí. Dado, nunca. Quitar constituye un hecho delictuoso sobre el cual, tratándose de

nacionalidades, jamás cae el manto de la prescripción. Dar voluntariamente, instituye un Derecho que cierra el paso a toda ulterior reclamación. Que nos quiten. El mundo es rotación, y en sus incesantes vueltas, así fuera al cabo de siglos, encontraría en pie nuestro Derecho, acusando, como la sombra de Macbeth, a los detentadores de nuestra soberanía. ¡Y no hay duda! Por sobre las codicias imperialistas, por sobre las sordideces de una política sin entrañas, la Justicia, que priva sobre la Fuerza, restauraría al pueblo dominicano a su anterior estado de independiente soberanía.

Neguemos nuestra aquiescencia al tratado. Víctimas, cuanto tiempo quiera nuestra desgracia mantenernos en ese estado. Infames, jamás. ¿Qué responderíamos a las indignadas sombras de nuestros gloriosos antepasados cuando nos preguntaran, como una amarga reconvención:

—¿Qué hicisteis de la soberanía de la Patria? ...

Junio 15

EL DERECHO Y EL HECHO

Los que disponen de la violencia de la Fuerza, es decir, de la parte de la Fuerza que no es justicia, ni es ética, ni es intelectualidad, ni es estética, fingir creer que la Fuerza basta y sobra para todo y, como le atribuyen a Bismarck, dicen que «*la Fuerza priva sobre el Derecho*».

Lo dicen; pero no pasa de ser en ellos una jactanciosa altanería. Aseguran que la Fuerza basta, que el Hecho lo es todo y, sin embargo, viven mendigando un manto de Derecho con que cubrir las iniquidades perpetradas en nombre de esa Fuerza que dizque domina al mundo.

Indudablemente, la Fuerza puede mucho, pero es *transitoriamente*. Eterno, incombustible, es lo metafísico: el pensamiento, la

idea de justicia, de libertad que él genera. Estas cosas inmateriales son las que imperan eternamente porque, como el alma, son inmortales. Por ahí se anda el cuerpo, con sus huesos durísimos, con su poderoso tejido muscular haciendo travesuras y diabluras por el mundo. Pero eso es por un tiempo. No tarda mucho sin que otro organismo más vigoroso, y aun el imperceptible organismo de una bacteria, lo rindan y desintegren. Lo que queda y perdura de aquel organismo vigoroso, es lo inmaterial, lo invisible, lo impalpable, el alma, que no muere, que en las ideas que concibió mientras habitaba el rendido organismo, sigue viviendo al través de las generaciones una existencia simpática e inmaculada que atrae y despierta simpatías aun en los hijos de sus enemigos. En la América Latina tenemos entre esas almas a Bolívar, Sucre, San Martín, Duarte, Sánchez, Máximo Gómez, Martí, Bello, Rodó y tantos otros. En la del Norte están Washington, Lincoln, Longfellow y una pléyade de patriotas y de sabios.

Es que el Hecho, la Fuerza, nada estable crean. Constantemente se están generando nuevas fuerzas violentas en el mundo, y lo que una hizo, al cabo de décadas, de años no más algunas veces, otra nueva fuerza recién surgida lo destruye. El enorme imperio de Alejandro el Grande se disgregó apenas murió el Conquistador. Las fronteras de Francia que Napoleón el Grande estiró como un elástico por el Sur y por el Este volvieron, en menos de dos décadas, a su primitivo sitio. El prepotente imperio alemán que Bismarck y Moltke crearon a mandobles y rayos de genio, ha caído, después de horrorosa contienda, a sitio inferior que el que ocupaba cuando escaló la cúspide del mundo. Alsacia y Lorena, arrebatadas por la fuerza, se encuentran de nuevo en el estado que de derecho les correspondía. Polonia, conquistada y repartida hace dos siglos, ha recobrado su derecho y es hoy una nación soberana. Tarde o temprano, en la eterna lucha entre el Derecho y la Fuerza, otra Fuerza interviene y hace que sea el Derecho quien prive sobre la Fuerza.

El Derecho encuentra, a la postre, su Condestable Duguesclin.

Todo organismo vivo, así personal como nacional, está protegido por un determinismo que se esfuerza, aun inconscientemente, en conservar esa vida. En las selvas hay tigres y leones que viven de las muertes que causan en indefensos animales. Pues bien, a pesar de eso, hay en la Naturaleza tal decisión por conservar las formas de vida que ha creado, que las fieras no han podido extinguirlas, y el indefenso antílope y la mansa oveja se mantienen y se multiplican en

la misma selva donde viven tigres y leones. Inagotables son las pintadas mariposas, aunque muchas aves las tienen como alimento preferido. La tierra está cubierta de corpulentos árboles que, con su sombra, matan toda la vegetación que se establece bajo de ellos. Con todo, no han extinguido la grama ni la verdolaga que, aunque humildes, aseguran su puesto bajo el sol, que no pueden quitarles los majestuosos ceibos ni los corpulentos caobos.

Hay, además del Derecho Positivo que han dictado los hombres, un Derecho Natural que arranca de la Naturaleza, que es instintivo y subyuga aun a los criminales más perversos. Éste es el que relega el Hecho a un segundo plano inferior, y se queda él, dominante e indisputado, en lo más alto de la cumbre.

Hagan lo que hicieren los hombres en el insano propósito de desconocer la ajena justicia, ese Derecho Natural instintivo, que domina en todos los pueblos, desde los más completamente salvajes hasta los más aproximados a la civilización, termina por imponerse y disloca la frase atribuida a Bismarck, convirtiéndola en esta otra:

"El Derecho priva sobre la fuerza".

Porque el Hecho no perdurará jamás si, por su propia naturaleza, no puede convertirse en Derecho.

Junio 16

LA INFECUNDIDAD DE CIERTAS VIDAS

Cuando uno siente la punzada de un mosquito, la picada de una pulga o de una chinche, el pestilente olor de una cucaracha, se pregunta, entre molesto y asombrado:

—¿Para qué haría Dios estos bichos?

Porque, a la verdad, por más vueltas que uno le dé, no encuentra la utilidad de esos pequeños verdugos, que pueden llegar hasta hacer infeliz una vida humana, y jamás se ha sabido de provecho alguno que ellos rindan.

Pero la explicación se encuentra en los detalles del organismo humano, y aun en la máquina completa del hombre. Hasta hace pocos años la Medicina ignoraba la trascendental función que ejerce cada glándula del hombre, y hasta había fisiólogos que se planteaban esta interrogación:

—¿Para qué diablos hizo la Naturaleza el bazo?

No alcanzaban entonces los hombres de ciencia a saber que esa era la fábrica de leucocitos, y que sin ella la vida de los animales superiores es imposible.

Y en la sociedad, ¿cuántos hombres y mujeres parecen absolutamente inútiles, hasta nocivos a veces, y son, generalmente, los que de mayor longevidad disfrutan?

Pero no hay que molestarse. No son personas inútiles. *Son glándulas cuya función está ignorada todavía.*

En la Sociedad, sobre todo en estas sociedades rudimentarias, mientras unos son activamente útiles, otros lo son por *pasividad*, y aun los hay que lo son por *contraproducción*. Los mentirosos son útiles porque provocan, con sus falsedades, la publicación de la verdad. Los ladrones porque hacen intensificar la laboriosidad y el orden. Los matones, porque a la vez que despiertan en los demás el valor desfalleciente o dormido, obligan a aguzar la policía, a hacer más fuerte y precavida la organización social.

No erraría quien asegurase que de los distinguidos en todo el mundo, un noventa por ciento lo es a título de *sinservir*. Están en el mundo como reactivos de las virtudes auténticas. Hacen daño, mucho daño con su megalomanía pavorrealesca, con su sordidez, con su habitual mentira, con su perfecta almibarada insignificancia que se contonea por todas partes. Pero también hacen mucho bien, porque, como el pedernal al herir el eslabón, sacan chispas de luminoso fuego al rozar con lo que sirve y anda diseminado a largos intervalos en la Tierra.

Nuestro mundo es un planeta delicioso. El bien y el mal en él son concepciones convencionales y relativas. A la verdad, nada es bueno, ni es malo, porque si es bueno produce normalmente beneficios, y si es malo o neutro, provoca la producción extraordinaria de lo bueno en quienes son capaces de rendir provecho.

No maldigamos, pues, a los *sinservires*, ni creamos en la infecundidad de ciertas vidas. Como las flores del *limoncillo macho*, no producen, pero hacen producir a las otras.

Junio 17.

LA VOZ DE UN LÍDER

Las maliciosas alharacas de algunos que, para hacerse pasar por lo que no son, por apersonalistas, querían señalar a *Pluma y Espada* como miembro del doctrinario partido *Progresista*, nos habían hecho formular la resolución de no nombrar jamás en estas páginas a Don Federico Velázquez y Hernández, Presidente de ese partido.

Pero el señor Velázquez H. ha publicado hoy una manifestación en la cual se inhibe de toda política partidaria mientras duren las circunstancias creadas por el Plan Harding, y reafirma su actuación de ciudadano dominicano que no abandona la bandera en los momentos conflictivos, sino que en ellos, cuando la Patria está más necesitada del concurso de sus ciudadanos, levanta la voz para aconsejar a sus amigos y a todos los dominicanos buenos que hagan un impenetrable bloque de *abstención electoral*, a fin de que el adversario no suplante la verdadera voluntad nacional con el logro de sus ilegítimos intereses. Coincide en absoluto el prestante líder con nosotros, y recomendamos al país que se atenga al buen consejo y lo practique sin una sola excepción.

No es al señor Velázquez solamente a quien deseamos ver en ese camino. Nuestra honrada aspiración nacional no se verá del todo satisfecha sino cuando hombres de la importancia de Don Horacio Vásquez y del Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal prediquen también, en pública manifestación, la abstención electoral, a sus amigos.

En el vértice nacional donde se apoyan unos en otros todos los partidos dominicanos debe haber una perfecta unanimidad de opinión respecto a la abstención dominicana en estas próximas elecciones.

No hay dominicano adulto que no sea miembro, más o menos activo, de un partido político. Si todos los *líderes* unánimemente aconsejan la abstención, cada dominicano sabrá que es crimen de lesa-patria concurrir con su voto al establecimiento del Protectorado con que nos amenazan.

No votemos, y el Plan Harding caerá como un coloso montado sobre piernas de barro crudo.

Junio 18

LA ABSTENCIÓN

La lucha no nos es una finalidad, sino un medio. No se lucha por el placer de luchar, sino por la esperanza de triunfar. Es como el trabajo. La gente no es laboriosa por la satisfacción de serlo, sino para atesorar de manera que luego sea posible el descanso.

La lucha dentro del circo erigido por la Proclama del 14 de Junio sería una lucha por deporte, porque ha sido el enemigo y no nosotros, quien ha escogido el campo de batalla, con inequívocas ventajas estratégicas para él e inevitable desventaja para nosotros. Luchar ahí es luchar con destino manifiesto de ser vencidos, y sólo los tontos aceptan el combate en esas condiciones.

La proclama dice que se va a elegir un Congreso para que apruebe la Convención de Desocupación que le será sometida, y que sólo después de ratificada esa Convención le será entregado el Poder Ejecutivo al Presidente electo por el pueblo dominicano. Es decir, pues no habrá Restauración si no es ratificada la Convención que nos convierte en un Protectorado estadounidense.

Establecidas así las cosas, quienquiera que vaya a depositar un voto a la urna electoral, con ese hecho ha aprobado el Plan con que intentan reducirnos a la categoría de Protectorado.

Pero concedamos, a los que opinen opuestamente, cuanto quieran. No hay temor de que los dominicanizantes no triunfemos. Universalidad, unanimidad en la elección. Sacamos de las urnas Diputados y Senadores genuinamente dominicanos, que no transigen con indignidad alguna. ¿Habremos triunfado por eso? No. La Proclama lo dice, sin que haya lugar a dudas. No será devuelta su soberanía al pueblo dominicano entregando el Gobierno al Presidente electo, sino después de ratificada la Convención por el Congreso, por ese Congreso de depurados patriotas. Y, si la aprueban para que un dominicano ejerza el Poder Ejecutivo de un Protectorado, serán unos descastados.

De cualquier manera que sea, perderemos.

Por otra parte, el sistema electoral establecido en la Constitución de 1908 y en la vigente ley electoral promulgada por el Dr. Báez, son instrumentos con los cuales ningún Gobierno pierde, si tiene codicioso interés en ello, unas elecciones. Son sistemas por los cuales sólo un pueblo armado hasta los dientes puede hacer prevalecer su voluntad. Nos expondríamos hasta al bochorno de que la coerción le diera fantasmagórica apariencia de legalidad al despojo de nuestra Soberanía.

El único camino decoroso y útil que le queda abierto al pueblo dominicano es la *absoluta abstención electoral*. Han invocado los ocupantes la Constitución de 1908, y ella impone que se haga el censo general del país y se determine el *cociente electoral*, es decir, el número de votos que se necesitan para elegir un Diputado, un Senador y un Presidente de la República. Esa disposición constitucional nos salva de que con un puñado de electores indignos de la ciudadanía den por nombrado un Congreso de dominicanos apóstatas.

Suponiendo que del millón de dominicanos 200,000 son legalmente electores, como los Diputados son 24, y los Senadores 12, el cociente electoral que corresponde a cada Diputado es de 8,334 votos y el de cada Senador de 16,667. En cuanto al Presidente de la República el cociente mínimo de mayoría absoluta asciende a 100,001 votos.

En esas condiciones, a la Ocupación le es absolutamente imposible elegir un Congreso si nosotros los dominicanos nos inhibimos y

mantenemos, como invariable resolución, la *abstención electoral absoluta*, porque los Compromisarios que logre hacer elegir con el puñadito de descastados, no habrán tenido el número de votos que el cociente electoral determina.

El Plan Harding caerá, porque no se puede exceder de ciertos límites la codicia. Los Estados Unidos están hoy en la necesidad de esforzarse por recobrar el crédito moral en el mundo, y principalmente en la América Latina que es su principal mercado. Pero, para que ese Plan caiga, es preciso una resolución fácil de cumplir por el pueblo dominicano: la de observar, a todo trance, cueste lo que costare, una *abstención electoral absoluta* en lo que se refiere al Plan Harding.

Abstengámosnos en la batalla que se va a librar. Con la abstención sacamos al enemigo de las posiciones estratégicas que había escogido, y lo obligamos a combatir en el campo que nos conviene.

Junio 19

EL DISTRITO NACIONAL

Está visto que los menos de treinta mil habitantes de la ciudad de Santo Domingo no pueden con la agobiante carga que pone sobre sus hombros la inmensa gloria de ser Capital de Común, Capital de Provincia, Capital de República y, más que todo eso, Capital histórica del Nuevo Mundo.

Una gran ciudad, la más importante de América, histórica y arqueológicamente considerada. Dondequiera que se plante un pie, la huella se hace sobre otra huella histórica de siglos atrás. Iglesias de cuatro siglos; construcciones oficiales de la misma edad. Hasta centenares de vecinos pobres viven en buenas casas construidas,

antes de que el Gran Almirante Cristóbal Colón cerrara para siempre los ojos. Dondequier ha y una venerable reliquia del genio militar y del genio religioso de los famosos españoles. Por esta calle de «Las Damas» donde escribo, de poco acá «Colón,» discurrieron, todavía humildes hidalgos, o insignificantes militarotes, o letrados sin nombre, Pizarro, Cortés, Velásquez, Núñez de Balboa, Bobadilla, Ovando, los hombres flor de valentía y de perseverancia que no han tenido padres en el mundo. ¡Pobre calle! Hoy la transitan oscuros militares sin albergue en la Historia y horteras sin más ideal que el de comprar barato y vender caro... Pero, por lo mismo que desaparecieron las glorias de ayer, las glorias de los padres, hay que conservar y reverenciar el recuerdo, a ver si se realiza la ley de la herencia alterna, y de nosotros, átomos, resurgen como prole las moles del remoto ayer.

Y hoy, esa almáciga de glorias, esa ciudad de Santo Domingo que debe ser como la Roma del Viejo Mundo, ciudad eterna, porque de ella radió la conquista civilizadora del Nuevo Mundo, como de Roma se difundió la civilización por el Viejo Hemisferio, esa ciudad no puede consigo misma, y va tambaleándose, agobiada bajo el Renacimiento que se inició en las últimas décadas del pasado siglo.

No tiene más agua potable que la de sus arcaicas cisternas, y la Higiene y la Industria no se abren en tan poca agua. No tiene otra luz que la parpadeante de su pésima Planta Eléctrica, y buena parte del año nos la pasamos a oscuras, palpándonos que no viéndonos, en la densa tiniebla de las calles. Faltan Bibliotecas, faltan Hospitales, faltan muchísimas cosas útiles, y la ciudad no puede proveerlas, o las proveerá cuando ya la actual generación rebose en la eterna paz de los sepulcros.

Si eso fuera tan sólo mengua para los vecinos de la ciudad, malo sería, pero podría pasar. Nos resignaríamos a ello. Pero no es tan sólo eso. Es mengua para la Común. Es afrenta para toda la América, para la humanidad entera que deja extinguirse o cercenarse el punto donde se realizó la obra más trascendental para los hombres en todo lo que va de mundo.

Los que vivimos en la Capital amamos la Capital, pero no podemos; aunque ya pagamos más de doce pesos anuales por cabeza, de tributación municipal, convertir la ciudad en lo que el mundo tiene derecho a que ella sea. No debemos tampoco, como incapacitados pordioseros, pedir a extraños pueblos que nos ayuden a poner la ciudad a la altura que le corresponde.

Pero la obligación, la irrenunciable obligación es, por igual, de los dominicanos de todas las regiones del país, porque esta ciudad es tan de los del Norte, de los del Este, de los del Sur, como de los mismos naturales de la ciudad. A fin de cumplirla *la Común de Santo Domingo debe ser erigida en Distrito Nacional* para que el Fisco dominicano asuma el deber de costear cuanto, en obsequio al Ornato, al Ensanche, a la Higiene y al Confort de la ciudad le sea imposible pagar a las flacas rentas municipales.

Si la Común es convertida en Distrito Nacional, en poco tiempo la ciudad pagaría desahogadamente sus propios gastos, porque el Estado podría industrializarla construyendo, en la Cordillera, la represa del Haina, capaz de producir constantemente quince mil caballos de fuerza eléctrica para venderla a tres centavos el kilovatio. Con eso, quedaría ocupación permanente a 120,000 obreros, y el acueducto derivado del mismo río o de alguno de sus afluentes, la ciudad se convertiría rápidamente en populosa ciudad industrial, proveedora del mercado interior en industrias cuyas materias primas estén aquí mismo, como las de cueros, de algodón, de madera, etc.

Ésta no es una idea lírica, sino una sólida proposición de negocios para cuando surja la independencia. El Ayuntamiento carece ahora de medios para industrializar la ciudad, mientras que para el Gobierno es empresa fácil. Y al país le hace falta un centro densamente poblado, que éhos son los únicos que tienen capacidad eficaz para empujar rápidamente el carro del progreso en el radio que esté sujeto a su influencia.

Convirtamos la ciudad de Santo Domingo en Distrito Nacional. Ella lo necesita y la República también.

Junio 20

LA GRAN MANIFESTACIÓN

Se alega, para someternos a un Protectorado, que es por nuestro bien, que de esa humillante condición resultaremos mejor librados que de la más orgullosa independencia.

No entraremos en discusiones. Puede que la poderosa águila del Norte crea eso; pero nosotros, que somos el sujeto del presunto beneficio, no lo queremos... ¡y basta! Los Estados Unidos no tienen derecho alguno a meterse dentro de nuestras fronteras para bien ni para mal. Tan soberanos somos nosotros en nuestra porción de la isla como ellos en su pedazo de continente. Y si nosotros nos resistimos a ser beneficiados según el criterio de ellos, porque según el nuestro lo que intentan es perjuicio, no hay un solo precedente histórico que justifique la acción y la actitud de ellos y, por lo tanto, eternamente tendremos razón para protestar del atropello de que somos víctimas.

Desde que se realizó la violencia de la Ocupación la opinión dominicana, en extremo dividida (no en asuntos internacionales, sino en los domésticos) comenzó a unificarse. Los pequeños grupos sin motivos lógicos de existir fueron desliéndose dentro de los grandes partidos, y éstos, al fin, han llegado, tácitamente, a la uniformidad y a la unidad de acción frente a quienes, sin alegar razón alguna, sino a título de *ego nominor leo*, se apoderaron de la isla y ahora quieren elevar su nefanda obra desde las humildes simas del Hecho a las resplandecientes cumbres del Derecho.

La manifestación de ayer, para protestar del Plan Harding, es una prueba objetiva de esa unificación de la conciencia colectiva dominicana. Con sólo una semana de preparativos, en esta ciudad de 27,000 habitantes, se reunieron más de ocho mil personas, portando banderas dominicanas y estandartes decidores de la protesta, para desfilar, conservando el más perfecto orden, la urbanidad más completa, frente a la morada del Contralmirante Robison, a fin de que él viera, con sus propios ojos de la cara y no con los ojos de infelices espías extranjeros, el alma de este pueblo dominicano, siempre firme, siempre perseverante en sus inextinguibles ansias de independencia, al través de este doloroso viacrucis de la repugnada

Ocupación. Esa multitud de hombres, mujeres y niños abrazados a la inmortal bandera de la Cruz, están expresando sin medias tintas, ni almibarados eufemismos, que la protesta se mantendrá viva, enérgica si es necesario, mientras no nos sea devuelta nuestra independencia absoluta, sin la cortapisa de un Protectorado que no hemos pedido, ni tampoco queremos, ni menos aceptamos.

La manifestación entró a la ciudad por la Puerta del Conde, donde el Dr. Arístides Fiallo Cabral pronunció una calurosa arenga digna de la Edad de Oro de la elocuencia. Ya, con un encendido verbo patriótico, el orador Licdo. Enrique Henríquez había pronunciado el primer discurso dirigido al Contralmirante, en la morada de éste.

Desde los balcones de la Casa Municipal se dirigió al pueblo, a la enorme multitud de hombres, mujeres y niños que integraba la manifestación, el orador Licdo. Manuel Arturo Machado. Su vida es tranquila y mansa. Cuando habla, su verbo es el torrente de ígnea lava de un volcán. Luego habló, desde la misma casa municipal el orador, Licenciado Arturo Logroño. Orador de emoción, orador instintivo, sus arengas son siempre vistosas obras de arte, sonoras y coloreadas, que alborotan agradablemente la sensibilidad de su auditorio.

¿Qué impresión habrá causado en el alma del Contralmirante Robison esta formidable explosión del sentimiento patriótico capitaleño?

Dícenme de ese marino que es un militar valiente y arrojado, y es muy difícil, si no imposible, que quien así sea no resulte también noble y generoso en el sentimiento. ¿No le dirá él la verdad, toda la verdad al Gobierno estadounidense? ¿Podrá ocultarle que este pueblo está unánime en la firme resolución de conservar íntegra la herencia de soberanía que recibió de sus heroicos antepasados? ¿Dejará de decirle que la detentación de la independencia de este pueblo sería un acto de filibusterismo que deshonraría a quien lo perpetrara?

No olvide el Contralmirante Robison que la Historia no condena solamente a quienes actuaron, sino que también sume en sus eternas ergástulas a quienes pecaron por dejar de actuar a la hora en que era imperativo hacer el bien descorriendo los velos que ocultaban a la Verdad.

Sea un héroe de la humanidad el Contralmirante Robison. Hay más heroísmo, y heroísmo más cercano a lo divino, en tener valor

para decir serenamente la verdad, que en tener valor para hacerse matar, caliente la sangre, llena de coraje el ánima, cargando sobre los enfurecidos enemigos.

Sea el Contralmirante el héroe de la verdad.

Junio 21

LOS TRATOS

Hasta ahora ningún dominicano está legalmente apoderado para tratar a nombre del pueblo dominicano.

Ello no obsta para que alguno, o algunos, traten. Se puede tratar en beneficio de quien no nos haya apoderado, aunque esos tratos han de ser *ad referéndum*. Nadie puede aceptar o prometer sin poderes de otro, a nombre de otro, si esa aceptación o esa promesa es un perjuicio para ese otro.

En el caso dominicano, todos pueden tratar, *ad referéndum*, con los Estados Unidos.

Pero eso tiene una condición inevitable. Los tratos han de ser por la liberación completa y no por una liberación a medias.

Es cuestión de moral. Lo pactable es la independencia absoluta y no el cercenamiento de esa independencia. Quien pacte la merma de la soberanía habrá cometido un delito y un crimen. El delito de asumir una personalidad legal de que carece: la personalidad de apoderado o mandatario, y el crimen de pactar en daño del representado.

El Gobierno estadounidense quiere mermarnos la soberanía absoluta que es atributo de todo pueblo independiente; pero eso jamás debe resultar de un pacto legal, de un convenio voluntario entre las partes, sino que debe ser un hecho de fuerza, una disposición arbitraria del poderoso, sin que jamás sea sancionada y convertida en Derecho por la manifiesta aquiescencia de nosotros.

El afán de figurar como parte contratante, una de las manifestaciones de la megalomanía, no debe comprometer en manera alguna al pueblo dominicano.

Junio 22

LAS EXPLICACIONES ROBISON

Hoy publicó nuestro colega *Listín Diario* la carta que el Contralmirante Robison dirige a la prensa, explicando y defendiendo su proclama contentiva del Plan Harding.

La defensa no ha mejorado el plan, porque se aparta tanto del texto y del espíritu del documento oficial, que no es éste el defendido, sino otra concepción que todavía no ha sido dada a conocer al público.

Hasta ahora la impresión del pueblo dominicano es que la defensa del Contralmirante Robison no es una defensa sino una ratificación, una declaración de que, *por ahora*, el Gobierno estadounidense insiste en convertir a Santo Domingo en un Protectorado de los Estados Unidos.

Pero el pueblo dominicano se abroquela tras su consigna de resistencia pasiva, y con ella espera realizar sus ideales.

Nos dan nuestra independencia absoluta, o nos sojuzgan por un *hecho violento*, jamás por el libre consentimiento del pueblo dominicano.

Junio 23

TRASCENDENCIA DE LA GRAN MANIFESTACIÓN "LO QUE SE PODRÍA HACER"

Jamás se ha realizado en la República una manifestación tan numerosa y tácitamente elocuente como la del domingo pasado.

Componíanla unas ocho mil o más personas, varones, hembras, ancianos, niños. Eran el pueblo en masa, constituido, no por su unidad hombre, sino por la otra más verdadera y completa: la unidad familia.

El objeto ostensible era protestar contra el inaceptable Plan Harding, que tiene la inconcebible pretensión de vendernos, a precio del honor, una independencia que es nuestra, exclusivamente nuestra y que, por lo mismo, no tenemos el deber de comprarla, sino de defenderla a todo trance. Pero tras el objeto ostensible se ostentó, sin hacerlo adrede, el argumento más poderoso que puede esgrimir un pueblo en favor de su soberanía y de su propia determinación. El mismo Contralmirante Robison, en un arranque de calurosa sinceridad, hubo de confesarlo públicamente a los manifestantes: «jamás había visto un pueblo congregado para protestar en pro de su soberanía, proceder con tan serena cordura, con tanto orden, con cultura tan completa como el pueblo capitaleño en este día».

Y no era la consigna del momento, sino la arraigada hidalguía de este pueblo descendiente de los infanzones castellanos. Tiene él tan firme confianza en sí mismo, que ocurrió el casó de que en llegando la distinguida dama Doña Prudencita Lluberes de Ricart con sus jóvenes y lindas hijas a la Plaza Independencia, cuajada de pueblo llano, los amigos de la aristocrática señora la invitaron a incorporarse a un numeroso grupo de damas de su mismo círculo social, y Doña Prudencita, con la más cordial de sus sonrisas, les contestó:

—«Gracias. Pero a lo que he venido esta tarde de entusiasmo patriótico es a confundirme con el pueblo llano, a poner mi alma en contacto con la de la universalidad dominicana».

Y se incorporó, en el desfile, a la masa de hombres y mujeres que trabajan por salario, que aman gratuitamente a la Patria y dan por ella cuanto tienen.

Como Doña Prudencita, hicieron muchas otras damas de nuestra élite social. Iban dentro del pueblo llano, firmemente convenci-

das de que cada uno de los hombres modestamente vestidos que las rodeaban era un perfecto caballero, incapaz de lo que no fuera finuras y atenciones.

¿Habrá todavía quien se atreva a alegar que un pueblo que así se conduce en momentos de exaltación de ánimo, de dolor por la injusticia de que es víctima, necesita tutores como un criminal inhabilitado para el goce y ejercicio de sus derechos?

La *propia determinación*, que no es doctrina de Wilson, sino ley natural observada teóricamente por Wilson, deduciéndola de la historia del mundo, no puede ser regateada a un pueblo que, sin coerción, casi sin sermones, sabe conducirse como se condujo el pueblo capitaleño en la manifestación del domingo.

Robison contestó al Sr. Enrique Henríquez, que fue el designado por los manifestantes para poner la protesta en manos del Contralmirante, que la elevará a su Gobierno y publicará lo que éste decida.

A nosotros nos ha parecido el Plan Harding un tanteo. Lanzaronlo a ver cómo lo recibía la opinión pública dominicana. Pero rechazado como ha sido, unánimemente, porque las divisiones que pueda haber entre los dominicanos no alcanzan al ideal de redención absoluta, ese Plan puede y debe ser considerado como caído, como un verdadero y absoluto fracaso, del cual sólo tiene la culpa la ignorancia de la Ocupación en lo relativo a la psicología dominicana. Han creído los que, desde Washington, manejan las cuerditas del atentado que los trastornos y las frecuentes crisis sociales que aquí ocurrían a consecuencia de una mala Política exacerbada por una peor Economía, no se derivaban de esa causa, sino de deficiencias raciales; de un mal orgánico individual, irremediable. Por eso creyeron que podían y debían hacer un tanteo sobre nosotros en el sentido del desconsiderante Plan Harding.

Ahora, con el infortunado tanteo, han debido convencerse de que se han equivocado, y que es menester que enderecen sus diligencias hacia lo posible con un pueblo culto que tiene entre su religión el Código del Honor y no acepta voluntariamente que se lo menoscaben.

Parécenos que como los Estados Unidos no pueden tener otro interés legítimo en Santo Domingo que el de que el país permanezca eternamente bajo la soberanía dominicana, sin que Nación extranjera alguna adquiera en él privilegios territoriales ni de otra especie, el resultado apetecido podría encontrarse, no humillándonos ni maltratándonos; —que entonces no seríamos un amigo sincero sino

un enemigo encubierto en acecho de su oportunidad—, sino celebrando dos tratados leales, claros, con insalvables límites fijados con absoluta seguridad.

Sería el primero de esos tratados el de neutralidad e independencia de Santo Domingo, garantizadas por los Estados Unidos, Brasil, la Argentina, Uruguay, Chile y las demás Repúblicas iberoamericanas que quisieran hacerlo.

El segundo sería un tratado de reciprocidad comercial, por el cual nuestros productos tuvieran un cincuenta por ciento de descuento en la tarifa arancelaria de los Estados Unidos, concediendo nosotros igual ventaja a las mercaderías estadounidenses.

Con esos dos tratados quedarían garantizados los legítimos intereses de ambos países. La República Dominicana tendría la seguridad de que su independencia no sería objeto de atentados injustificables. Y los Estados Unidos tendría también la seguridad de contar con un vecino amigo, cuya estabilidad política estaría afirmada, no por la coerción que es casi siempre generadora de conflictos, sino por el bienestar general que es abundosa fuente de todas las tranquilidades.

Es hora de sereno pensar para los dominicanos; pero también para el Gobierno estadounidense.

Junio 24

LA PREPARACIÓN

El desastre de las haciendas particulares y de la hacienda pública, determinado por la imprevisión de los gobernantes que no quisieron, o no supieron, atender oportunamente a los prolegómenos del mal, extinguiéndolo en su cuna —ese desastre es la prueba más concluyente de la capacidad del pueblo dominicano para dirigir

sus propios destinos, sin necesidad de inconsulta intervención extranjera.

Nuestro caso es fenomenal, único en la Historia. Por primera vez en el mundo un pueblo arruinado hasta las raíces por la imprevisión de sus gobernantes, se traga su dolor, modera su indignación y no turba el orden público ni busca alivio a su desgracia entregándose a desenfrenados excesos criminales.

En toda la humanidad una Economía Social desastrosa apareja, inevitablemente, una Política peor. Cuando el malestar económico adquiere proporciones universales en un pueblo, no se conoce aún bastante cantidad de fuerza para contener a ese pueblo dentro de los límites del orden público.

Alemania, que era el modelo de naciones ordenadas, metódicas, sabias, disciplinadas, tan pronto como su Economía Social quedó quebrantada por la derrota, se transformó súbitamente en pueblo convulsivo, con más revoluciones y más crímenes que el país más alborotoso del Nuevo Continente. En una de sus revoluciones no fue solamente la sedición la autora de crímenes sangrientos, sino que también lo fue el Gobierno constituido, asesinando en las sombras de la noche a los caudillos Doctor Liebnetch y Rosa Luxemburg.

Y aquí, en este calumniado Santo Domingo, a la derrota que pulverizó nuestros ideales de nacionalidad e independencia siguió la crisis financiera que devoró todas las fortunas particulares y las rentas del Estado y, sin embargo, ni el orden público se ha turbado, ni la criminalidad ha crecido de una manera perceptible.

Hambre hay por todas partes. El hambre es el único General que nos queda. Pero, contra todos los cálculos lógicos y filosóficos, ese General no ha podido crear un solo sedicioso, ni un ladrón, ni un asesino. El hambre no ha logrado turbar un solo entendimiento, y los dominicanos siguen su consuetudinaria práctica de laboriosidad y de virtud.

¿Será posible encontrar en toda la redondez del mundo otro pueblo capaz, como éste, de fajarse con la miseria y no contaminarse de vicio, de fajarse con la miseria, comer tierra si es necesario, y no dejar por eso de ser un pueblo reverenciador del orden y de la honradez?

Ya oigo a algún necio contestar que eso es por temor a las bayonetas de la Ocupación. Pero eso es desperdiciar palabras en pura tontería. No es miedo. Cuatro años llevan de alzados algunos campesinos en el Este, y nadie ha podido contra ellos. Siguen insu-

rrectos en esa región a despecho de todas las fuerzas ocupacionistas. No es miedo. Es perfecta capacidad para el ordenado funcionamiento de un Gobierno propio, capacidad que no quieren poner en duda por razón alguna, capacidad que se ha sobrepuerto aun a la ley natural que impera que a una mala Economía corresponde siempre una Política peor.

Si, verdaderamente, hubiera el propósito de ayudarnos desinteresadamente, o siquiera con un equitativo interés, ya, con esta prueba del hambre, estarían perfectamente convencidos nuestros opresores de que el pueblo dominicano, por sus innatas condiciones, está perfectamente preparado para regir sus propios destinos sin intrusión alguna de Poder extranjero.

Pero no nos quieren ayudar. Lo que se pretende es sojuzgarnos.

Junio 25

LA PROCLAMA COMENTADA Y MODIFICADA

El Contralmirante Robison, que es representante del Gobierno estadounidense a todas horas, así del día como de la noche, publicó unas explicaciones de la Proclama, explicaciones de las cuales es responsable el Gobierno de Washington, por el principio jurídico de que el patrón es siempre responsable de lo que haga el empleado en el ejercicio de las funciones de su cargo, principio que figura en todas las legislaciones civilizadas; publicó, repito, unas explicaciones de la Proclama, aclarando que el Congreso no es un Congreso con mandato imperativo de *ratificar la Convención*, sino un Congreso de libre conciencia, capacitado para enmendar, modificar y aun rechazar la Convención.

Eso merece ser estudiado con detenimiento, y que los partidos políticos pidan una ratificación de ello al Sr. Contralmirante.

A mi juicio, la Proclama del 14 de junio no ha sido simplemente explicada, o comentada, sino *fundamentalmente modificada* por el Sr. Contralmirante Robison.

LA POLÍTICA

Está visto que la política es ciencia que necesita, no sólo un profundo estudio sino intensísima vocación que equivalga a un instinto bien desarrollado.

El Contralmirante Snowden, quizás lleno de buena intención, era un perfecto desorientado cuando pedía que se excluyera a los políticos y fuera confiada la función de ellos a los hombres de negocios. No pensaba, el bueno del Contralmirante, que desde que los hombres de negocios ejercieran funciones políticas serían unos políticos, con la enorme desventaja de que, por ignorancia y falta de vocación, serían no buenos políticos, sino políticos desastrosamente malos.

A la escasez de verdaderos políticos es a lo que puede ser atribuida esta exuberancia de planes, cada uno más malo que el anterior. De la Capital estadounidense nos vino el deficiente Plan Wilson. Ilusos dominicanos lo combatieron haciéndonos forjar la esperanza de otro mejor; y, realmente, de Washington nos enviaron entonces el Plan Harding que, en maldad, mejora o excede al otro.

Si, por desgracia, son los letrados, o los sabios no políticos quienes continúan manufacturando Planes para Santo Domingo, ¡Dios nos salve! el último incluirá el desjarretamiento o alguna otra mutilación para que nos estemos quietos.

Pero no son los Planes extranjeros los únicos desprovistos de meollo. Los ciudadanos indígenas aficionados al planeo están también confeccionando planes, y a cada rato exhiben uno nuevecito que sólo le falta una condición para ser útil: la de ser bueno, viable por estar enmarcado en lo sociológicamente científico.

Porque hay en Política el Arte y la Ciencia. Quienes sólo conocen el arte, el oficio, resultan muy útiles para los detalles: arman un chisme, preparan una intriga, desenfrenan un belén de mil demonios. Pero para crear, para estructurar un verdadero plan político no basta eso. Es necesario, a fin de ser afortunado en tal empeño, conocer siquiera las ciencias más estrechamente ligadas con la Política. Saber Sociología, saber Psicología, saber Economía, saber

Historia, tener todo el bagaje intelectual necesario para tan alta empresa. En Política nada hay ya nuevo. Todo lo político posible ha ocurrido en algún país en determinado momento de la Historia. Quien esté enterado y sepa ver, y sepa pensar, y sepa juzgar conoce al instante lo que es posible y lo que no lo es, lo que puede triunfar y lo que está irremisiblemente condenado al fracaso. No se interna, gracias a la luz de esa antorcha, en callejones sin salida, donde, sin remedio, va a quedar perdido y preso.

Pero los bisoños y novatos, si tienen dentro de sí una pizca de ambicioso talento, se dan a la tarea de inventar. ¡Insensatos! ¡Inventar política en el año 1921 de la Era Cristiana!... ¿Pero cómo se te ocurre que si esa concepción sirve no se le hubiera ocurrido a otra persona en tan largo rosario de años, y algún pueblo no haya ensayado y comprobado la idea? ¿O es que tienes el satánico orgullo de creer que haya algo dentro de ti que no haya estado dentro de alguno de los miles de millones de seres humanos que han vivido en estos últimos 1921 años?

Déjales la Política a quienes conocen ciencia política y tú dedícate a algo más modesto en que puedas resultar útil. ¿Se te ocurrirá ahora ser un Emperador, un Papa, un Libertador? ¿No? ¿Por qué? Simplemente porque no estás capacitado para eso. Pues igualmente estás sin posibilidad de ser un buen político, de ser «una mano que señala un camino» al pueblo. No te empeñes infructuosamente en dirigir. Puesto que no hiciste la preparación intelectual necesaria para ello, resignate a lo que dan tus facultades, a la modesta condición de dirigido.

Tu inquietud ardillesca perjudica al pueblo que, ansioso de dirección puede, por un momento, seguirte. Estate quieto. Déjales la política a los políticos y acuérdate del consejo del sabio griego: «¡Zapatero, a tus zapatos!»

Junio 26

LOS PARTIDOS

Y dale otra vez con los Partidos. Pero cuando se trata de política es imposible prescindir de ellos.

El neologismo del Contralmirante Snowden se ha abierto paso entre los neo-sociólogos. Hay, creen, que *despoliticar* el país.

Matar la Política, matar los Partidos, matar los caudillos, matarlo todo y, como dice un célebre dramaturgo español, *hacer humanidad nueva...*

Pero los neo-sociólogos, quizás mejor pseudo-sociólogos, pretenden acabar con los partidos fundando un cuarto partido; y extinguir los caudillos superponiéndoles improvisados caudillos que no tienen sobre los viejos otra ventaja que la muy dudosa de ser bisoños.

La pretensión es imposible. Pretenden que todo el país se convierta en incommensurable baño de potasa cáustica, que todos nos zabullamos en él y salgamos destejidos para teñirnos entonces con la anilina de la nueva agrupación.

Son locuaces y hacen alegatos estupendos. La causa, dicen, no es partidaria, sino nacional y, por tanto, no se debe entrar como miembro de partido histórico, sino como dominicano.

Por lo visto, estos señores creen ingenuamente que los partidos políticos no son nacionalistas, sino sociedades recreativas de individuos extranjeros.

Y están, o parecen estar, en un error gravísimo. Los partidos políticos son eminentemente, exclusivamente, dominicanos-dominicanizantes. Se fundaron respondiendo a una función orgánica social ineludible, para defender la República y fomentarla. Si un miembro de cualquiera de esos partidos se permitiera proponer un programa anti-nacional, los demás miembros, indignados, lo expulsarían y excomulgarían.

Por otra parte, ¿se concibe que por el simple hecho de pasarse un individuo de un partido a otro va a adquirir ese individuo más patriotismo, más eficacia, más amor por la República?

Lo que hacen los que entienden en achaques de Sociología y de Política bien intencionadas, despojadas de toda aspiración personal, es esforzarse por intensificar y mejorar los Partidos existentes para

que así aumente su eficacia. Un partido es un organismo viviente completo, con todos los órganos que necesita y que, como todos los seres vivientes, no ha alcanzado ese crecimiento sino en un lapso proporcionado a su tamaño. Matar a ese partido para que deje lugar a otro que va a nacer, que va a necesitar años para alcanzar el tamaño y el vigor del muerto, no es, no puede ser, buen negocio para el país.

Además, la mortalidad en la infancia tiene unas proporciones aterradoras. Por tres partidos vivos, fuertes que hay en el país, ¿cuántos, casi incontables, no han sucumbido al salir del cascarón?

El Positivismo de Augusto Comte tiene, entre sus verdades filosóficas, la verdad de que «antes de destruir es preciso tener listo lo que ha de reemplazar lo destruido»

En materia de Partidos políticos, ¿tenemos listo lo que ha de sustituir lo que reduzcamos a escombros?

Los tiros de caballos se cambian antes o después de pasar el río. En medio de la corriente es muy peligroso cambiar los tiros. La corriente puede arrastrar el coche aguas abajo.

Lo único que ahora se puede hacer con provecho es asociar los organismos Partidos, para que, de concierto, trabajen en el ideal común de independencia. Destruirlos, es locura.

Julio 27

LO IMPERTINENTE

El Contralmirante Robison dio prendas de buena voluntad para la manifestación de protesta.

Ordenó que el Preboste prohibiera el consumo de bebidas embriagantes, desde la víspera de la manifestación.

Prometió recibir, en su casa particular, a los manifestantes, y lo hizo con cordial cortesía, prometiendo informar a su Gobierno del deseo de la manifestación.

Como viera en un auto a S. S. Ilma. Monseñor Doctor Nouel, Arzobispo de Santo Domingo y miembro de la ex-Junta Consultiva, y a Don Emiliano Tejera, Presidente de la Unión Nacionalista, salió de su casa, atravesó solo la multitud y se acercó a los dos prestantes dominicanos para saludarlos.

Pero hubo dos cosas altamente impertinentes.

Desde la noche del sábado fuerzas de ocupación registraban, en el Puente Ozama y en varios otros caminos, a las personas que salían de la ciudad o venían a ella, para ver si tenían armas.

Desde la víspera de la manifestación cinco aeroplanos volaban por sobre la ciudad, a poca altura, como diciendo: «¡menéense!»

Esto constitúa un espectáculo interesante, que distrajo mucho a la población civil. No así los registros, que causaban humillación y mortificación.

Pero lo supinamente impertinente fue la conducta del conductor de un carro automóvil blindado y artillado, que se parecía mucho al que exhibió *La Tabacalera* en la procesión de la *La Cruz Roja*.

Ese carro varias veces se colocó de manera que obstruía el paso de los manifestantes, y aun llegó a moverse en sentido inverso a ellos en la misma calle, como para provocar algo desagradable.

La gente adulta no le hizo caso. Pero los pilluelos lo mofaron y hasta le colocaron cuatro banderitas dominicanas atrás cuando se empeñó infructuosamente en estorbar el paso de los manifestantes.

Ese carro estaba impertinente.

Junio 28

LA CRISIS

Puede decirse que ya se ha iniciado en esta Capital la convalecencia de la crisis que tan impiadosamente la ha azotado.

No es, precisamente que se note mejoría, pero ya estamos al final de la etapa trágica porque cuantos iban a quebrar quebraron ya, y quienes quedan en la industria y en los negocios tienen vigor con qué resistir la acometida y perdurar hasta que se inicie de nuevo el florecimiento.

A esos que se han salvado no les falta ya más que un recurso: el de restablecer la confianza en sí mismos y volver a darles a las transacciones una actividad proporcionalmente igual a la que antes tenían.

Encerrados en la desconfianza, los capitales, por grandes que sean, se descapitalizan, pues sólo es capital lo que produce, y no produce lo que se inmoviliza.

El pueblo no puede consumir en la cantidad que lo hacía en vísperas de la crisis. Pero no ha suprimido el consumo. Simplemente lo ha reducido. Si, después de asegurarse de la solvencia de cada negociante, se restablece la confianza intercomercial, habrá transacciones y ganancias para cuantos se entreguen a esa saludable actividad.

Junio 29

LAS EPIDEMIAS INTELECTUALES

Los sabios han estudiado el carácter epidémico de ciertas resoluciones de los hombres. Cuando el medio es propicio a ellas, el

primero que las toma es inmediatamente imitado por otras personas. Y aún se da el caso de que, sin conocimiento de que ha sido precedido por otro, un hombre toma una de estas resoluciones extremas que, durante cierto tiempo, se hacen epidémicas.

Ahora ha habido un brote epidémico de suicidios en la Banda Meridional de la República. Casi simultáneamente se han suicidado apreciabilísimos caballeros en esta ciudad, en la de S. P. de Macorís y en San Cristóbal.

Ante un buen médico amigo nuestro expresamos la opinión de que nadie se suicida si no está bajo la acción de un trastorno mental bastante poderoso para sobreponerse al instinto de conservación.

Y el médico amigo nos objetó:

—«Hay un gran tratadista que opina lo contrario. Su dictamen es que el hombre se ama tanto a sí mismo que a veces prefiere matarse antes que dejar de ser la personalidad que desea ser».

De todos modos, sea a causa de un desequilibrio mental, o sea por el desfallecimiento que produce un ideal malogrado, lamentamos los suicidios ocurridos, y presentamos nuestra sincera condoleancia a los deudos de quienes terminaron violentamente su existencia.

Junio 30

CONTRA LOS PUERTORRIQUEÑOS

En un apreciado colega, apareció una acusadora frase dura para los *puertorriqueños*.

Paréjenos que eso no es una injusticia adrede, sino una ofensa por inadvertencia.

Malos *portorriqueños* hay en la República Dominicana, ¿quién lo duda? Pero también hay puertorriqueños buenos, que comparten nuestro dolor y tienen leal solidaridad con nosotros.

Por uno que otro Iscariote hay muchos Jesús dignos de nuestro afecto y nuestro respeto. Hasta en la Cámara Legislativa de Puerto Rico hay distinguidos puertorriqueños que se desvelan por nuestra suerte.

Por esa razón no vemos con buenos ojos que se acuse al pueblo puertorriqueño avecindado entre nosotros. Son hermanos nuestros por la raza y por el sentimiento.

En buena hora que se acuse, *individualmente*, a cada uno de los portorriqueños descastados que son deshonra de su raza por la vileza con que explotan y mofan el dolor de un pueblo hermano. A esos los tienen señalados los buenos puertorriqueños que viven aquí y los que se han quedado en el solar nativo.

Pero, que se quiera y se respete a los otros, que son millón, y que no deben estar sujetos a la afrenta de que se les envuelva en la misma mirada de desprecio a que se han hecho acreedores los otros.

Julio 1º

LA ANARQUÍA

No es que quiera echarlas de valiente. Después de doblado el tormentoso cabo de los cincuenta, medio a medio de la quinta década, ya todas las fanfarronadas, todas las boconadas se esfuman, se extinguen natural y mansamente. Lo que queda en el resfriado, al calor conservado por la capa de cenizas, es el carácter, firme si antes lo fue, razonador y serio si tal era la característica del individuo. Y yo soy eso. Viejo y pobre estoy por haber dicho siempre la verdad aun cuando no convenía a mis particulares intereses. Modesto siempre. Humilde nunca, que tras de la humildad se ve siempre el rastro de la cadena, y suelto anduve, y suelto ando, y suelto moriré, si Dios no se opone.

Y tras de esos prolegómenos, verdades:

Foch dijo que el bolshevikismo era la enfermedad de los pueblos vencidos. Bolshevikismo, a su juicio, es el abono con que la derrota enmienda la mentalidad de los pueblos huidos en el combate.

No tenía el buen Mariscal ante la vista casos como el de la República Dominicana, donde el sojuzgamiento, universalmente repugnado, ha engendrado la anarquía espiritual. Los dominicanos, en vista de que la Ocupación no cesa e intenta el imposible de eternizarse, buscan uno o varios responsables del desastre, entre ellos mismos, y cargan la responsabilidad a cuantos han logrado exceder del nivel común. En lo adelante, nada de lo que está asociado a la tradición. Ni partidos, ni jefes, ni organización, ni nada de lo que signifique método y orden. El *nihilismo* ruso, la doctrina revolucionaria de antes de la caída de los Zares.

Y por sobre los escombros de esa deseada palingenesis social se yergue ya el monstruo de la *anarquía*. Los que, por esta o aquella causa, no han podido subir, impacientes ahora, empujan, derriban, aprovechan el momento de turbación y de zozobra para tumbar lo que el pueblo había enaltecido, -y ocupar ellos, los inéditos, los puestos más altos de la cumbre.

Ese no es un proceso nuevo dominicano. Es un proceso eterno que se mantiene recorriendo el mundo, circunvalándolo, dejando su horrible huella, unas veces cenagosa, otras sangrienta, por doquier pasa. Es la Anarquía, que resulta siempre la avanzada de la Tiranía...

Los radicalismos, si interviene la depresión social, por derrota, por sojuzgamiento, por ruina financiera o económica, se apoderan fácilmente de las riendas, sea del Gobierno, sea de la opinión; y hacen galopar tan vertiginosamente la cabalgadura, que ésta, cansada, desfallece, se rinde al cansancio, y pide otro jinete más reposado y cuerdo. Entonces aparece, en la Revolución Francesa, Napoleón y convierte la República en el moderador Imperio. En la República Dominicana surgen, Santana, Báez o Lilís, que acaban con el radicalismo e instituyen, más o menos desenmascarada, la Tiranía.

Y no hay que engañarse ni dejarse engañar ahora. Lo que se está desatando entre los dominicanos es la anarquía mental, perdido, por el dolor y la mal contenida ambición, el timón del buen juicio. Es eso, y no otra cosa, lo que nos arrastra a renunciar a los procedimientos científicos y a ampararnos bajo las elucubraciones del empirismo. ¡Abajo todo! gritamos enronquecidos. ¡Abajo todo! Pero no pensamos en que ese Todo es indispensable al funcionamiento del orga-

nismo social, y que si, antes de destruirlo, no tenemos listo lo que ha de reemplazarlo, la sociedad sucumbirá por falta de sinergia orgánica. Bien está desechar lo que ha fracasado; pero es locura privarse de lo que todavía puede triunfar.

Duéleme mucho fungir de ave agorera, presagiando males y desgracias. Pero lo mismo que, por buena intención, por amor a mi tierra, presagié, queriendo evitarlo, el recientísimo derrumamiento, ahora vuelvo a levantar la voz para prevenir contra mayores males, contra duelos más intensos. *¡A lo que vamos, con flores, música y cantos, como una apoteosis, es a la anarquía!* ¿No veis que si lo destruimos todo quedaremos, al menos durante algún tiempo, sin recurso alguno de que echar mano, y que entretanto sólo habrá en la dirección hombres en ensayo, que pueden resultar al cabo de tiempo buenos, pero que también pueden ser malos o ineficaces?

Detengámonos a reflexionar. No nos conviene la anarquía intelectual hacia la cual avanzamos. Tampoco nos conviene la tiranía que sufrimos, ni la que pudiera surgir si el pensamiento dominicano quedara privado de buena dirección.

Vayamos por el justo medio, por lo prácticamente científico. No destruyamos lo que hay. Antes bien vigoricémoslo científicamente. Reorganicemos los partidos históricos actuales, doctrinándolos cuanto sea posible, y produzcamos en ellos una sincera alianza para luchar compactos contra el enemigo común.

Así no caeremos en Scila ni en Caribdis. No habrá anarquía ni tiranía. Por el camino emprendido, irremisiblemente tendremos anarquía y, enseguida, tiranía.

No pretendamos Unión partiendo de la desorganización.

Julio 2

EL CENSO Y LAS ELECCIONES

La Constitución de 1908, la misma que al Gobierno estadounidense le ha placido considerar en vigor para las proyectadas eleccio-

nes, establece, en las Disposiciones transitorias, que se ha de levantar un Censo y deducir de él el cociente electoral para las próximas elecciones.

De manera, pues, que no puede haber elecciones si previamente no ha sido hecho el Censo.

Y el Censo está por hacer.

En un Censo, para que correctamente pueda ser llamado así, tiene que constar, por lo menos, la exacta cantidad de habitantes del país. Y en el Censo de la República Dominicana, levantado en 1921, de orden del Gobierno Militar, habrán sido tenidos en cuenta todos los otros requisitos necesarios; pero, de seguro, se prescindió del de anotar con exactitud el número de habitantes del país.

Nadie crea que mi intento es acusar a los empleados que levantaron el Censo. Hicieron cuante estaba a su alcance; pero nadie puede realizar imposibles.

La cantidad mínima con que se puede hacer en la actualidad un Censo baratísimo, pero exacto, de la República Dominicana, no baja de \$200,000; y el Gobierno, en un radicalísimo empeño de establecer economías *en eso*, tan sólo votó \$75,000.

Con esa suma, nadie —ni el más perito en censos— podía hacer más allá de una borrosa silueta de Censo.

Por eso fue por lo que no se enumeró la población del país *en un solo día*, como es imperativo para obtener cifras exactas. La población es una marea, que sube y baja y se trasega incesantemente. Si no se la coge en breves momentos, buena cantidad de ella se escapa, inevitablemente, al Enumerador. Los preparativos de un Censo consumen meses; pero la enumeración debe ser en un día.

El Censo, del cual hemos recibido un *resumen oficial*, sólo atribuye al país 874,029 habitantes que son, aproximadamente, 200,000 menos de los que realmente hay.

La Iglesia dominicana hacía sus cálculos aproximativos de población aceptando que cada 33 nacimientos en un año representan 1,000 habitantes.

La Estadística Nacional dominicana, adoptando el dato de casi todas las Repúblicas iberoamericanas que han levantado Censo, calculaba que cada 37 nacimientos en un año representan 1,000 habitantes.

De los países europeos que han hecho Censo, sólo una corta región de Rusia ha excedido esa fertilidad humana, arrojando una natalidad de 42 niños por cada 1,000 habitantes.

Pero una región dominicana, que no es notable por fecundidad ni por esterilidad, la Común de Santo Domingo, que puede ser tomada como promedio dominicano, arrojó, en el Censo de 1919, una fecundidad de 43 nacimientos al año por cada mil habitantes.

Adoptando ese tipo en 1919, cuando todavía el ahorrador Ministro Mayo no había suprimido la Estadística Nacional, los cálculos aproximados de población del país denunciaron *un millón* y algunos millares de habitantes.

Nótese bien que calculando que cada millar de habitantes produce cuarenta y tres nacimientos en un año, el número de habitantes que se obtiene es mucho menor que si sólo se aceptan treinta y tres nacimientos.

La Común de Santo Domingo tenía en 1919, con exactitud, poco menos de 40,000 habitantes.

La común de San Cristobal, según los cálculos aproximados, tenía más de cincuenta mil.

Y ahora resulta del Censo que la Común de Santo Domingo, en dos años, ha aumentado a 45,021, mientras que la Común de San Cristóbal, sin epidemias, sin inmigración, sin reducción de sus recursos alimenticios, pues sus tierras son muy fértiles y no ha habido sequías, resulta reducida a 42,768 habitantes.

El Gobierno Militar no entiende que el cociente electoral es el número de sufragantes que necesita cada funcionario para ser electo, sino que es el número de electores o miembros del Colegio Electoral que cada Común debe designar, en proporción al número de sus habitantes, sin tener en cuenta cuántos sufragantes hayan concurrido a los comicios.

De esta manera los errores del Censo herirán más de nulidad las elecciones que sean hechas, porque se va a atribuir a cada Común un número de electores que no le corresponde legalmente, ya sea por exceso, ya sea por defecto.

Se va a proceder a *ojo de buen cubero*, basándose en un Censo que se llama Censo, pero que no es Censo como lo exige la Constitución de 1908.

Creo que la Oficina de Sanidad ha creado, en reemplazo de la extinguida en la Estadística, una Sección Demográfica. Que el Gobierno tome en ella los datos de natalidad del año 1920, que haga el cálculo de 43 por 1,000, y se convencerá de que el Censo, que declara que está incompleto en las Provincias de San Pedro de

Macorís, del Seibo y de La Vega, está deficiente también en el resto del país.

El Plan Harding, que ya ha sido modificado fundamentalmente al explicar el Sr. Contralmirante Robison, (de quien es responsable en todas las funciones de su cargo el Gobierno estadounidense) que el Congreso no es para *ratificar* solamente, sino también para *modificar, enmendar o rechazar la Convención* si así lo prefiere, tiene que ser modificado también en lo que quiere apoyarse en la Constitución, porque sería una simulación inverosímil. Bien que con estas simples modificaciones todavía no sería acepto al pueblo dominicano, porque habría que suprimirle la condición negativa, la que establece que si no hay ratificación de la Convención tampoco habrá restauración de la República.

El de los Estados Unidos de América es un Gobierno que aspira a ser serio y aproximarse a la corrección en sus actos. No puede, pues, decir con la Constitución de 1908 que sin Censo no hay elecciones y, sin embargo, empeñarse en hacerlas con un Censo que no es Censo.

Aunque, de ninguna manera las habrá. Es optativo de los dominicanos concurrir, o no concurrir, a las elecciones convocadas por un Gobierno extranjero. Y mientras esas elecciones no sean el germen de la Restauración pura y simple, de una Restauración que nos devuelva personalidad para tratar libremente con los Estados Unidos de América, nosotros, los dominicanos, optaremos por no votar.

Julio 3

PRESUMIENDO

La opinión de cada dominicano es ya conocida en lo que respecta al Plan Harding. Sólo permanece nebulosa la del ex-Presidente Henríquez.

La Alianza de la Prensa Capitaleña, en vista de que en la última circular del Dr. Henríquez no se rechazaba el Plan, sino que simplemente se insinuaba tímidas e insuficientes modificaciones, cablegrafió el ex-Presidente preguntándole, categóricamente, que «*si está o no en todas sus partes con la Proclama Harding*». Eso es claro, sin ambages, sin lugar a duda respecto a cuál es el asunto preguntado.

Pero el ex-Presidente ha considerado que no debía contestar con la absoluta claridad con que se le preguntaba, y poniéndole, como sobre, una neblina, respondió lo siguiente:

«Repudiando todo plan atentatorio soberanía nacional, sólo admito posibilidad *concertar protocolo evacuación* sin sacrificar ningún atributo soberanía».

No se menciona el Plan Harding, que era el asunto cuestionado, y como las modificaciones sugeridas por el Dr. Henríquez en su circular sobre el Plan son un proyecto de protocolo de evacuación, quedamos en que, a juicio del Dr. Henríquez, ni la ratificación de los actos de la Ocupación, ni el abusivo empréstito de \$2,500,000, ni la misión militar estadounidense sacrifican atributos de la soberanía dominicana.

No era eso lo que se preguntaba. Era, «si está o no con el Plan Harding».

La contestación no admitía más que uno de estos dos extremos:

«Estoy con el Plan», o

«No estoy con el Plan».

Julio 4

LA INSTALACIÓN DE LA LIGA

Ayer, domingo 3 del mes corriente se instaló en el Parque Colón la Gran Liga Nacional Dominicana.

Un buen número de personas acudió al acto y firmó el acta de instalación.

Quedaron, como Directiva provisional, los señores Delegados de la Prensa del país.

El acto fue amenizado y solemnizado por la Banda de Música Municipal, que ejecutó el Himno Nacional y algunas otras obras buenas.

Julio 5

LA CRISIS

Todo se hace aquí demasiado tarde, cuando ya realmente está demodado.

La agitación obrera, que debió ser anterior a la terminación de la guerra mundial, cuando los productos de exportación y las mercaderías de importación estaban por las nubes, comenzó, precisamente, cuando todos los precios bajaban, de manera que el alza de los salarios fue un nuevo elemento de perturbación introducido en las ya empasteladas finanzas del país.

Cuando se inició la depreciación del tabaco, hasta quedarse sin compradores, vino a esta Capital una Comisión de los atribulados agricultores y comerciantes del Cibao, a pedir al Gobierno que interviniere para salvar la situación. Y cuando todo el mundo creyó que el Gobierno se afanaría por abrirnos los mercados de España y de Francia, donde había hambre de tabaco, donde las Compañías Arrendatarias no tenían bastante de la aromosa hoja para satisfacer a los consumidores, el estadista Ministro Mayo, con una ciencia que le envidiarían Leroy-Beaulieu y los demás Economistas, respondió solemnemente a la Comisión: «Cuando la situación empeore, veremos lo que se hace» ¡Oh, ciencia retrasada!...

Cuando las bancarrotas se iniciaron y lo que se requería era una drástica resolución, intervinieron las blanduchas consideraciones para salvar a quienes tienen mucho más pasivo que activo. Es un nuevo error. Los condenados a caer caerán por más paños calientes que les pongan, y mientras más tarde sea la caída, más gente que no debió caer arrastrará en su derrumbe. Si en la actualidad se hubiera hecho una liquidación definitiva, enterrando a los muertos y curando a los vivos, la confianza general, recíproca, se habría restablecido ya, y no habría crisis, porque estaríamos, confiados unos en otros, haciendo tantas transacciones y ganancias como antaño.

Estamos en la actualidad comiéndonos el capital. No negociamos, y el balance de ocho o diez millones de ganancia que arrojaba todos los años la *balanza comercial* es de lo que está viviendo una estrecha vida vegetativa el país. Hasta se ven monedas de oro en la calle. Son los ahorritos de las familias que ya salen para la Plaza de Mercado.

El balance de la balanza comercial se ha trocado, transitoriamente, en desfavorable. Se importa ahora mayor valor de lo que se exporta, puesto que, a consecuencia de la baja de los precios, todos los exportadores que pueden hacerlo reservan sus frutos esperando mejores cotizaciones. El resultado es que en la actualidad tenemos que pagar en moneda acuñada casi todo lo que importamos, y ese chorro de dinero hacia el exterior empeora la situación, puesto que vamos quedándonos sin numerario para las transacciones interiores.

Hay que restablecer la confianza a todo trance. De no, quedaremos, durante los meses más que puede durar esta desastrosa crisis financiera, obligados a comprar y vender al cambalache, lo cual exacerbará los males que padecemos.

Julio 6

LA FIESTA NACIONAL DEL SETENTRIÓN

No se puede negar que los soldados estadounidenses son patriotas y que celebran con entusiasmo el aniversario de la independencia de las colonias de la Nueva Inglaterra, alzadas contra la Metrópoli en sostenimiento del principio de «*no representation no taxation*», principio que, junto con otros más importantes están violando aquí hace más de cinco años. Verdad es, sin embargo, que entonces se trataba de combatir el despreciable imperialismo inglés, mientras que ahora el objeto es beneficiar a la humanidad difundiendo, con el imperialismo que se abre paso a mandobles, la radiosa luz de la *Kultur* estadounidense.

Pero me descarraba... No era ese mi objetivo sino decir de entusiasmo espirituoso con que la fiesta fue celebrada. Hubo golpes, tabanadas, trompadas, patadas, todo cordialísimo y a iniciativa de los de la *Kultur*.

Un jovencito ibero, muy apreciable por trabajador, no ha encontrado todavía sus dientes, que un soldado le mandó de paseo en virtud de una espontánea trompada.

—Para lo que hay que comer ahora... se diría el compatriota de Dempsey.

Nosotros los dominicanos, somos unos salvajotes todavía. El 27 de Febrero todo el mundo se echó a la calle a celebrar la gloriosa efemérides, hubo hasta ponche espirituoso gratis, y... ni un bofetón, ni un puñetazo, ni una patada... ¡Salvajotes dominicanos!

Julio 7

EL REGRESO DE LA CENSURA

Oficialmente, después de una exacerbación tremenda de persecuciones, el Contralmirante Snowden suprimió la Censura.

Parece que eso fue para causar buena impresión en el extranjero, porque ya comienzan a asomar brotes de post-censura en el país.

En Santiago, redactores y colaboradores de *La Información* fueron llamados ante el Preboste Marcial para amonestarlos por artículos publicados en dicho diario.

En esta Capital el Sub-Director del *Listín Diario* y uno de sus colaboradores fueron citados también por el Preboste, a consecuencia de un artículo.

En Macorís ha habido algo parecido.

Parece, pues, que la previa censura está siendo reemplazada por la post-censura, y que, por lo menos, se trata de molestar a los señores periodistas.

Pero ya es tarde. Para apagar el sentimiento patrio, para extinguir la expresión de las ansias restauradoras de la nacionalidad habría que recurrir a medidas de definitiva violencia.

LAS ACLARACIONES A LA PROCLAMA

El Sr. Contralmirante Robison volvió a publicar, el 6 del corriente, nuevas aclaraciones a su proclama del 14 de junio.

Parece que el Sr. Contralmirante cree que los dominicanos no hemos entendido la proclama y que por eso no nos gusta. Pero no es así. Al contrario. Porque la entendimos perfectamente bien es por lo que no la queremos.

Y lo que más repugna en ella a nuestro espíritu de dominicanos es, precisamente, lo que ni remotamente trató el Sr. Contralmirante en sus aclaraciones. Lo que nos repugna más es que la proclama contiene, muy de relieve, este principio: «Si no hay ratificación de la Convención, tampoco habrá Restauración de la República».

Y un tratado, una convención quedan ejecutorios si se los rati-fica; pero en el caso ocurrente es necesario que los dominicanos sepamos si el Sr. Contralmirante entiende como ratificación una aprobación con enmiendas y modificaciones, o si la ratificación ha de ser sin variar la convención pactada *ad referendum*.

El pueblo dominicano no modificará su criterio respecto a la proclama si ella no es aclarada en estos términos:

Declarar, no como impresión personal del Contralmirante, sino por orden expresa de su Gobierno, que el Congreso tendrá el derecho de modificar, enmendar y aun rechazar la Convención.

Suprimir la condición de que si no hay ratificación de la Convención no habrá tampoco Restauración de la República.

No se puede aceptar que el reconocimiento de un derecho perfecto esté pendiente de una condición ilícita.

Tenemos derecho absoluto a la independencia, y entonces no se debe imponernos una condición ilícita para devolvérnosla; o no tenemos derecho alguno y entonces el Gobierno estadounidense no se justificaría ante sus comitentes devolviéndonosla bajo cualquiera que sea la condición.

Confíe, mejor que en ardides, el Gobierno estadounidense, en el buen juicio dominicano que sabe que hay mutua conveniencia en cultivar recíproca amistad con los Estados Unidos.

Julio 8

LO QUE FALTA

Tenemos ya Leprosería y Penitenciaría en la Boca de Nigua. Pero no son tales leprosería ni penitenciaría, sino sencillamente, la antecasa de la muerte.

La región está llena de mosquitos anófeles y, por eso, todo es ser instalado ahí para caer enseguida enfermo de paludismo.

Para los leprosos, eso sería un cruel recargo de dolencias. Para los delincuentes, una duplicación o triplicación de la pena impuesta, que podría ascender hasta la pena de muerte.

Lo que resultará ahora es que si no son abandonados, por contraproducentes, los dos establecimientos que han costado muchos cientos de miles de pesos de dinero de las rentas fiscales dominicanas, será preciso, imperioso, abrir una campaña energica de extinción de los mosquitos anófeles, transmisores del paludismo.

Y la Sanidad tiene la desgracia de que todo le cuesta inverosímilmente caro. Una campaña antimosquítica, para preservar a treinta leprosos, cuatrocientos delincuentes y cincuenta soldados de guardia nos saldrá, probablemente, por medio millón de pesos, si no es que, para perfeccionarla después de terminada, hay que agregar otro medio millón.

Es una lástima que no encarguen de todo a la Sanidad, que es quien todo lo sabe.

Julio 9

LA EXPLANADA "PRESIDENTE BILLINI"

Hay quien crea que sólo los hombres tienen alma. Es la soberbia humana lo que ha creado ese monopolio exclusivo. Todos los organismos vivientes, así animales como vegetales, tienen un alma, más o menos desarrollada y consciente.

De no ser así, ¿cómo se explica lo que ocurre en la explanada «Presidente Billini»?

En edición anterior dimos cuenta de que de día se oye ahí una voz quejumbrosa y sollozante que articula:

—«¡Ortiz, Ortiz, Ortiz!...»

De noche, casi nunca se oye la voz. Pero enamorados trasnochadores que frecuentan el Paseo nos dicen que han visto surgir de la

acera que separa las dos vías de la explanada, unos enormes fantasmas, negros, con ramosos brazos extendidos en cruz, que cuchichean en tétrico *sotto voce*:

—¡Vamos al Ayuntamiento! ¡Vamos al Ayuntamiento!

¿Qué puede ser eso? Que sepamos, jamás ha habido ahí cementerio. Los infelices a quienes arrebató el mar el 27 de septiembre de 1908, el mismo mar se los llevó lejos, aguas adentro, y jamás aparecieron.

¿Qué puede ser?

Una espiritista que es medium, muy ducha en enredos de almas en pena, nos dice que ha averiguado que esos fantasmas no son neuropatías de quienes los ven, sino verdaderas apariciones, almas en pena de los almendros muertos, que salen todas las noches, a ver si alguien informa al Síndico Ortiz, a fin de que él reemplace, o haga reemplazar, con almendros vivos, los arbolitos de almendro que fallecieron en años pasados.

Y si es eso, ¿a qué se salen con la suya? ¿Cuánto apuestan a que el progresista Síndico dispone que sea resembrada la alameda?

Julio 10

EL AGUA DEL YAQUE DEL SUR

Desde poco después del Descubrimiento la vasta hoyada que desagua por el cauce del Yaque del Sur fue colonizada, y de entonces acá ha vivido ahí un pueblo feliz, disponiendo de toda la cantidad de agua necesaria para el sostenimiento de la existencia.

Pero se estableció aquí la Ocupación Militar, vieron algunos especuladores que la región de la margen derecha del Yaque, desde la desembocadura hasta varias leguas río arriba es de fertilísimo terreno que sólo necesita riego artificial, y en seguida, adquirieron,

que no compraron, el terreno, y obtuvieron del paternal Gobierno Militar una concesión para utilizar más agua para el riego que la que normalmente discurre por el enorme río, de manera que a los pobres habitantes no les queda otro camino que abandonar sus sedentos cultivos y convertirse en peones de la finca de azúcar que ahí ha establecido la Barahona Company, que es quien se ha apoderado del terreno, de las aguas, de la ciudad, de la Común, de la Provincia y de todos los habitantes.

Es un caso de bolcheviquismo autocrático, más feroz y más intenso que el bolcheviquismo ruso. Allá fueron nacionalizadas las tierras en provecho o, por lo menos, con evidente intención de que el provecho fuese para el pueblo. Aquí se nacionaliza las aguas para quitarlas al pueblo, dejarlo en la más afrontosa miseria, y darlas a algunos capitalistas estadounidenses.

Sobre esa inconcebible expropiación del elemento más indispensable a la vida, expropiación que ya están practicando en los afluentes de las cabezas del Yaque, para que los agricultores de la Común de San Juan reduzcan sus actuales acequias de riego y no puedan abrir otras en lo porvenir, nos hacen, de los campos de San Juan de la Maguana, las siguientes preguntas:

—«¿Tiene el Gobierno Militar, ni Gobierno alguno, derecho a quitarle a una persona lo legalmente suyo para dárselo a otro?»

—«¿No es el agua de una región propiedad de los habitantes de ella por razón del Derecho Natural, por razón de prescripción, si no se pudiera invocar el citado Derecho?»

—«¿Siendo el agua un elemento de vida tan necesario a los seres vivientes como el aire, y la luz del sol, puede arrogarse autoridad alguna el poder necesario para privar de ella a los seres humanos?»

—«¿Qué concepción del progreso es ésta, según la cual, para darles de beber a unos cañaverales que no había necesidad de sembrar si la tierra no era propicia a su cultivo, se condena a la sed y al hambre al pueblo entero de las orillas del Yaque del Sur, pueblo que es legítimo propietario de esas aguas?»

Pero es que nuestros correspondales del Suroeste de la República no han entendido la suprema mentalidad del Gobierno. Estamos en un período de absoluta transformación, de renovación completa de las ideas básicas de la organización social. El progreso no tiene como finalidad en estos tiempos el bienestar de los hombres. Así como hay la escuela de «el Arte por el Arte», hay ahora la escuela de «el Progreso por el Progreso». No se crea fincas para el

bienestar de una región, sino simple y puramente para que haya fincas.

Y en cuanto a los hombres ribereños del Yaque del Sur, el Gobierno verá con muy malos ojos que se opongan al progreso alegando sus derechos y necesidades personales. A esos hombres, si tienen juicio, les quedan dos caminos traficables.

Uno:

Renunciar a su actual condición de pequeños propietarios y convertirse en peones de la finca.

Otro:

Dejar la despreciable condición de hombres y transformarse en *cañas del cañaveral*. Así tendrán agua.

Julio 11

LA CONVOCATORIA

El Sr. Contralmirante S.S. Robison ha convocado (se ignora aún para qué) a los jefes de partidos políticos señores Don Horacio Vásquez, por el horacismo; Don Federico Velázquez H., por el progresismo; Don L. F. Vidal, por el legalismo; y Dr. Don Ramón Báez y Don José M. Jimenes, por el jimenismo.

De política se trata, y es natural que los dirigentes de los diversos grupos se reúnan y cambien impresiones en lo que interesa a sus representados.

Lo que sí no ha parecido tan natural, y aún hoy permanece sin explicación, es que el jimenismo, que todavía no ha nombrado jefe del partido, cosa que como nadie se la ha prohibido, ni puede prohibírsela, ha de ser considerado como un acto volitivo, deliberado, se encuentre de la noche a la mañana, no con uno, sino con dos jefes nombrados por la primera autoridad militar de la Ocupación estadounidense.

Creíamos que, con un partido dominicano no se puede hacer eso; y tenemos que de un momento a otro, del Cibao, se oiga el grito de «¡alto!» voceado por Mario Fermín, por Desiderio o por algunos de los otros que tienen derecho a ser consultados en tratándose de jimenismo, porque, aunque *heterodoxos*, jimenistas son.

Veremos. Si no hay protesta, señal será de que el Contralmirante ha ejercido un derecho perfecto al nombrarles jefes a los jimenistas. De no, Mario Fermín dirá.

Julio 12

LA ENTREVISTA

Como sabe todo el mundo, fue unánime la reprobación del pueblo dominicano al Plan Harding. Su base era que votáramos para establecer legalmente nuestra subalternidad al Gobierno estadounidense, y no hubo un dominicano que no resolviera atenerse a la consigna que dieron nuestros más prominentes conciudadanos: absoluta abstención electoral.

Pasaron días y no se modificó la actitud del pueblo. El Contralmirante Robison parece que ha transmitido lealmente a Washington noticias ciertas de lo que quiere y hace el pueblo dominicano, y de allá, del Gobierno estadounidense, debe haber recibido instrucciones de reemplazar el Plan con otro que repugne menos al pueblo quisqueyano.

En consecuencia, citó para hoy, con el fin de celebrar una entrevista, a Don Horacio Vásquez, Jefe del partido Horacista; a Don Federico Velázquez H., Jefe del Progresismo; a Don Luis Felipe Vidal, Jefe del Legalismo; y al Dr. Don Ramón Báez, Jefe del Jimenismo.

Reunidos hoy en el Palacio, a las 10 a. m., el Contralmirante Robison manifestó que el Gobierno estadounidense tiene ferviente

y sincero deseo de restaurar la República Dominicana; pero que necesita hacerlo mediante un proceso que garantice orden, estabilidad y progreso para el país, entregando el gobierno de él a quienes el pueblo designe. Que para eso son necesarias las elecciones.

Los Jefes de Partidos expresaron que dentro de las condiciones establecidas en el Plan Harding, ellos continuarían aconsejando la abstención electoral.

Entonces el Gobernador les dijo que presentaran dentro de cuarenta y ocho horas un proyecto de Plan que reemplazara el de Harding; y quedó terminada la entrevista.

Ello es muy esperanzador para el patriotismo. Invitar a que sea presentado el proyecto de otro Plan es declarar que ha caído el de Harding; y aunque éste, según carta de Washington que hemos leído, fue escrito por un dominicano, no se puede abrigar dudas de que otro proyecto, redactado por dominicanos, que están en íntimo contacto con la opinión pública del país, ha de ser más favorable para el pueblo dominicano.

Muchas de las personas honradas, pero inexpertas, que quieren la independencia espontánea, sin gestiones, ni conversaciones, no echan de ver que lo que creen propia convicción, en realidad les ha sido sugerido a ellas por los defensores de un Pretendiente que reside en el extranjero, los cuales desean atar de pies y manos a todos los prominentes del país, para que el otro, a pesar de su comprobada ineficacia política, continúe moviéndose libremente, a ver lo que cae, que quizás caiga algo.

De quienes pactan ahora la Restauración esperamos que —desasidos de todo interés personal— desdeñen dos cosas dañinas: asumir *poses* infructuosamente decorativas, que es el ansia mayor de los cascabeleros, y empeñarse en *tomar posiciones estratégicas para la hora del reparto*. Quienes tal hicieran podrían ser aplaudidos un momento por los interesados, pero en cuanto el pueblo recobrara la serenidad, los maldeciría.

Nada de la independencia ni del decoro debe ser cedido; pero hay varias cosas de recíproco provecho que pueden y deben ser tratadas; aunque *jingoies* y *chauvinistas* armen una pasajera alharaca.

No es permitido temer sino al propio error o al propio crimen. Ceder ante la mala fe o la ambición ajena, que ocultan la verdad, es afrontosa cobardía.

Muchos de los más voceadores no imitan a Esaú porque no tienen primogenitura que cambiar por un plato de lentejas.

Julio 13

LOS TRATOS, DESPUÉS DE MUERTO

Algunos jóvenes, con todo el ingenuo vigor de la sangre nueva, rica, borboteante, han publicado una manifestación diciendo que no se debe tratar con los Estados Unidos de América, sino imitar el ejemplo de De Valera, el Presidente de la invisible República de la Verde Irín, quien ha rehusado la invitación que, a conferenciar, le ha hecho el Primer Ministro inglés Lloyd George.

Pero en la misma edición del *Listín Diario* en que aparece la manifestación juvenil, publican un radiotelegrama anunciando que De Valera, arrepentido de su infructuosa negativa, *ha solicitado* de Lloyd George que le conceda una entrevista *para tratar* de los asuntos de Irlanda.

Porque, por más acrobacias que hagan, el verdadero pueblo dominicano, el Concho Primo auténtico, quiere su independencia en el más breve plazo posible, y dando lo menos que se pueda. No se resigna a que venga esa independencia espontáneamente, cuando le dé la gana, sino que quienes tengan capacidad para ello hagan cuantos esfuerzos les sean dables por acelerarla.

Sobre estos bloferos sin carabinas y sin dinero, y aun sin otras cosas necesarias, dijo en días pasados el plebeyísimo Champol, vuelto un sarmiento y guiñando el ojo izquierdo:

—¡A la verdad, no comprendo cómo dos ligueros, o dos anarquistas, o dos autocandidatos presidenciales *puedan*, después de hablar de Restauración espontánea, *mirarse cara a cara sin reírse!*

Julio 14

CANDIDATOS Y CANDIDATURAS

No es por la verbosidad por lo que se conoce a un hombre inteligente. Se puede ser ladino, locuaz, chacharero y, sin embargo, solemnísimamente bruto. Es por lo hecho por lo que se puede juzgar de la capacidad de la persona.

No hay en el mundo fortuna ni desgracia, sino aptitud del individuo para caer en cualquiera de ambos estados. Cuando pasan los años, transcurren los lustros, se agotan las décadas y un individuo locuaz ha acumulado fracaso tras fracaso, derrota tras derrota, sin que le sea dable abonar en su haber un solo triunfo, ese individuo es, indiscutiblemente, un absoluto incapaz, aunque invoque, para salvar el concepto, que le ha perseguido implacablemente la desgracia. No es tal desgracia, no concedamos deliberación a lo que no es origen sino consecuencia, Fracasó, *no porque estaba escrito*, sino porque no supo ajustar sus actos a la inflexible Ley Natural, a lo que es inteligente, a lo que es lógica, al único trámite dentro del cual se producen hechos o ideas viables.

De ese género de desgraciados, a *nativitate*, por falta de competencia, son algunos de los autocandidatos silvestres que ahora asoman entre la verdolaga, con pujos de caobas y de ceibas. Su plan, si es que eso puede ser llamado plan, es aherrojar con esposas y grilletes la mentalidad de los hombres que gozan de merecido prestigio popular en el país, para que los otros, los auto-candidatos en botón o los otros en fruta ya podrida, queden dueños del campo e impongan su destornillada mentalidad, en insustancial verborrea a este pueblo que, rebosante hoy de buen juicio, los mira sonriendo de compasión.

Ya los autocandidatos, rabiosos por la inseparable compañía del fracaso, que pone neurosis en el destortalado organismo, han recurrido al procedimiento de la bobalicona amenaza. Anoche, 13 de julio, han fijado en algunas paredes pasquines amenazando de muerte a uno de los miembros de la actual Comisión encargada de presentar un contra-plan para la Desocupación.

Con su pan se lo coman los *candidatos*.

Julio 15

EN PAZ DESCANSE

Anoche, a consecuencia del decreto de la Gran Liga Nacional declarando traidor a medio mundo, y del artículo del Doctor Don Federico Henríquez y Carvajal aplaudiendo el Plan Harding, artículo que presentó en la sesión el poeta y periodista, Rafael Damirón, artículo cuya lectura pidió el pueblo allí reunido, se armó una terrible discusión en la Liga, discusión agrísima, porque, de cumplirse el decreto, había que declarar traidores a ambos Doctores, y los parientes y partidarios de ellos que hay en la Liga se oponían.

Aquello se puso tan nublado que el Presidente del Casino de la Juventud, sociedad que hospedaba a la Liga, manifestó que no podía permitir que volviera a reunirse en los salones del Casino el cónato de partido político que llaman Liga.

Lo habíamos previsto y publicado. La Liga no era viable. Tenía que matarla, al nacer, su propia intemperancia; pues las agrupaciones de gente demasiado nueva en asuntos públicos tienen, para llamar la atención, que pegar muy duro y muy injusto. Además, no podían amalgamarse tan distintos materiales, de peso y consistencia diferentes, sin un solvente que los uniera a todos. Por añadidura, aunque los cabezas visibles de la Liga son jóvenes de conciencia pura, detrás de ellos actuaba, con arcaica *habilidad*, el grupillo que produjo la catástrofe de 1916, y nadie podrá creer que esos elementos consustanciados con la violencia, podían ser intelectuales e ideológicos.

Como murió la Liga anoche, fenecerán todos los conatos de partidos tramados en oficinas. Los partidos son obra del pueblo. Suelta a rodar cualquiera una idea pegajosa, aglutinante, y esa idea, moviéndose por calles y plazas, incorpora gente y al cabo de meses es altísima montaña. Los partidos no se sirven a la orden, como los *beefsteaks* en la mesa de un restaurante. Si no fuera así, la mejor y más lucrativa industria sería la manufactura de partidos.

Lo único viable, lo único útil en estos momentos es la confederación de los partidos históricos, de los partidos que son verdaderos partidos, porque esos son organismos completos, con todos los órganos necesarios para una lucha eficaz y victoriosa, porque esos orga-

nismos tienen reglamentación, disciplina, orden, método y, sobre todo, el hábito ya vuelto naturaleza, de apuntar todos los esfuerzos a un solo fin preconcebido, de manera que no haya contraproducción en los empeños.

La anarquía y el bolcheviquismo no pueden prosperar sino en las sociedades definitivamente vencidas, exangües, exhaustas. En sociedades como la dominicana, perjudicada, pero con la moral entera todavía, el anarquismo y el bolcheviquismo se suicidan con el veneno de su propia intemperante lucha interior.

LOS TRAIDORES

La Gran Liga Nacional ha declarado traidores a los dominicanos que traten con el Gobierno estadounidense o con sus representantes.

Parécenos excesivamente *drástica* la resolución. Porque si no adjetiván esos tratos queda incluida demasiada gente.

En 1919 hubo un Memorándum para la *desocupación gradual*, que el 23 de diciembre de 1920 se convirtió en Plan Wilson. Eso es un trato.

En 1921 hubo el Memorándum de Cayo Hueso, que quizás no fue presentado al Gobierno de Harding, porque es posible que Mr. H. G. Knowles no le diera curso. Ahí se pedía el envío del *Presidente de jure* como *Dictador* a Santo Domingo. Eso es un trato.

En mayo de 1921 fue presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos otro Memorándum pidiendo la creación de una Junta Gubernativa elegida por una Asamblea de Juntas Nacionalistas, plan que dejaba sin voto a más del noventa y nueve por ciento de los ciudadanos dominicanos. Eso es un trato.

El 14 de junio de 1921 fue publicado, en la Proclama Robison, el Plan Harding. El ex-Presidente dominicano declaró que lo encontraba *bueno como base para futuras negociaciones*. Eso es un trato.

Ninguno de los miembros de la Gran Liga Nacional (no se alarmen, sólo son dos inocentes adjetivos) ha protestado contra el Plan de la Dictadura ni contra el de la Junta Gubernativa. Eso equivale a un trato.

El 10 de junio de 1921 el Maestro Don Federico Henríquez y Carvajal publicó en el *Diario de Cuba*, del cual hay aquí ejemplares,

un bonito artículo aplaudiendo el plan Harding, y expresando que, mediante ese plan, habrá soberanía dominicana. Eso es un trato.

De esa manera la Gran Liga Nacional ha declarado traidores a casi todos sus miembros y a los candidatos de la mayor parte de sus miembros.

Julio 16

LA ANARQUÍA

No hay que temer ahora a la anarquía. Ha asomado prematuramente su torva faz, disfrazada de patriotismo la sórdida codicia, y embistiendo contra todo lo grande que ha erigido el pueblo, presa, esa anarquía, de ansiedad por derrumbar y sustituirse a lo derrumbado. Pero, como lo prematuro, sucumbirá antes de alcanzar completo desarrollo.

La anarquía intonsa, armada de doctrina de gacetilla, de toda la balumba de ideas sofistas y demagogas, se finge ahora intelectual e ideológica para abrirse paso entre la gente cuerda.

Ha inventado, o copiado de algún almanaque de botica, que los partidos no son nacionalistas, que no debe haber jefes de partidos, que la única manera de salvar la patria es arrojar por la borda cuantas organizaciones existen.

Ha inventado también la unanimidad. Un solo pensamiento, una sola idea. El individuo absolutamente desleído en la colectividad. Únicos jefes, los improvisados caudillos anarquistas.

Una por una, analicemos estas baratijas de Sociología.

Los partidos no son nacionalistas. ¿De manera, señores anarquistas, que los partidos dominicanos son sociedades recreativas, o sociedades literarias, o sociedades de cualquier otra índole que no sea política? Hasta ahora, la concepción de todo el mundo es que los

partidos políticos son la suma y disciplina de las voluntades nacionales para enfocarlas todas hacia un fin también nacional. Hasta ahora, que sepamos, la lucha en pro de la nación no la han hecho individuos aislados, sino individuos reunidos en un partido, haciendo de las pequeñas fuerzas débiles, aisladas, una sola poderosa fuerza.

En cuanto a los jefes de partido, que no lo son porque se han impuesto, sino porque sus correligionarios los han elevado a ese puesto, ¿concibe alguien una fuerza útil sin distinción?

Y la unanimidad. Eso no es más que una quimera peligrosa. No es posible la unanimidad en las sociedades. Obligadamente, el pensamiento nacional ha de tener tres o más modalidades simultáneas y diferentes. La mayor de esas tendencias triunfa y dirige la sociedad. Con la unanimidad sólo se logra formar rebaños castrados y no sociedades libres.

Afortunadamente el brote de anarquía ha aparecido prematuramente, y el pueblo dominicano lo considera como si los conquistadores colombinos vinieran ahora con sus abalorios a engañar a un pueblo civilizado.

Ya no es edad de abalorios. Ahora es preciso traer legítimas piedras preciosas.

Julio 17

EL BUEN POLÍTICO

En el séptimo día, cuando Dios se entregó al descanso, encontró que el ocio le aburría, y pasada la una *p. meridiam*, alborotados los nervios, se trasladó a su gran laboratorio y notó que en las artesas de cuyo contenido había moldeado las formas de vida del universo, quedaba alguna arcilla.

—Para matar el tiempo... —se dijo; y tomó de una artesa un puñado de barro.

Amasó, le dio figura humana, y el pequeño ser, no bien se encontró antropomorfo, hincó el diente en la sublime mano del Gran Arquitecto.

El divino Señor no pudo contener un grito, y luego dijo:

—Bien merecido lo tengo. Ésa es la arcilla de los lobos.

Tomó arcilla de otra artesa y amasó una nueva figurilla antropomorfa.

Ésta empezó a dar brincos y a hacer travesuras a cada cual más pesada. Al hombre-lobo, que dormía como un bienaventurado, le rompió un colmillo de una pedrada, a una gallina le comió los pollos, al divino Señor le robó un queso.

Y el Supremo Señor, al comprobar los daños, se dijo:

—Culpa mía... Lo amasé de arcilla de zorra.

Luego amasó otra figurilla. Ésta, enseguida se echó a reír de cuanto veía, encontrándolo soberanamente feo, y con una que sonaba a caña rajada, ponderó su propia belleza, su suprema inteligencia.

El Señor, apesadumbrado, se dijo:

—¡Pequé! ¡De esa arcilla sólo salen pavos reales!...

Entonces reflexionó profundamente, se dio una palmada en la frente cuando de la deliberación resultó una convicción, y tomó arcilla de gallináceas, de león, de zorra, y las mezcló íntimamente en una bien dibujada masa.

—Ahora —se dijo— voy a hacer el pasmo de los hombres, la admiración de los siglos! Voy a plasmar el buen político.

E hizo una figurilla de barro que no se diferenciaba exteriormente del padre Adán. Flaca, pequeña, esmirriadita.

El mundo, que era un caos alumbrado, donde nadie se entendía más que a toletazos, se hizo ordenado desde entonces. Nadie hubiera presumido, al verlo tan metódico y disciplinado, que algún día aparecería el Tío Wilson sobre la superficie de la tierra.

Y más tarde, cuando en el Cielo, además del Padre, hubo también Hijo y Espíritu Santo, el Padre Eterno explicaba, en la tertulia familiar, cómo hizo al Político.

—«No había en el mundo —decía— espíritu director, y nadie servía para serlo. Faltaba un carácter complejo, capaz de comprenderlo y de emprenderlo todo.

«Entonces tomé de la arcilla de que había hecho las gallinas. Con ella daba al nuevo ser capacidad perfecta para meterse en el basurero, escarbar, sacar el grano nutritivo que hubiese entre los desperdicios y *salir limpio*.

«Tomé también de la arcilla de las zorras. Con eso podía el nuevo ser andar entre pillos, vivir entre ‘hábiles’ y *no dejarse engañar*.

«Le agregué así mismo arcilla de la del león. Con eso le suministré valor heroico. Ni contrariedades ni dificultades, le inmutarían, y seguiría, impávido, su camino, riéndose de los *blofeadores* y resistiendo victoriamente la embestida de los valientes mal aconsejados. *Nada lo acobardaría*.

«De esas tres arcillas modelé al político, y por eso es por lo que él puede dominar al mundo, guiar a las turbas, y lograr siempre, para todos, el mayor bien obtenible.

«Ya voy haciéndome viejo, y a ustedes les encargo que me vigilen mucho a unos hombres hechos, por descuido mío, con arcilla de pavo real. Ésos quieren echarlas de políticos, y su triunfo sería el regreso al caos.

«Vigílenmelos. Ésos no son políticos. Ésos son temblorosos megálomanos. Sólo sirven para importantizarse».

Julio 18

LA LITIS SANABIA-ALARDO

La Corte de Apelación acaba de sentenciar confirmando la sentencia del Tribunal de Primera Instancia que favorece a los herederos de la Sra. Doña Manuela María Sanabia de Alardo, difunta esposa de Don Rafael Alardo, y reformando dicha sentencia en el sentido de reconocer autenticidad al acta de nacimiento de la Sra. Doña Elvira Sanabia de Moreno.

No es de extrañar ese resultado. En materias de justicia, tras un Juez honrado y competente, se necesita tener razón y saber alegarla, y los herederos de la Sra. Sanabia de Alardo tienen como abogado al Licdo. Jacinto R. de Castro, que es uno de los más honrados, ilustrados y talentosos jurisconsultos del país.

Como tenga razón —y no se hace cargo de causas malas— se la acuerdan, porque sabe alegarla.

He aquí el dispositivo de la sentencia:

Dispositivo Sentencia Alardo-Sanabia

Primero:

Falla: que debe declarar y declara que la sentencia del Juzgado de Primera Instancia de Santo Domingo, de fecha 3 de enero de 1921, en cuanto admite a las señoras Elvira S. de Moreno y Estebanía C. Sanabia y Ribera a probar por la posesión de estado y por testigos su calidad de herederos de la señora Manuela María Sanabia, es una sentencia preparatoria no susceptible de apelación y declara en consecuencia irrecibible el recurso de apelación interpuesto contra ella por el señor Rafael Alardo Teveral; Segundo: que debe declarar y declara que la misma sentencia del Juzgado de Primera Instancia de Santo Domingo en cuanto declara sin autenticidad ninguna el acta de nacimiento de la señora Elvira Sanabia de Moreno, es definitiva y en consecuencia declara recibible el recurso de apelación interpuesto contra esa disposición de dicha sentencia, por la señora Elvira Sanabia asistida de su legítimo esposo el señor Manuel Moreno, y anulando por su propia autoridad la disposición atacada declara que el acta de nacimiento de la señora Elvira Sanabia de Moreno tiene toda la fuerza probante de un acto auténtico y condena al señor Rafael Alardo Teveral a una multa de dos pesos y a los costos.

Julio 19

LAS BARATIJAS

Desde hace tiempo están envenenando al pueblo con ideas falsas, creyendo que cualquier cosa es decorativa. La política es como la arquitectura: no se trata de darle solidez a un adorno, sino que se adorna la solidez. Cualquiera otra doctrina opuesta es estéril.

Entre las baratijas están la de la nacional existente ahora. Los empleados de enseñanza pública, los judiciales, los municipales, dizque no son empleados de la Ocupación. ¡Baratijas, simples baratijas!.. Esos empleados son tan buenos dominicanos como los que más; pero son empleados de la Ocupación, nombrados por ella y sólo de ella derivan la autoridad que tienen.

Otro efecto decorativo que se han encontrado ahora es el de querer que el Poder Judicial realice funciones de Poder Ejecutivo.

No podría ser eso sin orden expresa de la Ocupación Militar y, todavía gozara el Poder Judicial de autoridad suficiente para resolverlo por sí mismo, sin mediación ocupacionista, sería la mostruosidad anticonstitucional más delincuente, violadora de doctrinas incombustibles del Derecho Constitucional, esa de invadir jurisdicción ajena y convertirse el Judicial en Poder Ejecutivo.

A la inconstitucionalidad de actuar como Poder ocupacionista, se agregaría la de invadir jurisdicción ajena.

¡Cuándo se convencerán de que todo lo que se realice dentro de la Ocupación Militar es, por inevitable condición, de absoluta inconstitucionalidad, y que es al través de esa inconstitucionalidad que hemos de llegar a la constitucionalidad!

Julio 20

LA SITUACIÓN

La gente nerviosa, emocionante, que no razona, sino siente, anda por ahí alicaída, con el alma en los calcañales.

No hay para tanto, caballeros. Un pequeño percance, sin contusiones siquiera, es lo que ha ocurrido.

¿No quiere Mr. Robison aceptar modificaciones, pedidas por él a los jefes de partidos? Eso es hoy. Antes de un mes es probable que el formidable marino reciba unas insinuacioncitas de Washington y se humanice con estos bárbaros representantes del salvaje pueblo dominicano.

Apliquemos lógica, y no emotivada a los hechos:

Ninguna presión amenazadora, al menos nuestra, se ejerció sobre los Estados Unidos y, sin embargo, el 23 de diciembre de 1920 declararon que el pueblo dominicano está preparado para el gobierno propio, y que ellos se alistaban a una rápida retirada de las responsabilidades contraídas en Santo Domingo.

Cayó Wilson, subió Harding, y aunque su partido es netamente imperialista, se vio en la necesidad (así claro: *necesidad*) de trazar el plan Harding que, aunque imperialista, no se ha atrevido hacerlo con franqueza, sino con todo el disimulo posible.

Los Estados Unidos han propuesto a las demás naciones la limitación de los armamentos y las conferencias se inaugurarán pronto. Hay por todas partes recelos, rivalidades, odios encubiertos. ¿Cree nadie posible que eso se concilie únicamente con buenas palabras? ¿No es evidente que cada Moloch tendrá que ceder algo para adormecer la desconfianza de los otros? ¿No es la isla de Santo Domingo un punto estratégico codiciado por todas las Potencias y que, por lo mismo, ninguna quiere que otra la posea?

La Independencia es una pelota que viene rodando hacia abajo por una ríspida pendiente. Ningún poder humano puede detenerla definitivamente. Más abajo, más abajo, cada vez más abajo va la pelota; y de lo único que hay que precaverse ya es del ansia malsana de unos cuantos que quieren que la pelota caiga en el patio de ellos, y no en la amplia sabana que es el Egido de todos los dominicanos.

Julio 21

EMPRENDIENDO LO IMPOSIBLE

¡Grande, maravillosamente grande es la prensa! Como la voluntad del Supremo Hacedor, pronuncia su *fiat*, y la Nada crea, para pasmo de las gentes, cosas que, sean o no sean, a la distancia parece que son.

A veces, al conjuro de la prensa, surge en la lontananza del horizonte altísima montaña. Ayer no más, era invisible llanura. Hoy se confunde con la azul comba de los cielos.

Pero se acerca ansioso el amante de los poéticos paisajes, y lo que a distancia semejaba azul montaña no es sino una nube que el viento disipará en breve. En el desierto, fenómenos ópticos hacen el espejismo; en los mares, surge la fatamorgana, trayendo a la retina la imagen de objetos que, en realidad, están muy lejos de su radio en percepción.

El es loco empeño de algunos hombres en hacer lo que no cabe dentro de las leyes naturales. Es la soberbia creencia en la generación espontánea, confiando en que, a pesar de las afirmaciones de la ciencia, se puede fabricar un hijo sin padre y sin madre.

Mientras más voluminoso sea el esfuerzo por crear lo antinatural, más ruidoso es el fracaso. La prensa dominicana, que tan brillante personalidad ha asumido en esta generosa y heroica lucha por la Restauración de la República, se ha metido ahora en una empresa sin pies ni cabeza, una empresa sin embrión y, por lo tanto, sin vida posible. Ha tratado de disolver todos los partidos políticos existentes, de destruir todos los prestigios formados por el pueblo en casi medio siglo de luchas, equivocadas a veces, crueles otras, bien intencionadas siempre. Ha olvidado que los pueblos progresan padeciendo, y que su acerbo mayor es lo que queda en pie después de la trifulca de las amarguras.

Sobre esos escombros quería la prensa hacer la unificación de los dominicanos, formar un grande y único partido de los 200,000 dominicanos que hay con edad electoral. Pero no se fijó la prensa en que eso era producir la confusión, el caos, para organizar luego, con esa Babel de opiniones y de sentimientos, un *status inferior* en eficacia y en vigor al destruido. Los partidos son íntimas uniones de

cada matiz de la opinión del pueblo. Por eso es necesario, imprescindible, que haya tres o más partidos en cada país, porque en cada uno de ellos se refugia y se liga consigo misma una de las tres modalidades principales del pensamiento del pueblo. No hay, en ese caso, refriega interior. Dentro de cada partido no hay antagonismos, sino perfecto acuerdo. Las voluntades todas se proyectan en una misma dirección y atacan o defienden un mismo ideal. Si todos los hombres se agrupan en un solo partido, como eso no suprimirá el antagonismo de las ideas, la lucha se verificará en las entrañas del partido, que se devorará a sí mismo, falto de la cordialidad interna y de la unidad de pensamiento que es característica de cada partido.

Si la prensa se hubiera detenido a reflexionar no hubiera intentado ese imposible. Lo que habría hecho habría sido esforzarse en reorganizar doctrinariamente los partidos políticos, reduciendo, que no suprimiendo por completo, el personalismo, y magnificando la doctrina. En seguida, la alianza, la concentración de esos partidos en lo que hubiera de común a todos en el ideal de cada uno.

Eso era perfectamente viable. Habríase marchado, sin saltos, de una organización deficiente a una organización mejor, avanzando en el camino de lo perfectible. Mientras que el camino escogido, camino de perdición, es destruir lo que hay, producir el caos, y de ese caos, como si la prensa fuera el Supremo Hacedor, hacer surgir en minutos, al conjuro de un *fiat* maravilloso, el orden, la organización, la vida energética que necesitaron décadas para adquirir la consistencia que tenían antes de ser destruidas por el inconsulto empeño de una parte de la prensa.

Pero lo imposible no es posible. La prensa, que libró y ganó tantas batallas importantes, ha salido ahora vencida, no por adversarios, que no los tiene, sino por su propio error de querer fundar una Gran Liga Nacional sobre los tiestos de los partidos políticos. Vida efímera, cual la de una mariposa, tuvo el empeño. Recorrió el espacio como un bólido, brilló un momento y... se apagó.

La Gran Liga Nacional sólo vive hoy en las columnas de algunos periódicos. Fuera de ahí es cadáver yerto, cuyos miembros no se mueven sino cuando una corriente galvánica los saca transitoriamente de la definitiva inercia que domina a los difuntos.

Nadie la mató. Es que apareció en el escenario como un organismo de generación espontánea, sin que la vida lo animara.

REORGANIZACIÓN

En la generalidad del público capitaleño no ha logrado buena acogida el empeño de reorganización *bola* que ha dado por resultado la constitución, con una sextava parte del antiguo partido jimenista, del nuevo «partido Unionista», cuyo jefe electo es el Doctor Don Ramón Báez.

Como en Puerto Rico hay un Partido Unionista, los choteadores de esta ciudad, que son numerosísima legión, han bautizado al nuevo grupo con el remoquete de los puertorriqueños: —*paisas*—.

En cuanto al conjunto del partido histórico jimenista, que merece simpatías, las predicciones son tétricas. Dicen los entendidos en achaques de geografía e hidrografía política, que el caudalosísimo río jimenista se ha abierto un delta de seis cauces, que no se volverán a reunir jamás en uno.

Primer cauce del delta: el Unionismo.

Segundo cauce: el Desiderismo, muy ofendido por cierto libro de Max, que ha circulado por el mundo entero.

Tercer cauce: los partidarios de Enrique Jimenes.

Cuarto cauce: los secuaces de Mario Fermín, que tienen por candidato presidencial a Don Pancho.

Quinto cauce: los que piensan en un hombre nuevo, con hermosos precedentes, y que ansían que los dirija el Doctor Don Juan B. Pérez.

Sexto cauce: los que no transigen con los antiguos correligionarios que derrocaron a su ilustre jefe Don Juan Isidro Jimenes, y se incorporan al partido Progresista. Y éstos son los más.

Un sastre que hablaba de estas cosas decía: «nadie hay tan hábil que pueda coser juntos esos seis retazos y hacer con ellos una colcha».

Julio 22

DE LA SARTÉN A LAS BRASAS

Los diarios de ayer publicaron un radiotelegrama de Washington anunciando que el Senado estadounidense ha dado poderes al Vice-Presidente de la República, Presidente del Senado, para que nombre una Comisión de tres Senadores que investigue el caso de Santo Domingo y de Haití.

A primera vista eso parece favorable, pero, en realidad, es desventajoso. El caso de Santo Domingo era una arbitrariedad absurda y abusiva del Poder Ejecutivo. Si el Senado se hace cargo de él, sin declarar previamente que no tuvo razón de ser y que debe cesar, señal será de que el Senado lo acepta como bueno y está pensando en el absurdo de dotarnos de un gobierno tolerable.

La intervención del Senado puede resultar como la que hizo cuando la secesión de Panamá. Resolvió interpelar al Ejecutivo, y éste pidió quince días para contestar. Entonces embarcó a Mr. Taft en el *Mayflower*, y lo mandó a Panamá a que documentara la inocencia y la buena voluntad del Gobierno de Roosevelt. Cuando Mr. Taft regresó, antes de los quince días, traía en la cartera cuantos comprobantes eran necesarios para justificar que los estadounidenses se habían limitado a realizar obra humanitaria y altruista, protegiendo vidas, salvando bienes, reemplazando ventajosamente a la Divina Providencia.

Aquello de Panamá no había sido un zarpazo, sino una elocuente manifestación de amor paternal o, de no, de hermano mayor.

Y es bueno que el Senado americano sepa que lo que queremos nosotros no es que nos gobiernen bien, sino que renuncien en absoluto a gobernarnos. Que se vayan los conquistadores estadounidenses es lo que a grito herido reclama el pueblo dominicano.

El Senado estadounidense ha sido hasta ahora una de las más altas corporaciones, por saber y por justicia, que ha conocido el mundo. Que no se deshonre hoy aceptando como bueno un hecho de abuso deshonroso. Que no se desconceptúe, en lo que a inteligencia se refiere, creyendo posible el imposible de conquistas arteras en el siglo XX. Retardar podrán la Restauración Dominicana. Suprimirla en absoluto, nunca. La República Dominicana será independiente, dentro de no largo plazo, pésele a quien le pesare.

Julio 23

EL NUEVO MEMORÁNDUM DEL DOCTOR

Aunque el *Listín Diario* y otros importantes periódicos habían pedido *un cambio de timonel*, expresando así que el Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal, ex-Presidente de la República Dominicana, no debía continuar gestionando a nombre de ella en la Capital del Gobierno estadounidense, el Doctor no se ha enterado, o no ha querido enterarse, y continúa haciendo sus patrióticas diligencias, como si se empeñara en lograr nuestro bien a despecho nuestro.

Su última actividad ha sido la presentación al Departamento de Relaciones Exteriores estadounidense, por medio de un órgano subalterno, el de la División Latinoamericana, de un Memorándum fechado el 14 de julio y firmado por el Dr. Henríquez y Carvajal —no por el *Presidente de jure*, como parecía de rigor— protestando contra la Proclama Robison y sugiriendo que no sean realizadas las elecciones.

Los argumentos en abono de la *sugestión* son los mismos que la razón y la emotividad dominicanas llevaron a las columnas de la prensa desde el 14 de junio para acá, lo cual parece demostrar que el Doctor fue atendido cuando pidió por cablegrama a un deudo que le informara de lo que pensaba el pueblo respecto a la Proclama Robison.

Aplaudimos al Doctor, aunque lamentamos que sea cuando lo desautorizan los dominicanos el momento en que él empieza a acertar en sus gestiones.

Julio 24

EL OLVIDO

La sinvergüencería humana se ha encontrado una doctrinita muy cómoda, la doctrinita del olvido de lo pasado, que sirve para dejar puras, tersas y brillantes, como si fueran virtud incontaminada, todas las felonías de que hemos sido víctimas.

Llegan en la desfachatada indelicadeza hasta a citar la Sagrada Biblia en apoyo del tal olvido. Y es una pillería agregada a la pillería de la intención. La Biblia no habla de ese *olvido*, que aunque la Sagrada Escritura, en su divino empeño de bondad, llega a veces a lo puerilmente ingenuo, sólo habla de *perdón*.

Yo no perdonó, que el perdonar es una inmoralidad. A nadie lo obligaron a pecar, de manera que si peca debe atenerse a las lógicas consecuencias de su delito. Pero está bien que perdonen. Eso es absoluta, exclusivamente personal y, por lo mismo, un derecho indiscutible del individuo.

Pero olvidar no. La Historia es un bien colectivo, un libro de enseñanza para la humanidad y si se acepta el Olvido se renuncia a la Historia. Los hombres, los pueblos, saben cómo deben conducirse hoy porque la Historia, es decir, el reverso del Olvido, les ha enseñado cómo se condujeron sus antepasados. Como el hombre no es un ser de instintos, sino de ciencia aprendida, si renuncia a recordar regresa inevitablemente al salvajismo. El volumen de conocimientos que integra la civilización no es otra cosa que la catalogación, en la Historia, de cuanto ocurrió a nuestros antecesores. Sin el recuerdo, estaríamos aún en las densas tinieblas mentales y morales de las épocas primitivas en que el hombre andaba desnudo y comía gente.

En política, sobre todo, el olvido es inmoral y es estúpido. Quien olvida, reincide. El instinto no es antorcha que ilumine los senderos de la vida. Es el conocimiento lo que nos enseña el buen camino, y con olvido no hay conocimiento.

Pero los pillos están muy bien con la Doctrina del Olvido. Pecan, delinquen como simios traviesos, y luego se indumentan de bombo y frac y se presentan a exigir respeto y consideración. ¿El Pasado? ¡Quién se acuerda de eso! ¡El Pasado queda oculto bajo el yacimiento

del Olvido! ¡A pecar de nuevo! ¡A hacer víctima a la sociedad olvidada de nuevas patrañas criminales!

El Olvido lo solicitan los pillos y sólo lo otorgan los necios. La gente sesuda, cuando más, concede el beneficio de su perdón.

Julio 25

EL CENSO Y LAS ELECCIONES

El personal que trabaja en el Ministerio de lo Interior ha sido considerablemente reforzado con empleados de la Contaduría, para acelerar los trabajos de confección de tarjetas de identificación de los sufragantes.

La noticia ha causado alguna alarma en la población, temiéndose una celada. Pero puede muy bien ser que esa aceleración del trabajo no signifique otra cosa que la necesidad del Gobierno de estar listo de manera que cuando, el 13 de agosto, queden desiertos los bufetes, no se pueda decir que el Gobierno tuvo culpa en el fracaso.

Julio 26

LAS PROTESTAS

Según cablegrama y carta del Sr. Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, ex-Presidente de la República, las protestas de todos los

dominicanos contra el Plan Harding, protestas que él presentó al Ministerio de Relaciones Exteriores, dieron por resultado la suspensión del mencionado Plan en su procedimiento inicial de elecciones.

Aunque aquí nada se sabe oficialmente de ese resultado, no hay que dudar de que sea un hecho cierto, porque la unánime protesta del pueblo dominicano ha de pesar mucho en el entendimiento del Gobierno de los Estados Unidos de América.

EL TIMONEL REPUESTO

Nuestro apreciado colega *Listín Diario* publicó en días pasados un brillante editorial pidiendo *cambio del timonel* que desde lejanas tierras enemigas dirigía nominalmente la nave del Estado dominicano.

En eso estábamos. Creíamos que, realmente el timonel se encontraría ya descansando de sus afanas labores. Pero hoy, con gran sorpresa del público, nuestro estimado colega *Listín Diario* *restablece en su cargo al timonel destituido*, y explica que si lo descargó de sus funciones fue por un error, que el timonel es bueno, y retira lo dicho.

Bien haya el espíritu de justicia, que así devuelve el crédito a quien lo había perdido.

Sólo falta que la tripulación se ponga también de acuerdo en cuanto a la reposición, porque ya había entre ella algunos protestantes.

Julio 27

LA SEGUNDA PROCLAMA

Con fecha de hoy ha publicado el Sr. Contralmirante S. S. Robinson la segunda Proclama. Ésta es para suspender, *sine die*, las elecciones.

Explica que la causa de esa determinación es que las Directivas de los Partidos han dejado transcurrir el día fijado para la necesaria inscripción y no la han hecho.

De paso, al terminar, declara que los Estados Unidos no ve motivos para hacer cambios en la Proclama.

Pero ya ha empezado a cambiar, y, seguirá cambiando.

LAS INCONGRUENCIAS

Los personalistas disfrazados de intelectuales y de ideólogos, que andan haciendo campaña de demagogos sofistas se vacían de cuantas palabras contienen en la labor de ponderar la influencia prestigiosa de algún dominicano de los que, en el extranjero, están consagrados a la faena redentora.

Pero, como en toda labor propagandista exagerada, y aun sin fundamento, no notan que le hacen daño al mismo a quien desean enaltecer. Porque, si tanta es su influencia, ¿por qué consiente que el Plan Wilson, en lugar de transformarse en la independencia absoluta, pura y simple se trueque en el incalificable Plan Harding?

Si uno no tuviera buen sentido y no comprendiera que la labor propagandista es contraproducente cuando se exagera, pensaría uno que el ilustre dominicano lo hace adrede, pues teniendo tanta influencia para la redención no pasa de proveernos de cadenas nuevas, como si sólo fuesen oprobiosas las oxidadas.

¡Modérense los propagandistas! No griten: «*El león!*» cuando lo que asoma es un cachorrillo.

Julio 28

DESVIÁNDOSE

Ha circulado un acuerdo de la Junta de Abstención Electoral de la Provincia de Santo Domingo, fechado el 18 de julio, conminando al pueblo y a los Ayuntamientos para que no concurran a las elecciones que, según la proclama del 14 de junio y la Orden Ejecutiva posterior, deben ocurrir el 13 de agosto próximo.

Pero sin escatimar el merecido elogio por la patriótica decisión de la Junta, el pueblo sensato ha condenado dos detalles del acuerdo, y los considera desviados del verdadero objetivo.

Uno de los detalles es lo intemperante del lenguaje. En caso alguno tienen derecho correctos caballeros, como son los firmantes del documento, a usar lenguaje que no sea moderado y respetuoso. Dentro de estos límites cabe holgadamente la mayor firmeza, el vigor más decidido. Salirse de ellos y entrar en lo intemperante, no solamente debilita la expresión porque la empobrece de razonamiento y cortesía, sino que recorta el derecho del exponente, dando alguna razón al atacado que carecía completamente de ella.

En el caso de la especie, los dicterios favorecen al agresor estadounidense, porque si, armado de todas armas, no se indigna ni se violenta cuando nosotros, los maniatados, los inermes, le insultamos, el mundo, desorientado ante ese espectáculo, podrá creer que nosotros somos menos buenos y ellos menos malos de lo que generalmente se dice.

Los dominicanos no debemos dar, con el duro y agravante lenguaje, pie para que tenga verosimilitud la idea de que los estadounidenses no están cometiendo en Santo Domingo un acto de arbitrariedad y de tiranía.

El otro detalle que todo el mundo ha censurado es el de la acusación de complicidad con el Gobierno Militar, lanzada contra los jefes de partidos que acudieron a la invitación del Gobernador. Los documentos han sido publicados, y de ellos no se puede deducir que han pedido la *desocupación gradual* de 1919, ni la *Dictadura criolla* de 1921, pedida desde Cayo Hueso, ni la *supresión del voto de los ciudadanos dominicanos*, solicitada en Washington en 1921. Pidieron unas elecciones libres, para crear Gobierno dominicano, y

que éste, después de creado, recibiera proposiciones para la celebración de un tratado, como están obligados a recibirlas todos los gobiernos del mundo a quienes se les hagan.

Choca, pues, que sin ocasión alguna, sin pretexto que lo excuse, la Junta de Abstención haya querido desconsiderar e infamar a quienes por la expresa voluntad de los ciudadanos, representan las diversas corrientes de opinión dominicana.

¿Cuál será el verdadero objeto de la Junta de Abstención Electoral al proceder de esa manera ostensiblemente injusta?

Julio 29

¡A LA ESCUELA!

Con ese título publicó el notabilísimo escritor M. Álvarez Marrón, notabilísimo auténtico porque no lo es sólo como plumario, sino principalmente como hombre de amplio y honrado corazón, un artículo en el *Diario de la Marina*, de La Habana, el 5 de octubre de 1919.

Lo reproducimos a continuación, en la esperanza de que, como el látigo de Jesucristo, flagele a los mercaderes que han invadido el templo de la prensa y quede éste limpio de sabandijas megalómanas, airadas y malcriadas, que viven haciendo obra de disolución allí donde todo debiera ser constructivo.

Dice Álvarez Marrón:

«Eso de la 'Escuela de Periodistas' es una cosa excelente, por lo que hemos caído también en la tentación de exponer algunas ideitas sobre el asunto. En dos partes se podría dividir la enseñanza en esa escuela, moral la una y académica la otra; pero como es infinitamente más importante y necesaria la primera que la segunda, ya que nos están haciendo mucho más falta periodistas buenos que

periodistas sabios, a la enseñanza moral nos atendremos en el siguiente conato de programa para la mencionada institución.

«Ante todo aprenderá el periodista neófito el Catecismo de la doctrina cristiana. En este librito humilde hallará mucha más ciencia que en todos los filósofos contemporáneos; y entre otros preceptos sublimes estos dos que nunca debe de olvidar el escritor público: «Enseñar al que no sabe» y «No levantar falsos testimonios ni mentir».

“Lecciones de modestia. Para contrarrestar el vicio de la vanidad que parece ingénito en todo hombre de letras. Casi todos se tienen a sí mismos por talentos peregrinos, y es presunción lamentable que les pone constantemente en evidencia y les ocasiona muchos desengaños y pendencias con gran regocijo del respetable auditorio.

“Lecciones de lógica y de sentido común. Para restablecer y cultivar esas facultades del alma que hoy parecen totalmente adulteradas o perdidas en las redacciones de la mayor parte de los periódicos. Por eso en sus columnas asoman todos los días absurdos y contradicciones que parten el corazón.

“Lecciones de justicia. Para que el periodista no incurra en el pecado mortal de alabar al pícaro y al ignorante y vituperar al sabio y al hombre de bien. La repetida comisión de esta falta ha dado lugar a que las alabanzas y vituperios de los periódicos sean mirados cada vez con mayor desdén por la opinión pública.

“Lecciones de buena fe. Para que aprenda a reconocer el mérito y la razón que asiste a su adversario, cuando la tenga, y a no interpretar torcidamente y a sabiendas el hecho o el dicho de aquél. La mala fe es el defecto más repugnante de que puede adolecer un periodista.

“Lecciones de seriedad. Para que no lance ligeramente acusaciones o informaciones mentirosas, particularmente aquéllas que afecten al honor de persona o familia o institución; y para que no saque en el periódico «camandulerías» que sólo pueden interesar a los maliciosos o a los imbéciles de solemnidad.

“Lecciones de hidalguía. Para que aprenda a no atacar gratuitamente y por sistema ni provocar bajamente a quien quizás no sabe o no puede defenderse. Servirán también estas lecciones de algún provecho a los pendencieros y camorristas que suelen tomar el periódico como campo de sus lucimientos.

“Lecciones de moderación. Para que no cultive el escándalo, con miras al lucro que es gran indecencia, cuando no crimen, y para que

no se engrife hablando en nombre de la opinión general cuando es evidente que en su escrito no hay más opinión que la de media docena de sus padres, o la suya propia, cuando por casualidad tiene alguna.

“Lecciones de independencia. Para despreciar los aplausos del vulgo o al menos para no admitirlos sin un previo y escrupuloso examen de conciencia. La falta de este conocimiento hace que muchos escritores se conviertan en corruptores en vez de honrados preceptores del pueblo.

“Lecciones de prudencia. Para que el periodista no se meta a discutir lo que no entiende, con lo que, además de hacer el asno, suele dar al traste con la propia causa que trata de defender. Para no dejarse arrastrar por efectismos y declamaciones de las que suelen provenir grandes daños para el buen orden y el bienestar de la República.

“Lecciones de consecuencia. Para no atacar hoy en el periódico lo mismo que defendió ayer. Y es lección que también puede alcanzar a ciertos editores quienes admiten en la misma plana cosas de Dios y cosas del diablo, con lo que el periódico anda convertido en gran perturbador de cerebros y de conciencias.

“Lecciones de patriotismo. Que le servirán para enterarse de que no consiste el patriotismo precisamente en gritar a cada trinquete ¡viva mi tierra! sino en predicar aquellas doctrinas que inspiren al pueblo un amor ilustrado, firme y sereno a las cosas de su país. Servirán también esas lecciones para no confundir los intereses de la empresa periodística con los intereses de la patria.

“Lecciones de compañerismo. Para que guarde a sus compañeros las consideraciones debidas, y, sobre todo, para que no los delate por sus acciones o sus dichos reales o supuestos. Será lección de suma importancia porque si el oficio de delator es tenido por infame aun entre los rufianes ¿qué no será entre los caballeros?

“Lecciones de delicadeza. Para aprender a hacerse cargo de su situación cuando ha sido sorprendido en plancha manifiesta o en flagrante violación del octavo mandamiento. En tal caso sabrá rectificar noblemente, con lo que, lejos de perder, ganará en la opinión de todo hombre bien nacido.

“Lecciones de vida. Mucho puede caber en estas acciones, pero nos limitaremos a señalar aquello que corresponde a la vida económica y bien ordenada del periodista. Está probado que sus penurias son casi siempre la causa de sus defectos más vituperables. La

independencia económica le traerá la independencia de la pluma que es donde radican todo su crédito y sus satisfacciones más puras.

"Finalmente, lectura cotidiana del Carreño. Aunque parezca increíble cada día se está haciendo más necesaria esta lectura entre los periodistas que a ratos alardean de toda humana cultura... Ello es que a cada paso vemos el «augusto estadio» de la prensa convertido en «ciudadela» clásica, o en alborotado cónclave de verduleras. Hay que remediar eso.

"Bueno: éstas son las lecciones que, por ahora, se nos han ocurrido con respecto a la enseñanza moral en la Escuela de Periodistas. En cuanto a la enseñanza académica algo diremos en nuestro próximo escrito si éste es acogido como se merece por los publicistas ilustrados y de buena voluntad".

Julio 30

SOLIDARIDAD

El capítulo 1º del pacto social es la solidaridad. Cuando la solidaridad no eslabona entre sí a todos los miembros del cuerpo colectivo, no es sociedad lo que existe, sino una agrupación gregaria sin otra ligazón que la de algunos instintos.

Una de las características de la unión gregaria es que cada individuo sólo padece con sus personales dolores, sin interesarse en los de la colectividad. Que se trata de loterías. Nadie, sino los loteros, da el frente. Que se trata de asuntos de orillas del río. Los únicos que vienen al combate son los ciudadanos de esa región, directamente perjudicados. Que se creó un Monopolio de Abasto de carnes. Fueron al Tribunal y a la Prensa los Proveedores, los Matarifes, los Tablajeros. El resto del pueblo, aunque amargado y herido en el

estómago, rezongó débilmente, como si la cuestión no le interesara a él sino al Gran Turco.

Ahora se presenta al Ayuntamiento el Sr. Aboy con una proposición leonina, para construir un Mercado Público, pidiendo como compensación, no sólo el pago de la obra, sino también el *privilegio exclusivo, durante cinco años, para abastecer de carne a la ciudad.*

La ciudad entera se ha conmovido de espanto ante la perspectiva de los millares de tuberculosos y enclenques que resultarán del encarecimiento de la carne que ha de ocurrir para que el Sr. Aboy, y sus complices, se hagan millonarios a costa de la salud y la vida de los capitaleños; pero se puede asegurar que en el primer momento no había más entusiastas contra el atentado que se intentaba perpetrar, que en los ganaderos y los tablajeros.

Todavía más. Como por encanto surgieron de todas partes cálculos para hacer con menos gravamen público el Mercado. No era que censuraban definitivamente al inconsiderado proponente, sino que consideraban que *ellos* podían ganar también en el asalto a la bolsa de los pobres. No era la moralidad la antorcha que los alumbraba, sino la ganancia, que hipócritamente recortaban como quien realiza así una acción cristiana.

Por eso es por lo que el pueblo escatima a veces su confianza a algunos protestantes. Es que no son altruistas. Es que no sufren con los dolores del pueblo, y sólo respingan cuando son personalmente atacados. Se encierran en la torre de su egoísmo, y sólo expedicionan desde ella cuando Breno se presenta a sus puertas.

¡Así no, miserable Tartufo! ¡Así no, Harpagon despreciable! Si quieres que el pueblo te atienda y se consustancie contigo, ten solidaridad con él. No seas egoísta ni indiferente cuando el mal sólo llega a la casa vecina. ¡Defiéndela tú también, para que cuando el mal te ataque, tu vecino, recordando tu pasado servicio, acuda a ti, y te auxilie y te ayude a salvarte!

Cuando perjudican al agricultor, es el pueblo entero el perjudicado. Cuando perjudican al ganadero, no hay quien no tenga suava parte en el daño. Si es al comerciante a quien sacrifican, nadie escapará a una participación en el perjuicio. Y así con todos y cada uno de los componentes de la sociedad. Es como el cuerpo humano. ¿Despreciable un dedo del pie? No. Si lo cortan duele tanto como un tajo en la cara. No, egoísta. El egoísmo no crea más que agrupaciones gregarias, y sólo las verdaderas sociedades están capacitadas para la vida.

Haz perseverante gimnasia de solidaridad. Acostumbra a tu alma a practicarla, si quieres ser buen dominicano, si aspiras a que los Aboyes y sus cómplices no te condenen a la miseria y a la muerte.

POST-DATA

Julio 26

RECTIFICAN

Más de diez firmantes del acuerdo—protesta de la Junta de Abstención Electoral lleno de adjetivos dinamiteros contra mucha gente, en especial contra los jefes de partidos, se han acercado a nosotros y nos han expresado que ellos mantienen cuanto sea contra las elecciones; pero que firmaron sin leer el texto, confiados en la respetabilidad de quien solicitó la firma, y por eso lo hicieron.

De leer el documento, jamás lo autorizaran con su firma, pues repugnan cuanto sea insulto, especialmente si se incluye en el despectivo tratamiento a amigos distinguidos que no son acreedores a esas difamaciones.

Julio 28

EL CONTRALMIRANTE Y DON PANCHO

Por cablegramas, por cartas, por circulares, por Memorándums estaba enterado el pueblo dominicano de que la suspensión de las

elecciones o sea el fracaso del Plan Harding, la había obtenido el ex-Presidente Doctor Don Francisco Henríquez y Carvajal, gracias a su influencia en el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos.

Pero ahora viene el Sr. Contralmirante Robison y, en su última Proclama, de un plumazo, destruye la leyenda.

Según este señor Contralmirante, la suspensión *sine die* de las elecciones que constituyen el paso inicial del Plan Harding se debe a que las Directivas de los Partidos políticos (los traidores cómplices del Gobierno Militar) se negaron a hacer la inscripción de sus respectivos Partidos, según lo exige la ley.

Queda así, salvo que el Contralmirante sea un anti-bolo, enemigo personal de Don Pancho, destruida la leyenda de la eficaz influencia del ex-Presidente.

Y no quedan reivindicados los jefes de partidos (los que debían hacer la inscripción) porque ahora dirán los rojos:

—Son bi-traidores: Primero traicionaron a la Presidencia *de jure*, y ahora traicionan a la Ocupación malográndole sus elecciones.

¡Qué piiiiillos son estos jefes de partidos!

Julio 30

PENSIONES

Nos aseguran que ha llegado a la ciudad un periódico de la isla de Cuba, en el cual está publicada la lista y la cuantía de las pensiones que paga en esta Capital el Sr. ex-Presidente de la República.

Como eso debe proceder de los dineros públicos de la semana patriótica, tan pronto como obtengamos ese periódico publicaremos la lista, a fin de que el pueblo censure a aquellos de los pensionados que no mantengan la actividad correspondiente a la cuantía de su pensión.

Quien sirve al altar, del altar vive; ¡pero hay que servirlo, sin agachaduras ni gachupinadas!

Lo contrario, tiene sus artículos en el Código Penal.

Agosto 1

HACIÉNDOSE ECO

La característica de los hombres predestinados a dirigir pueblos es el vigor de su carácter, su capacidad para cernirse sobre las ratonerías de los hombres, y desde luego una altura muy superior al plano de la vulgaridad, verlo y comprenderlo y dirigirlo todo, evadiendo cuanto sea mentira para que siempre brille y refulja la verdad.

El hombre no preparado para la dirección, el hombre que no es de esa reducidísima selección de predestinados, que son como «una mano que señala un camino» a la humanidad, incurre en inexcusables debilidades y, como el vulgo, se hace eco de calumnias y fundamenta en ellas sus actos que, por esta inversión del razonamiento, resultan hondísimas y tenebrosas simas, cuando debían ser cumbrosas montañas que señalaran, como asombrosos jalones, la marcha del gran hombre al través de los acontecimientos.

El ex-Presidente de la República Dominicana Sr. Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal, en su circular del 22 de julio último glosando las explicaciones hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, se hace eco de la siguiente imputación falsa, cuando los hombres rectos no repiten una aseveración sino cuando les consta absolutamente su veracidad:

«Al mismo tiempo ha sido informada (la Comisión Nacionalista) de que *en Santo Domingo el Almirante Robison está llevando a cabo con los líderes políticos y los miembros de la última Consultiva, frecuentes entrevistas y discusiones sobre las bases de la Proclama*

pocos días antes violentamente rechazada, que se muestra muy satisfecho del curso de las conversaciones, y que, con excepción de la cuestión militar, éstas parecen indicarle un próximo entendido sobre los demás puntos. Esta información me hace pensar que ha llegado la hora de que la Comisión suspenda sus gestiones y se retire a sus primitivas posiciones en la isla de Cuba.»

Don Pancho Henríquez ha hecho muy mal en dejarse llevar de decires y fundar sobre ellos una acusación calumniosa. No ha habido tales frecuentes entrevistas, ni hay indicio alguno que indique que se producirá un próximo entendido sobre los demás puntos. Una alta personalidad mental y, sobre todo, moral, no tiene derecho a caer tan desairadamente.

Pero eso es concurrente con la propaganda de la disolución de los partidos y la desconceptuación de sus actuales jefes; con ciertas propagandas que en el Club Unión ha lanzado un caballero, afirmando que los jefes de partidos se entenderían con el Gobierno Militar sobre cualquier base; con la marcha general de la propaganda panchera (dicen que no son *istas*), y con todo lo ratonil que se hace por derribar la honrada tradición y reemplazarla por un partido nuevo, que trae un candidato absolutamente profano en la Política, aunque con conocimientos especializados en otros asuntos.

Procedamos todos de buena fe, que esa es la verdadera unión, y descartemos las ambiciones personales, disfrácnese de lo que quieran disfrazarse.

Agosto 2

A LA ESCUELA

Tan buena impresión causó en los lectores la primera parte del jugoso artículo *A la escuela*, del sesudo escritor M. Álvarez Marrón,

publicado en el *Diario de la Marina*, de La Habana, del 5 de octubre de 1919, que reproducimos a continuación, para enseñanza de periodistas, la segunda parte del artículo:

PARA LA ESCUELA

SEGUNDA PARTE

«Habíamos terminado nuestro artículo anterior sobre el fertilísimo tema de las «Escuelas de Periodistas», con la promesa de una segunda parte, siempre que la primera no fuese mal acogida por los más interesados en el negocio; y como hasta la fecha no hemos recibido ninguna amenaza ni ningún anónimo insultante, únicos medios que ahora se suelen emplear para convencer a cualquiera de que está en un error, tomamos estos indicios en el mejor sentido y volvemos sobre el asunto con la satisfacción de toda persona formal que cumple una promesa.

“La parte académica de la enseñanza periodística tendrá que empezar por el A B C. Parecerá un comienzo un tanto infantil, pero una experiencia dolorosa nos ha demostrado que existen periodistas, algunos muy populares, que no saben a ciencia cierta con qué letras empieza el abecedario.

“Lecciones de gramática castellana. Para que el periodista aprenda a escribir en buen romance y para conjurar el peligro, ahora inminente, de que el magnífico idioma de Castilla se convierta en merienda de futuristas y de retóricos y postumistas hueros, con lo que acabaría por no entenderlos la propia madre que les dio el ser.

“Lecciones de historia. Particularmente las relativas a la familia hispana, que probablemente será la suya, para que aprenda a honrarla y admirarla como se merece y no caiga en la fatuidad de maldecir de sus antepasados. Hay quien habla mal de los suyos creyendo con ello granjearse la estimación de los extraños, cuando lo que realmente consigue es su desprecio.

“Lecciones de geografía. Para saber hacia qué mano caen los cuatro puntos cardinales y el sitio donde uno está «parado» o acostado sobre el planeta. Porque es el caso que ahora andan por ahí periodistas laureados que ignoran dónde está el golfo de Méjico, por

lo que a cada rato se engolfan en un piélagos de disparates geográficos.

“Lecciones de astronomía. Que le enseñarán las leyes que regulan el curso de los astros, con lo que no incurrá en la necesidad de anunciar el fin del mundo, aterrorizando a las gentes sencillas, porque apareció un cometa. Que esto pronostique un santón beduino puede pasar, pero que lo haga un periodista es para él un grave motivo de descrédito, si es que entre nosotros se desacredita alguien por algo.

“Lecciones de aritmética. Muy necesarias a la profesión de periodista porque los hay que se empeñan en sostener que dos y tres son siete y no hay quien los apee. Conviene también aprender esa ciencia aunque no sea más que para saber sumar las «columnas» del periódico. Por falta de ese conocimiento vemos las columnas de los grandes rotativos atestadas de «sumandos» heterogéneos que siempre producen un total con visos de pandemónium.

“Lecciones de economía política. Estudio indispensable en la época presente para no confundir lo económico con lo sentimental. Por ignorar esta ciencia muchos periodistas se desatan en declamaciones absurdas y rimbombantes, pero que alborotan el cotarro y ponen a los gobiernos en graves conflictos de los que acaso no son culpables.

“Lecciones de retórica. Que le vendrán admirablemente a todo pichón de periodista aunque no lo crean los «geniales», porque las reglas clásicas siempre les servirán de freno cada vez que su «ardiente fantasía» se dispare o se encabrite. Por la carencia de esta retranca muchos talentos estimables se desbocan y se pierden.

“Lectura de autores castellanos. Se entiende de todos los buenos autores que han escrito o escriben en castellano, para evitar el peligro de que la exclusiva lectura de escritores extranjeros convierta a los nuestros en platos de caracoles que no son carne ni pescado. El que ama y defiende el espíritu de su raza es el único que merece el respeto y la consideración de las razas ajenas. Y esto es entre nosotros tanto más cierto cuanto que nadie puede sentirse más orgulloso de su abolengo literario que los que hemos tenido la fortuna de balbucear nuestras primeras palabras en la lengua de Cervantes.

“Lección de idiomas. Nada de lo dicho en el capítulo anterior se opone a que el periodista estudie los idiomas extranjeros; pero no los ha de emplear para pedantear con ellos sino para traducir fielmente

lo que el autor traducido quiso decir: no le pase lo que al otro que tradujo el *grands eaux* del francés por *aguas mayores* en castellano con gran escándalo de las personas bien educadas.

“Lecciones de fisiología. Para que no confunda las funciones del corazón con las de los intestinos. Todo el descrédito de que suele adolecer el periodista moderno procede de encomendar a las vísceras inferiores aquellas funciones que sólo competen al cerebro y al corazón.

“Lecciones de esgrima y de pugilato. Se recomiendan estas lecciones no para que el periodista se haga el bravucón, fiado de su destreza, sino para que imponga algún respeto al provocador de oficio, ya que, por desgracia, son muchos los que ahora fían el triunfo de una idea no a la razón y a la habilidad de su pluma sino al vigor de sus puños o a la destreza de su espada.

“En fin, lecciones de... lecciones de todo; porque las materias de que ha de tratar un periodista moderno rayan en lo infinito. Pero aquí vamos a dar por terminada nuestra labor ya que no ha entrado en nuestro ánimo la idea de trazar un manual de perfecto periodista; porque tan alto es el concepto que tenemos formado de esta profesión que sólo de la mano de Dios, creemos, podría salir perfecto el hombre destinado a guiar a las muchedumbres por el camino del bien».

Agosto 3

SERENIDAD

En algunos centros del país las ideas revolotean empasteladas como los tipos de una imprenta descuidada. Es la ambición el tipógrafo empastelador. Donde no hay más que amor, amor desinteresado a la patria, dice el empastelador que lo que hay es la roja llamarada del odio devorando, aniquilando las más puras y sanas

reputaciones. Donde actúa el salvador principio de la clasificación partidaria, que pone orden, disciplina, método en el pueblo, poniendo las ideas en filas sabiamente distribuidas para la lucha, se presenta el empastelador y dice que eso es personalismo, que eso debe ser destruido, que lo único que conviene para la salvación de la patria es que las ideas, en vez de adoptar la formación táctica de un ejército bien entrenado, deben preferir el hacinamiento confuso, caótico de la multitud desordenada, sin jefe, sin orientación, con tantos ideales diferentes cuantos sean los individuos que integran esa multitud.

Y es preciso, si queremos salud, entrar; como el Cristo a los doce años, en el Templo y, armado del látigo, echar fuera a los mercachifles que envuelven su asquerosa sordidez en la brillante capa de los ideales.

Dicen ellos que odiamos porque nos ven rechazando de la caña del timón a los timoneles que no saben distinguir la Polar de cualquier otra estrella. No quieren ver, porque no les conviene hacerlo, que lo que deseamos es que los incompetentes timoneles no hagan zozobrar la nave de la Restauración.

Dicen que somos personalistas porque insistimos en que no se trate de la estulta obra de la disolución de los actuales partidos políticos que es lo bueno que ha quedado de la encarnizada lucha interna más que trentenaria. Eso lo dicen, que no lo creen, porque aspiran a convertir en amorfa multitud las ordenadas filas, y de esa muchedumbre sacar un nuevo partido personalista, postulador de la candidatura del sabio incompetente, que es más peligroso para los intereses colectivos que un modesto ignorante. De nosotros, bien saben ellos que no somos personalistas, sino positivistas que aspiramos a que sean reformados doctrinariamente los actuales partidos. Ésa es una posibilidad útil. Lo otro es una aspiración que sólo tiene de bueno el ser absolutamente imposible.

Tengamos en estos momentos dolorosos la serenidad necesaria para no ser afectados por este empastelamiento de ideas que hacen adrede los falsos Apóstoles y los que apostataron del Apostolado convirtiéndose en Aspirantes a la materialidad de las cosas mundanas. Todo lo que predicán es para desorientar al pueblo y atraerlo a la emboscada. Sigamos por la carretera, sin parar la atención en los ladridos que salen de la penumbra de la selva. Asordaban el ambiente hace seis meses. Ya, amenguada la jauría, apenas se oye su latido en la lejana retaguardia.

Ese satisfactorio resultado es la obra de la serenidad. Perseveremos en ella. No nos dejemos calentar por la pasión nuestra ni por el resollo de la pasión ajena. Un alza anormal de temperatura destruye el temple, y nosotros debemos conservar el nuestro para que el filo sea agudo, recio y cortante. Quien se indigna, siempre resulta vencido. Serenidad, para que podamos defender la patria contra los falsos Apóstoles que dicen que no son *istos* porque son algo peor: son *eros*.

Agosto 4

LA VERDADERA CAUSA

De la última carta recibida de nuestro bien informado Corresponsal de Washington copiamos los párrafos que van a continuación para que los reposados lectores cotejen esta causa de «sálvese quien pueda» con la causa alegada oficialmente para la desocupación de la ciudad de Washington por la Comisión Nacionalista.

Según el Corresponsal, no desaloja la Comisión por las frecuentes entrevistas de los líderes dominicanos con el Gobernador Militar, sino porque con estériles paseos a la América del Sur, grandes cuentas de sastrería, pensiones en la ciudad de Santo Domingo, y otras gollerías se acabaron los reales de la Semana Patriótica y hay que irse a una ciudad más barata, aunque menos importantizadora.

Dice el Corresponsal:

«Como golondrinas cuando asoma la blanca capucha del invierno, han comenzado a alzar vuelo hacia el Sur los Miembros de la Comisión Nacionalista tan pronto como se empezó a verle el vacío fondo a las arcas de la Semana Patriótica.

«El primero en volar fue el simpático amigo Manuel M. Morillo. Ya está en Méjico. Es mozo que tiene un capital en el cerebro y sólo necesita propicio campo para producir lo que necesita.

«En seguida anunciaron también su salida para las ardientes tierras antillanas Túlio M. Cestero y César Tolentino, dos inteligentes y perseverantes luchadores.

«Y en circular que puso ayer en el correo, avisa Don Pancho Henríquez que también él se va para el Trópico, porque los *líderes* dominicanos están tratando con el Gobernador Militar, de una manera satisfactoria para éste.

«La verdad es que como ya se acabó el dinero de la Semana Patriótica y el Doctor no tiene aquí clientela, y los posaderos son unos puerco-espín, si el Doctor permanece aquí por más tiempo tendría que convertirse en un Carpentier enfrentando al furioso Dempsey del Hotel Portland.

«En paseos por la América del Sur, en fluses de casimir, en hospedajes, en biblioteca suramericana, en pensiones y en muchísimas otras extravagancias se fueron, rápidos como un suspiro, los más de doscientos mil pesos de la Semana Patriótica y de contribuciones cubanas».

Agosto 5

LAS TRAVESURAS DE LA MUERTA

Cuando los propagadores del *dompanchismo* se deshacían, en corrillos y periódicos, censurando el voto de confianza que, en desagravio de falsas imputaciones que por velado interés hacían algunos a los jefes de partidos, —esos mismos propagadores, que son mayoría en la denominada *Gran Liga Nacional*—, propusieron anoche una moción en dicha Liga concediendo un voto de confianza al ex-Presidente Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal.

En su esgrima contra el pueblo, la Liga se descubre y queda inerme ante el adversario. No trata, no ha tratado de política nacional, como la hacen actualmente los partidos históricos, sino que

quiere reducir a escombros los partidos existentes, para erigir, con esos restos, el partido que tendría, no por jefe, no por caudillo, sino por *cacique*, al Sr. Don Francisco Henríquez y Carvajal.

Pero el cadáver de la Liga es incapaz para esa obra. Ella no es Ruy Díaz de Vivar, que, después de muerto, ganó una batalla, montado en su rocín Babieca. Los que mueven a la difunta no comprenden, porque la ambición los ciega, que han emprendido un imposible. Desde que tiene uso de razón cada dominicano se afilia, activa o pasivamente, a un partido. Quien no es horacista es progresista, y hasta hay quienes sean bolos. Si los *líderes* dompachistas no traen personal de las Antillas Menores, como las fincas de cañas, no van a encontrar secuaces, porque ya todos los dominicanos están acosumbrados en algún partido y aman la agrupación a que se han adherido.

La Liga podía vivir vegetando mientras no se le vieran las orejas de política interior caciquista; pero ya que las dejó asomar por fuera de la piel de león nadie creerá en ella, y no verá en esa colectividad otra cosa que las justas aspiraciones de individuos que desean figurar y que, en un infructuoso empeño por vigorizarse, se meten bajo lo que creen sombra de un cacique, sombra que no es sombra, sino una débil penumbra que no abriga ni ilumina.

Pero a nadie que se empeñe en fracasar se le puede impedir que lo haga.

¿Lo quisieron?...

¡Pues ahí lo tienen!...

Agosto 7

LA CARTA

Los ataques desconsiderados y agraviantes que los partidarios de *lo viejo remozado* hacían a los partidos históricos y a sus jefes,

causaron tan desagradable impresión en el ánimo público que muchos caballeros, de lo más granado y apreciable de la sociedad capitaleña, dirigieron, con fecha 27 de julio último, una carta a los jefes de partidos aprobando su actuación y desagraviándolos de las injustas ofensas que les inferían los rojos de nuestra política interior.

Es la primera vez que en la República se imprime un documento tan nutrido de firmas conocidas y distinguidas. No hubo tiempo, en la festinación con que fue preparado, para producir *cantidad*, pero en *calidad* superó a todos sus predecesores.

La reacción contra la acción desenfrenada e injusta comienza ya. La sociedad no consiente en que la arrastren a las tragedias que produce la demagogia en su acéfala tiranía de la turba.

Agosto 8

EL ASESINATO DE HARRIS LIFSCHITZ, EN HAITÍ

Dice *The Nation*, de New York: «Durante ciento once años de independencia haitiana nunca mataron a un estadounidense en Haití. A pesar de las ocasionales revoluciones de ópera-bufa entre los partidos políticos, la vida y la propiedad de los extranjeros eran conspicuamente respetados en esta pequeña República del Caribe, mucho más que en las calles de la metrópoli estadounidense. Recientemente Harris Lifschitz, un ciudadano americano, ha sido asesinado en Haití, en circunstancias cubiertas por el misterio. Ese señor era conocido por su seria acusación de la ocupación militar americana, por sus denuncias de brutalidad, embriaguez y general inconducta, hechas contra un oficial de infantería de Marina. ¿Quién asesinó a Lifschitz? O haitianos o americanos. No hay otra alternativa, como no sea la de que el cerebro que instigó el criminal

hecho pertenezca a un grupo, y la mano que lo ejecutó sea del otro. De cualquier manera que sea, el hecho exige una completa investigación. Durante seis años, y hasta la reciente campaña electoral, los sucesos de Haití permanecían ocultos bajo la censura militar que, ahora que se acercan las elecciones haitianas, ha sido restablecida. Por eso el jefe que comanda la infantería de marina en Haití es la última persona calificada para hacer semejante calificación».

Y cantarán los pobres haitianos, acompañándose de una tam-bora y de un güiro, como si fueran negritos cubanos:

—Ay, mi Dios, ¡quién fuera blanco, aunque fuera catalán!...

Agosto 9

EL LABORANTISMO PANCHERO

En estos últimos días los que ven crecer la yerba han notado un febril recrudecimiento del laborantismo panchero.

Hay muchos hechos correlativos de ese recrudecimiento. Primero fue la propaganda de disolución de los partidos, casi simultánea la de la difamación de los jefes de partidos, ambas infructuosas; y ahora es la del movimiento de las Juntas Nacionalistas y de la Gran Liga Nacional dándole votos de confianza a Don Pancho y pidiéndole que no desocupe la Capital enemiga que tiene ocupada con la Comisión Nacionalista.

Pero esa febril actividad, que no tiene por objetivo la redención de la patria sino un golpe de Estado partidista, resultará cabalmente infructuosa, porque se acabaron ya los fondos y no habrá una nueva Semana Panchera, y porque el candidato ha sido desahuciado en sus ilimitadas aspiraciones de Pretendiente. Ya no tiene razones personales para continuar ocupando a Washington.

Agosto 10

DONDE SE HACE EL TRABAJO

Nuestro estimado colega de San Francisco de Macorís *El Anuncio*, en su edición número 285, del 21 de junio de 1921, inserta la comunicación que el 10 de junio de 1921 dirigió la Junta Nacionalista de San Francisco de Macorís al señor Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal, en Washington.

Y en el mismo colega, No. 302, del 30 de julio de 1921, publica un editorial afirmando que el Memorándum que el Doctor presentó el 14 de julio a la División Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores de Washington es casi una copia literal de dicha comunicación.

Y agrega *El Anuncio*: «La Junta Nacionalista de ésta *que siempre ha tenido la visión del impersonalismo* para resolver el problema dominicano se ha congratulado satisfactoriamente al ver que la Comisión Nacionalista ha hecho suyos los conceptos de su citada carta».

Tenemos, pues, que la parte doctrinal del trabajo restaurador, en la más reciente etapa, la ha hecho la Junta Nacionalista de San Francisco de Macorís, la cual no tiene la culpa del sedimento personalista que le ha incorporado a ese trabajo el Aspirante que ronda la Casa Blanca.

¡ÚLTIMA HORA!

UN BANQUETE

Por cartas recibidas de Washington estamos seguros de que en esa ciudad fue celebrado un banquete de comensales dominicanos el día de la transmisión cablegráfica del Plan Harding.

¿Qué celebrarían esos caballeros, entre quienes estaba el señor Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal, *Presidente de jure*, según unos, Ex-Presidente de la República según los más?

Agosto 11

LA CRISIS Y LA ADUANA

Los efectos de la crisis que sufre el país se sienten de manera terrible, como es natural, en la recaudación de los impuestos aduaneros.

No tan sólo se ha reducido el consumo, amoldándose a los menguados recursos del país, sino que también se está gastando ahora la reserva de exceso de importaciones que en los días de altos precios hicieron los que jugaban al alza.

Escasean, pues, las importaciones porque todos han reducido su consumo y porque había dentro del país un enorme superávit de mercaderías extranjeras.

Como se podrá ver por el cuadro siguiente, de procedencia oficial, el descenso de las rentas aduaneras es progresivo. De mes en mes se reducen en la Aduana de Santo Domingo; y como en ésta, en las demás Aduanas de la República:

Recaudado por la Aduana de Santo Domingo, durante los siete primeros meses del año 1921, como sigue:

Mes de Enero	\$ 141,561.43
Mes de Febrero	" 120,860.45
Mes de Marzo.....	" 110,640.19
Mes de Abril	" 101,499.25
Mes de Mayo	" 100,599.47
Mes de Junio	" 101,499.69
Mes de Julio	" 91,261.31
<hr/> Total	\$ 767,921.79

Agosto 12

LOS ESTERTORES

Anoche, 11 del corriente, se reunió la Directiva de la *Gran Liga Nacional*.

Como ya se conocía la reciente reacción popular del Cibao, que no es personalista, pero que es sabia, honrada y patrióticamente partidaria, muchos de los más importantes Delegados de periódicos se abstuvieron de asistir y otros presentaron renuncia irrevocable.

La mayoría de los que quedaron presentes, procediendo como procedió en diciembre de 1920 el Congreso de la Prensa adscrito inconscientemente al laborantismo panchero, votó la moción que implica un voto de confianza al ex-Presidente Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajal. En diciembre de 1920 el Congreso, o Soviet, arrastrado, sin saberlo, a la conspiración personalista que tenía su manubrio en Santiago de los Caballeros, votó que «la única forma decorosa de restauración de la República era el *restablecimiento del Gobierno constitucional de 1916*». Lo puesto en bastardilla fue votado a insistente discusión de quien suscribe, pues la consigna enviada de Santiago y votada por todas las Juntas Nacionalistas del país era declarar el «restablecimiento del *Gobierno del Dr. Don Francisco Henríquez y Carvajab*».

El objeto era que —como sucedió— el Doctor presentara al Gobierno de Wilson los cablegramas contentivos de esas declaraciones como expresión de la genuina e invariable voluntad del pueblo dominicano.

Así se ha estado envolviendo la política de aspiraciones personales en el sagrado lábaro de los derechos y los deseos nacionales dominicanos.

Volviendo a la Liga, sin inocentes pomposos adjetivos, no está simplemente mal en doctrina e intenciones. Está peor económica y financieramente. En Caja no hay más que siete pesos y pico que Francisco X. Arache tuvo la puerilidad de enviarle como contribución desde New York.

Eso, como es natural, no cubre los gastos de escritorio incurridos hasta ahora.

¡En paz descanses, noble dama, precozmente muerta por el diabolismo de tus adoradores!

Agosto 13

LA VERDAD

El hombre es tonto. O mejor, por más equitativo: ¡cuidado que hay hombres tontos! ¡Miren que hace más de un millón de años que la mentira está fracasando en la Tierra, y todavía hay pavoreales, y pavos, desrealados que basan su actuación en la mentira!

Sólo la verdad es constructiva.

La mentira, la deshonrosa mentira es, por añadidura, destructiva de todo, incluso de sí misma.

Los verdaderos sabios son honrados y siempre dicen verdad, porque tienen fe en la eficacia de lo que sostienen. ¿A qué deshonrarse con una falsedad, si es dentro del honor donde se encuentran sus medios de vida?

Los sabios a medias, peores y más nocivos que las demás especies de ignorantes, como de su escaso saber, de su insignificante verdad no pueden derivar recursos de vida, mienten sin descanso, mienten a todas horas, y hasta a veces, obtienen efímeros triunfos. Pero eso es deleznable. La mentira es de espíritu suicida, y ella misma se encarga de destruir en breve el transitorio triunfo alcanzado.

Eso es exacto en todas las actividades humanas, porque la Naturaleza no tolera ser engañada. Así como en química no se puede obtener vino sino por fermentación y no por ebullición u otro procedimiento, en política no se puede obtener el triunfo sino por la verdad útil, sin que logre dar victoria perdurable una imitación incompleta o una burda falsificación.

Pero los «hábiles» sabios a medias siguen fabricando en el terreno de las ideas sucedáneos sin eficacia. Hacen aeronaves de correcta forma, pero que no vuelan; armas de punta y filo que no son de metal y, por lo mismo, no cortan; onzas de oro que no son de oro, sino de plomo dorado y que, por lo mismo, no son admitidas en la circulación y carecen de valor adquisitivo.

Son unos infelices los sabios a medias que ignoran que sólo la verdad es constructiva.

Agosto 14

EL BUEN SENTIDO

Nunca estorba la sabiduría. Pero en muchos casos no es indispensable y el buen sentido es lo suficiente para comprender y actuar discretamente la vida.

Sabio no se puede ni se debe llamar a quien conoce una a dos ramas de las numerosísimas en que se divide la ciencia. Ése no es más que especialista. Ése ha apartado los ojos del conjunto de la vida, de la vida global, y los ha clavado, para no apartarlos más nunca, en un solo estrecho sector de la Naturaleza. Ése no es sabio. Si médico, sólo verá en el mundo casos patológicos. Si abogado, no tendrá más que criterio jurídico cuando quizás lo que convenga al caso sea un criterio de amplia tolerancia o de dulzoría equidad. Si ingeniero, la vida no será más que geometría y números, olvidando que también hay belleza ética y sublime poesía.

La vida no es especialización, sino generalización. De la generalización sólo son capaces los sabios verdaderamente sabios, que conocen toda la ciencia, y los hombres de buen sentido. Y como esa clase de sabios es tan escasa que hay países civilizados que todavía no han producido un verdadero sabio, tenemos que esperarlo todo de los hombres de buen sentido, más fáciles de producir, al extremo

de que en la más reducida aldea, en el campo más remoto, es posible encontrarlos.

Los sabios a medias, petulantes, megalómanos son la plaga más azarosa que puede azotar a los países. Con más ambición que conocimientos, ignorantes de la naturaleza física y psíquica de las sociedades, llenos de una ambición muy superior a sus facultades, explotan los instintos del pueblo, y en presencia de una morbosidad de éste, lejos de pensar en curarla, tratan de explotarla, y sobre ella levantan el andamiaje de una falsa teoría, indiferentes al daño y al dolor que causan. Ni siquiera echan de ver que aquello no es fructuoso, que el paciente se revolverá airado contra el dolor y echará a tierra el andamiaje. ¡Qué van a notarlo! Para eso se necesita buen sentido y ellos carecen en absoluto de esa facultad.

Los sabios a medias, ayunos de buen sentido, han tenido en estos días actividades de ardilla, inquietudes de monos. Brincan, saltan, inventan necias teorías que jamás habían sido externadas, porque la Ciencia enseña lo contrario. Piden la disolución de los partidos políticos, endiosan a un cacique incompetente...

Y la sociedad, que al principio se sintió envenenada con la tóxica prédica de hombres que parecían competentes, vuelve ahora en sí, y se pregunta:

—¿Pero dónde están los hombres de buen sentido que no reemplazan todavía a estos locos sabios a medias?

Y nosotros pensamos: —Ya los reemplazarán. Basta que la Sociedad haya echado de ver el engaño, para que la megalómana tontería quede reducida a su natural pequeñez.

Agosto 15

LAS CONFERENCIAS

Todos sabemos que un conferencista no es un orador. Mientras que éste casi no es más que artista sugerente, con muchísimas

cualidades fisiológicas, como son la belleza, la sugestiva apostura, el gesto ladino, la acción, el sonoro timbre de la voz, etc.; el conferencista no es otra cosa que un gigante de verdad razonadora que va tranquila y potente mente, como un ariete, demoliendo errores, erigiendo monumentos de lógica, conversando con absoluta serenidad, de manera que su auditorio no se impresione ante el funambulesco esfuerzo del juglar, sino ante el convincente vigor de las verdades que fluyen tranquilamente de los labios del conferencista.

El orador parece un gran artista dramático en el escenario. El conferencista es un reposado sabio que conversa con su auditorio.

Por eso no nos causan buena impresión los conferencistas si su corazón no sirve de pedestal a un cerebro bien organizado y rumbo samente provisto.

Sobre todo, nos causa pena que un conferencista español, de la tierra de nuestros mayores donde era el cerebro quien manejaba la heroica espada, no sea una cumbre en el sereno razonamiento.

Nos da pena, intensa pena, ver a un conferencista español en América falsear la Historia y decirnos que los Conquistadores no eran quienes fueron, sino una especie de Apóstoles bonachones, casi unos mariquitas, que atravesaron el proceloso Océano en cumplimiento de una misión evangélica, a rezar padrenuestros y avemárias y a mirar con despego el *vil metal* y los demás bienes terrenales.

Eso no es honrado, porque no es sincero y, por lo tanto, es completamente ineficaz cuando no resulta contraproducente. Es una bobalicona canción de cuna que no sirve para adultos que ya salieron de la escuela.

Lo honrado y, por lo tanto, eficaz, es decirnos otra cosa por ejemplo:

—«Los Conquistadores españoles no eran el modelo de la cultura ni de la bondad españolas. Al contrario, en la generalidad de los casos eran militares, o licenciados de presidio, o gente maleante que no estaba bien con los alguaciles peninsulares. Si eran modelo del valor y de la energía ibéricas, valentía enérgica que no siempre estuvo correctamente dirigida. En España se quedaron los mejores. Los menos buenos eran los que salían para América. Mataron, robaron tierras y naciones, robaron otras cosas, violaron indias de las que vagaban con muy poca ropa por bosques y matorrales. Junto con algo bueno hicieron todo lo malo.

«Pero, ¡recordad siempre, iberoamericanos, que vosotros sois los legítimos descendientes de esos Conquistadores! Buenos o malos, fueron vuestros padres. La tierra en que habéis nacido, si la robaron fue para vosotros. Si mataron a los indígenas, fue para que vosotros pudierais construir vuestras viviendas indisputadas sobre las tumbas de esos aborígenes. Vosotros no sois descendientes de Caonabo, ni de Anacaona, ni de Guaroa, ni de Guarocuya, ni de Enriquillo. Descendéis de Alonso de Ojeda y de los otros que aprehendieron o mataron a esos indígenas. No de indios, sino de españoles con más o menos mixtura de negros conglos y carabalíes, es que descendéis todos vosotros. Recordad con lástima a Enriquillo; pero con amor, con entrañable amor a sus perseguidores, porque vosotros, fisiológica y moral y mentalmente, sois la obra de estos últimos, y así como heredasteis los bienes que ellos reunieron, heredáis también la responsabilidad histórica de las acciones que ellos realizaron.

«Los españoles que se quedaron en la Península Ibérica, hermanos de los que vinieron a las tierras colombinas, no somos herederos forzosos de la gloria ni de las abominaciones de los Conquistadores. Los herederos son ustedes, que viven de lo que ellos les dejaron y sobre el osario que ellos formaron. Nosotros, hijos de los tíos de ustedes, somos de ustedes primos hermanos y venimos a recordar el cariño que debemos profesarnos con preferencia a extranjeros a quienes no les corresponde por la Naturaleza, ni lo han ganado con sus buenas obras.

«Entre parientes siempre se debe estar dispuesto al perdón. Y, además, ya lo dijo ese enorme poeta Quintana, refiriéndose a las atrocidades de la Conquista: *«crímenes fueron del tiempo y no de España»*.

«¿Que los conquistadores fueron bárbaros?... Bien, ¿y qué? ¿Quién, con una tizona en la diestra, no era bárbaro en el siglo XVI? ¡De no ser bárbaro a esa guisa, se era entonces un despreciable afeminado o un infame rufián!»

La Conquista bárbara iniciada en el siglo XV mejoró étnica y mental e industrialmente la América para sus actuales pobladores. Dieron entonces los españoles todo lo que tenían, que era lo mejor del mundo. Su *penetración pacífica* del siglo actual en tierras de sus primos hermanos los iberoamericanos, representa otro beneficio, porque nos traen la mansa energía y la cultura mental y la incansable laboriosidad que ellos han conquistado para sí mismos. Es un

valioso presente familiar que nos traen nuestros queridos primos hermanos.

Pero, lo repito, son contraproducentes las conferencias ñoñas basamentadas en amables mentiras. Adultos somos ya, y sólo nos cuadra la verdad, aunque tenga sus amarguras, por otra parte, no son sino para las necias vanidades de quienes quieren ser anodinos indios pudiendo ser valiosos mulatos de negro y blanco, como somos todos los naturales del país cuando no tenemos pura sangre caucasiana. Para la razón, la verdad nunca es otra cosa que lo más fascinador y deleitable que se encuentra en el mundo.

Píntese a los Conquistadores como fueron: valientes, enérgicos, unos pocos ilustrados; pero todos rapaces, matadores de indios, detentadores de los países de aquende la mar océana. Nosotros los iberoamericanos, descendientes directos de ellos, hemos de amarlos, así como fueron, porque de lo contrario seríamos descastados hijos.

Agosto 16

LA SITUACIÓN ECONÓMICA

Cuando ocurre una crisis, el más grande de los valores que pierde la sociedad es el valor moral.

La gente se vuelve intelectualmente miope y, lejos de ver el horizonte más o menos cercano, no distingue más allá de sus narices. Aunque se pueda palpar la frontera de la crisis, esa frontera detrás de la cual reside el bienestar general, la cortedad de vista, hace que se pierda el individuo dentro del laberinto, retroceda y jamás salga del estrecho radio.

Es verdad que todavía estamos dentro de las *consecuencias* de la crisis. Pero debemos considerar que jamás crisis alguna ha durado años, y que ya han transcurrido muchos meses desde que el impia-

doso flagelo cayó sobre nosotros, gracias, principalmente, a imprecisiones oficiales que no debieron ocurrir.

No se ha destruido cosecha alguna, ni la humanidad ha renunciado al consumo del azúcar, del cacao, del café, ni del tabaco. Muy a pesar suyo es que transitoriamente ha reducido el consumo; pero no ha estado haciendo otra cosa que juntar ganas para consumir más, tan pronto pueda. Una transitoria desvalorización de nuestros recursos es la única causa del daño, y no debemos temer que eso perdure, sino considerarlo efímero y prepararnos a renovar, cuanto antes, la actividad que ha de salvar al pueblo dominicano.

Muchos han caído, algunos más caerán en esta desastrosa crisis. Pero ya es tiempo de prepararnos a la reducción, a estar listos para aprovechar las primeras oportunidades que de ella se presenten. A quien no esté listo, a quien no haya sacudido la modorra que el golpe de la adversidad le causara, no podrá salir de ésta, y sucumbirá como las más desgraciadas víctimas de la crisis han caído.

Hay que estar ya alerta, o resignarse a caer, sin gloria ni provecho.

Agosto 17

LA MULTITUD ASESINA

Un periódico newyorkino dice: «El Ku Klux Klan (una sociedad secreta para linchar negros, establecida desde 1863 en el Sur de los Estados Unidos) está triunfante en Texas. La ley de Lynch reina, no solamente por el brutal vigorizamiento de reconocidos estatutos, sino también por el vigorizamiento de supuestas violaciones de costumbres de municipios. Entre las dos «violaciones» la sociedad secreta no hace distinciones. Durante un corto período, motines en pueblos de Texas —tres veces en Dallas y cuatro en Houston— han foeteado, alquitranado, emplumado, mutilado y descuartizado a diez hombres, ocho de ellos blancos. La mutilación y el descuartiza-

miento sólo se ha aplicado a los negros. Unos pocos casos de los que han puesto en movimientos a los klans de Texas, serán suficientes. R. H. Lenart, residente en Brenham, fue azotado, alquitranado y emplumado la noche del 8 de junio, simplemente porque sabe hablar alemán. Edward Engers, de Dallas, fue azotado con un cable grueso por un motivo todavía ignorado. Recientemente se divorció de su esposa y fue absuelto de una acusación de locura. W. J. Boyd, un abogado de Houston, fue foeteado con un látigo de caballo la misma noche, porque se mantenía pescando camiguanas, diciéndoles tonterías amorosas a las muchachas. B. L. Hobbes, otro abogado de la misma ciudad, fue alquitranado y emplumado porque había defendido judicialmente a algunos negros. Sólo en el caso del Dr. J. S. Paul, de Beaumont, que fue alquitranado y emplumado, hay algo parecido al castigo de un delito. En todos los casos, el Gobernador del Estado, Neff, ha guardado el más completo silencio».

Si estos horrores del remozado *Ku Klux Klan* continúan, a los haitianos, o a los madagascarenses les va a costar salir de su egoísta aislamiento e intervenir, a nombre de la humanidad, en los Estados Unidos.

Agosto 18

SAN PEDRO DE MACORÍS

Además de ser dominicano por los cuatro costados, tengo adquiridos, por los cambios y vicisitudes de mi accidentada vida, derechos de vecindad y domicilio en cuatro Provincias. Una de ellas es la de San Pedro de Macorís, donde viví varios años queriendo a todo el mundo, y sin más de un enemigo, gratuito por fortuna.

El párrafo anterior es para justificar por qué el 13 de agosto desembarqué en Macorís triste y alicaído, pensando dolorosamente en que una de mis patrias pequeñas en la patria grande estaba no

solamente siendo víctima de una grave crisis financiera, sino, lo que es peor, que se encontraba en las garras de la bancarrota política que es un desquiciamiento completo de todas las actividades sociales.

En cuanto puse pies en tierra comencé a informarme, y la tranquilidad fue haciéndose en mi espíritu. Aquí no existe tal bancarrota política. El ruido asordador, como de truenos y terremotos, no es otra cosa que el apalear latas vacías. No hay más que un puñado de pancheros con un diario y alguno que otro periódico más, que forman la ruidosa orquesta de latas vacías. Las consignas vienen del grupito bolchevique o anarquista de la Capital; y el empresario para la jurisdicción macorisana sube o baja el diapasón según lo que de allá le indican.

La gran mayoría de las personas en el mundo entero sólo tienen oídos. Sesos... en la carnicería. Disponen de los de cerdo o de los de vaca, a tantos centavos la libra. Humanos, personales, escasean, de modo que a treinta y cinco millas de distancia si oyen ruido, aprecian las cosas por la vibración del sonido, y juzgan que el más bocón, el más *blofeador* es quien está mejor. Pero... latas vacías, latas vacías, y nada más, es el panchismo de este Macorís, y aun del otro.

Aquí todo el mundo es *progresista* u *horacista*. Es decir, todo el mundo no. También se encuentran algunas débiles muestrecitas de *bolismo*. En cuanto a *pancherismo*, supongo que de maldad, para interrumpir la armonía, han sido importados dos o tres representantes, procedentes de la Capital, que están en un diario y en otros periodiquitos creando la falsa impresión de que el gran pueblo de la dulce caña y de los robustos dólares tiene la lisiadura del panchismo.

Envolvieron cuidadosamente el caciquismo recientísimo en el pabellón restaurador de la patria, y así como en Derecho Internacional la bandera cubre la mercancía, en las politiquerías locales han pretendido y aun logrado a veces, que el ideal de Restauración sirva para que *pase de chivo* el caciquismo doctorado.

No puede, el panchismo, sobrenadar en este naufragio, porque en política sólo flota y es salvavidas la verdad, y los *neocaciquistas* no han hecho otra cosa que predicar ideas falsas. Por ejemplo propalan —apoyándose en circulares de su fetiche— que la unión que debemos practicar consiste en destruir todas las uniones partidistas que como resultado de una función orgánica social existen, para que entonces, del caos que inevitablemente habría de resultar en un pueblo sin partidos políticos, surja potente el partido del *neo-*

caciquismo, con un fetiche Doctor a la cabeza. Es un programa de intensa puerilidad éste de producir primero el caos, para, de ese caos, en virtud del *fiat* panchista, crear un gran partido nuevecito, flamante, que tendrá todo, hasta cabeza, aunque ésta sea como la del busto de la fábula, *sin sesos*.

¿Es posible que alguien haya creído que en Macorís pueda prosperar quien predica estas tonterías? Loco de atar está quien suponga que la vida social es posible sin la disciplina, el orden, el método con que los partidos políticos clasifican y rotulan las ideas colectivas. Sin partidos, sin tres o más partidos, la vida colectiva es una guerra brava, donde la agresión está en todas partes, hasta dentro del más sagrado recinto de los hogares.

Y comprobado que la existencia de varios partidos es indispensable al bienestar social, ¿cómo concebir que estos partidos carezcan de jefes, de directores creados por el consentimiento general de los miembros de cada uno de esos partidos?

Tan indispensable es el jefe, que los *co-caciquistas* lo han considerado la primera necesidad que hay que llenar, y antes de crear el partido, todavía con el rudimentario estado de *latas vacías*, consagraron la hierática figura del jefe, ornamentado con la azulina silueta que resulta de la enorme distancia washingtoniana.

Como me parece que he dicho antes, aquí quien no es horacista es progresista y hasta débiles muestras de bolismo hay. Pero, para empeorar la situación de este bombástico *neo-caciquismo*, hay un grupito activo y pugnador, que está trabajando empeñosamente por crear otro partido. Lástima que tan bravos esfuerzos no tengan otro resultado que descomponerle el paso-doble latero a los *neocaciquistas*, pues como casi todo el personal de la Provincia está copado por los dos grandes partidos, el nuevo feto político no pasará de planta criptógama que no ha de ofrecer jamás a sus cultivadores el encanto de la forma, el color y el aroma de las flores.

En la ciudad de Santo Domingo ya sólo una familia tiene orgullo en ser *neocaciquista*. En San Pedro de Macorís, un solo individuo, forastero, es quien repica las campanas y forma toda la procesión, de manera que juzgado el nuevo conato de partido caciquista a distancia y con los oídos parece ser algo. Pero quien llega aquí, ve con los ojos, y juzga con los sesos, se convence de que está frente a una burda mistificación que no resiste al sentido de la vista ni al del tacto.

Agosto 19

EL MIMETISMO EN POLÍTICA

En el reino animal existen muchos seres dotados de mimetismo, es decir de la facultad de cambiar de color hasta parecerse tanto al del medio que los rodea, que pasan inadvertidos para sus enemigos, y se libran así de peligros inminentes.

En las regiones árticas hay el armiño, de riquísima piel. Pero mientras en verano es amarillo, en invierno, cuando andan las fieras hambrientas buscando inermes presas, el pelo del armiño se hace tan blanco como la nieve que lo rodea y sus enemigos no pueden distinguirlo del unicoloro paisaje ártico.

En el mar hay muchos peces que también adoptan el color del espacio circundante. Pez rojo entre anémonas de mar y otras formas vivientes de ese color, se torna kaki, si entre algas; blanco si reposa sobre la menuda arena del fondo. Siempre del color que lo asimila a lo que no vale la pena de ser atacado.

En nuestros bosques y matorrales hay el camaleón y otros lagartos menores que se ponen del color de las ramas o de las hojas donde están ocultos. De esa manera pasan inadvertidos para los reptiles y para las aves de presa. Se defienden *insignificanteándose*.

El hombre, que siempre trata de aprender de la Naturaleza, compiendo lo bueno o malo que haya en ella, ha adoptado el *mimetismo* para sus actividades políticas. Para muchos infelices, ya política es sinónimo de artería, de falsedad, de canallesco engaño. Hasta llaman a eso ser *hábil*. Y van, como unos pillastres, con su caretita puesta, fingiendo la voz vestidos de mamarracho, haciendo contorsiones simiescas.

Son cobardes. No tienen el valor de amar y vivir su propia vida. Viven la de los demás, como un disco de fonógrafo, carente de voz propia, que no articula sino las voces que le han impreso en la confianza de que carece de razonamiento y de voluntad propia. ¡Infelices almas miméticas, de blanda cera! Con ellas es con lo que viven y crecen las supercherías. Ellas son las que carecen de vigor enérgico para gritarles a los truhanes:

¡Alto ahí!

(*Impresiones del 21 al 30 de agosto*)

NECESIDAD DE PARTIDOS PARA LA POLÍTICA NACIONALISTA

La prueba más grande de incapacidad la dan los *dompancheros* predicando que para hacer buena política nacionalista hay que comenzar por la disolución de los partidos.

Esa exorbitancia se parece mucho a la de quien afirmara que para hacer la guerra la medida inicial es licenciar el ejército y afrontar al enemigo con tropas colecticias.

La política nacional es la resultante de la política interior, y esta política no puede ser bien hecha sino por los partidos políticos.

Según estos neo-políticos o neo-caciquistas, la política buena sólo es obra de los profanos en política. Intentan así convertir la política en una función de excepción, que deroga la ley común. A empellones llevarían al Manicomio a quienquiera que afirmara seriamente que los mejores zapatos los hacen los carpinteros; o que el pan bueno sólo es producido por los sastres. Sin embargo, los neo-caciquistas no se avergüenzan de dar a entender que la política debe ser confiada a las sociedades recreativas, o a las Congregaciones religiosas o a las asociaciones femeninas, porque los partidos políticos, aunque en ellos están afiliados todos los dominicanos, no sirven para maldita la cosa en política.

En todos los países, incluso la República Dominicana, los partidos se han creado para hacer la mejor política interior posible en las circunstancias que prevalecen en el país. Y es con los elementos de esa política interior —y no con otros, que eso es imposible— con lo que se hace la política nacional o nacionalista. Prescindir de los partidos políticos es renunciar al único instrumento con que se puede hacer una eficaz labor nacionalista.

Pero los que predicen el licenciamiento de los partidos políticos no creen en lo que predicen. *Eso lo hacen en la esperanza de disolver los partidos actuales y erigir con los escombros un partido caciquista dompanchero.* Como saben que la pecunia es el alma de las cosas que carecen de ésta, ya están recaudando con una rifa, veinte mil pesos dizque para la política nacionalista; pero, en verdad, para majareteos criollos, que ya estaban en práctica con los fondos de la Semana Panchera. En la Capital, cuatro familias viven de pensiones

provistas con ese dinero. En varias ciudades hay periódicos subvencionados. Y en la Capital circularon unos versos con la lista de regalos y sus destinatarios, regalos comprados con fondos de la mencionada Semana.

Lo que deben hacer los partidos políticos históricos es despreciar esa falaz propaganda de disolución, que es una interesada intriga del neo-caciquismo doctorado, e intensificar su organización, doctrinándola, para en seguida asociarse a fin de presentar un frente más compacto al adversario.

La unión existe dentro de cada partido. Para promover más intensa unión no es lógico hablar de disolución de dichos partidos, que eso sería desunión, sino de asociación entre los partidos existentes. No la quieren quienes aspiran a crear nuevos partidos, de explotación personal. Ésos, y sólo ésos, están contra los partidos existentes.

Pero el pueblo no es tonto, y no se dejará engañar por inéditos ambiciosos. Río revuelto es ganancia de pescadores, pero daño de los peces.

LA ESCUADRA ESTADOUNIDENSE

Dice el Sr. Herbert Corey, en el diario de New York *The Globe*, que los \$650.000.000 que los estadounidenses están gastando en acorazados son dinero inútilmente malversado, porque todas las razones son para creer que los buques ya no serán de provechoso empleo cuando estén terminados. Insiste el Sr. Corey en que en la próxima guerra la escuadra de acorazados tendrá que encerrarse en los puertos precisamente como sucedió en la última guerra en la cual sólo sirvieron para una batalla. Declara que si Estados Unidos van a la guerra con el Japón las dos escuadras de acorazados no se atreverían a atravesar el Pacífico en busca la una de la otra, por temor a los submarinos y a los aviones, y cita el dicho del Vice-Almirante Mark Kerr, de la escuadra inglesa, quien expresó que «esa escuadra invasora sería destruida». Hay muchos otros en la escuadra inglesa que dicen sin reservas que el acorazado es ya un buque anticuado. Francia, como nación, ha llegado a esa decisión, pues oficialmente se ha anunciado que su nuevo presupuesto de marina proveerá solamente para aviones y submarinos. Inglaterra sólo ha

votado \$10,000,000 para buques grandes, y no colocará las quillas hasta el próximo otoño. Pero los Estados Unidos continuarán malgastando los fondos del pueblo de esta censurable manera. Y respecto a submarinos, en Washington declaran que después de gastar \$150,000,000 en ellos sólo hay uno que pueda cruzar el Océano como lo hacían los alemanes.

PEGANDO FUEGO

La prensa y las demás publicaciones dompancheras han estado durante la última quincena pegando fuego a la mecha de lo que creían explosivo que ha de volar a los partidos políticos. Y cuando vieron que ya humeaba la mecha, que ya parecía inminente la explosión, entornaron los ojos, juntaron las manos como en una plegaria, y con la más inefable beatífica expresión dijeron:

—¡Hay unión! ¡Que nadie se mueva! ¡Ninguno turbe la plácida quietud indispensable para salvar la patria adolorida!

Los muy tontos creían que nadie les veía el juego. Pero las muchedumbres acudieron, solícitas y entusiastas, y apagaron la falaz mecha. No obstante, apagarla era innecesario. La bomba no era de poderoso explosivo, sino un quasi inocente combustible.

Los partidos políticos seguirán viviendo, seguirán haciendo patria, pésele cuanto le pesare al incipiente *dompanchismo*, que aspira a convertirse en millonario partido cuando no es más que un incompetente pordiosero.

DON PANCHO SE ARREPIENTE DE HABERSE ARREPENTIDO

Recordarán nuestros lectores que, en una circular, Don Pancho, alegando razones calumniosas contra los jefes de partidos, declaró que se retiraba de Washington y volvía a ocupar sus primitivas posiciones de Cuba.

Pero como algunas Juntas Nacionalistas, impulsadas por bien sabemos quién, le dirigieron cablegramas pidiéndole que rectificara quedándose al frente de las fructuosas gestiones, Don Pancho ha

capitulado con sus amigos y resolvió quedarse en el frente de batalla de Washington y New York.

Eso sí. Ha puesto una pequeña humilde condición a tan señalado desinterés en el sacrificio. Ha pedido que, simplemente, *le manden veinte mil pesos*.

Y como en San Pedro de Macorís Don Pancho tiene un agente, o pariente, muy activo y emprendedor, ya está en ejecución un sucedáneo de la Semana Panchera, ya está en agresiva práctica la rifa de un solarcito de \$800 en Miramar y cien billetes de la Lotería Benéfica, todo por la para usted insignificante, y para él importantísima, suma de veinte mil pesos.

La rifa será sorteada entre cuatro mil billetes de a cinco pesos cada uno.

Gracias, pues, a la indiferencia con que los macorisanos, a pesar de la crisis, ven los lotecitos de a cinco pesos, continuará Don Pancho en el frente de batalla de Washington, logrando Planes Harding y Comisiones Senatoriales, y encontrando los primeros *buenos como base de futuras negociaciones*.

¡Lo que va de ayer a hoy! Enantes los Libertadores se iban a la manigua a comer guayabas verdes y a dar y a recibir mandobles. ¡Ahora se van a un buen hotel en Washington, a celebrar los planes del enemigo y a luchar por la Desocupación gradual y contractual!

¡No hay duda! ¡Se progresal! ¡Hay más respeto por la vida humana!

LA VERDAD TAN SÓLO

Gentes hay que cuando, en su personal interés, conciben una idea ingeniosa, en seguida la postulan aspavientosamente, sin fijarse en que no derivarán provecho, sino daño, de lo que en la ingeniosidad no sea cierto.

Así no es la cosa, caballeros. Antes que ingeniosa, la idea ha de ser cierta para que resulte viable. Si es falsa, no la tendréis cogida por la empuñadura, sino por la punta; y ya sabéis por qué extremo es que son punzantes las armas que no son romas.

Los *dompancheros* inventaron la homeopática ideita de la *Presidencia de jure*, en latín y todo, en provecho de Don Pancho. De ahí al restablecimiento del Gobierno de 1916 no había ni el grueso de un pelo.

Pero esa idea, que de por sí es pequeñísima, si se le hace la autopsia, queda reducida a la nada. ¡Y en cuanto al Presidente *de jure*... naranjas verdes!

Analicemos.

La soberanía, según la Constitución, es del pueblo, «*Sólo el pueblo es soberano*», dice la Carta Fundamental.

Los descendientes de Washington, acordándose más de la conquista del Septentrión de México, que de la revolución de Boston, detentaron la soberanía nacional dominicana. ¿A quién se la quitaron: al Dr. Henríquez, *que era* un Delegado, un simple mandatario, o al pueblo dominicano *que es* el verdadero, el único propietario?

Y a la hora de devolverla, ¿cumplirían con los imperativos del derecho entregándola al ex-mandatario, que dejó de serlo porque en sus manos se perdió la cosa objeto del mandato, o devolviéndola al legítimo propietario, al pueblo dominicano que es el único soberano de la República?

Hurgando más en el asunto encontramos que aun cuando el Doctor Henríquez *pudiera ser, que no es*, Presidente *de jure*, no lo sería, porque hay otro anterior a él, todavía vivo, y otro ya, desgraciadamente, muerto.

Vivo está Don Alejandro Woss y Gil, derrocado del Poder constitucional en 1903. Muerto Don Ramón Cáceres, matado en 1911. Ambos eran Presidentes Constitucionales, a quienes les retiraron los poderes por procedimientos violentos e ilegales.

¿Se le ha ocurrido a alguien invocar para ellos la condición de Presidentes *de jure*?

No. No había mala fe y, por lo mismo, a nadie se le ha ocurrido investirlos de una falsa personalidad de que carecen. Bien sabido es por todos los jurisconsultos y por las personas de buen sentido, que si en las monarquías la soberanía está vinculada en el rey y no en el pueblo, en las Repúblicas está vinculada en el pueblo, en la universalidad de los ciudadanos, y no en el Presidente que es un simple mandatario y deja de serlo en cuanto, en una u otra forma, le revocan los poderes o deja que en sus manos se pierda la cosa objeto del poder.

Los estadounidenses, que perpetraron un incalificable atentado contra la soberanía dominicana, incurirían en otro más criminal si ahora dispusieran de esa soberanía devolviéndola a quien a ellos les diera la gana, y no al pueblo, que es el legítimo y único propietario.

El primer Gobierno de la tercera República Dominicana debe ser un Gobierno elegido por la mayoría del pueblo, y no un señor enviado por el Presidente Harding, porque en este caso no sería un Presidente dominicano, sino un dominicano Gobernador Civil de una Colonia estadounidense.

El Sr. Dr. Henríquez y Carvajal no es Presidente *de jure*, sino un buen dominicano que, por desgracia, no ha sabido acertar en sus gestiones redentoras.

Eso le reduce los méritos, aunque no los suprime por completo.

VIVE TU PROPIA VIDA, Y NO SERÁS INFELIZ

Un buen autor, un insigne literato español, ha dicho que la propia honra no está en nuestras manos, sino a discreción de las demás personas del mundo.

Eso será verdad para quienes tienen miedo a su propia vida y hacen de la suya un servil reflejo de la conciencia, honrada o hipócrita, de los demás:

La honra propia está a discrección de los demás, y no de uno mismo, cuando reputamos como honra, no lo que intrínsecamente lo es, sino los falsos convencionalismos sociales que son, a las verdaderas flores fragantes de la vida, como un ramillete de flores de papel pintado y picado.

¡No seas cobarde! Ten valor para afrontar al mundo y ser tú mismo y no un fonógrafo! Cuando tu honra sea sólida, y no una serie de frágiles similitudes, no podrá el maligno vecino hacértela tiestos de una pedrada. Recuerda el refrán. No dice que siempre. Lo que dice es que *cuando tengas tu tejado de vidrio no le tires piedras al del vecino*. Fíjate bien: *cuando tengas tu tejado de vidrio*; cuando tu vida no sea un jardín, sino una infeliz colección de flores de papel o de trapo.

Sé fuerte, lleva una vida sólida, sin tonterías decorativas... y ¡que incendien, que tiren piedras! Eso no destruirá tu tejado que no es de vidrio.

Vine a San Pedro de Macorís con el corazón en la mano. Algunos forasteros estaban envenenando la conciencia popular con inverosímiles mentiras, intencionadas a robar la voluntad y a reclutar el

dinero de los macorisanos. Intenté hacer luz en la densa tiniebla, y las sabandijas se indignaron contra mí. En sus periodicuchos me insultaron, me burlaron, me atacaron con un ingenio como de idiotas, y levantaron una algarabía demoniaca.

¿Me quitaron la honra? No, que es mía. No es de flores de papel o de trapo, sino sólidamente estructurada. No está en la capacidad del primer tonto el arrebatarla, que esa iniquidad sólo se logra cuando la honra no es tal, sino superficiales convencionalismos sociales.

Que sigan con sus armas de *chuflai* atacando a la gente íntegramente honrada.

Otra cosa es bueno que también sepan: No discuto: predico. Hoy, mañana, siempre, predicaré mi verdad, con enérgico deseo de destruir lo que considero mentira.

LA DESOCUPACIÓN

Corren rumores, con grandes visos de fidedignidad, de que el Gobierno Militar ha dirigido en estos días una circular a todos los puestos de Infantería de Marina en la República, ordenándoles que hagan inventario de todas sus existencias y de todos sus aprovisionamientos, calculando si éstos alcanzan o no para tres meses, e indicándoles que si no alcanzan hagan sus pedidos estrictamente para cubrir las necesidades de ese plazo. Les indica, además, a qué punto de la costa deben reconcentrarse para el embarco, que se efectuará dentro de tres meses, dejando, desde ese momento, desocupado el país.

Personas que conocen la circular aseguran que ese plan es una celada contra la soberanía dominicana, pues abandonado el país sin haber creado antes una organización gobernante cualquiera, la anarquía no habría de tardar en extenderse por todo el territorio, lo cual serviría de pretexto para una nueva y definitiva ocupación.

Pero nosotros, sin ser ciegamente optimistas, tampoco somos salvajemente pesimistas. No puede ser que una Nación de las más poderosas del mundo destruya su propia honra y recurra a triquiñuelas deshonrosas hasta para un pirata.

Dicen que los Estados Unidos intentan decir al mundo:

«Ofrecimos a los dominicanos unas elecciones para que crearan un Gobierno nacional. Se negaron a elegir, y no nos queda otro camino que retirarnos y dejarlos entregados a su propia suerte. No queremos ser conquistadores».

Y luego que se produjera la anarquía, que tiene, inevitablemente, que adueñarse de cualquier pueblo, por civilizado que sea, si carece de gobierno, invadir de nuevo el país, *por sagradas razones de humanidad*, y quedarse con él.

Pero no todo ha de ser desbordado apasionamiento.

Razonemos.

Nadie está urgiendo violentamente a los Estados Unidos a desocupar a Santo Domingo. Y como la isla es bocado apetitosísimo para un conquistador, tratemos de indagar cuál es la razón mediata que impulsa a los Estados Unidos a la desocupación.

Ahora no hay más que una: la del desarme universal. Todo, hasta ahora, amenaza con el fracaso de la Conferencia convocada por los Estados Unidos; y ese Desarme es una cuestión vital para la Confederación americana. Mientras no ocurra el desarme, el peligro de guerra está presente, y nadie sabe cuál será su suerte final en una guerra si el enemigo es poderoso y lo ha probado en recientísima victoria contra un ciclópeo adversario.

Es preciso para los Estados Unidos asegurar el buen éxito de la Conferencia o, por lo menos, hacer cuanto sea posible por asegurarlo.

Habrían previsto la inevitable pregunta de los Delegados japoneses y de los ingleses:

«¿Queréis el desarme y estáis tomando nuevas posiciones estratégicas en el Mar de las Antillas? Ya tenéis una poderosa escuadra, y no contentos con fortificar el archipiélago del Hawái y la isla de Guam, que os pertenecen, también queréis apoderaros de la isla de Santo Domingo que no os pertenece ni puede pertenecerlos, puesto que es una nación independiente con la cual no tenéis motivos de guerra?»

Esa sola pregunta, calzada por ingleses y japoneses, comprometería el éxito de la Conferencia que es de vital interés para los Estados Unidos.

No podrían éstos convencer a sus rivales diciéndoles:

—«Ya abandonamos ese país. Ni siquiera hemos querido intervenir en la creación de un Gobierno propio. Lo hemos dejado en completa libertad de organizar el que le convenga».

Pero se escamarían los rivales, pues ningún hombre culto ignora que, sin gobierno es inevitable la anarquía, que no es otra cosa que el desorden inherente a la carencia de gobierno.

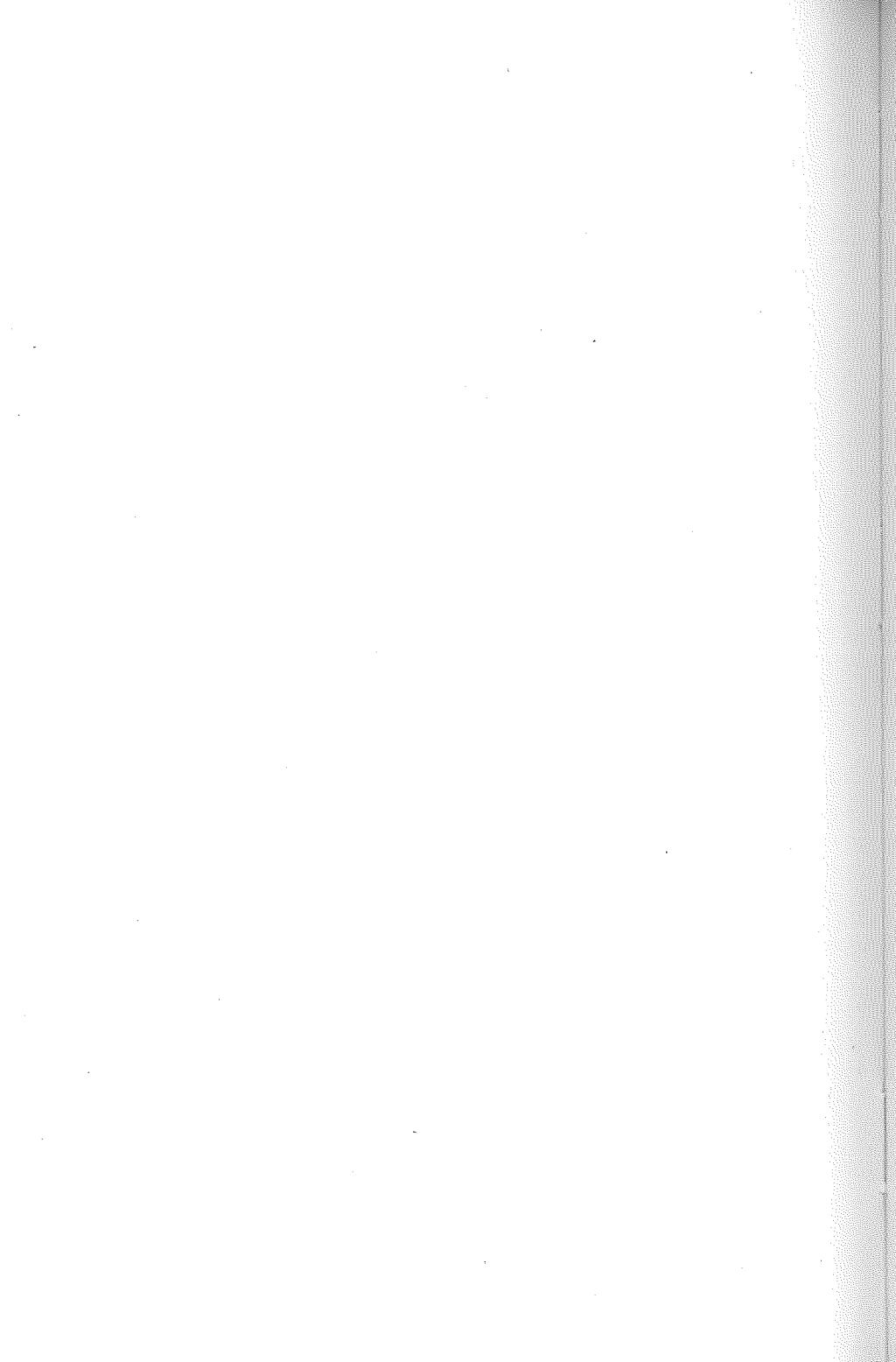
Por eso creemos, en esta revista, que no sucederá una atrocidad tal como la de dejar a la República Dominicana sin gobierno.

Un Gobierno Constitucional había en Santo Domingo cuando los estadounidenses arrebataron su soberanía al pueblo dominicano. Y, una de dos: los americanos traicionan criminalmente a la humanidad y a la civilización dejando a este país, que encontraron organizado, en una situación anárquica; o responden a un rudimentario concepto de honradez internacional devolviéndole al pueblo su soberanía ejercida, entre otras formas, en la libre elección, sin condiciones vejaminosas, de un Gobierno nacional.

El mundo, con su Código de Moral, es quien manda; y no uno solo de los Gobiernos que hay en la vasta superficie del mundo.

Seremos independientes sin anarquía, y sin condiciones vejaminosas para el honor nacional.

ARTÍCULOS VARIOS



DISCURSO¹

pronunciado por el Senador José Ramón López al pie de la estatua de Colón, en la tarde del 2 de diciembre minutos antes de la tragedia de que fue víctima la manifestación de la Candidatura Independiente, en la calle Separación esquina 19 de Marzo.

Señores:

Estos días, que la naturaleza exorna con todas sus galas, son días grandiosos que harán época en los Anales dominicanos. Una evolución salvadora realizada en el alma nacional transforma la bestia salvaje de las revoluciones armadas en el ave canora de brillantísimo plumaje cuyo vuelo por el éter de la idea es la enalteciente lucha cívica.

Este pueblo, el más caballeresco de cuantos parió en América la fecunda hidalgía España, renuncia al fusil y a la espada y se arma de la idea y de la palabra para combatir redimiendo esas idolatradas libertades que han yacido encadenadas en la ergástula durante la tenebrosa noche de cuatro siglos transcurridos desde el desembarco de Colón. No implica ello una reducción de la virilidad, del nunca desmentido valor de los dominicanos. Es, al contrario, un recrudescimiento de energía, porque energía no es violencia, sino constancia pertinaz y decidida en los esfuerzos del hombre para

1. Publicado en *El Radical*, Año I, No. 43, del 12 de diciembre de 1913.

alcanzar un fin laudable. Perseveremos, que gran virtud es la perseverancia.

La gota de agua repitiéndose sobre la piedra, la horada al fin y se abre tránsito al través de ese sólido obstáculo que parecía insuperable. La bala del fusil, con su dinámica violenta se labra paso por entre recio y grueso tronco; pero pierde su energía a la mitad del trayecto y queda aprisionada e inofensiva en medio de las fibras que quiso destruir. Pero el humilde barreno, como la idea, gira sosegada y tranquilamente sobre sí mismo y, a la postre, elimina cuanto le obstruye, y se abre franco camino hasta el otro lado.

Y no hay que temer a los desbordamientos de la fuerza.

Lo que nosotros llamamos así, en el campo de las ideas, no es fuerza: es dinámica, simplemente energía sin orden ni brújula, perdida miserablemente en el espacio.

Fuerza es inteligencia, fuerza es cordura, fuerza es equidad, fuerza es justicia, porque sólo la caracterizada de esa manera es útil a la humanidad, en cuyo provecho deben realizar los hombres todas sus acciones.

La dinámica es apreciable tan sólo cuando, dirigida por la inteligencia y la justicia, invierte su vigor en proporcionar dicha a las sociedades que se debaten en este mundo convertido por la estulticia en infeliz valle de lágrimas.

Hay una idea falsa que es preciso desarraigarse de la conciencia de los pueblos como se arranca de entre los cultivos la cizaña. Es la idea de que son fuertes las Administraciones violentas.

Conciudadanos: sólo es fuerte lo que es sabio y es legal. Lo que es violento no es fuerte. Si un gobierno cierra los tribunales y levanta patibulos no es fuerte. Si un gobierno prefiere a los procedimientos de equitativo civilismo los atropellos incalificables no es fuerte. Si un gobierno prefiere a los honores de un crédito sólido las vergüenzas del despilfarro y de la bancarrota, no es fuerte.

Esa suma de violencias y de desaciertos no da como resultado una situación poderosa sino una enorme debilidad que puede compararse a los desordenados estertores de la agonía.

Huerta, el infiusto tirano de México, con sus atropellos, con sus asesinatos, con sus innúmeras violaciones a las leyes naturales y a las leyes positivas, es una inconmensurable debilidad que ya toca el horizonte en el Ocaso, mientras Wilson, el presidente liberal, de los Estados Unidos, que media pacíficamente para contener a esa fiera,

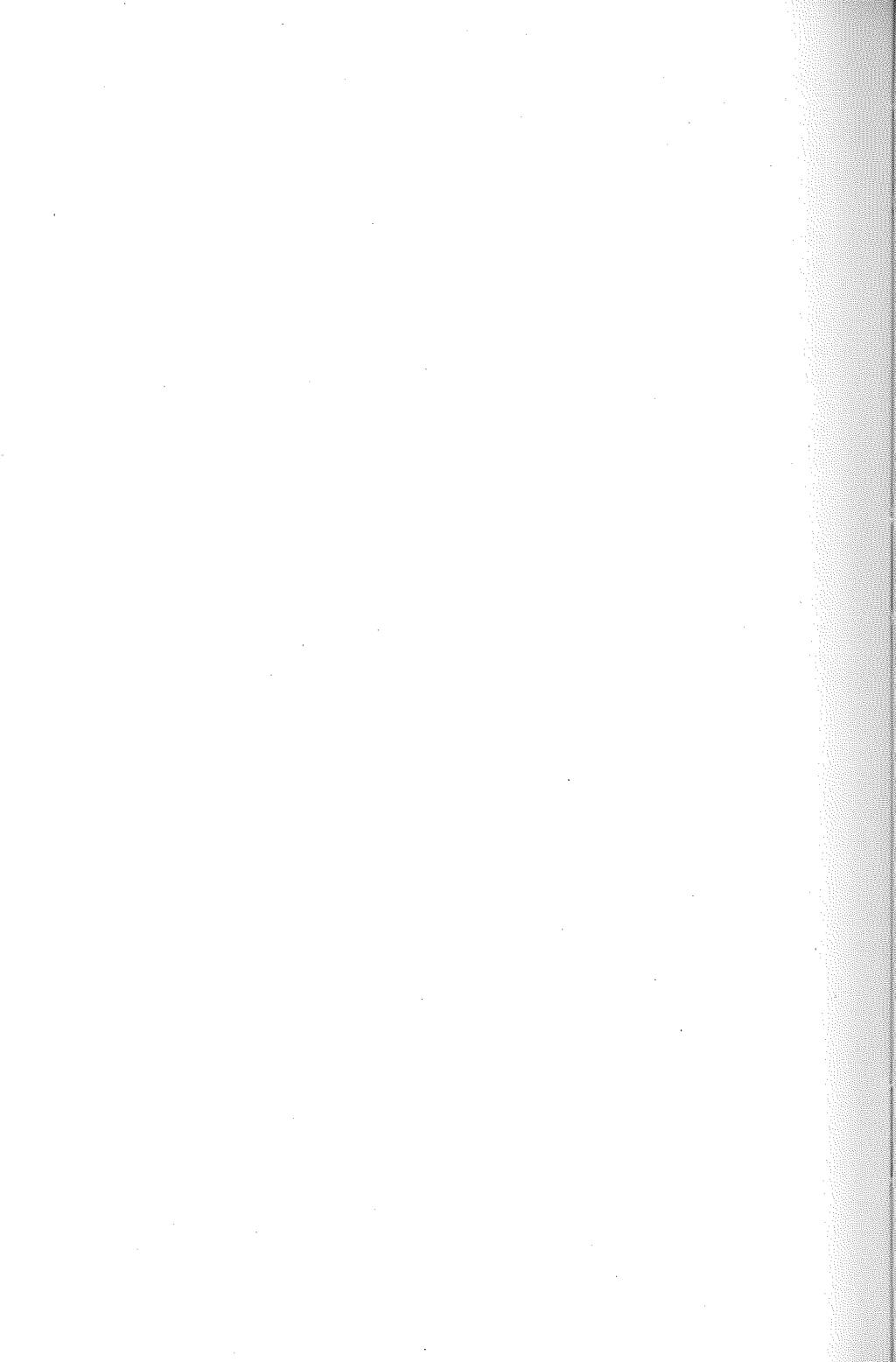
es un sol que brilla en el Oriente con los resplandores que irradian la humanidad y la justicia.

Conciudadanos: nuestra cordura, nuestra moderación, nuestro respeto a las leyes y nuestro cuantiosísimo número nos dan ya la seguridad de la victoria.

Porque aún fuéramos derrotados, que no lo seremos, nuestra derrota sería nuestro triunfo, ya que en una lucha cívica la mayoría no puede sucumbir ante la minoría si no intervienen el fraude o la violencia que son estigmas infamantes para quienes los cometan.

Dominicanos: hagamos patria. La patria no puede ser entre nosotros despliegue de violencias ni de fuerzas bélicas. Carecemos de recursos para organizar numeroso ejército y para costear una escuadra poderosa. Patria en nuestras condiciones, es libertad, cultura, instituciones sabias y respetadas. No podemos tener y mantener patria sino haciendo que ella desarrolle hasta el colmo una personalidad honrada y justa que se imponga a la admiración y al aprecio de propios y de extraños. La patria no tiene enemigos extranjeros. Sus enemigos son el desprecio a la equidad y a la justicia que se debaten en nuestras entrañas desgarrándolas.

Hagamos patria siendo cuerdos, siendo sabios, siendo justos.



CONTESTACIÓN A UNA ENCUESTA¹

Empecé a escribir sin saber. No considero la literatura un fin, sino un medio. Un niño va por la calle y le sale un perro, le ladra y quiere pasar a mayores con los dientes. El niño está desarmado. Mira con desesperación en torno suyo, buscando la salvación, sea cual fuere. Si huye, el perro le muerde, si se está quedo, le muerde también. En su desesperación ve una piedra. La agarra, la lanza contra el perro, y éste se detiene en seguida. Otra piedra, y el perro huye. Se ha salvado el niño, y de niapa ha aprendido la lección de que el triunfo es de los estrategas improvisadores, que en los casos apretados inventan una defensa, convirtiendo en arma una piedra. A veces los más tremebundos no son más que un castillo de papel con aspilleras de cartón.

Sin filosofías. Yo concurrí unos años, cuando muchacho, a la escuela municipal de mi pueblo, y cursé algo así como un cincuenta por ciento de la instrucción primaria, bajo la dirección de un excelente caballero de Santiago de Cuba, don Antonio Benítez y Correoso. No era esa instrucción más cosa, por supuesto, y después que salí, de la escuela concurrí mucho tiempo todas las noches a la modesta Biblioteca Comunal de Puerto Plata. Surgió un movimiento político intelectual de la juventud en el Cibao, y como no se usaban mitings, ni oratoria, ni era permitido ningún ejercicio

1. Publicado en la revista *Letras*, Año I, No. 29, del 26 de agosto de 1917.

verbal, fundamos, en 1884 o en 1885, no me acuerdo bien, un periodiquito político llamado *El Regenerador*. Yo lo redactaba y las atrocidades que escribí no tienen adjetivos adecuados. El caso era dar duro a toda aquella organización asfixiante y, ¡claro! la organización nos cogió, a mí y a los compañeros, y en taliónica represalia nos persiguió, nos encarceló y, al fin, fugados, salimos al extranjero, donde estuve comiendo pan que no debe haber sido del *ostracismo*, pues no tiene mi paladar reminiscencia alguna de haberlo encontrado *amargo*. Parece que el bíblico sudor condimenta bien todos los panes.

Si usted quiere que a sus hijos se los estropeen, y aun se los malogren, déjelos leer, cuando tengan quince años de edad, *Los Girondinos*, de Lamartine. Leí ese libro a la edad citada, y me contagié del desequilibrio de esos épicos locos que Lamartine biografía con tan poéticos colores. Por supuesto, que ya a estas horas me he redimido de la sabrosa locura, y creo que la vida es algo más serio y mejor que hacer frases lindas, y tomar actitudes artísticas. La vida es acción, y acción útil; no verbalismo puramente literario. Con todo, le agradezco a Lamartine los golpes que he recibido, porque el hombre no es la blanda cera que se moldea suavemente con los dedos. Es piedra dura y no se puede cincelarla sino con buril y martillo. ¿Ha visto usted lo que sale de quienes han vivido niñoñamente desde la cuna hasta la senectud? ¡Alfeñiques, por dentro y por fuera! No sirven, no han aprendido a contrariedades el buen juicio, no han cultivado a empellones la energía. Una decepción los agosta, una falta de apoyo los rinde a lo largo en tierra. Sería ahora, a no ser por la obra de Lamartine, un pequeño burgués de Puerto Plata, detrás de un mostrador o sentado ante un escritorio. Estaría gordazó, reluciente, tranquilo, asegurada la vejez y con los hijos ya adiestrados en el mercantilismo. Pero, aunque eso sea más cómodo, prefiero esto: haber luchado altruistamente, seguir luchando, y morir como el artillero, al pie del cañón, siempre en la lucha, aunque en la generalidad de los casos me toque la peor parte. Repugno esas vidas zonzas, niñoñas, de una perfecta felicidad insignificante, con la cara muy seria y el corazón y el entendimiento completamente vacíos.

Otra lecturita peligrosa fue la de esas novelas de Dumas el Viejo. Le tenía una envidia atroz a Artagñán, a Aramís, a Porthós, los de *Los Tres Mosqueteros*, y por un tris me cuestan el pellejo las imaginaciones del sublime haitiano. No permita usted que sus hijos lean eso. A

lo mejor, después que se han sorbido de un tirón la obra, se los traen degollados o con las tripas afuera. ¡No los deje leer a Dumas el Viejo, le repito!

Cuando me vi obligado a salir huyendo de la patria, en el exilio que duró, con una sola corta interrupción, once años, escribí de todo. En Puerto Rico fui autonomista, en *El Imparcial* y en *El Resumen*. En Venezuela, estuve con los godos, que me parecieron los verdaderos liberales, en *El Tiempo*, *El Republicano* y otros diarios. En lo que llaman literatura he echado mi cuarto a espadas en cuentos, novelines y teatro. Pero no era que quisiese sentar plaza de literato, sino que veía poco *criollismo dominicano* en las letras e intenté dedicarle algún esfuerzo. Me pareció que los pocos criollistas que parecían eran buenos, pero limitados al género zoológico y al botánico, cosa que no me dejaba satisfecho. En mentando mangos, caimitos, lechozas o caimoníes, ya el escrito dizque era criollo, lo mismo que cuando figuraba un chivo, una cigua o un verraco. Yo creo que el criollismo es alma dominicana en acción, preferiblemente en un medio dominicano, y por eso escribí *Nisia*, *El General Fico*, *La Fiesta del Patrón* y otros cuentos, así como el ensayo dramático *El Baile*. Tratando de inquirir la causa de nuestros errores y de nuestras degeneraciones produce *La Alimentación y las Razas* y *La Paz en la República Dominicana*. Porque me parece el mundo un ser homogéneo y armónico, en el cual cada manifestación encaja perfectamente con las otras, y así en cada hombre, en cada grupo humano, en cada pueblo, en cada nación, todo es de un mismo nivel, y lo que excede, como lo que no llega, perece. Aunque no fue adrede, cuanto he producido forma parte de un todo simétrico y del mismo carácter.

Preferencia por alguna de las producciones mías, no tengo. Las quiero a todas en idéntica proporción. En esto de los hijos todos los buenos padres los amamos sin diferencia alguna, sean feos o bonitos, enclenques o robustos. Váyale usted a exigir a un padre que diga si prefiere a los hijos rubios o a los morenos que haya engendrado... No. Todos, todos iguales ante el cariño.

No extrañe que aunque usted se dirigió a mí como a literato yo me haya dado por aludido y conteste. Es que, salvo casos imposibles, soy complaciente con mis amigos. Pero tengo que rechazar el elogio que comporta llamar a un individuo literato. Escribo porque sólo tengo una boca, aunque no de las pequeñas, y es natural que, hablando sólo me oigan unas cuantas personas. Como a menudo

quiero decir algo que creo útil, lo escribo porque así llega a conocimiento de muchos, y logro mi objeto, pues por malamente que esté manufacturado un escrito siempre hay quienes lo lean. Literatos son los que consideran eso un fin, y lo pulen y hermosean divinamente. Los que, como yo, lo creen un medio, lo utilizan para darle publicidad al provecho colectivo. El público culto de aquí lo comprende bien, al extremo de que yo he sido excluido de los *intelectuales*, con muchísima razón. Sólo usted incurre en la inocentada de afiliarme a un gremio del cual no formo parte.

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ

P. S. Ah, olvidaba decirle. Vine al mundo el 3 de febrero de 1866. De manera que, sin que sea mía la culpa, ya cumplí 51 años y están creyendo los amigos que voy para viejo. Peor para ellos si entre verdades cronológicas y verdades biológicas se atienen a las primeras... Vale.

JUAN PABLO DUARTE¹

Las patrias latinoamericanas nacieron de los formidables tajos de las gloriosas espadas de sus guerreros libertadores.

Plasmaron la patria dominicana luchadores semejantes. En el libro de la Fama se podrá leer la relación de sus inconcebibles hazañas; pero la génesis de la nación dominicana es más alta y más pura todavía: comenzó en el corazón del más virtuoso entre todos sus hijos, en el corazón de Juan Pablo Duarte, varón integerrimo que ofrendó fortuna, legítimas ambiciones, todo cuanto material y espiritualmente tenía, en homenaje a la patria que amó entrañablemente.

Juan Pablo Duarte, vástagos de una distinguida familia, nació en la ciudad de Santo Domingo, el día 26 de enero de 1813. Su padre era un rico comerciante, y cuando Juan Pablo entró en la adolescencia, el padre lo envió a Barcelona a completar sus estudios. Desde niño era Juan Pablo un entusiasta patriota y, como en todos los grandes y arraigados amores, la ausencia y los años, lejos de desvanecer su adoración por la tierra que le vio nacer, magnificaron ese cariño y cuando, ya hombre, regresó a la patria, hizo ante su propia conciencia el juramento de libertarla de sus crueles opresores.

Cuando desembarcó Duarte en Santo Domingo, a su regreso de España, el espectáculo que se ofreció a sus ojos era desolador. Como único caso en la historia una raza superior por su ilustración, por los ideales que acariciaba, por la grandeza caballeresca de sus

1. Publicado en la *Revista de Educación*, 30 de marzo de 1919.

tradiciones, se veía conquistada por un pueblo intelectualmente inferior, todavía sin lineamientos morales, y que sólo en número le superaba.

Imposible la asimilación, porque eran elementos que se repelían, los haitianos recurrieron a la destrucción. Puesto que la aligación no era factible, consideraron que su política debía ser desarraigar todo lo existente para suplantarla con la raza de Occidente. La iglesia fue perseguida y desconsiderada. La intelectualidad tan amenazada, que todas las familias cultas emigraron, despojando de sus luces a la Patria y fijándolas en las tierras vecinas, que sus descendientes honraron en seguida: a Cuba fueron los Heredia, los Pichardo y otras familias distinguidas por su excelso talento. A Venezuela fueron los Rojas y los Baralt, descendiendo de estos últimos el célebre Don Rafael María Baralt. En Puerto Rico se refugiaron los Rodríguez de Tió, y se encontró también entre los emigrantes a esa isla una de las abuelas del eminentе sabio Don Eugenio Ma. de Hostos. Los acomodados realizaron los bienes que pudieron, abandonaron los demás y buscaron también en ajena tierra salvación para su vida amenazada.

Naturalmente, privado el país de intelectuales y de ricos, es decir, desprovisto de cerebro y capital que, con el trabajo, son las fuerzas propulsoras del progreso social, la decadencia se aceleró y en pocos años no quedó en el país sino el esqueleto de la Patria de enantes. Hasta los edificios públicos, que eran gloria arquitectónica y arqueológica de la ciudad de Santo Domingo fueron arruinados entonces exprofeso. Inicióse adrede la ruina del más antiguo templo de América: el majestuoso San Nicolás; comenzó el derrumbe apostado del robusto San Francisco, construido como para duración milenaria; y hasta la Casa del Almirante, fabricada y habitada por el hijo del Descubridor, casa que debió ser la Meca de la América, vio robadas sus columnas para erigir el caserón llamado Palacio de la Plaza Catedral.

Contristado, que no apocado, el ánimo de Duarte, pues en los hombres de entero corazón la adversidad no debilita, sino que agrisola el valor moral, desde su arribo dio a conocer su ideal de redimir la Patria, haciéndola dueña de sus destinos.

Parecía eso testarudez de emocionalista, y no era sino fe en la eminentе verdad de la justicia histórica, en la virtualidad del derecho que, si débil en sus principios, amalgama e incorpora a su propio

ser las fuerzas circundantes y un día se yergue todopoderoso ante quienes le juzgaban impotente.

Duarte perseveró en su propaganda patriótica y le dio fuerza irresistible de persuasión con la autoridad de sus personales virtudes. Era un Apóstol intachable. Nadie podía desvirtuar sus doctrinas con una mácula de su vida individual. Buen patriota, buen amigo, cumplidor de todos sus deberes. Cuanto era interés personal en pugna con sus ideales de colectividad quedaba descartado. Para él negocio lucrativo, aunque sórdido, era conservarse cordial con los tiranos. Naturalmente, desechar esa conveniencia individual.

Bien trabajada por él la opinión pública, universalizado el deseo ferviente de independencia, el 16 de julio de 1838 fundó la Sociedad patriótica "La Trinitaria", que fue el Estado Mayor de que se rodeó para proseguir con su eficaz método sus trabajos libertadores. Componían la asociación, estos aspirantes a la Gloria, que habían de ser ungidos por ella y por el Dolor: Juan Pablo Duarte, Juan Isidro Pérez, Pedro Alejandrino Pina, Félix Ma. Ruiz, José Ma. Serra, Benito González, Felipe Alfau, Jacinto de la Concha y Juan Nepomuceno Ravelo. Nueve grandes padres de la Patria que llevaban en el santuario del corazón la República de Febrero.

El lema que dio Duarte a los fundadores de "La Trinitaria", y que hoy integra la divisa de la República, fue *Dios, Patria y Libertad*. Toda la intensidad anímica dominicana estaba, y sigue esténdolo, sintetizada en esas tres palabras. *Dios*: la idea de moral y de equidad. *Patria*: el resumen de todos los amores, de todas las aspiraciones, de cuanto es ideal y admirable a un caballero. *Libertad*: la reivindicación de todos los derechos y deberes del individuo, la fuerza motriz de la civilización.

Duarte no desdeñaba las realidades de la tierra y sabía aprovecharlas para servicio del ideal, aunque jamás las utilizó para sí. Los haitianos, cansados del largo gobierno de Boyer, se inclinaron en mayoría al partido reformista, que lo derrocó del poder en 1843. Duarte arrastró a sus compatriotas a ayudar a los revolucionarios, en la esperanza de que la perturbación política fuera propicia al fomento de la idea separatista; pero el valer no puede ocultarse, y quedó tan manifiesto el prestigio de Duarte, que el nuevo Gobierno haitiano ordenó su encarcelamiento y la de otros distinguidos patriotas. Para salvarse, Duarte, ocultamente, emigró a Curazao.

Sánchez, de quien se corrió la voz de que había muerto, quedó oculto en la ciudad de Santo Domingo, y continuó, con Mella y otros

separatistas, los trabajos de "La Trinitaria". A principios de 1844 la opinión pública estaba suficientemente preparada y tenía, no ya deseos pasivos de independencia, sino ansias activas, el ferviente propósito de incurrir en todo género de sacrificios para alcanzar el objetivo del ideal.

Entonces escribió Sánchez a Duarte pidiéndole armas y municiones "*aunque fuera a costa de una estrella del cielo*", y el gran Libertador no vaciló en sacrificar en homenaje al surgimiento de la nacionalidad, no solamente su herencia sino también la que correspondía a sus hermanas. "*El único medio —les escribió entonces— que encuentro para poder reunirme con ustedes es independizar a la Patria. Para poder conseguirlo se necesitan recursos, supremos recursos, y cuyos recursos son: que ustedes, de mancomún conmigo y con nuestro hermano Vicente, ofrendemos en aras de la Patria lo que a costa del amor y del trabajo de nuestro finado padre hemos heredado. Independizada la patria puedo hacerme cargo del almacén y, heredero del ilimitado crédito de nuestro padre y de sus conocimientos en el ramo de marina, nuestros negocios mejorarán, y no tendremos por qué arrepentirnos de habernos mostrado dignos hijos de la patria*". Como se ve, Duarte regalaba a la Patria su patrimonio y el de sus hermanas. No lo prestaba ni, mucho menos, pensaba en resarcirse con los dineros públicos después del triunfo. Duarte no era tan sólo un valor moral, íntegro patriota, sino que estaba también inspirado por la más sincera abnegación.

Para febrero de 1844 ya habían regresado los regimientos dominicanos que habían llevado a Haití como rehenes, y los patriotas capitaleños consideraron oportuno el momento para dar el grito de Separación.

Reuniéronse en la Puerta del Conde la noche del 27 de febrero y proclamaron la República Dominicana, soberana e independiente. La penúltima nación libre acababa de nacer en América, en esta nuestra América Antillana.

Se fundó una Junta Central Gubernativa que, apenas organizada, mandó a buscar a Curazao al más culminante de los Padres de la Patria, y Duarte llegó al país el 14 de marzo y fue incorporado a la Junta Central.

Pero ya la ignorancia tejía las redes en que había de caer cautiva la felicidad de la República que, como algunos insectos, devoraría a sus progenitores. El 13 de julio de 1844 un movimiento insurreccional de las tropas a quienes se había confiado la defensa de la Repú-

blica y la estabilidad de sus instituciones, derrocó a la Junta y proclamó Jefe Supremo, es decir, dictador, al General Santana, que de General de los ejércitos libertadores, descendió ese día a caudillo de insurrectos, germinando así en la Patria independiente la cizaña que sembró en la Conquista el rebelde Roldán.

El ejército dominicano vencedor en la memorable jornada del 30 de marzo de 1844 respondió a la dictadura establecida por el ejército del Sur, aclamando Presidente a Duarte. Pero en su habitual precipitación el General Ramón Mella no preparó bien las cosas, el generoso impulso fracasó en Santiago, y Duarte que estaba en Puerto Plata, negado a que en nombre suyo se ensangrentara la Patria, renunció a combatir, y fue expulsado del territorio, degradado y acusado de traidor e infiel a la patria que había surgido, armada y vencedora, de su devoto y noble cerebro.

Peregrinó entonces, pobre y angustiado, por las tierras de Venezuela, que eran entonces el *refugio inpeccatorum* de los dominicanos. Tiempo, largo tiempo, hasta que el níveo vellón de los años cubrió su cabeza de Apóstol, vivió ignorado en la hermana República, esforzándose por reconstruir con su trabajo el patrimonio de sus hermanas con el cual se había costeado la canastilla de la Patria.

En los Llanos del Apure vivía cuando el 10 de abril de 1862 supo que la República había sido anexada a España. Anciano su organismo carnal, ardía aún en su alma la llamarada juvenil del ideal. Lo abandonó todo, y tomando de nuevo el bordón se acercó a la costa, preparándose a regresar al país, que necesitaba otra vez el sacrificio de sus mejores hijos. A poco de estallar la Guerra de Restauración llegó al Cibao, donde los patriotas lo acogieron como un divino augurio de redención.

Pero ya el Apóstol se encontraba más cercano a la tumba que a la Epopeya. Momentos eran en que toda la ciencia política estaba en el filo de los sables que ya aquel brazo debilitado por los años no podía esgrimir. Queriendo ser útil donde más eficacia tuviera, aceptó el cargo de regresar a Venezuela, a solicitar auxilio de los patriotas continentales.

Nada logró, porque entonces Venezuela ardía en las sañudas luchas civiles. El corazón era el mismo; pero la Nación estaba maniatada por la anarquía.

Triunfó al cabo de dos años de rudo batallar la causa restauradora, aunque, en realidad, el patriotismo, que más que cualquier

otro sentimiento necesitaba ser ilustrado, sucumbió en las tinieblas de la ignorancia.

El virtuoso anciano no osaba regresar a la Patria, a horrorizarse con la contemplación de tan afrentosos duelos. El derecho era cosa decorativa y la única práctica la arbitrariedad. Ni la vida ni los bienes estaban seguros, y se cerraban escuelas más rápidamente que se abrían fosas, con ser tan repetidas las hecatombes. A pesar de todo, el prestante anciano repetía en su doloroso voluntario exilio, refiriéndose a la Patria: "*el día que la olvide será el último de mi vida*".

Once años pasó en esas angustias hasta que, apiadado Dios de tantas amarguras, el 15 de julio de 1876, le deparó la muerte en tierra extraña, clamando por la lejana Patria el más preclaro Prócer dominicano.

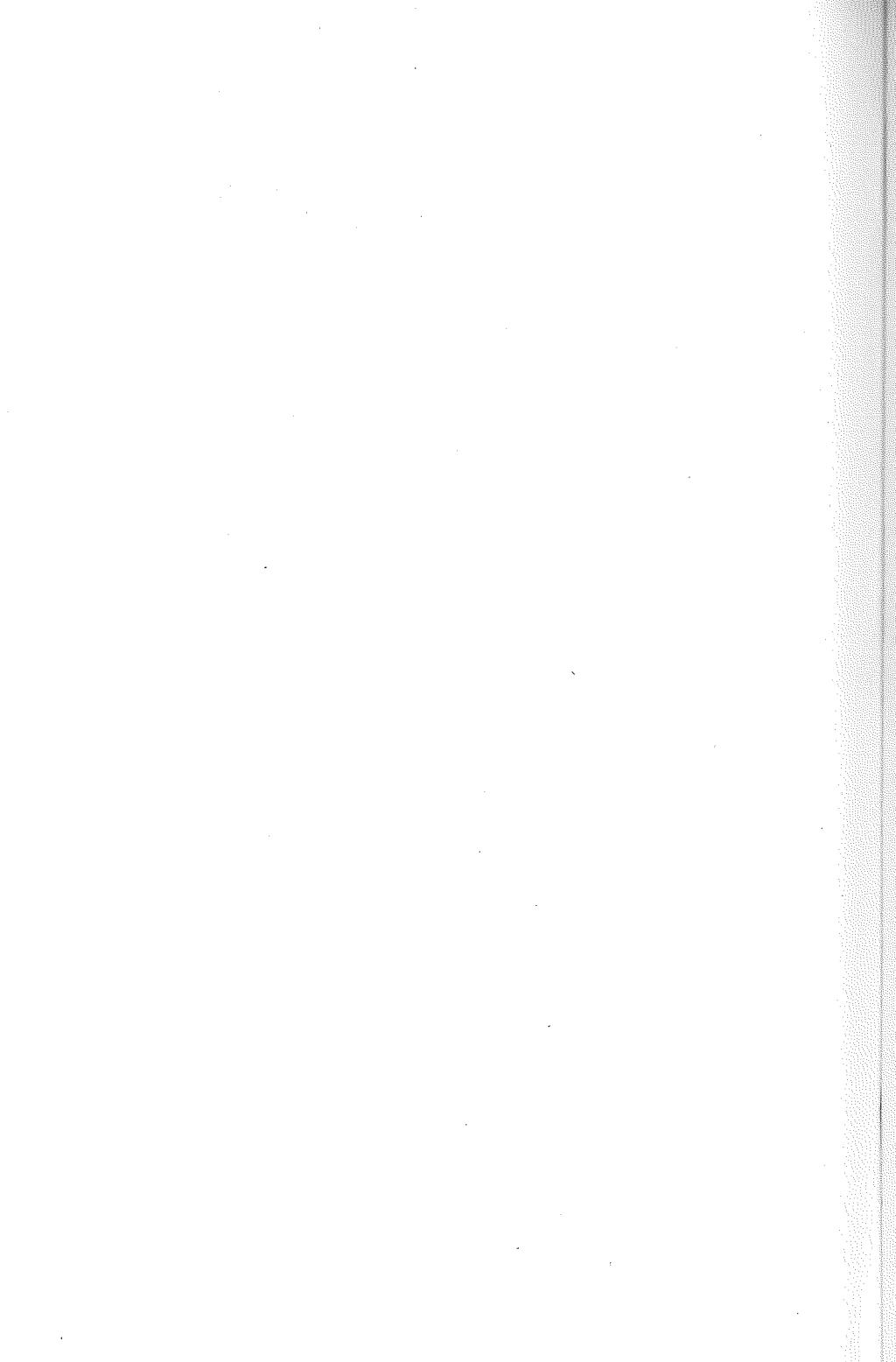
Durmío la primera parte de su sueño eterno en el cementerio de "Tierra de Jugo", en la hermosa Caracas, y en 1884, a iniciativa y diligencia del Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo, sus venerables restos fueron trasladados e inhumados, como merecida apoteosis, en la Capilla de los Próceres de la Catedral Primada de América, que es el Panteón dominicano.

Duarte tuvo la fortuna, propicia a la futura educación del pueblo dominicano, de no haber jamás tomado parte en la acción violenta, que siempre aleja a los hombres de la exquisita pureza del ideal. Raras veces se ha logrado pasar de la dependencia a la soberanía sin derramar sangre; pero esa lucha violenta, que es la sombra que proyectan las superficies iluminadas, siempre desnaturaliza el ideal, siempre arrastra hacia la superficie de la tierra lo que debía cernirse en el éter, distanciado de cuanto enturbia y mancha.

Para las nuevas generaciones que se levantan en un medio iluminado por la instrucción, medio del cual se alejan avergonzadas la injusticia, la violencia, la arbitrariedad, para dejar el campo a la Justicia y a la práctica honrada de deberes y Derechos, que fomentan todas las actividades sociales útiles, la veneranda figura de Duarte Apóstol, de Duarte Doctrina, de Duarte Virtud, será como un índice que señale al pueblo dominicano la vía a través del desierto para alcanzar honorable reposo en la Tierra de Promisión de la Cultura y la Justicia.

¡Feliz la Patria que tuvo su génesis en el noble pecho de varón tan virtuoso! El mundo marcha incesantemente y, cuando alcanza etapas avanzadas, quedan atrás, esfumándose en el horizonte, las figu-

ras violentas, las que, matando, sirvieron la parte más terrena del ideal. ¡Y en esas etapas, como paladín glorioso, como soles de irresistible fuerza centrípeta, se agigantan y hermosean las vidas pasadas de los que fueron hombres-ideas, hombres-virtud, hombres-sacrificio!



LA ÚNICA POLÍTICA EFICAZ ES LA HONRADEZ.- NO SE COMPARECE AIROSAMENTE ANTE LA HISTORIA CON DOS CARAS DIFERENTES!

I

EL SENADO ESTADOUNIDENSE

La opinión que la Comisión Senatorial estadounidense inspiró a *Pluma y Espada* antes de que empezara a actuar aquella en el país, ha quedado dulosamente confirmada. Fue, esa Comisión, un error de quienes secretamente la promovieron, en la esperanza de que de ahí surgiría un rompimiento entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Esperanza ingenua. Esa intervención del Senado era propensa a resultar, en vez de cuña divisora, lazo apretador, como, en realidad, se ha convertido. Ignoran nuestros defensores psicología dominicana, psicología estadounidense y psicología humana también. El último de los ignorantes, si con alguna inteligencia, habría previsto que la Comisión de un Senado republicano no haría otra cosa que incurrir en encubridora complicidad si se trataba de delincuencias de un Ejecutivo republicano.

Por eso fue por lo que, sin otro asombro que el de los ingenuos, el Senador Pomerene declaró que los soldados son las víctimas de la残酷 de la población civil, y no ésta de aquellos. Cayo Báez, con el pecho y el vientre asados con hierros calentados al rojo, no es un mártir, sino un malvado que abusó, en ese acto, de los angélicos soldados. Los fusilados, los ahorcados, los sometidos al tormento del

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año I, No. 52, del 11 de enero de 1922.

agua, gavilleros eran a quienes los evangélicos soldados trataron así para evitar que sus almas se condenaran con nuevos crímenes. Misión evangélica, que no cruel guerra a muerte, era lo que realizaban estos bienaventurados mártires de la civilización, que mataban y torturaban los cuerpos por salvar las almas. ¡Quién anatematiza ahora a la San Bartolomé! ¡Quién habla mal de Torquemada!

Y el Senador Mc Cormick ha hecho también declaraciones magníficas a la Prensa estadounidense.

Habla de la necesidad de los Estados Unidos de terminar el Programa de Carreteras que emprendieron en la República Dominicana, aprovechando la brillante oportunidad (Mc Cormick) de hacer una larga tirada, con pretensiones de original, acerca de las ventajas de las vías de comunicación. Pero los ingratos dominicanos empezaron a recordar enseguida que la Ocupación Militar no ha iniciado la construcción de una sola carretera. Que la de Duarte estaba hecha hasta Los Alcarrizos (y bien hecha y barata) cuando ocurrió la Ocupación; que la de la Capital al Seibo tenía para entonces dos tramos concluidos: el de la Capital a San Isidro y el de Macorís hasta medio camino de Hato Mayor. Que la parte cibaeña de la Carretera Duarte estaba concluida, salvo un corto trozo entre Moca y Santiago, perfectamente traficable por vehículos. Que la carretera de Azua a San Juan tenía hecho más de lo que se ha avanzado en los cinco años de Ocupación. Que nosotros, los dominicanos, construimos, bajo severa sanción legal, con el sistema de Concursos, mientras que los estadounidenses, derogando nuestra buena ley a ese respecto, legislaron el sistema de construir por administración, que da por resultado obra inferior y mucho más cara.

Según la íntima doctrina estadounidense, y decimos íntima porque se desprende de todos sus actos, sin que jamás la hayan declarado públicamente, los hechos y los derechos conllevan en sí los medios de realizarlos. Quien se hace cargo de construir Carreteras, sea con razón, sea sin razón para hacerlas, tiene derecho a obtener el dinero necesario, salga de donde saliere, para los trabajos, creen ellos. Y así, el Sr. Mc Cormick recomienda la contratación de un empréstito para recoger los dos extravagantes empréstitos que celebró Mayo y que tienen arruinada la Hacienda Nacional, y para costear la terminación de las carreteras.

Por supuesto, mientras que la construcción dure durará también la Ocupación, a juicio de este señor Mc Cormick, que habla como Senador, es decir, como miembro de la Corporación más justiciera,

más noble, de más elevados antecedentes en los Estados Unidos.

Con dolor comprobamos que teníamos razón al considerar una desgracia para Santo Domingo la intervención del Senado americano en la violenta Ocupación Militar. El Senado no tenía derecho sino a averiguar qué razones de Derecho había para realizar la Ocupación; y esas investigaciones no eran de hacerse con un viaje a las Antillas, sino en la biblioteca del Senado, consultando buenos tratadistas de Derecho, que todos consideran acto censurable la ocupación de un país amigo independiente. Una Comisión como la que presidió Mc Cormick sólo se envía a una Colonia, a averiguar si está bien o mal gobernada. El hecho de enviarla a una República independiente equivale a una declaración de que está legalmente ocupada y de que se la considera buen botín de guerra.

¡Bonito servicio el que nos han hecho los que, impulsados por un pensamiento superficial, tuvieron la ocurrencia de gestionar el nombramiento de esa Comisión Colonial!

II

SÍ, EXISTE UNA FÓRMULA DE DESOCUPACIÓN

Nuestro ilustrado y buen amigo el Dr. J. D. Alfonseca ha publicado, con el mismo título que estas líneas, un artículo, en periódico de Moca, tendiente a hacer creer que el Plan de Puerto Plata es una fórmula que puede conducir a la restauración de la República libre y soberana como la deseamos los dominicanos.

El veneno del bolshhevikismo político intoxica ya hasta a algunas de nuestras altas mentalidades.

El Plan de Puerto Plata adolece, primeramente, de carencia de verdad sociológica.

Para desechar la convocatoria a elecciones por el Gobernador Militar, que es una autoridad absoluta y desdorosamente inconstitucional, se crea el Comité Restaurador, que es un organismo voluntaria y expresamente inconstitucional también, puesto que por parte alguna puede entrar en nuestro Pacto Fundamental. Es la fábula aquella de caer en las brasas por huir del caldero. Lo que mató las dos Repúblicas: la de 1844 y la de 1863, no fue la embestida de las

armas. Fue el naufragio del Derecho, el encenegamiento dentro del Hecho, dentro de lo Empírico, dentro de la prescindencia de los dictados de la Ciencia, lo que redujo al no ser esas organizaciones de un pueblo ansioso de libertad y de soberanía. ¿Quién, con autoridad propia, o con suficiente representación de opinión popular, ha creado o va a crear ese comité Restaurador, que es, en realidad, el restablecimiento del gobierno del Dr. Henríquez, nombrado con prioridad Presidente del referido Comité?

Eso es cuanto al Derecho.

En cuanto al hecho. El Comité sería un organismo tan estadounidense como el Gobierno Militar, puesto que no puede surgir a la vida que le han señalado sino por permiso del Gobierno ocupante. Si nace ese Comité, sus genitores y sus padrinos serán el Gobierno de Washington y el Gobierno Militar, lo cual entronará dos humillantes errores, en vez de uno solo, para el pueblo dominicano. Uno, el perseverar en el mal camino de los gobiernos *de facto* como el Militar. Otro, el de aceptar como nacional lo que en realidad sería tan estadounidense como la Ocupación.

Pero, con ser grande esa equivocación, todavía es mayor la de creer que la redención es una cuestión unilateral, de los dominicanos solamente. La cuestión de la Restauración bilateral. La independencia es nuestra; pero la han detentado los estadounidenses. Se necesita, pues, una concordancia de opinión entre dominicanos y estadounidenses, para que éstos devuelvan pacíficamente lo que nos han quitado. Por supuesto, se necesita inteligencia y carácter para lograr que, como todos deseamos, nos devuelvan íntegra la soberanía, sin Misión Militar ni otra cortapisa alguna.

Por eso creen todos los dominicanos de sereno pensamiento que *no existe una fórmula de desocupación* aceptable por el pensamiento nacional.

Los dominicanos creemos que no debe ser resucitada la ya difunta idea, del restablecimiento del gobierno de 1916, que no es Gobierno *de jure*, porque todavía vive algún expresidente constitucional derrocado a principios de siglo y que —de admitirse la teoría— sería el único verdadero *de jure* existente, y los demás unos usurpadores.

Los dominicanos creemos también que la República debe nacer pura y limpia, absolutamente constitucional, surgida de unas elecciones, al calor del voto de todos los ciudadanos dominicanos.

En la Ocupación nada constitucional puede existir. Ni ella, ni el

Comité Restaurador, ni nada que con ella conviva. Pero de esa Ocupación, seguido de ella, puede y debe surgir una República constitucional, libre y soberana; y es lo que falta en el Plan de Puerto Plata, en el cual lo que se crea, o se intenta crear, es un organismo lisiado, incapaz de generar sino una prole de lisiados.

Invitamos a nuestro distinguido amigo el Dr. Alfonseca a reconsiderar sus ideas, para que él mismo se convenza de que todavía no ha sido presentada una fórmula de Desocupación aceptable, o que, por lo menos, esa fórmula no está contenida en el deficiente plan de Puerto Plata.

Y conviene al país no salirse de lo justo y lo científico, pues lo contrario es envenenar la opinión pública.

III

LA NEGATIVA DE LOS REPRESENTATIVOS

«El Cibao», interdiario de Salcedo, publicó un editorial encaminado a hacer odioso a uno de nuestros mejores conciudadanos, achacándole que es el único de los representativos que condenó el plan de Puerto Plata; y hasta insinúa dicho periódico que eso se debe a hábiles manejos del contralmirante Robison.

Por supuesto, el redactor acudió al montón de basura de feos calificativos: «manzana podrida», «borrón fatal», «codicioso enfermo», etc., etc. Y no sabía el inocente redactor que estaba repartiendo esos repugnantes desechos entre todos sus amigos.

Son los errores de la ingenuidad.

No es cierto que uno de los Representativos (Velázquez) atacara el Plan de Puerto Plata en la entrevista con el Gobernador. Una relación taquigráfica, textualmente exacta, ha sido publicada de dicha entrevista, y esperamos que el Sr. Redactor de «El Cibao» la compulse y extracte de ella las frases del Sr. Velázquez que justifiquen el disparo del «Bertha» que le ha hecho el redactor de «El Cibao» quien, afortunadamente, no representa la opinión pública de esa fertilísima región.

El Sr. Velázquez fue, en esa entrevista, de la misma opinión que casi todos los concurrentes. Y en la que se celebró en la tarde, en casa del Licdo. Castro, coincidió con todos, incluso el Dr. Henríquez, con el juicio emitido sobre el manoseado Plan.

Lamentamos que en un periódico que tiene tan simpático nombre, como «El Cibao», se falsee la verdad con detrimento de los que son legítimos intereses del pueblo dominicano.

EL FARO DE COLÓN¹

No tenemos que preguntarnos si Colón fue o no nuestro compatriota. Los grandes hombres no son de la restringida patria de nacimiento, sino de la Tierra entera, de la humanidad sin limitaciones. Italiano o español, como quiera que fuese, es, por sobre eso, el Descubridor de América; y para nosotros los dominicanos es, más alto aún, el Descubridor de La Española, y el europeo que más la amó en aquellos tiempos.

Nosotros no somos descendientes de Caonabo ni de Anacaona ni siquiera del mismo Enriquillo. Descendemos de Alonso de Ojeda, de Ovando, de los Colones y de los infelices que hizo importar el Padre las Casas. Si practicamos el culto de los antecesores, y esa devoción es innata en el alma de todo hombre bueno, las glorias que debemos enaltecer son las de los Descubridores españoles, porque de ellos es que nos viene cuanto etnográfica, fisiológica, psíquica y económicamente somos.

La gloria de Colón, así establecida la verdad de las cosas, es la más alta gloria panamericana y la más culminante de los dominicanos. Nuestro deber manifiesto e imperativo es rendir entusiasta devoción a su memoria y acercarnos a la grandeza del progenitor celebrando héroes civiles apesar de que la mayor parte de los que

1. Publicado en el *Listín Diario*, Año XXXIII, No. 9840, del 4 de marzo de 1922.

hemos producido son héroes militares. Continuemos salvando el concepto histórico del carácter dominicano. Sólo hemos erigido hasta ahora estatuas a grandes civiles; a los que han ensanchado y no coartado la esfera de las actividades humanas; estatua a Colón, estatua al Canónigo Francisco X. Billini, estatua a Gregorio Rivas. Acabemos de glorificar a Colón y habremos pagado, en lo que está a nuestro alcance, la deuda contraída con el verdadero fundador actual pueblo dominicano.

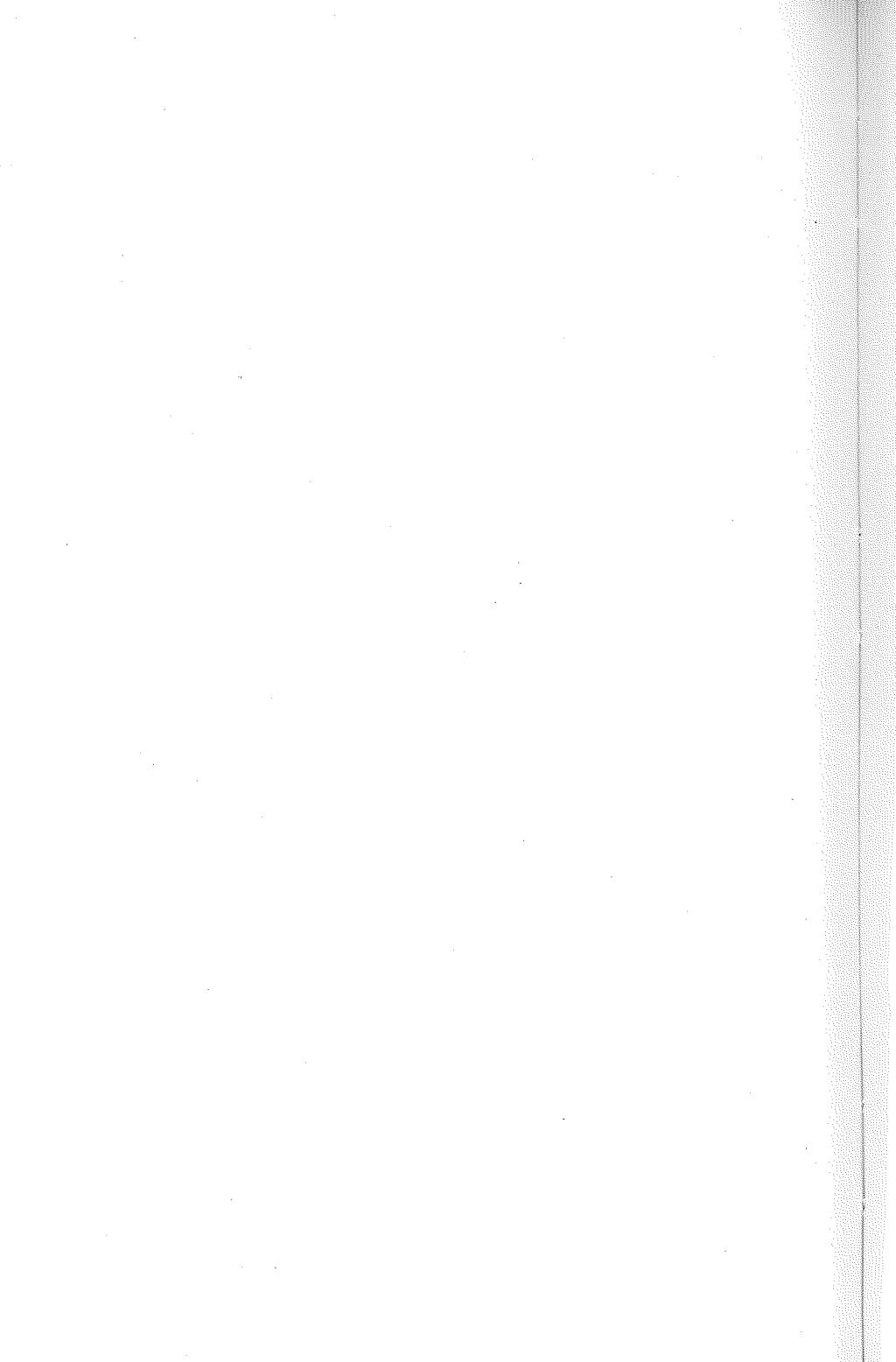
Lo mismo que he dicho de los hombres es aplicable a las ideas. No hay que averiguar si ellas proceden de un cerebro extranjero. Saber si son buenas o malas es lo que interesa. Y si son buenas, extendámosles enseguida carta de nacionalidad dominicana.

Cerebros dominicanos concibieron y realizaron la idea del magestuoso sarcófago que encierra los restos mortales de Cristóbal Colón en nuestra Santa Basílica. Ahora cerebros extranjeros, honradamente encariñados con nuestra patria, el señor W. E. Pulliam y su distinguida esposa, han concebido y gestionado la erección de un monumento interamericano que, desde la costa de la ciudad de Santo Domingo, recuerde a sedentarios y a viandantes, a marinos y gentes de tierra, la culminante gloria del Descubridor: y somos nosotros, los dominicanos, entre esta gran parvada de pueblos colombinos, los más obligados a tomar de manos de los esposos Pulliam la feliz idea, y a izarla como una gran bandera sobre nuestro corazón mas colombino que el de todos nuestros hermanos de la vastísima América.

Esfuerzos, más o menos infructuosos, han estado haciendo de todo el Continente por cristalizar la cordialidad y la cooperación panamericana. Fracasos fueron, porque no se ha encontrado todavía un vértice de conciencia de todas las aspiraciones y todos los deseos de los hijos de la loba latina y del leopardo anglo-sajón. Pero este faro, monumento en homenaje a un hombre ya indiscutible en el mundo entero, costeado por cuantos deben a este hombre su existencia individual y su existencia política, sería el principio de la coincidencia cooperativa. El solo, no daría el apetecido resultado del abrazo cordialmente fraternal de toda la América; pero sería una estrella en las tinieblas, señalando siempre el rumbo de amor y honesta cooperación donde está el porvenir de todos los pueblos que habitan la América.

Ese Faro de Colón iniciado por los esposos Pulliam, no será obra de nacionalidades ni será obra de partidos. Será la cristalización de

un sueño siempre soñado por los pueblos americanos: el sueño de la fraternidad en un mismo plano, sin que haya superiores ni inferiores, conquistadores ni conquistados. Hagamos de la luz de ese Faro el lazo de unión panamericana.



CÓMO PUEDE VENIR LA SOLUCIÓN¹

1.- No es buen sistema el de considerar que cuanto haga o diga el contrario o el enemigo nuestro es malo por el simple hecho de emanar de él.

Puede ser malo, pero también puede ser bueno, porque si no tiene toda la honradez que debe florecer en el alma de los hombres, quizás sus intereses dependan de que a nosotros no nos vaya mal.

Por tanto, cada vez que el adversario plantea la solución de un problema en el cual estén mancomunados sus intereses y los nuestros, no es razonable rechazarla de plano, sin otra razón que la de su procedencia, sino que es preciso desprenderse de todo prejuicio, pesar y analizar las circunstancias, ponerse, si es necesario, en el lugar de la parte contendora, y entonces juzgar desapasionadamente la solución propuesta.

2.- Las razones del enemigo pueden ser injustas; pero también pueden resultar justas dentro de las conveniencias de él.

En ese caso, lo lógico es ponderar esas conveniencias con las nuestras. Si coliden, no es aceptable la fórmula de solución. Si se avienen, claro está que debemos aceptarlas.

Pero todavía hay la posibilidad de un tercer caso: el de que siendo razonable dentro del criterio y del interés del contendor la solución que propone, colida con el interés o el decoro nuestro. Y en ese caso hay todavía la posibilidad de un acuerdo que armonice el interés

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año II, No. 62, del 10 de marzo de 1922.

ajeno con el derecho nuestro y produzca la ansiada solución.

3.- Si, por ejemplo, el adversario tiene, no derecho, pero sí conveniencia, en que se produzca una determinada solución, y esa solución tiene puntos útiles para nosotros, a la vez que partes que humillan nuestro decoro, lo indicado es buscar una transacción por la cual se rebaje el interés o la conveniencia del adversario hasta que armonice con nuestro derecho y nuestro decoro.

4.- En el caso actual de las condiciones que aspira a imponernos el Gobierno estadounidense para la Desocupación del país y la Restauración de la República Dominicana, hay dos inaceptables: La Misión Militar o la Guardia de Embajada, y la forma drástica de la garantía subsidiaria de los empréstitos.

Dos interpretaciones se pueden hacer de esas pretensiones:

A) Apoderarse del ejército y de la hacienda del país, lo cual lo convertiría en una Colonia, en un Protectorado o en un Mandato de los Estados Unidos de América.

B) Preservar el orden público por dos medios eficaces: la existencia de una poderosa fuerza militar que debele los brotes revolucionarios; y la preservación del bienestar general económico en medio de esta crisis mundial; bienestar económico que es la más determinante causa de orden y estabilidad.

5.- Para decidir cuál de las dos interpretaciones es la verdadera sólo hay una prueba: discutir el caso para tratar de que sean obtenidos los resultados honestos que se busquen sin lesionar los derechos ni el decoro dominicanos.

Si la intención estadounidense es preservarse de posibles complicaciones peligrosas manteniendo el orden y la prosperidad en Santo Domingo, no insistirán en la fórmula presentada, siempre que se les proponga otra que dé el mismo resultado que ellos buscan, a la vez que deje completamente asegurados nuestros derechos de pueblo libre y soberano por completo.

Si la intención es sojuzgarnos, degradarnos en servicio de sus intereses menos honestos, se afianzarán en sus últimas proposiciones, y nosotros no debemos ceder un ápice en nuestra actitud de intransigencia.

6.- Pero eso no se debe simplemente suponer, partiendo de la doctrina de que cuanto piense o haga el adversario es invariablemente malo. Eso se debe aquilar, comprobar, acrisolar, para poner en claro la verdad que haya en el caso.

Por ejemplo, si hay buena fe estadounidense, el problema debía

ser discutido, sin prejuicios ni prevenciones, entre el Gobierno Militar y una Comisión Dominicana compuesta por hombres que representen los diversos matices de la opinión pública, de manera que si no asumiera, que no conviene, el número de un congreso, siempre se pudiera contar con que sus miembros representen la universalidad o, por lo menos, la mayoría absoluta del pueblo dominicano.

7.- Esa comisión se esforzaría por encontrar un temperamento que cubriera estos puntos:

A) Desocupación y Restauración de la República en el más breve plazo posible.

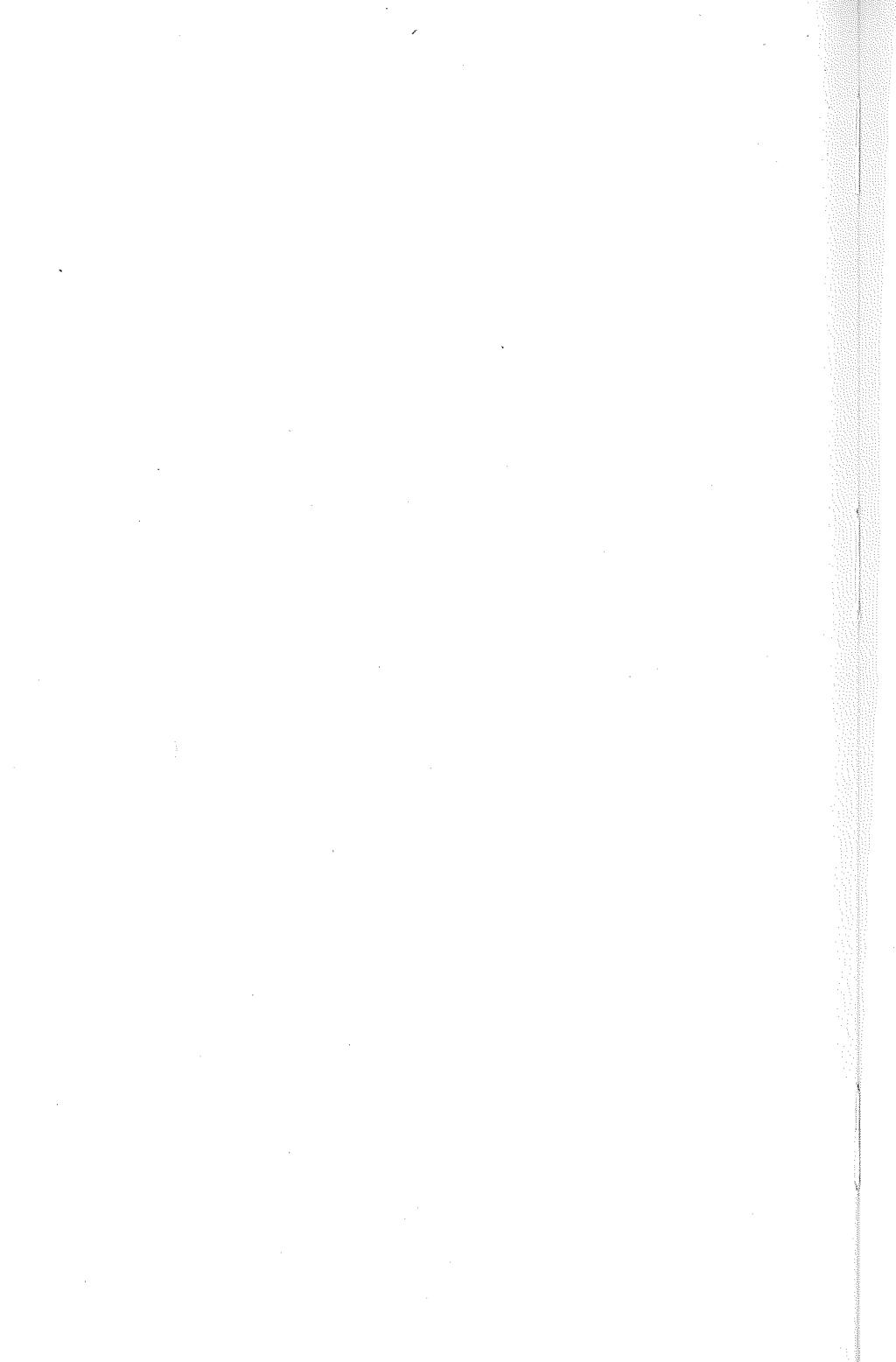
B) Garantía de la eterna independencia de la República Dominicana.

C) Garantía, por parte de la República Dominicana, de que desde su territorio no se hostilizará jamás a la confederación de los Estados Unidos de América, y de que se mantendrá siempre, por lo menos, neutralidad en los conflictos porque atraviese aquel país.

D) Un tratado de reciprocidad que, sin mermar las Rentas Aduaneras de Santo Domingo, permita la entrada de nuestros productos en los Estados Unidos libremente, o pagando poco por derechos de importación. (Sistema de arancel diferencial en Santo Domingo).

8.- Como eso, creando el bienestar económico traería, de inevitable consecuencia, la estabilidad política, su aceptación por parte de los Estados Unidos de América demostraría que hay buena fe, en ellos, y que no es su determinado propósito el de pisotear nuestros derechos y mutilar nuestro decoro, sino que el objeto que perseguían era el recíproco bien de fomentar el progreso económico indispensable para suprimir los deseos de alteración del orden público.

Si no aceptan esa modificación de sus proposiciones sería señal de que el propósito es abusar de nuestra debilidad, en servicio de sus intereses.



NOTAS DE ACTUALIDAD¹

SURSUM CORDA

Marzo 10 de 1922

El fracaso de las últimas actividades libertadoras ha deprimido el ánimo de algunos dominicanos. Pocos son, pero con capacidad para arrastrar a los más timoratos a un desaliento nocivo para la causa de la redención nacional.

Esperaban que el 23 de febrero el contralmirante Robison hiciera proposiciones de sincera Desocupación, y cuando se supo que, en realidad las proposiciones eran de interminable sojuzgamiento, los más pesimistas creyeron que eso es definitivo, que la causa de la Restauración está perdida para siempre, y que había que entregarse a una estática desesperación.

Eso es un deplorable defecto de carácter, un rezago de puerilidad en la edad adulta. Como niños, al primer contratiempo, a la primera contrariedad lloran, gritan y se desesperan.

No hay para tanto. Lo que se ha perdido es una simple escaramuza, y todavía no se está sino en preliminares de la batalla campal de la que surgirá, con radiante brillantez, la República libre y soberana.

— o —

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año II, No. 63, del 16 de marzo de 1922.

Examinemos serenamente los hechos, y la confianza en el definitivo buen éxito tranquilizará nuestro espíritu.

En mayo de 1916 las fuerzas navales estadounidenses desembarcaron por la playa de San Gerónimo, junto al ruinoso castillo colonial y, so pretexto de restablecer el conturbado orden público, así como de violaciones a la Convención de 1907, se apoderaron del país. En la Banda meridional no les opusieron resistencia. En la Septentrional sí. Pero ellos combatieron, triunfaron y, derrocando al fin al Gobierno constitucional crearon el Gobierno Militar.

Nótese bien la diferencia de los tiempos. Entonces apenas disimularon con pretextos sus intenciones ocupacionistas. La fuerza armada nada más. Diplomacias, política, transacciones... todo eso estaba excluido.

— o —

Los defensores razonantes de la patria ni siquiera se atrevieron a hablar entonces de restablecimiento súbito del derecho dominicano. El Doctor Francisco Henríquez y Carvajal alcanzó, desde 1916 hasta 1920, la más alta cumbre del patriotismo suplicando la *desocupación gradual contractual*, puesto que aspiraba a que el país, como condición previa a la Desocupación, se comprometiera a reformar toda su estructura político-administrativa.

Pero aquello era simplemente votos, hechos en torno al santuario de la Casa Blanca. Mientras tanto, la Ocupación y su director el Ministro de Marina, se mantenían rígidos, inflexibles, impenetrables como una bayoneta. El derecho, a juicio de ellos, no existía. Mucho menos convenir en que hay un pueblo dominicano. A lo sumo un rebaño de sufridas ovejas, sobre las cuales se lanzó muchas veces la impiadosa jauría.

Ni derecho, ni pueblo, ni nada. Bayonetas y censura previa bastaban para resolver el caso dominicano.

— o —

Pero llegó el 23 de diciembre de 1920 y el gobierno estadounidense declaró pública y oficialmente *que el pueblo dominicano está preparado para el gobierno propio y que los Estados Unidos desean separarse de las responsabilidades contraídas en Santo Domingo*.

Nadie hacía presión visible sobre el Gabinete de Washington y,

sin embargo, el Presidente Wilson promulgó el Plan Wilson para la Desocupación y la Restauración.

Mal inspirados los dominicanos *nacionalistas* (como si los demás no lo fueran) gestionaron y lograron detener los trabajos de la Comisión Consultiva; y el nuevo Presidente Harding echó abajo el Plan de su antecesor Wilson, sustituyéndolo por el nuevo Plan (el Harding) que acaba de ser retirado. Pero para retirarlo han mediado muchas tentativas de negociaciones que concilien el espíritu imperialista republicano con la legítima e inquebrantable aspiración de los dominicanos.

Nada de bayonetas, ni de previa censura ni de las violencias que se habían hecho procedimiento ordinario en los primeros tiempos. La bayoneta sigue siempre presente, pero ya no está calada como antes:

— o —

A esos hechos que se estabilizan, que han caracterizado dos períodos distintos de la Ocupación, es a los que hay que pedirles opinión respecto a lo que va a suceder, y no al doloroso espanto que ha causado en los ánimos patriotas la última violencia mental de los ocupantes.

Lo que ha ocurrido ahora es una simple escaramuza. Puede que todavía la codicia imperialista esté soñando en quedarse con la República Dominicana. Pero, a quien estudie con serenidad los hechos en conjunto, y no en algún amenazador detalle, no puede quedarle duda de que el imperialismo es absolutamente impotente para realizar en este siglo la conquista de pueblos cuya conciencia colectiva se resiste a ser conquistados.

No son los dos años previstos los que tardará la Ocupación en hacer nuevas proposiciones de Restauración. Mucho antes iniciará nuevas «conversaciones,» y de ellas surgirá al fin la República Dominicana libre y soberana, que es como la deseamos los legítimos propietarios de esta tierra.

LA IMPACIENCIA

La organización es posible en el mundo porque hay una infinita diversidad de intensidades de moral y de mentalidad entre los hombres. Desde las más flojas, que están abajo, hasta las más intensas que ocupan la cumbre, se efectúa un encadenamiento estrecho y apretado, que forma los Partidos y determina los Gobiernos. Tácticamente, cada hombre conviene en la necesidad de ser dirigido, y se somete al consejo y a la dirección de otro hombre. No es eso la génesis del personalismo sino en los estados más inferiores de la mentalidad humana. Lo que genera entre la gente culta es la organización doctrinaria e ideal de los Partidos. El hombre exclusivamente fisiológico busca al otro hombre para completarse. El hombre ideológico solicita las ideas de hombres superiores para elevar a mayores alturas su propia psique.

Esa superposición de ecuaciones humanas que forma los Partidos, se nota más cuando ocurre algún acontecimiento que se remonte sobre la rutina y asuma proporciones anormales. La impaciencia es lo que predomina entonces y, salvo las mentalidades superiores, todo el mundo siente el desmayo, la locura del «sálvese quien pueda,» y dejan abandonado en la estepa o en el camino el bagaje de ideales y de lógica que forma el capital de los Partidos. En esos momentos de aciaga zozobra es cuando las desbandadas multitudes se salvan porque uno o varios hombres de espíritu superior les gritan: «¡Alto! ¡Vuelvan caras!» Y la afrentosa derrota de la moral del pueblo se convierte, como en Las Queseras del Medio, en gloriosa victoria.

La derrota de las muchedumbres se debe a la impaciencia que fermenta dentro de ellas. Quieren el ideal servido «a la carta». Se proponen un objeto, y no calculan las dificultades del camino, que por lo general, es Vía Crucis, sino que con pueril ingenuidad se figuran que ha de ser recorrido mansamente, suavemente, deliciosamente. Y cuando tropiezan con una de las millares de dificultades inevitables, surge en su corazón el desmayo, la zozobra, el pánico, y vuelven atrás como un rebaño de ovejas espantadas.

Es que no había en esos espíritus el vigor nervioso necesario, y actuaban impulsados por una transitoria efervescente excitación. Mientras dura la tensión nerviosa, van precipitados, adelantándose a los directores, motejándolos de lentos o de pacatos. Cuando surge, por un imaginario peligro, el desbande, y en la ciega huida van a

precipitarse en un abismo, porque el miedo lo primero que deja abandonado, como molesta impedimenta, es el buen juicio, la voz de los directores, que son el cerebro de las multitudes, es la que, haciendo un súbito y energico llamamiento al buen juicio, corrige los desastres de la impaciencia, rectifica el rumbo y hace emprender de nuevo la marcha camino del ideal.

Estemos alerta contra la impaciencia. Ella no puede conducirnos sino a uno de dos extremos perjudiciales: desbandarnos y perder así la patria el vigor que en servicio de ella hay dentro de los partidos intensamente organizados, o enfrascarnos en empresas más o menos bonitas, más o menos heroicas, pero absolutamente contraproducentes para el ideal de Restauración de la República libre y soberana.

Continuemos como hasta aquí, avanzando prudentemente. Ningún paso atrás hemos dado; y si lo diéramos, no sería eso razón para desesperar sino, al contrario, para esforzarnos en recuperar los pasos perdidos.

LA OCURRENCIA DEL AYUNTAMIENTO

Marzo 12 de 1922

El último sábado circularon en hoja suelta *Alcance del «Listín Diario»*, una carta fechada en 3 de marzo y firmada por el Presidente del Ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, dirigida al Gobernador Militar, y otra, fecha 11 del corriente, en la cual el mencionado funcionario contesta la de nuestro Regidor Presidente, Don M. de J. Gómez.

La primera es para proponer al Gobernador que, ya que a causa de la cláusula contentiva de la Misión Militar, que el pueblo rechaza, no pudo haber avenimiento en las condiciones de Desocupación, se convoque una Convención Municipal que trate con el Gobierno Ocupante.

La segunda, la del Gobernador, a vuelta de alguna historia retrospectiva, accede a la petición del ayuntamiento de Santo Domingo y lo autoriza a convocar la Convención.

LA IMPACIENCIA

La organización es posible en el mundo porque hay una infinita diversidad de intensidades de moral y de mentalidad entre los hombres. Desde las más flojas, que están abajo, hasta las más intensas que ocupan la cumbre, se efectúa un encadenamiento estrecho y apretado, que forma los Partidos y determina los Gobiernos. Tácticamente, cada hombre conviene en la necesidad de ser dirigido, y se somete al consejo y a la dirección de otro hombre. No es eso la génesis del personalismo sino en los estados más inferiores de la mentalidad humana. Lo que genera entre la gente culta es la organización doctrinaria e ideal de los Partidos. El hombre exclusivamente fisiológico busca al otro hombre para completarse. El hombre ideológico solicita las ideas de hombres superiores para elevar a mayores alturas su propia psiquis.

Esa superposición de ecuaciones humanas que forma los Partidos, se nota más cuando ocurre algún acontecimiento que se remonte sobre la rutina y asuma proporciones anormales. La impaciencia es lo que predomina entonces y, salvo las mentalidades superiores, todo el mundo siente el desmayo, la locura del «sálvese quien pueda», y dejan abandonado en la estepa o en el camino el bagaje de ideales y de lógica que forma el capital de los Partidos. En esos momentos de aciaga zozobra es cuando las desbandadas multitudes se salvan porque uno o varios hombres de espíritu superior les gritan: «¡Alto! ¡Vuelvan caras!» Y la afrentosa derrota de la moral del pueblo se convierte, como en Las Queseras del Medio, en gloriosa victoria.

La derrota de las muchedumbres se debe a la impaciencia que fermenta dentro de ellas. Quieren el ideal servido «a la carta». Se proponen un objeto, y no calculan las dificultades del camino, que por lo general, es *Vía Crucis*, sino que con pueril ingenuidad se figuran que ha de ser recorrido mansamente, suavemente, deliciosamente. Y cuando tropiezan con una de las millares de dificultades inevitables, surge en su corazón el desmayo, la zozobra, el pánico, y vuelven atrás como un rebaño de ovejas espantadas.

Es que no había en esos espíritus el vigor nervioso necesario, y actuaban impulsados por una transitoria efervescente excitación. Mientras dura la tensión nerviosa, van precipitados, adelantándose a los directores, motejándolos de lentos o de pacatos. Cuando surge, por un imaginario peligro, el desbande, y en la ciega huida van a

precipitarse en un abismo, porque el miedo lo primero que deja abandonado, como molesta impedimenta, es el buen juicio, la voz de los directores, que son el cerebro de las multitudes, es la que, haciendo un súbito y enérgico llamamiento al buen juicio, corrige los desastres de la impaciencia, rectifica el rumbo y hace emprender de nuevo la marcha camino del ideal.

Estemos alerta contra la impaciencia. Ella no puede conducirnos sino a uno de dos extremos perjudiciales: desbandarnos y perder así la patria el vigor que en servicio de ella hay dentro de los partidos intensamente organizados, o enfrascarnos en empresas más o menos bonitas, más o menos heroicas, pero absolutamente contraproducentes para el ideal de Restauración de la República libre y soberana.

Continuemos como hasta aquí, avanzando prudentemente. Ningún paso atrás hemos dado; y si lo diéramos, no sería eso razón para desesperar sino, al contrario, para esforzarnos en recuperar los pasos perdidos.

LA OCURRENCIA DEL AYUNTAMIENTO

Marzo 12 de 1922

El último sábado circularon en hoja suelta *Alcance del «Listín Diario»*, una carta fechada en 3 de marzo y firmada por el Presidente del Ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, dirigida al Gobernador Militar, y otra, fecha 11 del corriente, en la cual el mencionado funcionario contesta la de nuestro Regidor Presidente, Don M. de J. Gómez.

La primera es para proponer al Gobernador que, ya que a causa de la cláusula contentiva de la Misión Militar, que el pueblo rechaza, no pudo haber avenimiento en las condiciones de Desocupación, se convoque una Convención Municipal que trate con el Gobierno Ocupante.

La segunda, la del Gobernador, a vuelta de alguna historia retrospectiva, accede a la petición del ayuntamiento de Santo Domingo y lo autoriza a convocar la Convención.

— o —

Nos abstaremos, por ahora, de hacer comentarios. Simplemente transcribimos los que hace todo el mundo en la ciudad.

Es de suponerse que la iniciativa no ha partido del Ayuntamiento, sino del Gobierno Militar que, por debilidad, ha sido complacido.

Parece que el propósito es descartar a Horacio Vázquez, a Federico Velázquez H., a Jacinto R. de Castro, a Enrique Jimenes y a todos los Representativos, porque ellos han interpretado al pie de la letra la voluntad del pueblo.

Se trata ahora de ensayar con otra clase de *Representativos*: empleados nombrados por el Gobierno Militar, que no pueden ser representantes del pueblo sino, en todo caso, de quien los seleccionó de entre los dominicanos menos reñidos con la Ocupación.

Desde que los Ayuntamientos no son electivos no pueden, ni deben, asumir la representación popular, pues son simples funcionarios administrativos subalternos del Poder Ocupante.

— o —

Esos los comentarios universales. En cuanto a mí, si bien creo que asumir los ayuntamientos, en esta época, la representación del pueblo, es una usurpación de personalidad, no temo que se atrevan a combatir el ideal nacional dominicano. Podrán hasta, por exceso de complacencia, comprometer el porvenir de la República. Pero no dejarán, adrede, de ser buenos dominicanos, de servir, quizá sin bastante eficacia, pero con toda buena voluntad, el ideal de Restauración que arde en el alma de cada dominicano.

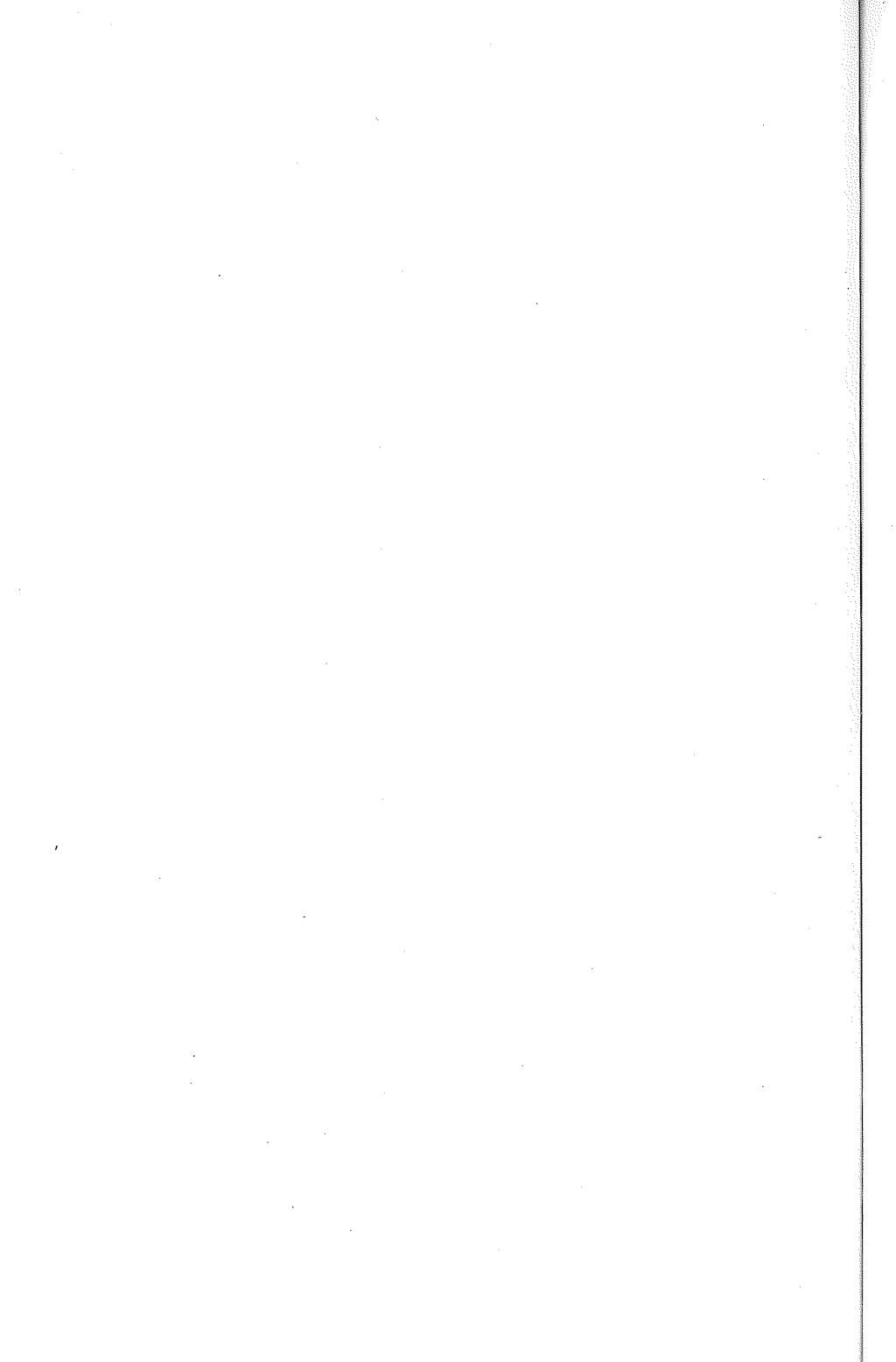
Pero, ¿a qué preocuparse? La Convención, probablemente, no se realizará, porque no la querrán los Ayuntamientos de las Cabeceras de Provincias. Y si se realiza estará dentro de este dilema: quedar en ridículo o no aceptar condiciones que no impliquen la Restauración de la República *libre y soberana*.

Recordamos a nuestros lectores los párrafos siguientes de nuestro artículo *Resurrección*, del 3 de marzo corriente, con motivo del rechazamiento de las proposiciones del 23 de febrero último:

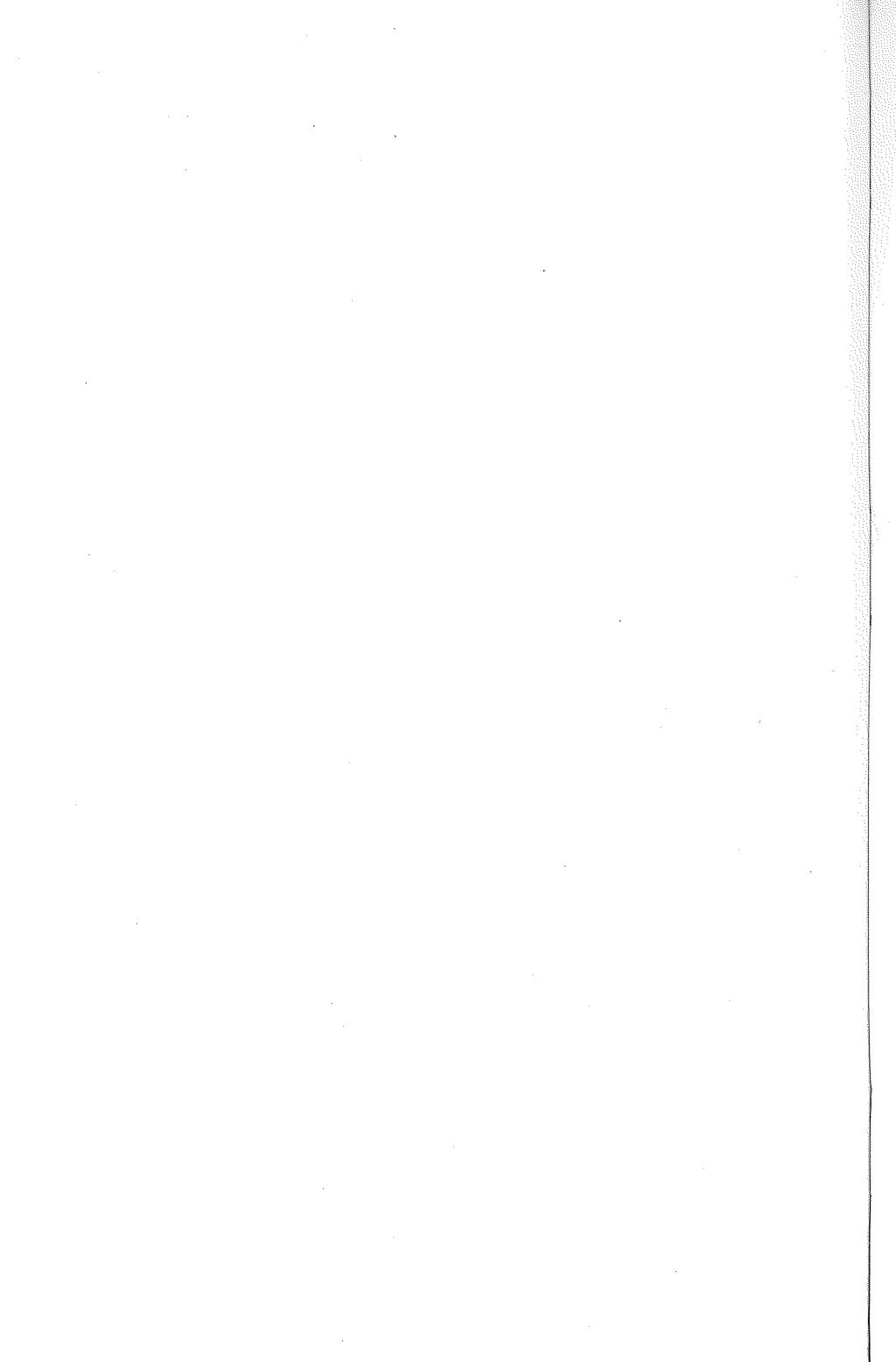
«¿Hemos perdido por eso? No. *Dentro de algún tiempo nos harán proposiciones menos desventajosas*, porque el destino de Santo

Domingo no pueden resolverlo unilateralmente los estadounidenses, sino que, como la cuestión es nuestra, imperativamente ha de oírseños y ser computado nuestro voto. *Probablemente tendremos que volver a rechazar las proposiciones que se nos hagan.* Pero, al fin tratarán como se debe tratar: reconociéndonos la integridad de nuestro derecho a ser libres e independientes. En el mundo caben, sin estorbarse, los Estados grandes y los pequeños.

«Una cosa hemos ganado en esta última escaramuza: *la confianza en el patriotismo de nuestros directores y hombres de importancia.* Eso es un valor de primer orden. Sin la confianza, poco se podría hacer.»



APÉNDICES



JOSÉ RAMÓN LÓPEZ¹ NOTAS BIOGRÁFICAS

¡Se lo debe todo a su propio esfuerzo! ¡Tiene una voluntad templada al calor de la adversidad prolongada, una resistencia de espíritu inconmovible, un cerebro bien organizado y un valor moral y material indiscutible!

¡Tuvo desde que nació una nodriza fecunda: la pobreza, y un patrimonio inextinguible: la orfandad!

Nació en Monte Cristi el 3 de febrero de 1866 y al mes justo de su nacimiento, murió su padre Don José María López Escarfulleri, natural de Puerto Plata. Su madre doña Juana de Lora, de Santiago, hija del prócer Gral. José R. de Lora, muerto en ejercicio de proceridad el 6 de septiembre de 1863, en el ataque a la Fortaleza de Santiago.

La madre confió a los cuidados de la abuela paterna Doña Manuela Escarfulleri de López, en Puerto Plata, su educación.

Su primer, tal vez único, preceptor fue un cubano residente por aquél entonces en la culta ciudad de Isabel de Torres, llamado Don Antonio Benítez y Correoso.

A los 18 años empezó su carrera de periodista político en «*El Regenerador*», órgano de la Sociedad evolucionaria del mismo nombre. Como era natural en aquellos tiempos, su actitud rebelde e independiente lo llevó a la cárcel, de donde logró fugarse acompañado de Agustín Morales y de Juan Vicente Flores, emigrando en calidad de expulso.

1. Publicado en *Cosmopolita*, Vol. I, No. 1, de agosto de 1919.

En 1886 regresó a incorporarse a las fuerzas del Gral. Benito Monción, postulador de la Candidatura de Don Casimiro N. de Moya.

Perdido el movimiento revolucionario a los pocos meses, fue encarcelado, logrando escaparse de la prisión, para ser capturado de nuevo, pocos meses después y enviado a esta ciudad, a la histórica Torre del Homenaje, de donde a los tres meses, en 1888, pudo escaparse perforando la pared del calabozo de Peynado.

Se trasladó a Puerto Rico, y en Mayagüez redactó «*El Imparcial*» y «*El Resumen*», diarios autonomistas.

En 1890 se fue a Caracas y allí redactó el diario «*El Progreso*», y fue corredactor en «*El Tiempo*», de Don Carlos Pumar, «*El Republicano*», de Luis Ramón Guzmán, «*El País*» y otros diarios más.

Al regresar nuevamente al país sirvió con excepcional competencia la Secretaría Particular del Gral. Ulises Heureaux, sin descuidar por ello su decidida vocación por el periodismo, y puede asegurarse que apenas sí hay un vocero de aquella época, literario o político, y de los tiempos presentes, que no haya recibido el vigoroso impulso de su colaboración medulosa.

Después se le vio alternar con lucimiento y competencia en el debate de la vida pública como Sub-Secretario de Estado de Fomento, Senador, Director de Estadística, etc. llevando a todos esos altos sitios el innegable concurso de su competencia y madurez.

En 1898 contrajo matrimonio con la bellísima dama Sra. Josefa Cester, hermana del distinguido escritor Don M. F. Cester y prima y sobrina del admirable estilista Don Tulio M. Cester y del patricio Don Mariano A. Cester, velando constante y amorosamente su hogar con visible ternura y con cuantos sacrificios le han demandado las contingencias de la vida.

La predilección de López por las cuestiones sociológicas, políticas, económicas y agrícolas al escribir, es notoria, y su fecundidad asombrosa.

Cualquier tema le es accesible y en todos derrama siempre la frase conceptuosa y el espíritu sagaz que nutre su inteligencia y su cultura. Castizo en su decir, sin hinchazones ni hipérboles, cuando se abstrae de las ruedas del medio y de la vida produce exquisitos trozos literarios dignos de la pluma de un maestro.

¡Hace más de treinta años que escribe, sin intermitencias, y aún palpitán en cuanto produce, ciertos lineamientos utópicos, a veces

líricos, que demuestran que al inspirarse su corazón y su inteligencia se ponen en contacto para producir el brote!

¡En ese jardín interior que cada hombre lleva en el pecho, milagroso y sosegado asilo donde se refugia el espíritu, quebrantado por el recio batallar de la conciencia, escoge José Ramón López, permanentemente flores para ofrecerlas a su distinguida consorte, a su prole y a la sinceridad de su consecuente amistad! ¡De un buen humor inagotable perdona todos los agravios, menos que os empeñéis en demostrarle que no es puertoplateño!

¡Ama a la sultana de Isabel de Torres, tan intensamente, como a la novia ideal que merece todos los sacrificios, todos los homenajes y los entusiasmos todos de sus ardientes apasionamientos provincianistas!

Vencido por el porfiado encariñamiento que transparenta su frase, cuando atacado por mí, desarma, en nuestras frecuentes charlas, mi agresión, consigno, estos renglones, seguro de que su actual labor intelectual le acabará de grangear, en el ánimo público, la estimación a que es acreedor y que de manera perdurable le profesa, por conocerlo a fondo, uno de los más rebeldes, entre sus amigos y admiradores.

BIENVENIDO GIMBERNARD



DON JOSÉ RAMÓN LÓPEZ HA MUERTO¹

En vano lucha el pensamiento nuestro, en esta hora de dolor, por encontrar palabras que puedan ser intérpretes de nuestro sentimiento con motivo de la muerte de nuestro querido ex-Redactor Don José Ramón López.

Escribimos estas cortas líneas en el mismo escritorio en el cual la pluma docta del ilustre extinto llenó con el caudal de su fecundo numen las columnas de *Pluma y Espada*.

Y, al mirar en nuestro derredor y buscar el rostro amable del amigo, del compañero y del maestro, una onda pesadumbre se apodera de nuestro espíritu y se nos cae la pluma de las manos...

FRANCISCO SANABIA HIJO.

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año II, No. 85, del 5 de agosto de 1922.



DON JOSÉ RAMÓN LÓPEZ HA MUERTO¹

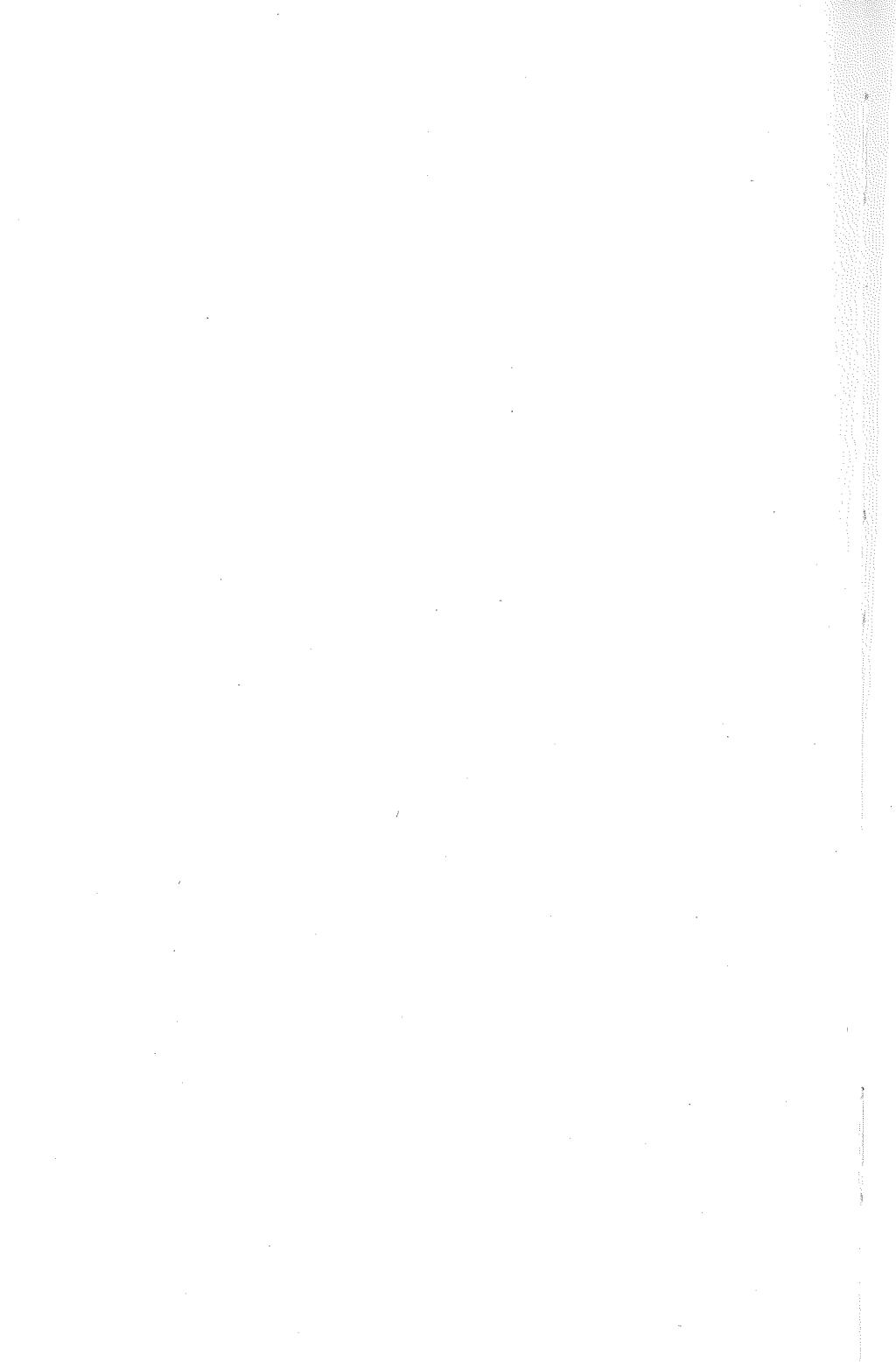
En vano lucha el pensamiento nuestro, en esta hora de dolor, por encontrar palabras que puedan ser intérpretes de nuestro sentimiento con motivo de la muerte de nuestro querido ex-Redactor Don José Ramón López.

Escribimos estas cortas líneas en el mismo escritorio en el cual la pluma docta del ilustre extinto llenó con el caudal de su fecundo numen las columnas de *Pluma y Espada*.

Y, al mirar en nuestro derredor y buscar el rostro amable del amigo, del compañero y del maestro, una onda pesadumbre se apodera de nuestro espíritu y se nos cae la pluma de las manos...

FRANCISCO SANABIA HIJO.

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año II, No. 85, del 5 de agosto de 1922.



PÁRRAFOS DE LA VALIENTE Y BRILLANTE ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA EN LA PUERTA DEL CEMENTERIO DE ESTA CIUDAD EN ELOGIO DE NUESTRO INOLVIDABLE REDACTOR DON JOSÉ RAMÓN LÓPEZ, POR EL VIBRANTE ORADOR DON BERNARDO PICHARDO¹.

· Señores:

¡Apenas si he tenido tiempo para recostar mi bordón de peregrino en la ternura de mi hogar, cuando una intensa y dolorosa emoción exaspera mi sensibilidad hasta arrancar a mi voz acentos mesiánicos que no lograrán traducir mi congoja ni expresar someramente el estupor que produce esta caída!

Aquel roble que desafió el vendaval yace por el suelo cuando ya alboarefa la aurora del nuevo día.

José Ramón López ha muerto y sobre su frente fría, como que aletean con dolor postrero, los anhelos insaciados del luchador vencido; pero por encima de ese féretro, los ojos del espíritu, como que divisan, cubriendolos, al invencible escudo: el Periódico, sobre el cual deslizara su diestra victoriosa el compañero muerto.

Junto a esa fosa abierta, en cuyas entrañas misteriosas dormirá por siempre el sueño del cual no se despierta jamás, rondan en fúnebre tropel los sentimientos del periodismo nacional que pierde su más robusto y meduloso lidiador el espíritu indomable de la risueña Puerto Plata, ciudad heroica a la que consagró sus mejores cantos; la gratitud del Partido Progresista y el casi unánime tributo de dolor que ocasiona la muerte de quien inició su labor periodística

1. Publicado en *Pluma y Espada*, Año II, No. 85, del 5 de agosto de 1922.

en *El Regenerador* hace 35 años para terminar en *Pluma y Espada* en 1922.

Se lo debió todo a su propio esfuerzo, tuvo una voluntad templada al calor de la adversidad prolongada; una resistencia de espíritu incombustible; un cerebro sin estrechuras visibles y un valor moral y material indiscutibles.

Lo arrulló una nodriza fecunda: la Pobreza, y dispuso de un patrimonio inextinguible: ¡la Orfandad!...

Cualquier tema le era accesible y en todo derramaba la frase conceptuosa.

Castizo en su decir, sin hinchazones ni hipérboles, cuando se abstraía de las rudezas de la vida, producía exquisitos trozos literarios dignos de la pluma de los maestros que allá en el solar de la raza enaltecen el habla castellana.

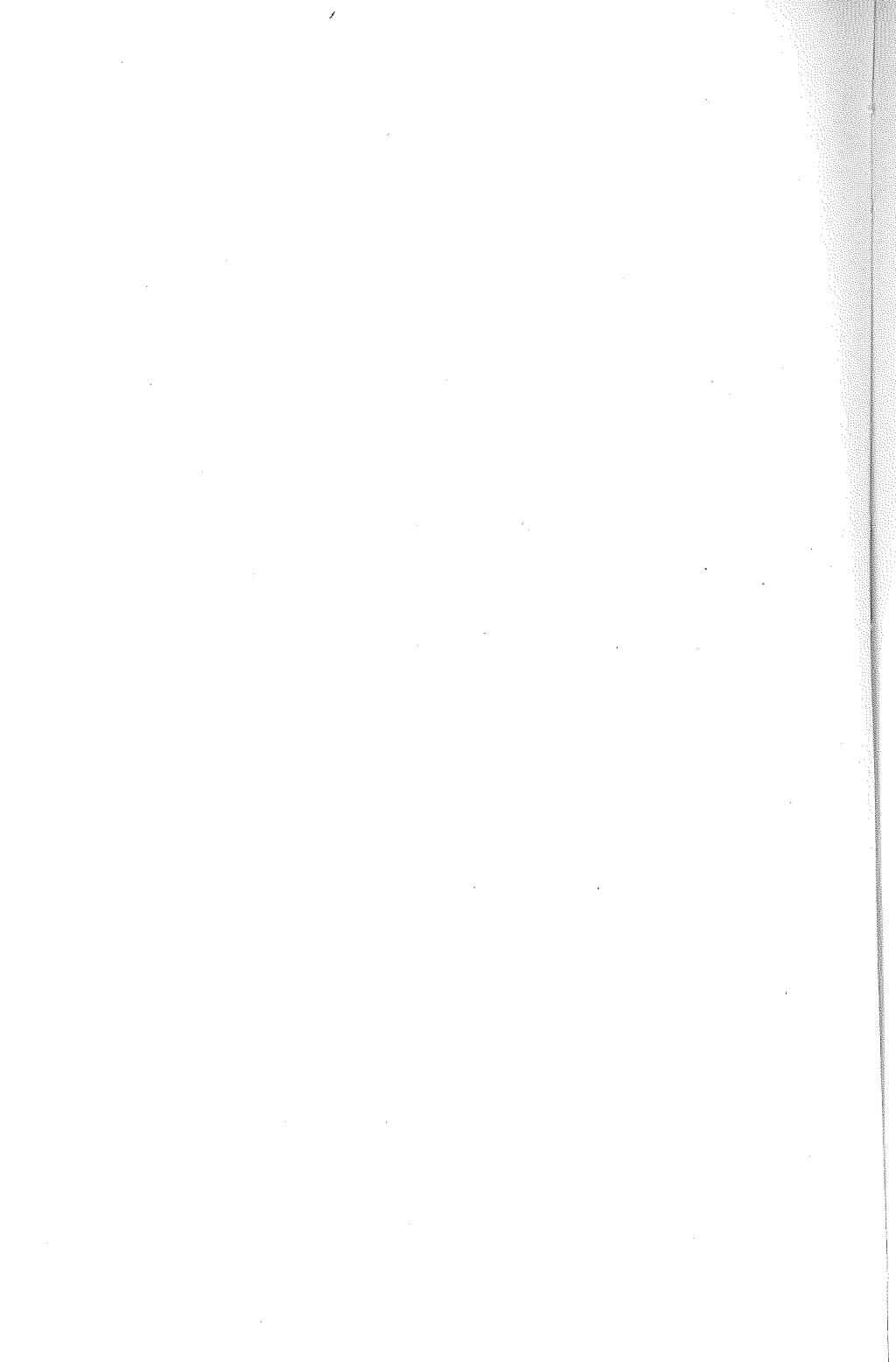
Su palabra en los días del debate, era candente y al ceñirse el guantalete del polemista, obligó siempre a sus adversarios a respeto y miramiento.

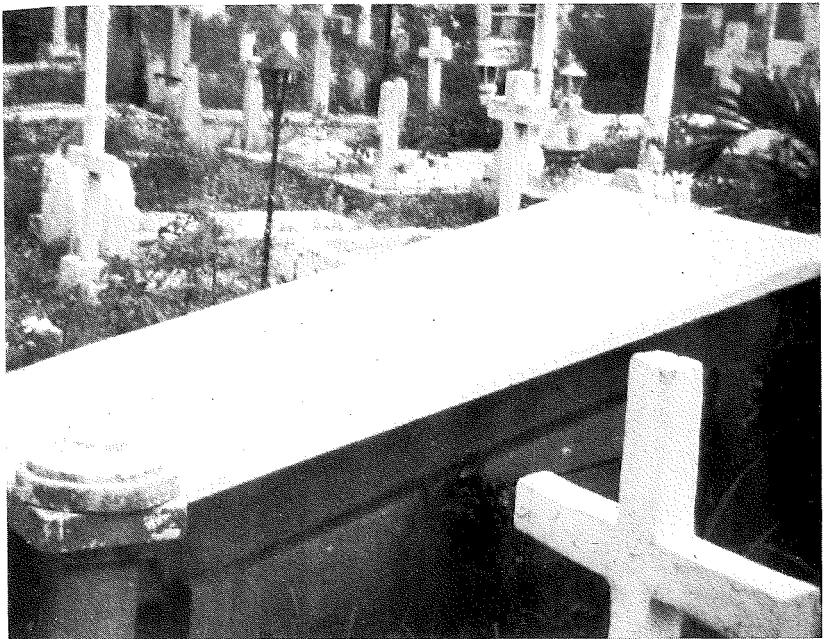
Todos lo contemplamos herido; pero por uno de esos fenómenos de optimismo que engendra el afecto y que él alimentaba con la resistencia de su espíritu, todos, repito, absolutamente todos, creímos que el vendaval pasaría sin doblegar el roble; pero anoché el ruido de un cuerpo que caía como en cadenas, anunció con su pavoroso estrépito su muerte, y aquí estamos todos despidiéndole: la familia, la prensa, sus correligionarios, y sus admiradores, y es a mí, al compañero de luchas y al amigo, a quien se ha encargado de decirle adiós, y a nombre del Partido ofrendar esta corona de sencillas flores, que yo quisiera convertir en ramos de mirtos y de laurel que abrumaran el silente cabezal en que se reclina una de las más esclarecidas inteligencias de la República Dominicana.

Compañero ilustre: descansa, y como quiera que «los muertos como tú no se despiertan, ni acuden a la cita final en Palestina», me es forzoso decirte adiós; y al separarme lleno de amargura te juro en esta hora solemne y dolorosa de tu partida, a nombre de todos tus correligionarios, consagrar energías y esfuerzos al triunfo de los ideales que serviste con amor y entusiasmo en tanto que Favonio, en tardes plácidas, sacuda, suavemente, el polvo que intente afrentar con su abandono la inscripción que esculpirá sobre tu tumba rodeada de sauces gemidores el sentimiento colectivo de una posteridad que se avecina.

¡Recibe, pues, estas flores como la mejor oración en tu memoria!

y como la más expresiva ofrenda a tu lealtad, y después duerme,
duerme, luchador gallardo, que siempre con la última hora de la
Vida se inicia la primera de la Justicia!





Tumba donde descansan los restos de José Ramón López, en el cementerio de la Avenida Independencia.

ÍNDICE



Nota	
Manuel Rueda	7

DIARIO

(Enero-agosto de 1921)

Enero 28	11
Enero 29	14
Enero 30	14
Enero 31	15
Febrero 2	16
Febrero 3	17
Febrero 7	19
Febrero 9	20
Febrero 11	
Las dos situaciones	20
Febrero 12	
El Senado estadounidense	22
La comisión completa	23
Documentos	23

Febrero 13	
Lo que dice la Historia	24
Los de New York	25
Febrero 14	
Adhesiones y votos de confianza	26
Febrero 16	
Ley de partidos políticos	26
Febrero 17	
Los partidos	28
Febrero 19	
Siguen las adhesiones	30
Febrero 20	
La intelectualidad silvestre	30
Febrero 21	
Leyes orgánicas de Provincias, de Ayuntamientos y de	
Distrito Nacional	32
El cablegrama	34
Febrero 22	
El problema	34
¿Cuánto durará la Gobernación Militar?	36
Febrero 23	
Estupidillo en Ignotalandia	37
Febrero 24	
Política y economía social	39
Febrero 25	
Importantización verbal	41
El telegrama y la carta	42
Febrero 26	43
Febrero 28	
La fiesta nacional	44
Marzo 1	
Las fiestas patrias	45

La policía municipal	47
Notas discordantes	47
Marzo 2	
Extranjerismos	48
El progreso	51
Marzo 3	
Sufragismo femenino	52
Más telefonemas	53
Marzo 4	
Wilson y Harding	54
Marzo 5	
La murmuración	56
El hombre nuevo	57
Los que no saben	59
Marzo 6	
El peligro naval	59
La lotería	62
Marzo 7	
Las ardillas malignas	63
Marzo 8	
Los luchadores	64
Marzo 9	
Los estudios universitarios	64
Marzo 10	
Habló Harding	65
Marzo 11	
La conspiración	66
Marzo 12	
Municipalerías	68
Las conspiraciones	70
La Comisión y sus adversarios	70
Marzo 13	
Cooperativas	71

Marzo 14		
El gran cementerio	73	
Marzo 15		
Un nuevo gran poeta expresionista	75	
La política internacional de cada país	76	
Ubicuidad	77	
Marzo 16		
La unión	78	
Marzo 17		
Cuerpos simples	79	
Marzo 18		
Los civilizados	80	
Marzo 20		
El preso	81	
Marzo 21		
El arrendamiento de parte del puerto de Macorís	82	
Marzo 22		
Otro plan. Estrella-Kunhardt	83	
Marzo 23		
Cooperativas	86	
Marzo 24		
La crisis	86	
Marzo 25		
La generación espontánea	88	
Marzo 26		
Los de siempre	90	
Marzo 27		
La Comisión Restauradora	90	
El pesimismo	91	
Marzo 28		
Contra el detractor	92	
Los presos	92	

Marzo 29	
Semana Santa	93
Marzo 30	
Las avenidas y el puente	94
Abril 1	
Mr. Demby y la Restauración	94
La violencia	96
Abril 2	
La propaganda	96
Un insulto	97
Abril 3	
Las cartas circulares	98
Privilegios	99
Abril 4	
La guajaca	100
Las candidaturitas	101
Abril 5	
La dificultad para tener sentido común	102
La ley de presupuesto	103
Abril 6	
Los sofistas y los demagogos	104
Lo que se quiere y lo que se puede	105
Abril 7	
La crisis	106
Los gastos de guerra, en la paz	106
Lo que dan las debilidades	107
Un plan más	108
Abril 8	
Los verbales	109
¡Por fin, un verdadero cablegrama!	110
Habla Don Pancho	110
Abril 9	
La calle de las Damas	111
Abril 10	
Agua	112

Abril 11	
La derrota de la lepra	113
Abril 12	
El paisaje en los parques	116
Abril 13	
Población de ríos y lagunas	117
Abril 14	
El radioteléfono con megáfono	118
Abril 15	
La crisis	120
Estación de planes	121
Abril 16	
Plan, método	123
El Haptinogenida Diftérica	124
Abril 17	
La hipocresía social	124
Abril 18	
El respeto a la autoridad	126
Telegrama de Fabio	127
Abril 19	
Temperancia	127
La entrevista	129
Un plan atribuido al Gobierno Militar	129
Hasta los de casa	130
Los pasquineros	130
Abril 20	
Los decemarios	131
Abril 21	
La unión	132
Abril 22	
Mal hecho	134
Perseverancia	134
Abril 23	
El alma de las razas	135

Abril 26	
Policía municipal	136
La hombría de bien	137
Abril 27	
A la larga, todo es útil	138
Para entrar en la guerra mundial	139
Sector latinoamericano	139
Sector mundial	139
Sector estadounidense	140
Sector del porvenir	142
Abril 28	
Las ideas	143
Abril 29	
Lo que capacita a los pueblos	145
El rumor	147
Injusticia por sanidad	147
Nueva tributación municipal	148
Abril 30	
Las rectificaciones	149
Me basta con mi conciencia	149
Mayo 1	
Los planes	151
La estatua de Colón	152
Mayo 2	
Moderación vigorosa	152
Mayo 3	
La debacle	153
Mayo 7	
La electricidad en Puerto Plata	156
Los terrenos	156
Mayo 8	
El lado económico	157
Mayo 9	
La crisis en los Estados Unidos	159
Momento crítico	160

Snobismo criminal	161
Mayo 10	
El pesimismo	162
Personalismo	162
El voto	163
Negación de planes Henríquez	164
Mayo 11	
La memoria de los pueblos	165
Mayo 12	
Un nuevo gobernador	167
Mayo 13	
La mentalidad nacional asesinada	168
Mayo 14	
El renacimiento alborea	170
¿Hacia dónde nos empujan?	171
Mayo 15	
De lo que es tiempo todavía	172
Mayo 16	
Sin plan	174
La política	175
Mayo 17	
El espíritu y la carne	176
Mayo 18	
La imparcialidad	178
Mentira germinadora	179
Mayo 19	
El programa	181
Mayo 20	
Importantización	182
Mayo 21	
El empréstito municipal	185
Mayo 22	
Heterogéneos	186

3.- DIARIO	391
Mayo 23	
La patria	189
Mayo 24	
El desgobierno	192
Mayo 25	
El estiércol	193
Mayo 26	
La honradez	194
Mayo 27	
El ocaso del caudillismo	196
Mayo 28	
Partidos	197
Mayo 29	
De Scila a Caribdis	200
Mayo 30	
El porqué de los malos negocios	202
Mayo 31	
El empréstito municipal	203
Junio 1	
Galimatías	204
Junio 2	
De lo que hará el contralmirante Robison	205
Junio 3	
Los partidos	206
Junio 4	
El silencio de Robison	207
Junio 5	
Habló Robison	209
La manifestación-protesta	209
Los pancistas	210
Junio 6	
Las voces laborantes	211

Quien debe pagar	211
Junio 7	
El Distrito Nacional	212
Junio 8	
Las dragas	213
La explanada “Presidente Billini”	213
Junio 9	
Pecuaria	214
Junio 10	
Los políticos no políticos	215
Cayó el empréstito municipal	217
Junio 11	
Política económica	218
Junio 12	
La hipocresía del mundo	219
Junio 13	
Serenidad	220
Junio 14	
Nuestra protesta	221
Junio 15	
El derecho y el hecho	223
Junio 16	
La infecundidad de ciertas vidas	225
Junio 17	
La voz de un líder	227
Junio 18	
La abstención	228
Junio 19	
El Distrito Nacional	230
Junio 20	
La gran manifestación	233

3.- DIARIO	393
Junio 21	
Los tratos	235
Junio 26	
Las explicaciones Robison	236
Junio 23	
Trascendencia de la gran manifestación	
“Lo que se podría hacer”	237
Junio 24	
La preparación	239
Junio 25	
La proclama comentada y modificada	241
La política	242
Junio 26	
Los partidos	244
Junio 27	
Lo impertinente	245
Junio 28	
La crisis	247
Junio 29	
Las epidemias intelectuales	247
Junio 30	
Contra los puertorriqueños	248
Julio 1	
La anarquía	249
Julio 2	
El censo y las elecciones	251
Julio 3	
Presumiendo	254
Julio 4	
La instalación de la Liga	255
Julio 5	
La crisis	256

Julio 6	
La fiesta nacional de setentrión	258
Julio 7	
El regreso de la censura	259
Las aclaraciones a la Proclama	259
Julio 8	
Lo que falta	260
Julio 9	
La explanada "Presidente Billini"	261
Julio 10	
El agua del Yaque del Sur	262
Julio 11	
La convocatoria	264
Julio 12	
La entrevista	265
Julio 13	
Los tratos, después de muerto	267
Julio 14	
Candidatos y candidaturas	268
Julio 15	
En paz descanse	269
Los traidores	270
Julio 16	
La anarquía	271
Julio 17	
El buen político	272
Julio 18	
La litis Sanabia-Alardo	274
Julio 19	
Las baratijas	276
Julio 20	
La situación	277

Julio 21	
Emprendiendo lo imposible	278
Reorganización	280
Julio 22	
De la sartén a las brasas	281
Julio 23	
El nuevo memorándum del Doctor	282
Julio 24	
El olvido	283
Julio 25	
El censo y las elecciones	284
Julio 26	
Las protestas	284
El timonel repuesto	285
Julio 27	
La segunda Proclama	286
Las incongruencias	286
Julio 28	
Desviándose	287
Julio 29	
¡A la escuela!	288
Julio 30	
Solidaridad	291
<i>Post data</i>	
Julio 26	
Rectifican	293
Julio 28	
El contralmirante y don Pancho	293
Julio 30	
Pensiones	294
Agosto 1	
Haciéndose eco	295

Agosto 2	
A la escuela	296
Agosto 3	
Serenidad	299
Agosto 4	
La verdadera causa	301
Agosto 5	
Las travesuras de la muerta	302
Agosto 7	
La carta	303
Agosto 8	
El asesinato de Harris Lifschitz, en Haití	304
Agosto 9	
El laborantismo panchero	305
Agosto 10	
Donde se hace el trabajo	306
¡Última hora!	306
Agosto 11	
La crisis y la aduana	307
Agosto 12	
Los estertores	308
Agosto 13	
La verdad	309
Agosto 14	
El buen sentido	310
Agosto 15	
Las conferencias	311
Agosto 16	
La situación económica	314
Agosto 17	
La multitud asesina	315
Agosto 18	
San Pedro de Macorís	316

Agosto 19	
El mimetismo en política	319
(Impresiones del 21 al 30 de agosto)	
Necesidad de partidos para la política	
nacionalista	320
La escuadra estadounidense	321
Pegando fuego	322
Don Pancho se arrepiente de haberse arrepentido	322
La verdad tan sólo	323
Vive tu propia vida, y no serás infeliz	325
La desocupación	326

ARTÍCULOS VARIOS

Discurso	331
Contestación a una encuesta	335
Juan Pablo Duarte	339
La única política eficaz es la honradez. No se comparece airosamente ante la Historia con dos caras diferentes	
I.- El Senado estadounidense	347
II.- Sí, existe una fórmula de desocupación	349
III.- La negativa de los representativos	351
El faro a Colón	353
Cómo puede venir la solución	357
Notas de actualidad	361

APÉNDICES

José Ramón López. Notas biográficas	
Bienvenido Gimbernard	371

Don José Ramón López ha muerto
Francisco Sanabia Hijo 375

Párrafos de la valiente y brillante oración fúnebre pronunciada en la puerta del cementerio de esta ciudad en elogio de nuestro inolvidable redactor don José Ramón López, por el vibrante orador don Bernardo Pichardo 377

Este libro se terminó de imprimir
el día 18 de noviembre de 1991
en los Talleres Gráficos de
Editora Corripio, C. por A.

Calle A esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana